

Resumen

Durante el siglo XIX el mundo occidental reservó un importante espacio en el "orden de los libros" para los "relatos de viaje", o mejor, para lo que nosotros hemos denominado los "discursos de (en) viaje". Estos discursos, en la materialidad del libro impreso, el primer medio moderno de comunicación, dieron cuerpo a la intervención cultural de numerosos viajeros europeos que itineraron y permanecieron en Entre Ríos, participando protagónicamente en la constitución del campo científico y cultural regional y nacional.

Viajeros como el inglés Charles Darwin, los franceses Alcide d'Orbigny, Martin de Moussy y Auguste Bravard, y el prusiano Hermann Burmeister intervinieron activa y protagónicamente en la configuración e instalación del discurso científico moderno en Argentina.

Otros, como el militar belga Alfred du Graty y el mismo Martin de Moussy, médico y geógrafo, antes mencionado, ocuparon a través de su escritura un lugar protagónico en la red textual a partir de su rol decisivo en los procesos de construcción discursiva del espacio confederal y de la memoria histórica, en una serie en la que los antecede el topógrafo español Félix de Azara y el cónsul británico Woodbine Parish. Su "intervención cartográfica" y el diálogo polémico entre sus discursos generaron "ficciones orientadoras" que fueron condición de posibilidad para la gestación de la "invención histórica" de nuestra nación en el siglo XIX, especialmente durante el período de la Confederación Argentina. En estas cuestiones se centra la primera parte de esta Tesis.

Teniendo en cuenta que la experiencia del viaje durante el siglo XIX aparece como un acto de reconocimiento del mundo, del espacio y del "otro", y que por lo tanto se erige en potente y eficaz tecnología de construcción discursiva de las figuras de la alteridad, en segundo lugar analizamos la construcción discursiva de las figuras del "otro", notablemente desarrollada en viajeros como el comerciante inglés John A. B. Beaumont, el médico y naturalista prusiano Hermann Burmeister, ya mencionado, y el fisiólogo y antropólogo italiano Paolo Mantegazza.

European Travellers in Entre Ríos during the Nineteenth Century: their Intervention in Local Cultural Field and Figures of the "Other" in their Narratives

Abstract

During the nineteenth century western culture kept a relevant shelf in the "order of books" for "travel accounts", to which we have called "discourses of (in) travel". They took the form of printed books, the first modern means of communication, and enabled the cultural intervention of several European travellers who went all over Entre Ríos and got involved in the constitution of regional and national, cultural and scientific field.

Travellers like the Englishman Charles Darwin, Frenchmen like Alcide d'Orbigny, Martin de Moussy and Auguste Bravard, and the Prussian Hermann Burmeister, took part actively in the configuration and settlement of modern scientific discourse in Argentina.

Others, like the Belgian military man Alfred du Graty and Martin de Moussy, doctor and geographer former mentioned, had a relevant position through their writings in the socio-cultural processes of the discursive construction of space and historical memory, preceded by the Spanish topographer Félix de Azara and the British consul Woodbine Parish. Their "cartographic intervention" and the polemic dialogue among their discourses created "fictions" which were the condition of possibility of the "historical invention" of our nation in the nineteenth century, especially during the period of Argentinean Confederation. These are the axial topics of the first part of this thesis.

Taking into account that the experience of travel during the nineteenth century appeared to be an act of recognition which turned out to be a powerful and successful technology of discursive construction of otherness, in second place we analyze the discursive construction of figures of the "other", accurately shaped in the narrative of travellers like the English businessman John Beaumont, the Prussian doctor and naturalist Hermann Burmeister, and the Italian physiologist and anthropologist Paolo Mantegazza.

Agradecimientos

A mi Directora de Tesis, Dra. Susana Frutos, por su lectura y aliento incansables, su humor, atención y presencia durante todo mi Doctorado.

Al Dr. Vicente Peña Saavedra, de la Facultad de Ciencias de Educación de la Universidad de Santiago de Compostela, quien primero me recibiera como estudiante viajero en esa ciudad, donde se gestaron casi inadvertidamente, en los inicios, las ideas de esta Tesis.

A la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), donde inicialmente me formé, por el otorgamiento de la Beca de Cuarto Nivel para financiar mi Doctorado en la Universidad Nacional de Rosario.

Al Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD), que financió la Beca de Investigación Doctoral que me llevó a Berlín. A la Dra. Sandra Carreras, la Dra. Barbara Goebel y el Dr. Peter Birle, quienes me recibieron como Investigador Visitante en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, institución donde la escritura en viaje tomó cuerpo, y sin cuyas fuentes no hubiera sido posible configurar el corpus analizado. Al Dr. Stefan Rinke, por su atenta dirección de mi Beca de Investigación Doctoral del DAAD, en el Lateinamerika Institut de la Freie Universität de Berlín. A mi amiga berlinesa, Katrin Hoffmann, sin cuya orientación no hubiera logrado llegar a Berlín.

A mis amigos, colegas y compañeros de investigación de la UNER, Marcelo Bechara, Liliana Petrucci, Enrique Raffín y Marily de Biaggi, por la escucha, el diálogo e intercambio que fueron acompañando las derivas de mi escritura. A Adriana Miguel, por los casi 20 años de amistad y vinculación intelectual en la cátedra Análisis del Discurso a su cargo y en los sucesivos Proyectos de Investigación compartidos en la UNER.

A Paula Andreetto y muy especialmente a María de los Ángeles Rodríguez, por su valiosa asistencia en mi trabajo.

Last but not least, a María Dolores Reybet Cancio, mi madre, por su permanente e incondicional apoyo, y a Celia Cancio Arzac, *in memoriam*, mi abuela, quien quizás haya sido el origen de todo esto.

Índice

Resumen	1
Abstract	2
Agradecimientos	3
1 Vestibular: “orden de los libros”, “discursos de (en) viaje”, na(rra)ción y alteridad	7
1.1 La narrativa de viaje decimonónica	12
1.2 Acerca de los estudios sobre viajeros	15
1.3 Acerca de la “literatura de viaje” o los “discursos de (en) viaje”	18
1.3.1 Los “discursos de (en) viaje”	22
1.4 Un “mapa” de nuestros viajeros	24
1.4.1 Nuestra “galería de retratos de viajeros”	27
2 Partida: los viajeros europeos y el campo científico y político-cultural local. Contactos culturales e intervenciones intelectuales	29
2.1 Un posible itinerario para los viajeros europeos en los períodos pre y post independentistas. La Confederación Argentina: “intervención cartográfica” e “invención histórica”	31
2.2 La doble apuesta: “cercando” el espacio, “cercando” el campo científico. Un precursor: Félix de Azara y los inicios del (re)conocimiento territorial del siglo XIX	34
2.3 Una polémica interdicta: Alcide d’Orbigny y Charles Darwin	39
2.4 El Gral. Justo José de Urquiza, los viajeros europeos y la instauración de la Confederación Argentina: “intervención cartográfica” e “invención histórica”, los dos elementos clave del dispositivo de producción discursiva para “narrar la nación”	45
2.5 Dos versiones de la historia: Woodbine Parish y Alfred Marbais du Graty	52
2.5.1 Woodbine Parish y <i>Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata</i>	52
2.5.2 Alfred du Graty y <i>La Confederación Argentina</i>	59

2.6 Martin de Moussy y su <i>Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina</i>	65
2.6.1 Dos aspectos de la estrategia discursiva desplegada en la obra de de Moussy	73
2.6.1.1 Martin de Moussy, Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza	73
2.6.1.2 El itinerario.	76
2.6.1.3 Sobre la finalidad de la obra y los beneficios para su autor	77
2.6.1.4 La <i>Descripción</i> ... y sus destinatarios	79
2.6.1.5 Partida de Argentina y publicación de la obra	80
2.7 Una polémica se desata en el campo científico: Auguste Bravard y Martin de Moussy	84
3 Figuras del "otro": para una semiótica de la alteridad en los "discursos de (en) viaje"	87
3.1 John Augustus B. Beaumont en la serie de los viajeros ingleses: <i>otium post negotium</i> .	93
3.1.1 Beaumont y sus <i>Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)</i>	97
3.1.2 Las figuras del "otro" en los <i>Viajes...</i> de John A. B. Beaumont. <i>Negotium</i> y etnocentrismo en un racista <i>sui generis</i>	107
3.2 Karl Hermann Konrad Burmeister: entre el viaje como <i>mise en scène</i> del deseo por la experiencia científica, la <i>Bildungsbürgertum</i> y los (des)encuentros con la alteridad	133
3.2.1 <i>Viajes por los Estados del Plata</i> : "el deseo de volver a hacer del suelo de la América del Sur el objeto de un viaje científico" y las figuras del "otro"	149
3.2.1.1 Soledad, sociabilidad, <i>Bildungsbürgertum</i> , ciencia... y alteridad.	154
3.2.2 El protagonismo de Burmeister en la configuración del campo científico moderno en Argentina	189
3.2.2.1 La gestión de Hermann Burmeister como Director del Museo Público de Buenos Aires	191
3.2.2.2 Burmeister y la Reforma Académica de la Universidad	

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL
CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"

AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010

de Córdoba	193
3.3 Paolo Mantegazza: racialismo cientificista y mirada fisioantropológica sobre la alteridad	196
3.3.1 Paolo Mantegazza y las figuras del "otro" en sus <i>Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina</i>	199
4 Arribo fugaz y un alto en el itinerario. O el tiempo de una tesis que (nunca) he escrito	233
5 Bibliografía	240
6 Otras fuentes	269

1 Vestibular: "orden de los libros", "discursos de (en) viaje", na(rra)ción y alteridad

Emprender el análisis de algunos de los procesos de producción de sentido que regulan la historia de la cultura escrita nos introduce en un *vestíbulo*¹: zona que, como el prefacio, nos ofrece la posibilidad de avanzar o retroceder, de girar, en uno u otro sentido -y en sentidos muy diversos, por cierto,- en las lecturas y en los modos de análisis, es decir, en nuestros protocolos de lectura.

Es así que, coincidiendo con Oscar Terán cuando nos alerta acerca de que como los discursos "no llevan escritos en la frente lo que significan y significaron", no nos queda otra salida más que "construir mecanismos interpretativos para producir significados." (Terán, 2008: 11), de allí que decidimos avanzar y situarnos en una reflexión que, orientada desde el campo del Análisis de los Discursos², invita a la puesta en diálogo entre la historia cultural y la emergencia de las producciones textuales³, lo que

¹ Nos hacía notar Beatriz Vegh, de la Universidad de la República, que un evidente "problema" de traducción reemplaza en la edición en español de *Umbrales*, de Gerard Genette, a *zaguán* por *vestíbulo*. Aludimos al significante utilizado por Jorge Luis Borges (anclado por éste para referir al *prefacio*, en tanto paratexto que, podríamos decir, describe una "zone indéfise") retomado por Gerard Genette en la Introducción del libro mencionado (ver: Genette, 2001:7). Nosotros lo utilizamos aquí, quizás a contrapelo, como modo, aunque fugaz, de ingreso a la problemática y a nuestra mirada sobre el problema que abordamos. Modo y momento que por fugaz, nos invita a la *decisión*.

² El Análisis de los discursos constituye un campo disciplinario que se ocupa del estudio de los fenómenos discursivos, atendiendo al estudio y análisis de su producción, circulación y reconocimiento (Verón, 2004 y 2004a). No sólo ofrece herramientas teórico-metodológicas para analizar qué significan los discursos sino lo que hacen al decir, los efectos sociales y materiales de su circulación y reconocimiento. Es decir, nos permite avanzar en la descripción, análisis e interpretación de los discursos en sus tres dimensiones: semántica, sintáctica y pragmática. Al tener por objeto el estudio de los procesos de generación e interpretación de los discursos, se torna relevante a la hora de avanzar en análisis relacionados con los diversos procesos socio-culturales, en este caso, desde una perspectiva histórica. El campo social y cultural aparece como uno de los más complejos de analizar y resulta necesario dar explicaciones a partir de estudios específicos de sus sistemas de significación, para lo que el Análisis de los Discursos, en tanto práctica semiótica, aparece como una herramienta explicativa potente, permitiéndonos avanzar en el estudio del rol de los viajeros europeos en los procesos de constitución, lucha y reconfiguración del campo científico e intelectual entrerriano, en su vinculación con los proyectos político-culturales regionales, así como en la construcción de las figuras de la alteridad en sus discursos.

³ Según Gayol y Madero (Gayol y Madero, 2007: 11) la historia cultural encuentra un "rasgo recurrente" en una de sus acepciones: "la que la define como la de las formas de producción, reproducción, circulación y uso de *los escritos*, imágenes y composiciones sonoras" [la cursiva es nuestra]. Si ponemos nuestro énfasis en *la materialidad de los objetos que soportan la escritura*, especialmente en nuestro caso en el *libro impreso*,

habilita interpretaciones posibles sobre la economía semiótica que en aquélla despliega el "orden de los libros".

Orden aquél que, conceptualizado por Roger Chartier (reformulando el enunciado foucaultiano del "orden del discurso"⁴), da cuenta de una regulación que históricamente ha instaurado el libro, como nos alerta el historiador francés, "sea el de su desciframiento, en el cual debe ser comprendido, sea el orden deseado por la autoridad que lo ha mandado ejecutar o que lo ha permitido." (Chartier 1994: 20).

Los libros, en su materialidad, son objetos que ordenan también ciertos sentidos de (en) los textos, o más bien, los usos atribuibles y las apropiaciones promovidas -para evitar caer en pensar en términos de "imposición"- . Estudiar y entender el "orden de los libros" implica, entonces, detenernos en los procesos de producción y circulación de los mismos⁵, en la densa red textual configurada por la cultura escrita.

Durante el siglo XIX, este "orden de los libros", en el mundo occidental y, por supuesto, también en nuestras geografías, reservó un anaquel privilegiado para los "relatos de viaje" (*travel accounts* en la tradición anglosajona, o *récit de voyages* en la francesa), o mejor, para lo que nosotros denominamos los "discursos de (en) viaje". Esta categoría nos permite, con criterio inclusivo, atender a una diversidad de géneros discursivos que tienen como condición de producción la experiencia del viaje (no la única, claro, pero sí privilegiada, -*conditio sine qua non*-), más allá de su finalidad, pero a la vez atendiendo al enclave institucional que les da marco. Son discursos que, cobrando materialidad en el objeto *libro*,

podemos engarzar nuestro trabajo en las perspectivas desarrolladas por las tradiciones francesa y española, por autores como Roger Chartier (Chartier, 1994 y 2005), por una parte, y Antonio Castillo Gómez (Castillo Gómez, 1997) y Gimeno Blay (Gimeno Blay, 1999), por otra, respectivamente.

⁴ Siguiendo a Michel Foucault sabemos que en toda sociedad, y en todo momento histórico, es identificable un repertorio de procedimientos (que el autor determina como procedimientos de exclusión –que se ejercen en cierto modo desde el exterior al orden del discurso-; procedimientos internos al mismo, que regulan su aparición, y procedimientos que orientan su utilización y regulan el acceso) que organizan en la vida de la cultura un determinado *orden del discurso*: "...en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tiene por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad." (Foucault, 1992: 11).

⁵ Si bien no será nuestro caso (trabajaremos en un análisis en producción), no podemos dejar de mencionar también las instancias de reconocimiento (Verón, 1984), para completar la economía semiótica de los discursos.

“el primero de los grandes medios modernos de comunicación” (Williams, 1974: 21), dan cuenta de un desplazamiento entre “destinos”, “tiempos” y “contextos” (Colombi, 2004) y fundamentalmente constituyen puntos nodales en la historia de la cultura escrita, tanto de la producción, circulación y reconocimiento del discurso científico como de las construcciones discursivas del pasado y del espacio, y de los sujetos que habitan, configuran y son configurados por ese orden del discurso.

Estamos frente a un orden a la vez producto y productor de discursos de viajeros europeos que se materializaron en numerosos volúmenes publicados a lo largo de todo el siglo XIX, y que ocuparon un segmento relevante en el campo cultural, particularmente en el mercado editorial, en ambas costas del Atlántico; un orden que, como señala Walter Ong, gracias a la *imprensa* logró fijar “[...] -tanto mecánica como filosóficamente- las palabras en el espacio y de este modo estableció un sentido más firme de lo concluido de lo que podía hacerlo la escritura.” (Ong, 2006: 145). El orden de los libros que materializan los “discursos de (en) viaje” del siglo XIX es un orden no sólo de la escritura, sino de *lo impreso*.

Viajeros como el inglés Charles Darwin, los franceses Alcide d'Orbigny, Martin de Moussy y Auguste Bravard, y el prusiano Hermann Burmeister intervinieron decisivamente en la configuración e instauración del campo –y del discurso- científico moderno en Argentina.

El militar belga Alfred du Graty y el médico y geógrafo francés Martin de Moussy, ya mencionado, ocuparon a través de su escritura un lugar protagónico en la red textual a partir de su rol decisivo en los procesos de construcción discursiva del espacio confederal y de la memoria histórica, engarzados en una serie en la que los antecede el topógrafo español Félix de Azara y el cónsul británico Woodbine Parish.

El diálogo polémico entre sus discursos generó “ficciones orientadoras” (Shumway, 2005) de relatos históricos narrados⁶, “ficciones” que fueron condición de posibilidad para la gestación de la “invención histórica” de nuestra nación durante el siglo XIX, especialmente durante el

⁶ En relación con los tipos de relatos históricos narrados y su vinculación con la “imaginación histórica”, véase: White, 2005.

período de la Confederación Argentina, bajo la Presidencia del General Justo José de Urquiza (1854-1861). Esto conlleva la consideración del estatuto fundacional de los discursos de los viajeros que estudiamos en tanto "ficciones orientadoras" o "fábulas" (Montaldo, 2004) que se construyeron, desde el poder de la letra, como verdaderas máquinas de producción espacial y de la alteridad.

Esta última cuestión (la construcción discursiva de las figuras del "otro"), notablemente desarrollada en viajeros como el inglés John A. B. Beaumont, el prusiano Hermann Burmeister y el italiano Paolo Mantegazza. Estamos frente a todo un dispositivo capaz de instalar un imaginario territorial, al hilo del desarrollo de la cartografía moderna y de construir figuras del "otro", desde potentes matrices discursivas.

Desde este punto de vista es que pensamos la "nación" en tanto narración (Bhabha, 2000 y 2007): la historización/discursivización del acontecimiento histórico es siempre narrativa, una narrativa que, como sostiene Homi Bhabha pone en relieve la insistencia del poder político y la autoridad cultural en cuyo juego se negocian los significados (Bhabha, 2000) en torno a "la nación". En nuestro caso, lo anterior implica atender dos grandes cuestiones de una misma operación. En primer lugar, lo que denominamos la "invención histórica" (Hobsbawm y Ranger, 1983), esto es, la construcción de una narrativa histórica nacional organizada a partir de una o más "ficciones orientadoras" que construyeron el verosímil de ciertas "versiones de la historia", versiones constituidas a partir de ciertos relatos, de ciertas narrativas, de ciertas operaciones discursivas que encontraron en la polifonía de nuestros viajeros sus filiaciones enunciativas.

En segundo lugar, y complementariamente a lo anterior, lo que aquí hemos denominado la "intervención cartográfica", es decir, el (re)descubrimiento de la tierra -metáfora de "la nación" y posteriormente de "la patria"- a través de la episteme de la ciencia moderna, que consistió básicamente en medir y cuantificar el espacio, trazar mapas pero también desplegar narrativas sobre ese espacio, refiriéndolo, describiéndolo, en definitiva, *escribiéndolo*. La escritura viajera inventó un

verdadero imaginario territorial, y junto a la cartografía, dio *lugar* al discurso de la nacionalidad, lo alojó.

Durante la Modernidad, sostiene Graciela Montaldo, cuyo análisis aquí retomamos, se reorganiza el mundo conocido, introduciendo nuevos modos de simbolizar la expansión territorial que estaba aconteciendo y categorías que pudieran dar cuenta de ese movimiento expansivo (Montaldo, 2004). Desde esta perspectiva, el mapamundi se delinea en torno a la idea de un espacio cerrado, centrado en Europa, que pasa a ser el eje sobre el cual se organiza de manera concéntrica el territorio conocido. La pregnancia de la imagen que se difundía a través de los mapas será central para el afianzamiento del ideario que van creando, consolidando y diferenciando las identidades territoriales y los sentimientos "nacionales".

Simultáneamente, comienzan a circular discursos que se producen sobre el mundo y los "nuevos" territorios, principalmente a través de las narrativas (que aunaban relatos y descripciones) de viajes. Por ello tendrán vital relevancia los discursos de viajeros europeos en nuestras tierras, que funcionarán como condición de posibilidad para la apropiación del territorio a partir del discurso científico. Se establecen continuidades discursivas donde no hay más que fragmentación e incomunicación, ofreciendo una imagen de aquellos lugares donde no existía control del Estado, ya que estos sitios eran desconocidos, escasa o nulamente explorados.

Durante el siglo XIX la constitución de los estados nacionales necesitaba de un dispositivo organizador de su identidad, creador de una "imaginación territorial", y la escritura tendrá la función de ocupar "con la letra un territorio cuya pertenencia está en permanente disputa y, por tanto, se tiene que legitimar a través del saber y el relato". (Montaldo, 2004: 16). La escritura será política, construyendo metarelatos que legitimen los procesos de apropiación del espacio, definiendo los límites de un país, sus fronteras, su centro y su periferia, la civilización y la barbarie. Los estados necesitan una soberanía, un territorio sobre el cual proyectar una nación, y la escritura debe moldearlo, hacerlo conocido, explorarlo y someterlo: "Escribir el territorio, por tanto, era hacerse de un

cuerpo orgánico demarcando su geografía y su funcionamiento para poner en marcha las instituciones." (Montaldo, 2004: 19).

Montaldo llama a esto "imaginación territorial", donde "esos textos son verdaderas máquinas territoriales que producen el espacio proyectando hacia un tiempo por venir. No producen utopías sino que imaginan y delinean lo que vendrá como puro real." (Montaldo, 2004: 16).

Esto se materializó en distintas producciones textuales que fueron de gran importancia durante el siglo XIX y que dejaron su huella en la memoria histórica de nuestras geografías.

Es el análisis de esas dos grandes cuestiones, "invención histórica" e "intervención cartográfica", en lo que se centró la primera parte de esta tesis, teniendo en cuenta que la experiencia del viaje durante el siglo XIX aparece ligada especial e íntimamente a las *prácticas de escritura*, que bajo la forma de narración, materializada en el "dispositivo cultural" *libro de viaje* despliega y plasma ante nosotros lo que para el viajero es un acto de reconocimiento (Cicerchia, 2005), reconocimiento del mundo, del espacio y del otro, y que por lo tanto se erige en potente y eficaz tecnología de construcción discursiva de las figuras de la alteridad (cuestión esta última que constituyó nuestro segundo foco de reflexión).

1.1 La narrativa de viaje decimonónica

Viajar y narrar son acciones, las más de las veces, sucesivas, contiguas: la narración se constituye en efecto del viaje (el sujeto, al regreso al lugar de origen, da cuerpo en su escritura a la experiencia viajera); son acciones, incluso a veces, simultáneas: el sujeto, mientras viaja, escribe –narra-. Como fuera, y tal como señala Beatriz Colombi Nicolia, "Viajar y narrar aparecen como dos acciones estrechamente relacionadas entre sí." (Colombi Nicolia, 2006: 11).

Los siglos XVIII y XIX imprimieron al viaje algunas características que perduran incluso desde la experiencia del viajero veneciano Marco Polo: "Quinn cogió el libro de Marco Polo y empezó a leer de nuevo la primera página. 'Pondremos por escrito lo que vimos tal y como lo vimos,

lo que oímos tal y como lo oímos de modo que nuestro libro pueda ser una crónica exacta, libre de cualquier clase de invención. Y todos los que lean este libro o lo oigan puedan hacerlo con plena confianza, porque no contiene nada más que la verdad'." (Auster, 2005: 11).

Las experiencias del viaje hasta el siglo XIX comparten algunos rasgos, que aparecen explicitados en la cita anterior: son narraciones con pretensión de objetividad, de posibilidad de registro en la escritura de una verdad "allí alojada" y garantizada por el carácter atestiguante de quien narra (la superposición del sujeto de la enunciación y del enunciado organiza el verosímil); se estructuran en oposición a la ficcionalización, a la narrativa de ficción; se organizan secuencias de acciones, con itinerarios previstos⁷.

Partimos del presupuesto de que para la Modernidad, todo viaje constituía un acto (y también una gramática –Verón, 1984-) de reconocimiento: reconocimiento del mundo, del espacio, y del "otro", de la alteridad; implicaba también, entonces, fundamentalmente, una *heterología*⁸.

Podemos inscribir al viaje, en un relato mayor (en el orden del discurso que instauró la Modernidad): "[...] es el resultado de la organización de una práctica social del discurso de la modernidad (expansión, conocimiento y dominación)" (Cicerchia, 2005: 12), que dará lugar, siguiendo a este autor, al viaje como "observación disciplinada", práctica encarnada por el viaje científico, que condensará *-in itinere-* la articulación foucaultiana saber-poder (Foucault, 1990 y 1992).

Se trata de una "observación disciplinada" moderna que tendría por finalidad clasificar todas las formas de vida del planeta (vegetales, animales y humanas): "[...] retiradas de los enmarañados hilos de su entorno vital y entretrejidas en las tramas europeas de unidad global y orden. El ojo (instruido, masculino, europeo) que sostenía el sistema

⁷ En relación con las especificidades discursivas y genéricas del "relato de viaje", un interesante y minucioso esfuerzo de sistematización, que en algunos de sus puntos retomamos, aparece en: Colombi Nicolía, 2006, quien básicamente lo ubica en la encrucijada que marcan las oposiciones: "literal y figurativo"; "referencial y no referencial"; "fáctico y ficcional" (Colombi Nicolía, 2006: 35).

⁸ Michel de Certeau define a las "*heterologías*" como *discursos sobre el "otro"* (véase: de Certeau, 2006 y 2007).

podía familiarizar ('naturalizar') nuevos sitios/vistas inmediatamente y por contacto, al incorporarlos al lenguaje del sistema." (Pratt, 1997: 64).

El viaje podría, así, pensarse como experiencia solidificadora de la Modernidad (utilizando la figura que Zygmunt Bauman asigna a la Historia⁹): el viaje aparece como un dispositivo cultural orientado a consolidar los presupuestos de la Modernidad sobre las subjetividades, las espacialidades y las temporalidades. El viaje operaría como pieza del fanerón¹⁰ –en el sentido peirceano de tal categoría- moderno. Coincidimos con Cicerchia en que la definición de la "realidad" es una construcción política (Cicerchia, 2005: 11); entendemos que la misma comporta específicos y complejos procesos de semiotización/simbolización y que, por lo tanto, se torna evidente que el poder consiste en determinar, en fijar (aunque sea histórica y precariamente) lo que es considerado "la realidad".

Retrotrayéndonos un tanto, encontramos que Peter Burke señala que la llamada "literatura de viaje"¹¹, producto de la experiencia del viaje de la Modernidad, encuentra sus antecedentes más inmediatos en el "arte apodémico" – el viaje metódico- (durante el siglo XVI) y en los libros "del arte de viajar" del siglo XVII, y que evidencia en su escritura la reiteración de fórmulas y temas (Burke, 2000); serán los siglos XVIII y XIX los que impriman al viaje algunas características que, no obstante, pueden rastrearse, incluso, desde la experiencia del viajero veneciano Marco Polo, cuya voz anteriormente dejáramos deslizar, traída por Paul Auster, en *Ciudad de cristal*.

Veremos, entonces, cómo el discurso del viaje moderno será espacio privilegiado para la *mise en scène* de una interesante articulación discursiva: énfasis en la pretensión de objetividad y referencialidad -propia del discurso científico moderno-, a la vez que referencia explícita a la

⁹ Véase: Bauman, 2006.

¹⁰ Explica Peirce: "By the phaneron I mean the collective total of all that is in any way or in any sense present to the mind, quite regardless of whether it corresponds to any real thing or not". (Peirce, 1931: paragraph 284). "Por fanerón quiero decir la totalidad de lo que está de algún modo o en algún sentido presente en la mente, más allá de que corresponda a algo real o no." [La traducción es mía].

¹¹ Más allá de esta denominación, bastante corriente en el tratamiento de esta temática, recordamos que preferimos aquí hablar de "discursos de (en) viaje".

dimensión ilocutiva (Austin, 1982) de este discurso: quien enuncia se compromete a "decir la verdad".

Los "discursos de (en) viaje" aparecen como una formación discursiva (Foucault, 1990) cuya emergencia y consolidación histórica "arroja especies textuales que conciernen a las peregrinación, la exploración, la conquista y dominio territorial [...]" (Colombi Nicolía 2006: 13); también el *Bildungsreise* (viaje de formación)¹², el viaje científico, el *grand tour* (burgués), el viaje letrado.

Las experiencias del viaje hasta el siglo XIX, entonces, a excepción de esos dos últimos (habría que ver matices allí), comparten algunos rasgos: pretensión de mirada objetiva (incluso sobre los sujetos, sobre los "otros") y de posibilidad de acceso a una "verdad" exterior, resguardada por el cumplimiento del pacto cumplido que postula que "el que escribe es el que viaja" (Colombi, 2004: 14) y por lo tanto, da fe de la supuesta correspondencia entre lo que se escribe y lo que se ve; la oposición a la ficcionalización (a la narrativa de ficción); la organización de secuencias de acciones, con itinerarios previstos, con destinos prefijados y alcanzados, para luego posibilitar el regreso (cerrando la gramática del viaje moderno: partida-trayectoria-llegada-regreso) "mejorados" por el conocimiento -formados, cultivados, educados, perfeccionados- al *origen*, al punto de partida.

1.2 Acerca de los estudios sobre viajeros

A partir del siglo XV, dos hechos fundamentales: el descubrimiento de América y la navegación del cabo de Buena Esperanza, conformarán un nuevo espacio, vinculando a los océanos Atlántico, Índico y Pacífico. Este proceso dio lugar a la idea de "descubrimiento" (al hilo de la experiencia del viaje) como nuevo instrumento cultural, permitiendo a los

¹² En el *Bildungsreise*, en tanto narración de una historia de formación y/o de vida que se constituye a lo largo del viaje, el viaje era entendido como tránsito hacia la identificación, identificación plena de un sujeto que tras la experiencia del viaje se encontraría a sí mismo, suturaría la escisión, la incompletud subjetiva que motivaba, justamente, el viaje, y donde el componente formativo haría *lo suyo*, en tanto estructurador de la experiencia (en relación con este tema, véase: Adams, 1983).

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
europeos construir una narrativa sobre el "otro" (Todorov, 1984, 2003 y 2008).

De esta manera, una narrativa de viajes asociada centralmente a los relatos míticos es recontextualizada y reinventada como instrumento de la Modernidad para dar cuenta de la expansión europea y sus efectos. Se abrió un campo textual conflictivo, atravesado por discursos contradictorios, en un intento por describir y explicar un mundo "nuevo" y complejo. Se podría así identificar a lo largo de la historia moderna, diferentes "tipos" de viajeros (Secreto, 2001), "tipos" que se confunden y superponen en los propios sujetos y periodizaciones.¹³

En esta misma dirección, Todorov organiza una interesante "galería de retratos de viajeros" (Todorov 2003: 386). Un recorrido por la "galería" nos permite acercarnos a diez figuras de estos sujetos históricos¹⁴, figuras que el autor describirá aguda y explicativamente. Es, por tanto, ineludible tener en cuenta la obra del mencionado Todorov, que ofrece un fértil marco conceptual para pensar las narrativas sobre el "otro", para ver cómo los viajeros construyeron discursivamente tales figuras de la alteridad. Otros trabajos, como el de Salabert (Salabert, 1995), conceptualizan y ofrecen clasificaciones de los viajes.

La cuestión de la alteridad aparece vinculada ya directamente a los viajeros europeos, más recientemente, en la obra de Pratt sobre literatura de viajes y transculturación (Pratt, 1997). Una historia del "género" durante el Renacimiento, que será muy influyente en las narrativas por venir en América, como señala Livon-Grosman (Livon-Grosman, 2003) aparece en Elsner y Roubiés (Elsner y Roubiés, 1999).

El relevamiento bibliográfico muestra la existencia de algunos trabajos sobre viajeros para el caso argentino en general (Trifilo, 1959 y 1959a; Prieto, 2003), para América Latina, haciendo lugar a la Argentina,

¹³ Secreto distingue entre "viajeros científicos", "viajeros naturalistas", "viajeros pobres" y "viajeros empresarios". Algunos de las figuras estudiadas en este proyecto podrían acercarse a esta clasificación.

¹⁴ Todorov despliega en su "galería" los siguientes "retratos": el asimilador, el aprovechado, el turista, el impresionista, el asimilado, el exota, el exiliado, el alegorista, el desengañado y el filósofo. Algunos de las figuras estudiadas en esta tesis, como veremos, también podrían acercarse a esta clasificación.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
(Colombi, 2004) o para la región Patagónica en particular (Livon-Grosman, 2003).

Los trabajos desarrollados por estos autores son muy heterogéneos: desde el estudio minucioso y exhaustivo de los viajeros en relación con intervenciones específicas (como es el caso de Prieto que analiza la incidencia de los viajeros ingleses en la emergencia de la literatura argentina; Trifilo también se centra en los viajeros británicos exclusivamente), hasta otros trabajos que incluyen, además del análisis de fuentes en vinculación con temas específicos (construcción del espacio patagónico, de un cierto imaginario territorial) interesantes reflexiones problematizadoras sobre la literatura de viaje (interrogando sobre si es un género y trayendo a cuenta el debate contemporáneo sobre este y otros aspectos, debate que, lejos de estar saldado, pasa por un momento de intensa discusión), como es el caso del trabajo de Livon-Grosman.

En medio, hay trabajos como el de Colombi que se centra en viajeros americanos en sus desplazamientos por América Latina (sólo toma un europeo, Paul Groussac), pero que tanto en su introducción como a lo largo del desarrollo, aunque de manera profusa, propone sustanciosas hipótesis de trabajo para los estudios sobre viajeros, reflexionando básicamente sobre el concepto de *viaje*. Por su parte, Ricardo Cicerchia (Cicerchia, 2005) estudia a diferentes viajeros ilustrados y románticos y su vinculación con la construcción de la "imaginación nacional" en el caso argentino.

No obstante la alusión a la presencia de los viajeros, los historiadores y otros investigadores entrerrianos (Bosch, 1991; Reula, 1971 y Arce, 1978) se limitan a hacer un uso específico de las fuentes: las mismas son utilizadas para reponer información histórica cuando carecen de otros documentos, sin realizar ningún tipo de análisis de lo narrado en las mismas. En otros casos (Babini, s/f y 1954; Muñoz, 2004) son estudiados en relación con el desarrollo de las ciencias, historia natural (principalmente botánica) regional.

Finalmente, encontramos quienes han editado, traducido o reeditado fuentes primarias (monografías, diarios, escritos de viajeros), completas o fragmentos, como en el caso de Aceñolaza (Aceñolaza, 1994

y 1995) y de los historiadores santafesinos Busaniche (Busaniche, 1958 y 1969) y Zapata Gollán (Zapata Gollán, 1942).

1.3 Acerca de la “literatura de viaje” o los “discursos de (en) viaje”

El tema de la llamada “literatura de viaje” se encuentra en un momento de intenso debate en torno a las concepciones tradicionales “centralizadoras” (e incluso eurocéntricas) del viaje, que lo conciben como desplazamiento desde una centralidad, la europea, hacia territorios inexplorados o poco explorados¹⁵, ingresando en una zona conflictiva donde espacio, tiempo y horizontes culturales marcan los límites de la alteridad (intranquilizadora, amenazante, exótica, susceptible de ser asimilada, reprimida, eliminada -Zantop, 1997).

Peter Burke señala que la llamada “literatura de viaje” encuentra sus antecedentes más inmediatos en el “arte apodémico” –el viaje metódico- (durante el siglo XVI) y en los libros “del arte de viajar” del siglo XVII, y que evidencia en su escritura la reiteración de fórmulas y temas (Burke, 2000).

No obstante el señalamiento anterior, Beatriz Colombi (Colombi, 2004), a quien retomamos, señala que el viaje presenta dificultades para su definición genérica y caracterización formal, lo que es compartido por la mayoría de los investigadores sobre el tema.

El debate actual, más allá de las diferencias mencionadas, está orientado a una puesta en diálogo de esta tradición a partir del intercambio multidisciplinar tendiente a rearticular los interrogantes sobre los discursos¹⁶ sobre el viaje de acuerdo con los diversos campos

¹⁵ En esta línea, un erudito estudio sobre la mirada de eurocéntrica sobre Oriente es realizado por Edward W. Said (Véase: Said, 2006).

¹⁶ Estamos aquí recuperando esta categoría desde una perspectiva semiótica, como la de Eliseo Verón. Nuestro corpus de análisis está configurado, en su dimensión empírica, por materiales textuales (en el sentido que Verón da al término, es decir, los textos son “esos objetos concretos que extraemos del flujo de circulación de sentido y que tomamos como punto de partida para *producir* el concepto [teórico] de discurso” Verón, E. 2004a: 56), en nuestro caso de naturaleza lingüística (diarios de viajeros, memorias de viajes, etc.). En este sentido proponemos situar al objeto “discurso” partiendo de la especificidad de lo lingüístico hacia una dimensión translingüística del mismo. Es decir, en la indagación

problemáticos que se abren en la intersección de las Ciencias Sociales y las Humanidades, con miras a ampliar y reforzar las perspectivas teóricas y de abordaje multidisciplinario de las narrativas de viaje como objetos de estudio. Trataremos de reponer sintéticamente las posiciones al respecto.

En primer lugar, existe la discusión sobre la pertinencia o no de hablar de un género. Germaine Bree se opone a esto y caracteriza al viaje más como un motivo literario con distintas realizaciones textuales (Bree, 1968). Paul Fussel considera a la literatura de viajes como subespecie de la memoria, en registro de narrativa autobiográfica (Fussel, 1980). Percy Adams sostiene que excede las fronteras de un género en el sentido tradicional y lo caracteriza por la negativa de aquellos rasgos que se le atribuyen con mayor frecuencia, marcando cierta excepcionalidad (Adams, 1983). Edward Said explica que los relatos de viaje constituyen una verdadera formación discursiva, en el sentido foucaultiano, introduciendo así el registro institucional desde donde estos discursos son producidos, legitimados y puestos en circulación. Para Said, la representación de la realidad que construyen las narrativas de viajes nunca puede ser una actividad ideológicamente neutral, sino que, por el contrario, tiende a organizarse tomando como eje los rasgos ideológicos y culturales hegemónicos (Said, 2006). Normand Doiron brega por un enfoque multidisciplinario para el estudio de la literatura de viaje, ya que lo define como un discurso totalizador, una encrucijada de todos los discursos clásicos, que luego dará lugar a las disciplinas modernas (Doiron, 1988). Friedrich Wolfzettel lo califica de "género amorfo", debido a las pocas invariantes que presenta, con un marcado tenor ideológico (Wolfzettel, 1996). Mary Louise Pratt habla de escritura de viaje y la caracteriza como una zona de contacto cultural (Pratt, 1997), un espacio polifónico, en el sentido bajtiniano, de intercambios y transformaciones,

de los procesos de generación e interpretación del sentido se propone dar cuenta de la productividad discursiva, apelando a un doble recurso: el de una perspectiva lingüística (especificidad textual) y otra extralingüística (la puesta en relación con sus condiciones de producción y/o reconocimiento –Verón 2004 y 2004a), por eso es pensado transdisciplinariamente. En resumen, desde esta perspectiva, *discurso* remite a todo conjunto significativo en tanto tal (no exclusivamente lingüístico), independientemente de las materias significantes en juego.

sin marcas genéricas demasiado constantes y al igual que Wolfzettel, con alto contenido ideológico en las posiciones enunciativas y focalizaciones.

El debate actual, más allá de las diferencias mencionadas, está orientado a una puesta en diálogo de esta tradición a partir del intercambio interdisciplinar tendiente a rearticular los interrogantes sobre los discursos sobre el viaje de acuerdo con los diversos campos problemáticos que se abren en la intersección de las Ciencias Sociales y las Humanidades, con miras a ampliar y reforzar las perspectivas teóricas y de abordaje interdisciplinario de las narrativas de viaje como objetos de estudio¹⁷.

En este sentido, podemos mencionar una obra de James Clifford sobre los viajes en el siglo XX tardío (Clifford, 1997). Clifford, en el marco del horizonte teórico de la postmodernidad, redefine los estudios sobre el género, como señala Livon-Grossman, oponiendo sus hipótesis a las que caracterizan los estudios de la literatura de viajes del siglo XIX (Livon-Grossman, 2003): en vez de enfatizar la supuesta objetividad característica de la narrativa de viaje antropológica clásica, prefiere enfocar su subjetividad.

En el marco de la Crítica Poscolonial, la dimensión del viaje, para James Clifford (Clifford, 1997), aparece como privilegiada para estudiar las culturas y las identidades, abandonando perspectivas que focalicen dimensiones de análisis basadas en cierta estaticidad producto de "lo local". Con la expresión "*travelling cultures*" (culturas en viaje), Clifford introduce una nueva perspectiva de análisis, que Mellino considera también base epistemológica (Mellino, 2008), que subraya las relaciones entre lugar, espacio, producción cultural, y por lo tanto, *identidades*. La convocatoria es "[...]" a los especialistas para que deslocalicen los procesos culturales que son objeto de sus análisis. Esta premisa [...]

¹⁷ En este sentido, podemos mencionar una obra de James Clifford (Clifford, 1997) sobre los viajes en el siglo XX tardío. Clifford, en el marco del horizonte teórico de la postmodernidad, redefine los estudios sobre el género, como señala Livon-Grossman (Livon-Grossman, 2003), oponiendo sus hipótesis a las que caracterizan los estudios de la literatura de viajes del siglo XIX: en vez de enfatizar la supuesta objetividad característica de la narrativa de viaje antropológica clásica, prefiere enfocar su subjetividad.

constituye uno de los nodos fundamentales de lo que se entiende por etnografía poscolonial." (Mellino, 2008: 115-6).

"*Travelling cultures*" implica entender a las culturas –y podemos hacerlo extensivo a las identidades, algo así como "*travelling identities*"- "como fenómenos en permanente movimiento, como el producto, nunca terminado, de contactos, de encuentros y fusiones, pero también de conflictos y resistencias originados por la interacción entre lo que 'reside' o está 'dentro' (local) y lo que viene de 'afuera' y pasa 'a través' (global): medios, mercancías, imágenes, inmigrantes, turistas, funcionarios, ejércitos, capitales." (Clifford, 1997: 41-2, citado en: Mellino, 2008: 116).

Consideramos, entonces, que "*travelling cultures*" funcionaría como un indecible derridiano que disemina las fronteras que la Modernidad se empeñó en instalar entre: interior/exterior, local/global, lo que reside/lo que viaja, inmovilidad/movilidad. Las identidades culturales se constituyen desde el modelo de la diáspora, la dislocación, el descentramiento y la hibridación, y es, por lo tanto "infundada" (Mellino, 2008:122).

Clifford señala que:

"La realidad de las culturas y de la identidad en cuanto actos preformativos debe ligarse, en la práctica, al hecho de que articulan una patria, es decir, un espacio seguro en el cual el cruce de los confines puede ser controlado." (Clifford, 1997: 16, citado en: Mellino, 2008: 120)

No obstante lo anterior, a continuación aclara que:

"Estos actos de control, que salvaguardan una distinción estable entre lo que es interno y lo que es externo, tienen siempre una naturaleza táctica. La acción cultural, el hacerse y deshacerse de las identidades, tiene lugar en las zonas de contacto, a lo largo de las vigiladas (y violadas) fronteras culturales entre las naciones, los pueblos, las pequeñas comunidades locales. La inmovilidad y la pureza son afirmadas de una manera creativa y violenta, contra las

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
fuerzas históricas del movimiento y la contaminación." (Clifford, 1997: 16, citado en: Mellino, 2008: 120-121).

Lo que James Clifford argumenta es que, tras lo que podríamos llamar el giro posmoderno-poscolonial, ya no se pueden acuñar teorías desde –y sobre- *lugares* sino desde *itinerarios, trayectorias, recorridos*. De aquí que el interrogante que cabe a un discurso no es tanto *desde dónde* se produce sino *entre dónde* (lo que Clifford denomina "*betweeness*"):

"Not so much 'where are you from' as 'where are you between'. Ése 'entre dónde' es el lugar de enunciación característico de estos sujetos". (Clifford, 1997, citado en: Colombi, 2004: 24).

Lugar de enunciación que, sabemos, es lugar de construcción de la subjetividad. De allí que, consecuentemente desde su posicionamiento teórico y epistemológico decida ir en la dirección opuesta que caracterizó al relato de viaje del siglo XIX:

"En lugar de enfatizar la supuesta objetividad de la narrativa de viaje antropológica, prefiere deliberadamente enmarcar su subjetividad." (Livon-Grosman, 2003: 37).

1.3.1 Los "discursos de (en) viaje"

Es a partir de la discusión anterior que preferimos hablar de "discursos de (en) viaje", categoría que, creemos, nos permite con criterio inclusivo, atender a una diversidad de géneros discursivos que tienen como condiciones de producción la experiencia del viaje, más allá de su finalidad, pero a la vez atendiendo al enclave institucional que les da marco.

Los "discursos de (en) viaje" cristalizarían la fuerza ilocucionaria - en tanto actos de habla- (Austin, 1982) de lo que Barthes llamó "la arrogancia" y el "frenesí occidental", frenesí que "en una escala macro-

ideológica" posiciona a Occidente "como un especialista de la arrogancia: valorización de la voluntad: adulación del esfuerzo por destruir, cambiar, conservar, etc.; intervenir en todas partes y dogmáticamente" (Barthes, 2004: 213) [...] "Todo el pensamiento moderno [...] es una exaltación del querer, un esfuerzo por hacer el mundo, realizarlo y dominarlo" (Maurice Blanchot, citado en: Barthes, 2004 : 213).

Los "discursos de (en) viaje" serían, entonces, desde nuestra perspectiva, puntos nodales en la historia tanto de la producción, circulación y reconocimiento del discurso científico (tal como occidente lo concibió, tal como construyó la episteme occidental) como de las construcciones discursivas del espacio y de los sujetos que habitan, configuran y son configurados por ese orden del discurso.

Peter Burke remarca que:

"Si aprendiéramos a utilizarla, la literatura de viajes estaría entre las fuentes más elocuentes de la historia cultural [...] Lo que hay que subrayar es el aspecto retórico de sus descripciones [...] Algunas descripciones al menos fueron escritas pensando en su ulterior publicación y seguían ciertas convenciones literarias. Otras simplemente reflejan prejuicios en el sentido literal de opiniones formadas antes de que los viajeros salieran de su país, tanto si dichas opiniones eran fruto de conversaciones o de lecturas" (Burke, 2000: 127-28).

Son, pues, fuentes para estudiar la percepción de esa distancia cultural entre el país propio y el extranjero:

"Son valiosos documentos de contactos culturales, que revelan tanto la percepción de la distancia cultural como el intento de comprenderla o 'traducirla' a algo más familiar" (Burke, 2000: 131).

En este sentido, con esta categoría de "discursos de (en) viaje", queremos problematizar en torno a y desde el interrogante de Sylvia Molloy y Mariano Siskind, que hacemos nuestro:

“¿en qué medida las experiencias concretas de diásporas, desplazamientos, exilios y viajes de los que se vuelve o no determinan inscripciones, autoexclusiones y estancias liminares respecto de esa formación nacional vaga e inaprensible que Alberdi llamó (hablando de los resultados de la emigración) ‘ese país argentino flotante’.” (Molloy y Siskind 2006: 9).

1.4 Un “mapa” de nuestros viajeros

Esta tesis se propuso, en primer lugar, la “reconstrucción” del “mapa” de viajeros europeos que itineraron y permanecieron en Entre Ríos durante el siglo XIX, tarea que hasta el momento no había tenido una sistematización como la que aquí alcanzamos¹⁸. La organización de esta serie fue posible a partir de una tarea sostenida de relevamiento de archivos realizada en la provincia, el país y el exterior¹⁹.

Pero lo anterior fue sólo el insumo necesario para avanzar en el análisis de este “mapa”, orientado por las líneas interpretativas del corpus configurado, que a continuación presentamos.

En resumen, tales “reconstrucción” y análisis de ese “mapa” nos permitieron avanzar en la reflexión en torno a las siguientes líneas de investigación: en primer término, reflexión en torno al rol socio-histórico-político de los viajeros europeos en los procesos de construcción, lucha y

¹⁸ Con esto no estamos diciendo que pretendemos "reconstruir un origen", sino hacer otro uso de la historia: la disociación sistemática de nuestra identidad, al decir de Foucault, y adherimos con él en que "La historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan". (Foucault, 1983: 154-155).

¹⁹ En Entre Ríos: Archivo Provincial de Entre Ríos, Biblioteca Provincial de Entre Ríos, Biblioteca del Museo Histórico "Martiniانو Leguizamón", Biblioteca de la Legislatura de Entre Ríos, Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Biblioteca de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos y Biblioteca del Colegio Histórico del Uruguay. En Buenos Aires: Biblioteca del Maestro, Museo Mitre y Biblioteca Nacional. En el exterior: Biblioteca del Rectorado de la Universidad de Santiago de Compostela, Fondo Américas y Biblioteca de la Facultad de Xeografía e Historia, Santiago de Compostela, España. Biblioteca, hemeroteca y fondos del Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, Biblioteca del Lateinamerika Institut, Freie Universität Berlin y Staatsbibliothek zu Berlin. Berlín, Alemania.

reconfiguración del campo científico y cultural entrerriano, en su vinculación con los proyectos político-culturales regionales. En segundo término, reflexionar, tanto en torno a la significativa contribución de los mismos en la institución y consolidación de un imaginario territorial que dio lugar a la "nación argentina", como en relación con los modos que establecieron su vinculación con la alteridad y por lo tanto el efecto de sentido que se materializa en la construcción discursiva de las figuras del "otro" en sus narrativas.

Desde nuestra perspectiva, no asumimos la pretensión de tomar la posición de enunciación de autor de los *grandes relatos históricos*, sino más bien un lugar enunciativo, que podríamos denominar de "interrupción" (Puiggrós, 1995), interrupción de las series organizadas por otros historiadores y analistas de la cultura, de los encadenamientos temporales y conceptuales promovidos, dando lugar a nuevos ordenamientos y a la alteración de las articulaciones fundamentales que las organizan e intentan "centrar", a pausas en los lugares en los que el canon²⁰ historiográfico acalla, quita visibilidad, obtura o incluso reprime.

Tal tarea nos permite visualizar, en el caso concreto del escenario cultural entrerriano de esa época, y a partir de la irrupción de los discursos de los viajeros, el devenir histórico-social y cultural de nuestra región, atravesado por procesos de construcción, reconstrucción y lucha por la hegemonía²¹, y la tarea discursivo-articulatoria, política y contingente, operada a tales efectos.

Si bien hay estudios relacionados con este tema para el caso argentino en general, es notable la ausencia de estudios sistemáticos y desde enfoques teórico-metodológicos actuales respecto a la presencia e

²⁰ Nos referimos aquí a la noción de canon que recupera en su obra Harold Bloom, enfatizando el modo en que se ha estructurado en la cultura occidental (Véase: Bloom, 1995).

²¹ Al hablar de "hegemonía", lo hacemos siguiendo a Ernesto Laclau, y Chantal Mouffe. Retomando la propuesta teórica de estos autores, la hegemonía se puede conceptualizar como una práctica discursiva que tiende a fijar relativa y temporalmente las posiciones y relaciones de los elementos de un sistema para estabilizar precariamente un orden discursivo (se fijan temporalmente los elementos en momentos). Es una práctica discursiva en donde se articulan posicionalidades diferenciales, enfatizando y construyendo equivalencias entre ciertos polos de diversos antagonismos, propugnando por subvertir un orden social y reemplazarlo por otro. Es así que la hegemonía, desde esta perspectiva, y de allí nuestra opción, tiene como condición necesaria el carácter abierto e incompleto de lo social, por lo que una lógica totalizadora es, entonces, imposible (Véase: Laclau y Mouffe, 2006).

impacto de estos viajeros específicamente en nuestra provincia, enfoques actuales que consideren a la "literatura" de viaje en tanto configuración discursiva, y en ese sentido, enfatizen plenamente su historicidad.

Esto implica una voluntad teórica y metodológica de confluencia transdisciplinar que permite la articulación/rearticulación de la pregunta por el viaje y sus discursos y habilita campos de distancia y convergencia, pero que comparten el suelo común de ubicar al viaje y sus relatos como un objeto de estudio no de exclusividad de un saber canónico, el de la "asepsia" de LA Historia²², sino que se configura en la intersección polifónica de las Ciencias Sociales y las Humanidades. En este sentido, Roger Chartier señala una exigencia primordial para el historiador, la que "... obliga a la historia a entablar un diálogo con otros cuestionamientos –

²² Sabemos que la investigación histórica nos ubica en medio de un debate entre distintas tradiciones. Siguiendo el análisis de Peter Burke (Burke, 1994: 11-37), básicamente podríamos diferenciar entre un paradigma Tradicional, o historia rankeana, y la reacción deliberada en oposición, constituida por la Nueva Historia (Nouvelle Histoire), que a su vez se despliega como campo en diferentes vertientes (historia desde abajo, microhistoria, historia oral, etc.), todas con cierto suelo común. La Historia Tradicional o rankeana, que debe esta última denominación al historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886), se presentaba como LA manera de hacer historia y no se consideraba una forma más de abordar el pasado entre otras varias posibles. Sin intenciones de exhaustividad, enunciaremos algunos de sus presupuestos: a) el objeto esencial de la historia es la política, focalizando en la esfera del Estado, siendo nacional o regional más que local; b) presenta una visión desde arriba, centrándose en las acciones de los grandes hombres, estadistas, militares y ocasionalmente eclesiásticos; c) la fuente de la investigación histórica pasa si no exclusivamente, sí privilegiadamente, por los documentos oficiales procedentes de los gobiernos y conservados en archivos; d) la historia es objetiva, cuenta cómo ocurrieron realmente las cosas. La Nueva Historia (filiada a Jacques Le Goff a través de la colección de ensayos que dirigió titulada La nouvelle histoire y relacionada con la école des Annales, agrupada en torno a la publicación Annales: économies, sociétés, civilisations) opera marcando el límite de los presupuestos anteriores, no sólo desde la oposición y el rechazo, sino abriendo una dimensión de positividad, en el sentido foucaultiano, que en nuestro trabajo investigativo nos interesa particularmente recuperar. Lo que hace la nouvelle histoire, desde sus diferentes vertientes, sintéticamente, es dar cabida a nuevos problemas, nuevos interrogantes, nuevos objetos y nuevos enfoques. Desglosemos: a) otorga valor e instaura nuevos objetos de análisis (historia económica, social, cultural, educativa, de ahí su autoevocación como historia total); b) apela a fuentes no convencionales (orales, literarias, publicaciones periódicas, libros de lectura, currículas, epistolarios, memorias); c) vuelve la mirada hacia e instituye nuevos sujetos de la historia, no sólo toma en cuenta a los "grandes héroes" (niños, gente común, estudiantes, militantes de base, docentes, trabajadores) incluso sujetos absolutamente marginales en determinados campos; d) abandona toda pretensión de autoría de los grandes relatos, omniexplicativos; e) cuestiona toda explicación finalística de los procesos históricos; f) incorpora el trabajo de profesionales formados por fuera de la historiografía: semiólogos, antropólogos, científicos sociales, economistas, pedagogos, críticos literarios, psicólogos, habilitando un espacio de multidisciplinariedad manifiesta en la investigación histórica. Puede consultarse también: Burke, 2006. Para una complejización de las reflexiones y estudios históricos e historiográficos contemporáneos, véase: LaCapra, 1998 y 2005; Revel, 2005; White, 2005; Darnton, 2006, y de Certeau, 2006.

filosóficos, antropológicos, semióticos, etc.-. Sólo a través de estos encuentros puede la disciplina inventar nuevas preguntas, forjar instrumentos de comprensión más rigurosos o participar, con otras, en la definición de espacios intelectuales inéditos" (Chartier 2001: 9-10).

Desde un enfoque que aparece claramente como *relacional* del significado (lo que permite articular la Comunicación, en tanto lugar del sentido y de la significación –Vizer, 2003-, con otros procesos), nos ubicamos en un horizonte multidisciplinario desde el cual no sólo que es válido sino una obligación intelectual, pues, convocar a la Historia Cultural, la Sociología de la Cultura, la Teoría Literaria, el Análisis de los Discursos, etc. Lo anterior permitirá a nuestra campo "inventar nuevas preguntas, forjar instrumentos de comprensión más rigurosos o participar, con otras, en la definición de espacios intelectuales inéditos" (Chartier, R. 2001: 10)²³.

1.4.1 Nuestra "galería de retratos de viajeros"²⁴

La presencia de viajeros en nuestra región puede rastrearse a partir de la alusión que historiadores realizan sobre los mismos (Bosch, 1991; Reula, 1971; Arce, 1978). Tales autores dan cuenta de la presencia de viajeros europeos ya desde el siglo XVI, al hilo de la "conquista", pero es avanzando en el XIX, y hasta las primeras décadas del XX, cuando estas presencias toman mayor auge.

En este último período, el que aquí nos ocupa, podemos mencionar a: Félix de Azara, por fines del siglo XVIII (dice Bosch, también por entonces Juan Francisco Aguirre); John Parish Robertson (1810-11) y William Parish Robertson (1813); Aimeé Bonpland (1820); Woodbine Parish (1824); John A. B. Beaumont (1826); Alcide d'Orbigny (1827); Charles Darwin (1833); William Mac Cann (1846-47); Alfred Marbais Du Graty; Martin de Moussy (1854); Auguste Bravard (1853 - 1857); Hermann Burmeister (1858); Thomas Woodbine Hinchliff (1861); Pedro Scalabrini

²³ Cabe aclarar aquí que Chartier alude al diálogo que debería entablar la Historia con cuestionamientos filosóficos, antropológicos, semióticos, argumento del cual nos apropiamos para nuestro desarrollo.

²⁴ Tomamos prestada aquí la expresión de: Todorov, 2003: 386.

UNR – FCPRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
(1875); Paolo Mantegazza (1858, 1861 y 1863); Paul Günther Lorentz (1878)²⁵.

Nuestro corpus está configurado por "discursos de (en) viaje" muy diversos, que cobran materialidad en epistolarios (du Graty, Mantegazza); diarios/relatos de viaje (Beaumont) informes de expediciones científicas (Bravard, Burmeister, Darwin, de Azara, de Moussy, d'Orbigny, Mantegazza,), Manuales geográficos y estadísticos (Burmeister, de Moussy, du Graty, Parish)²⁶.

En esta tesis hemos avanzado en el análisis de qué tipo de relación es la que se establece entre los sujetos, los discursos y las prácticas: en el campo cultural los sujetos se posicionan discursivamente, posicionamiento que da lugar a luchas y alianzas en la disputa por determinado capital simbólico (Bourdieu, 1990 y 2003). Las narrativas de los viajeros, en tanto prácticas dan lugar a producciones de sentido específicas y estas configuran, orientan, dan forma a las construcciones discursivas sobre los sujetos, los objetos, los conceptos y las propias prácticas.

Teniendo esto en vista es que seleccionamos algunas de las figuras relevadas, que conforman nuestra "galería de retratos"²⁷, y que ubicamos en la serie que organiza nuestro "mapa de viajeros", a fin de presentar nuestras intervenciones interpretativas. Cabe antes aclarar que si bien nos desplazamos a lo largo del siglo XIX, no tuvimos la pretensión de cubrirlo con un relato omniabarcativo que se presente como

²⁵ Los años referenciados indican su pasaje y/o estancia en Entre Ríos.

²⁶ Según sobre qué línea de investigación se avanzó, se configuró un corpus de fuentes que soporten la intervención interpretativa propuesta.

²⁷ Si bien tomamos prestado este enunciado de Todorov, no queremos dejar de atender a lo que advierte Pierre Serna, en su análisis de la figura del noble en la Ilustración. Allí señala que: "El método del retrato implica la representación de alguien correctamente identificado, netamente definido" (Serna, 1995: 43) y alerta sobre la dificultad de lograr semejante nitidez. Compartimos con él tal diagnóstico, y avanzamos más allá, postulando que la complejidad –presupuesto del que partimos– de los sujetos históricos, en tanto sujetos sobredeterminados por una pluralidad de interpelaciones/identificaciones, al hilo de la opción teórica que hemos hecho que nos instala en un horizonte donde el "retrato" tendrá menos –por no decir nada– que ver con una figura especular, nítida y claramente definida –"objetiva"– sino más bien que nos presentará una "imagen-efecto" del relato, del discurso, una construcción discursiva sobre ese sujeto y sus prácticas, en la intersección con la propia puesta en discurso y nuestra mirada/lectura de los discursos de nuestros viajeros (Para una problematización de los "contextos de recepción" a partir del impacto del llamado "giro lingüístico", véase: Palti, 1998).

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL
CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010

totalizante, sino por el contrario, marcar una puntuación posible que produzca detenciones y aceleramientos, de acuerdo con lo que las líneas interpretativas propuestas promovieron.

2. Partida: los viajeros europeos y el campo científico y político-cultural local del siglo XIX. Contactos culturales e intervenciones intelectuales

En primer término, proponemos algunas reflexiones en torno al rol socio-histórico-político de los viajeros europeos en los procesos de construcción, lucha y reconfiguración del campo científico, en su vinculación con los proyectos político-culturales regionales a lo largo del siglo XIX.

La intervención y aporte de viajeros europeos exploradores²⁸ y naturalistas en la construcción del campo científico nacional, especialmente a través de sus actuaciones durante el período y en el territorio de la Confederación, fue una pieza sustantiva del dispositivo cultural que daría lugar al desarrollo y consolidación de un campo científico moderno nacional.

Estos viajeros ingresaron en una trama que tejió contactos culturales en nuestras tierras, entramado que habilitó sus intervenciones intelectuales, signadas estas por el ideario científico moderno europeo, ya que como explica Sandra Carreras:

“Quieran o no, los migrantes viajan con sus ideas, conocimientos y experiencias. Es por eso que el movimiento de personas siempre ha sido el vehículo privilegiado de la transferencia e intercambio de saberes entre diferentes sociedades y culturas, procesos que por cierto no son mecánicos ni unívocos, sino más bien difíciles de aprehender, puesto que suelen moverse en niveles muy diferentes [...]” (Carreras, 2009a: 85).

El discurso científico moderno se organizaba alrededor de algunos puntos nodales, que orientaban las prácticas de los viajeros europeos que llegaban a estas latitudes: la voluntad de descripción “objetiva” y

²⁸ Una interesante descripción de este sujeto histórico puede encontrarse en: Bourguet, 1995.

exhaustiva de la naturaleza, en todas la áreas que preveía la Ciencia Natural decimonónica, al hilo de las taxonomías que ofrecían las nuevas grillas clasificatorias para el mundo; también la exploración del espacio, de las geografías, que estaban allí ahora para ser medidas con nuevos y precisos instrumentos y plasmadas en el dispositivo cultural "mapa".

Como apunta Renato Ortiz (Ortiz, 1996), antes del siglo XIX la "nación" no era una referencia obligada. Tuvo que ponerse en funcionamiento un complejo proceso simbólico, económico, político – social, en definitiva- para que todos los habitantes aprendieran a pensarse como miembros de un solo país, y uno de los dispositivos utilizados en este proceso fueron los mapas. Actualmente, resulta una práctica "natural" asociar a los Estados con la representación gráfica que materializa el mapa. Divisiones políticas, aspectos físicos, elementos geográficos: todo queda codificado en esa representación que incluye al territorio y al espacio. Sin embargo, este sistema tiene una tradición relativamente reciente (González Bollo, 1988), producto de lo que nosotros hemos dado en llamar una verdadera "intervención cartográfica".

E íntimamente relacionado con esto último, la inminente cruzada en busca de un discurso que alojara a la "nación", tras la independencia de la corona española. También en la "invención de la Argentina" (Schumway, 2005) cobraron protagonismo los discursos de los viajeros europeos. De estos aspectos nos ocupamos aquí.

2.1 Un posible itinerario para los viajeros europeos en los períodos pre y post independentistas. La Confederación Argentina: "intervención cartográfica" e "invención histórica"

Hasta mediados del siglo XIX (hasta en 1848, puntualizará Hobsbawm²⁹) el "mundo" se estructuraba, paradójicamente, a través de "la falta de interdependencia" (Hobsbawm, 2006a: 61).

²⁹ Este historiador fecha aquí el inicio de la "era del capital", inicio de la extensión de la economía capitalista a todo el mundo.

A nivel del avance de lo que hoy podríamos llamar una "geopolítica" (sin pretender caer en un anacronismo) y del desarrollo cartográfico, esto tenía un impacto determinante:

"[...] inclusive en los mejores mapas de Europa, había grandes áreas de los diversos continentes marcadas en blanco, sobre todo en África, Asia central, *el interior del sur y áreas del norte de América* [la cursiva es nuestra] y Australia, sin contar los casi totalmente inexplorados polos ártico y antártico. Los mapas que podían haber dibujado otros cartógrafos hubieran mostrado, sin dudas, mayores espacios de lo desconocido; porque, si en comparación con los europeos, los funcionarios de China o los incultos exploradores, comerciantes y *coureurs de bois* de cada interior continental sabían bastante más sobre algunas zonas, fueran éstas grandes o pequeñas, la suma total de su conocimiento geográfico era mucho más exiguo. [...] Por lo general, nada era aprovechable: en realidad, ni siquiera en términos de conocimiento geográfico había *un solo mundo*." (Hobsbawm, 2006a: 61)

Para Hobsbawm, la falta de "unidad" del mundo no tenía tanto que ver con un efecto de la ignorancia, sino que ésta "podía considerarse un sistema" (Hobsbawm 2006a: 61) producto de la vacancia (casi total) de relaciones diplomáticas, políticas y administrativas (o cuanto menos eran muy limitadas) y la debilidad de los lazos económicos.

Como antecedente del estado de situación global anterior, tenemos que en estas latitudes, es recién a partir del siglo XVIII cuando las colonias rioplatenses empiezan a ser protagonistas de un creciente desarrollo demográfico y económico; la vida en las ciudades y campañas se ve dinamizada a lo largo de todo este siglo. José Luis Romero explica que el florecimiento de estas colonias se debía a la pujanza del desarrollo agropecuario, y era la ganadería –con escenario en las campañas- la que lideraba las actividades comerciales (Romero, 2005), proceso que se acelerará a partir del XIX y la Independencia.

Los inicios del siglo XIX encuentran, así, en la Entre Ríos de entonces un escenario dinámico, un territorio que contradiciendo al "aislamiento natural", expresión que los entrerrianos muchas veces hemos escuchado, se veía surcado, visitado, explorado y recorrido por viajeros de las más diversas índoles y procedencias, respuesta, quizás sintomática, de una Europa que decide, bajo el imaginario cientificista decimonónico, lanzarse a (re)conocerlo con nuevas gafas, a observarlo, a través de otros cristales, para finalmente comprenderlo en clave de lectura de lo que podríamos llamar una *mundialización totalizante*³⁰, en donde cada parte, cada geografía –y su naturaleza-, ocuparán un lugar preciso en el mosaico que la episteme occidental nos estaba preparando. Este dinamismo se marcará más aún a mediados de siglo, con Paraná como capital de la Confederación Argentina.

Homi Bhabha sostiene que las naciones son narraciones, narraciones que emergieron como una eficaz idea histórica en Occidente (Bhabha, 2000). Ahora bien, la nacionalidad, en tanto artificio discursivo, en tanto ficción política y cultural (Andermann, 2000) demanda como condición de posibilidad un dispositivo de construcción de imaginarios sociales (nacionales) potente.

Tal dispositivo configura significaciones histórico-sociales compartidas que constituyen un imaginario social, que definen un horizonte de visibilidad, que articula valores, costumbres, concepciones, proyectos. Siguiendo a Baczko (Baczko, 1991), los imaginarios sociales estarían constituidos precisamente por aquellas significaciones compartidas, colectivas, que rigen los sistemas de identificación, de integración social y de ejercicio del poder. En cualquier caso, los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente. Tendríamos, por tanto que la primera función o definición de los imaginarios sociales tiene que ver con la instrumentación del acceso a lo

³⁰ Eric Hobsbawm llama a este proceso "la unificación del mundo", que acontecerá en la era del capital (Hobsbawm, 2006a).

que se considere realidad en unas coordenadas espaciotemporales específicas³¹.

Avanzaremos a continuación en el análisis de funcionamiento de tal dispositivo, en el que la "intervención cartográfica" funcionó como condición de posibilidad de la "invención histórica", en el complejo entramado de producción de un imaginario histórico-social "nacional" al que aludíamos, ya que coincidimos con Livon Grosman en que: "La historia de un país es, entre otras, la historia del desplazamiento de sus fronteras y de su definición como territorio." (Livon Grosman, 2003: 12).

2.2 La doble apuesta: "cercando" el espacio, "cercando" el campo científico. Un precursor: Félix de Azara y los inicios del (re)conocimiento territorial del siglo XIX

Los estertores del siglo anterior, el XVIII, o mejor, el entre-siglo encuentra aquí al viajero que inicia nuestra serie: Félix de Azara. Su intervención fue sustantiva³². Es así que coincidimos con Miguel de Asúa en que:

"[...] su presencia fue significativa como un polo de referencia en el campo intelectual de fuerzas del Virreinato primero y de las provincias Unidas después [...] representó una transición desde la historia natural ilustrada hasta la historia natural romántica." (de Asúa; 2010: 129).

Félix de Azara había nacido en Barbuñales (Aragón) en 1746 y estudiado en Huesca y posteriormente en la Academia de Matemáticas y en la Academia Militar (de Guardias Marinas) de Barcelona (de Asúa, 2010). Llegó a nuestro territorio, en épocas pre-independentistas, como miembro de la *comisión demarcadora de límites* –en calidad de capitán de

³¹ Este recorrido teórico sobre la categoría de imaginarios sociales puede rastrearse en: Pintos, 1995.

³² En relación con sus actividades como naturalista, puede consultarse: Beddall, 1975. Sobre su actuación como cartógrafo: Martínez Martín, 1997. Un sustancioso artículo sobre su trayectoria, de carácter general, se encuentra en: Capel, 2005.

fragata- (Babini, s/f), que fue enviada con motivo del Tratado de San Ildefonso, entre España y Portugal (1777).

Este tratado fue ratificado en 1778, durante el reinado de Carlos III, quien en ese mismo año dictó el Reglamento del comercio libre, que fluidificó el tránsito entre puertos españoles y coloniales. Recuérdese también que en 1776 se estableció el nuevo virreinato y la monarquía española decide instalar en su cabeza en Buenos Aires, debido la preocupación que generaba el empeño de Portugal en conseguir puntos de apoyo en la costa este del Río de la Plata. (Romero, 2005).

Azara llegó al Plata en 1781 y recorrió estas regiones hasta 1801. En febrero de 1784 llegó a Paraguay, donde permaneció y recorrió ese territorio, demorado por la falta de voluntad de los portugueses de trazar la línea de frontera (de Asúa, 2010: 130). De allí que iniciara entonces sus estudios sobre aves y cuadrúpedos que le granjearían prestigio y fama en Europa. Permaneció allí hasta 1796 y a su regreso a Buenos Aires fue puesto a cargo por el virrey de la inspección de la frontera sur y luego de la exploración del río Paraná. Dice Azara:

“Después de haber pasado así cerca de trece años recibí orden de regresar prontamente a Buenos Aires [en 1794]. Se me dió el mando de toda la frontera del sur, es decir, del territorio de los indios Pampas, y se me ordenó reconocer el país, avanzando hacia el sur, porque se querían extender las fronteras españolas en esa dirección. Cuando terminé esta comisión, el virrey me permitió visitar todas las posesiones españolas al sur del Río de la Plata y del Paraná.” (de Azara, citado en: Babini, s/f: 33-34)³³.

Esta última expedición fue interrumpida por la inminencia de la guerra, situación que lo colocó a cargo de la frontera este con Brasil (de Asúa, 2010). Más allá de las peripecias viajeras producto de la coyuntura histórica, viajó por la entonces provincia del Paraguay, recorrió el Uruguay, el Iguazú, el Alto Paraná y la región del Chaco.

³³ Según se deduce de este testimonio, de Azara visitó tierras entrerrianas entre 1794 y 1801, antes de volver a España en esta última fecha.

Para estas exploraciones, contaba con la "cultura material" de la ciencia (de Asúa, 2010: 73 y ss.), constituida los instrumentos de las Comisiones Demarcadoras del Tratado de Límites de 1777. La Corona española había enviado al Río de la Plata, alrededor de 1782, modernos aparatos, a fin de que fueran utilizados por las Comisiones Demarcadoras de Límites previstas por el mencionado tratado, "cuyo miembro más destacado fue sin duda Azara" (de Asúa, 2010: 26).

El ingeniero militar Félix de Azara había llegado como jefe de la tercera partida, y había estado también a cargo, junto a Diego de Alvear, de la segunda y quinta partidas (de Asúa, 2010: 75-77). Estas partidas hacía uso de instrumentos y libros de contemporáneos prestigiosos. Los diarios de Alvear, informa de Asúa, repone el repertorio aparatológico utilizado: péndulo astronómico de Graham, anteojos acromáticos de triple objetivo y de mano de Dollond, cuadrante de 12 pulgadas de Simppson, sextante de madera, barómetro y termómetros con escalas de Réaumur y Fahrenheit, micrómetro filar para medir ángulos pequeños, estuche matemático, círculo astronómico de 8 pulgadas, compases, transportador y reglas, teodolito grande y dos menores, aguja magnética, luneta acromática de pasajes, reloj de segundos horizontal y varios atlas y libros de astronomía (de Asúa: 2010: 74).

Babini señala que si bien para las observaciones biológicas realizadas, el autor utiliza nombres vulgares en español o guaraní, y no utiliza la nomenclatura binaria o linneana, consecuencia de su carácter autodidacta (el mismo Azara confiesa no haber leído más que la obra de Buffon, quien tampoco utiliza esa notación, ya que la de Linneo es posterior a la publicación de Buffon), la obra científica de Azara revistió importancia para las Ciencias Naturales, la Historia, la Geografía y la Cartografía³⁴. De hecho, su *Apuntamientos para la Historia natural de los*

³⁴ Caben destacar: su obra *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*, terminada en 1806, pero publicada póstumamente en 1847 por su sobrino, y la descripción de sus *Viajes*, que se publicó por primera vez en francés en 1809, con notas del gran naturalista Cuvier. También los *Apuntamientos para la Historia natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata* (aparecida en francés en 1801 y al año siguiente en castellano) y *Apuntamientos para la Historia natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, publicados también en 1802. Nuestro relevamiento de archivos en Berlín nos permitió hallar y consultar las siguientes ediciones: de Azara,

Quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata (terminada en 1801) era presentada por su autor como “la necesaria continuación de la obra de Buffon”: el español “se lanzó a aumentar y corregir” (de Asúa: 2010: 130) al naturalista francés, en su tradición de naturalista ilustrado (que luego daría paso a intervenciones científicas románticas como la de Haenke, imbuido ya, por su propia formación “en las universidades del imperio en dos disciplinas típicamente románticas como la botánica y la mineralogía” –de Asúa, 2010: 135).

Un importante volumen de la información recogida por el jefe de partidas de las comisiones Demarcadoras de Límites fue publicado en el *Telégrafo Mercantil* (de Asúa, 2010: 95), tal es el caso de “De los principales ríos de las provincias del Río de la Plata” (Paraná, Uruguay y Negro)³⁵.

La intervención de Azara constituiría, quizás, a la vez, el más tardío aporte a la pretensión de la corona española de “cercar” sus territorios, al hilo de las fluctuaciones políticas borbónicas³⁶. Pero también puede leerse como el antecedente liminar de la voluntad territorial post-independentista que atravesará casi todo el siglo XIX de explorar, medir, determinar límites, configurar geografías para *dar lugar* al discurso que posteriormente nos alojará en “la nación Argentina”. Discurso de la “nacionalidad” –argentina, en este caso-, que sabemos bien, no es más que un artificio, una ficción política y cultural, necesario como tónica para que las múltiples combinatorias de juegos representacionales alberguen lo que podríamos llamar las “comunidades imaginadas” (Anderson, 2007).

La figura de Azara fue polémica; no sólo que sus aportes fueron desconocidos en su tiempo, sino que fue perseguido por ellos:

“Como esta obra es resultado de mis propias observaciones, debo decir algo acerca de los motivos que me indujeron a hacerlas, de

1873 –existente en la Staatsbibliothek zu Berlin, Alemania-; de Azara, 1850 y 1969 –existentes en el Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin, Alemania.

³⁵ Véase. *El Telégrafo Mercantil*, 18 y 25 de julio; 15 y 29 de agosto de 1809.

³⁶ Romero señala una oscilación durante la época de los Borbones entre un “absolutismo ilustrado” –con Felipe V y Carlos IV, que se distanciaba de la “tutela espiritual del clero”, lo cual introducía una notable diferencia en relación con el absolutismo de los Austria- y el fervor por la tradición que llevó posteriormente a aclamar a Fernando VII con el grito de “¡Vivan las cadenas!” (Romero, 2005).

los medios de que he dispuesto y el método que he seguido; pero pasaré por completo, en silencio sobre los gastos, las penalidades, los peligros, los obstáculos y hasta las persecuciones que me ha hecho sufrir la envidia, porque todas estas cosas no pueden aumentar el valor de mi obra ni interesar a nadie. Un relato semejante no serviría, por el contrario más que para descorazonar a los que quisieran en lo sucesivo seguir mis pasos." (de Azara, 1969: 43)

Ya lo señalaba Bartolomé Mitre:

"Despojado de sus papeles por los Virreyes y Gobernadores coloniales, mutilado por sus editores franceses y españoles, explotado [sic] por los que se apropiaban su labor borrando su nombre..." (Mitre, 1873: 3).

Recién tres cuartos de siglo después de su actuación en estas tierras se dio lugar al reconocimiento del carácter pionero de su empresa:

"Él fué [sic] el primero que dio base científica á la geografía del Río de la Plata, á cuya historia está perdurablemente vinculado su nombre. Él fué [sic] el primero que hizo conocer al mundo bajo diversos aspectos las rejiones [sic] bañadas por el Plata, el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, llamando sobre ellas la atención de propios y extraños. En este sentido puede decirse, que con menos ciencia aunque con más labor, Azara ha desempeñado en el Río de la Plata la tarea de Humboldt en Méjico y las Rejiones equinociales [sic] de la América, y Jorge Juan y Ulloa en el Perú, á cuya raza y escuela pertenecía." (Mitre, 1873: 2).

Podríamos decir, a partir de la "versión" de Azara que nos ofrece Mitre, que el carácter pionero de su aporte, sumado a una capacidad nata de observación y descripción, validan el aporte de Azara, atenuando, mitigando, lo que aparecía para algunos de sus contemporáneos como

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
"falta de cientificidad"³⁷. En este sentido, el propio protagonista describe las condiciones en que llevó a cabo sus exploraciones:

"(...) en el último rincón de la tierra (...) olvidado de mis amigos, sin libros ni trato racional, y viajando continuamente por desiertos y bosques inmensos y espantosos, comunicando únicamente con las aves y las fieras, de las cuales he escrito la historia." (de Azara, citado por Bartolomé Mitre, en: de Azara, 1873: 1-2).

2.3 Una polémica interdicta: Alcide d'Orbigny y Charles Darwin

En otro orden de cosas, un aporte sustantivo para la configuración del campo científico de la primera mitad del XIX, y que nuevamente tuvo como escenario privilegiado a nuestra provincia, estuvo constituido por los resultados de las expediciones científicas llevadas a cabo durante la década de 1826 y 1836 por dos viajeros naturalistas: el francés Alcide d'Orbigny y el británico Charles Darwin. Ahora bien, tales aportes dieron lugar a tensiones entre sus protagonistas

Según el reconocido geólogo de la Confederación, el francés Auguste Bravard³⁸, su amigo Alcide d'Orbigny reviste un carácter pionero en los estudios geológicos de la región:

"[Fue] el primero que se ocupó seriamente [sic] de la edad geológica de este depósito [los terrenos marinos del Paraná], [y] lo consideró como perteneciente al período terciario [...]" (Bravard, 1995: 1).

Alcide Charles Victor Dessalines d'Orbigny³⁹ había nacido en 1802 en Couëron, Francia, hijo de un conocido cirujano local. Desde su

³⁷ Percepción revertida en la actualidad, como hemos visto, según la lectura sobre los relevantes aportes científicos de este viajero, que compartimos con Miguel de Asúa (de Asúa, 2010).

³⁸ Hacemos referencia a este último viajero más adelante, en esta tesis (Véase: 2.7).

juventud fue un interesado y estudioso de la historia natural, y ya a los 20 años presentó un trabajo sobre un nuevo género de moluscos. Fue discípulo de Cuvier, quien lo recomendó ante el Museo de Historia Natural de París para que explorara los países sudamericanos. Para estos viajes se dedicó a estudiar intensamente con ayuda de Alexander von Humboldt.

Recorrió América del Sur durante el período comprendido entre los años 1826 y 1833. Había partido del puerto de Brest en mayo de 1826, pasó por Tenerife, para luego seguir a Río de Janeiro, Montevideo hasta Buenos Aires, como era costumbre, y necesidad, en la época.

Visitó en la Argentina la región litoral, remontó el Paraná y recorrió Entre Ríos, Corrientes y las antiguas Misiones, donde residió casi un año. También viajó por el Chaco y Santa Fe.

Luego viajó a la Patagonia, donde pasó ocho meses, para regresar luego a Buenos Aires, trasladarse a Montevideo, visitar Chile, Perú y Bolivia y regresar finalmente a Francia (Babini [s/f]). El viaje a la Patagonia fue por mar (llegó a Carmen de Patagones).

El francés estuvo en Entre Ríos en 1827 (d'Orbigny, 1998: 459 y ss.), y su paso por estas tierras puede rastrearse en una obra monumental: *Viaje a la América Meridional*⁴⁰, publicada entre 1835 y 1847, obra que reviste importancia geológica, paleontológica, botánica, zoológica y antropológica, además de algunas referencias históricas sobre las regiones visitadas. Descubrió numerosas especies animales y vegetales y se contactó con los Tehuelches y otras etnias.

La obra de d'Orbigny consta de nueve tomos de gran formato. Los tres primeros integran la Parte Histórica, que se vendió en forma separada. Los siguientes tomos describían la geografía, el hombre

³⁹ Sobre su biografía y actuación en suelo sudamericano, puede consultarse: Díaz Romero, 1904 y Cárdenas, 1966.

⁴⁰ Esta obra monumental, de tipo enciclopédico, empleó trece años para su publicación bajo el título completo de: *Viaje por la América meridional (el Brasil, la República Oriental del Uruguay, la República Argentina, la Patagonia, la República de Chile, la República de Bolivia, la república del Perú) efectuado durante los años 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 y 1833*. Apareció en París y Estrasburgo editada por Pitois-Levrault, entre 1835 y 1847. La edición que nosotros trabajamos (d'Orbigny, 1998 y 1999) reproduce en dos volúmenes el relato parcial de la expedición desde su comienzo en 1826 hasta principios de 1830. Son más de mil páginas dedicadas a la Argentina y al Río de la Plata. También consultamos y comparamos con los cuatro tomos de otra edición argentina: d'Orbigny, 1945.

americano, mamíferos, aves, moluscos, crustáceos, insectos, reptiles, peces y botánica. Los dos últimos volúmenes configuran un Atlas con mapas y más de cuatrocientas láminas. Esta obra, que supera las cinco mil páginas, se considera uno de los trabajos monográficos más ambiciosos y relevantes sobre cualquier región de la tierra.

Fue el gran naturalista opacado por la fama del inglés Charles Darwin. Sin embargo, el francés llegó seis años antes que Darwin a la Argentina y descubrió varias centenas de especies de vegetales y de animales. Detalló cómo eran los suelos de Entre Ríos: "Fue el primero en hacer una secuencia estratigráfica de un sector del territorio argentino" explica Pablo Penchaszadeh en una entrevista con Valeria Román (Román, 2003), pero al regresar a su país sufrió el desaire de sus pares que no lo reconocían como paleontólogo y rechazaban su ingreso a la Academia de Ciencias francesa.

Esta cuestión acerca de la falta de reconocimiento de d'Orbigny y su opacamiento por parte de la figura de Darwin tuvo gravitación inmediatamente a su regreso a Francia; posteriormente, en 1853 logró hacerse cargo de una cátedra de Paleontología creada especialmente para él, y fue nombrado oficial de la Legión de Honor francesa. No obstante, hasta el presente, al menos en el campo de la "divulgación de la ciencia" –aunque no solamente, como señala Penchaszadeh- continúa opacado por la "hegemonía darwiniana".

Por su parte, Charles Robert Darwin realizó una expedición científica como naturalista por América del Sur a bordo del Beagle entre 1831 y 1836⁴¹.

Es el propio científico quien nos da a conocer cuáles fueron las razones que permitieron su presencia en el Beagle:

"I have stated in the preface to the Zoology of the Voyage og the Beagle, that it was in consequence of a wish expressed by Captain

⁴¹ Nuestro relevamiento de archivos en Berlín nos permitió localizar y consultar la siguiente edición: Darwin, 1839 –Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin, Alemania-. También consultamos: Darwin, 1921 y la más reciente edición: Darwin, 2009. Las obras completas de Charles Darwin se encuentran disponibles on-line en el sitio: <http://darwin-online.org.uk/> (última visita: 29 de marzo de 2009). Puede consultarse una importante biografía del naturalista recientemente publicada en castellano (Véase: Browne, 2009).

FitzRoy, of having some scientific person on board, accompanied by an offer from him, of giving up some of his own accommodations, that I volunteered my services, which received, through the kindness of the hydrographer, Captain Beaufort, the sanction of the Lords of the Admiralty. As I feel that the opportunities, which I enjoyed of studying the Natural History of the different countries we visited, have been wholly due to Captain FitzRoy, I hope I may here be permitted to express my gratitude to him [...]" (Darwin, 1839: vii) ⁴².

El Beagle tocó tierra en varios puntos de la Patagonia y Tierra del Fuego. Darwin desembarcó en Río Negro, viajó a caballo hasta Bahía Blanca, cruzó la sierra de la Ventana por los ramales de Pillahuincó y llegó hasta el Tapalqué (Babini, s/f).

Nuestro trabajo en archivos nos ha permitido recuperar documentalmente un acontecimiento significativo vinculado con la visita de Darwin a Entre Ríos. En una carta fechada en "Buenos Ayres, septiembre 25 de 1833. Año 24 de la Libertad y 18 de la Independencia" . (Archivo Provincial de Entre Ríos), escrita por el Ministro de Relaciones de la provincia de Buenos Aires, José de Ugarteche, al Ministro General de la provincia de Entre Ríos, el primero pone en conocimiento a su par entrerriano acerca de que:

"[...] Don Carlos Darwin, naturalista de la Barca exploradora [sic] de S.M.B. Beagle, pasa a esa Provincia en prosecucion [sic] de un viaje científico [sic] de que está encargado." (Carta enviada por José de Ugarteche al Ministro General de la provincia de Entre Ríos, 25 de septiembre de 1833).

⁴² "He expresado en el prefacio a la Zoología del Viaje del Beagle, que fue como consecuencia del deseo expresado por el Capitán FitzRoy de tener a bordo a un científico, fue por esto, acompañado por su ofrecimiento de cederme parte de sus comodidades, que ofrecí voluntariamente mis servicios, lo cual recibí, a través de la amabilidad del hidrógrafo, Capitán Beaufort, la aprobación del Almirantazgo. Ya que siento que la oportunidad de la que disfruté para estudiar la Historia Natural de los diferentes países que visitamos me ha sido completamente dada por el Capitán FitzRoy, espero que aquí seme permita expresarle mi gratitud [...]" (La traducción es mía).

Y a continuación solicita:

“El infrascripto ruega al Señor Ministro a quien se dirige, quiera dispensarle aquellas consideraciones que pudiese necesitar para conseguir su objeto, disponiendo lo conveniente en los Departamentos de su Provincia por donde pudiese transitar.” (Carta enviada por José de Ugarteche al Ministro General de la provincia de Entre Ríos, 25 de septiembre de 1833).

Será también Auguste Bravard quien mencione, en concordancia con el documento anterior, que:

“Algún tiempo después [que d’Orbigny, en 1833], M. [sic] Darwin vino también a inspeccionar las barrancas del Paraná. Observó las mismas especies de conchas y reconoció, como ya lo había hecho d’Orbigny, que pertenecían todas a especies extinguidas” (Bravard, 1995: 2).

De la lectura de su diario en clave intertextual surge el reconocimiento que hace de estar al tanto de los antecedentes sentados por Félix de Azara y Woodbine Parish⁴³.

Asimismo, Babini comenta que más tarde mantuvo correspondencia con el médico Francisco Javier Muñiz, considerado el primer naturalista argentino (Babini, s/f)⁴⁴.

Babini remarca que este viaje de Darwin sería fundamental para la Teoría de la Evolución que formularía veinticinco años después. Los resultados de las observaciones del mismo están consignados en *Viaje de*

⁴³ Hacemos referencias a este último viajero –ligado al régimen rosista- más adelante, en esta tesis (Véase: 2.5.1). Comenta Babini, sin otra apreciación, que Darwin en su viaje “tiene un encuentro casual” (Babini, s/f: 97) con Juan Manuel de Rosas. En la lectura de la obra de Darwin (Darwin, 1839), ubicamos la mención que el naturalista hace del encuentro con el General Rosas “at the Colorado” (en el [río] Colorado). Véase: Darwin 1839: 165.

⁴⁴ Muñiz contesta los interrogantes de Darwin sobre una especie autóctona, la “vaca ñata”, y sus respuestas fueron utilizadas en la segunda edición del *Viaje...* del inglés, así como posteriormente en la primera edición, en inglés, de: *El origen de las especies* (Darwin, 1859).

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
un naturalista alrededor del mundo, obra de la cual casi la mitad está dedicada a la Argentina.

Si bien hay autores que interpretan la travesía de Darwin en clave de conspiración imperialista, como "espía" enviado por la corona británica (cfr. Ford, 1987), nos interesa retener aquí su intervención científica, puesta en diálogo con los descubrimientos de Alcide d'Orbigny, Auguste Bravard y posteriormente en tensión con la obra de Martin de Moussy⁴⁵.

El inglés estaba al tanto de que d'Orbigny había estado allí antes que él y escribió: "[...] de modo egoísta, tengo mucho miedo de que consiga lo mejor y lo más selecto de todas las buenas cosas antes que yo". Soportó un "degradante grado de desazón" (Darwin, citado por Penchaszadeh en: Román, 2003) al saber que d'Orbigny ya había contado sus hallazgos sobre la geología de la pampa en un libro.

El mismo Penchaszadeh (a quien seguimos en la entrevista citada) señala diferencias en los estudios de ambos naturalistas. Darwin tomó posición por el "uniformismo". Sostenía que las rocas y las formaciones geológicas son el resultado de procesos que actúan continuamente por largos períodos. El naturalista francés, en cambio, no estuvo de acuerdo con decir que la formación pampeana también caía dentro de esa explicación. Para él, la formación era la consecuencia de un proceso cataclísmico, producto de la elevación de la cordillera de los Andes.

También se diferenciaron en una cuestión clave: d'Orbigny tenía una visión "catastrofista" (asumía que la historia del planeta podría ser dividida en períodos discontinuos, separados por enormes catástrofes que habrían alterado la corteza terrestre y transformado el relieve) y "fijista" (opuesta a la evolución de las especies).

Darwin demostró que las formas de vida no son estáticas sino que evolucionan. Pero esta diferencia nunca fue discutida entre ambos. Darwin publicó su famosa teoría recién en 1859, dos años después de la muerte de d'Orbigny, quien nunca se enteró de la posición del inglés.

⁴⁵ Véase: 2.7, en esta Tesis.

2.4 El Gral. Justo José de Urquiza, los viajeros europeos y la instauración de la Confederación Argentina: “intervención cartográfica” e “invención histórica”, los dos elementos clave del dispositivo de producción de representaciones confederal para “narrar la nación”⁴⁶

Antes de continuar con nuestro análisis repondremos brevemente algunos datos históricos. No pretendemos aquí dar cuenta exhaustivamente de este complejo proceso histórico, sino más bien esbozar brevemente algunos lineamientos que nos permitan reponer las condiciones histórico-políticas en las que tramamos la presencia de algunos viajeros que a continuación estudiaremos.

El 3 de febrero de 1852, Justo José de Urquiza, al mando del ejército aliado, vence a Juan Manuel de Rosas en la Batalla de Monte Caseros. Este último, derrotado, abandonará luego el país para exiliarse en Inglaterra. El 19 de febrero el ejército aliado entra triunfante a Buenos Aires⁴⁷.

Urquiza convoca a los gobernantes de las provincias a una reunión en San Nicolás. El Acuerdo que lleva el nombre de esa localidad se firma el 31 de mayo, documento que representa el compromiso de constituir el país. Declara al Pacto Federal del 4 de enero de 1831 como Ley Fundamental y consigna que un Congreso se reunirá en Santa Fe para dictar una Constitución federal. Urquiza queda al mando de las fuerzas militares con el título de Director Provisorio de la Confederación Argentina, hasta tanto se elijan las autoridades definitivas.

Buenos Aires reacciona, preocupado por la representación igualitaria otorgada a las provincias en el previsto congreso constituyente. Urquiza, ante la renuncia del gobernador y sus ministros, designa en ese cargo nuevamente a Vicente López, quien renuncia por segunda vez al mes, ante lo cual aquél mismo se pone al frente de la provincia de Buenos Aires. Pero el 11 de septiembre estalla un motín en Buenos Aires, en su

⁴⁶ Tomo prestada la expresión de Homi Bhabha (Bhabha, 2000).

⁴⁷ Seguimos el relato histórico de Bosch (Bosch, 1991).

ausencia (había viajado a Santa Fe a inaugurar el congreso constituyente), que triunfa. Deja al gobierno de Buenos Aires en pleno goce de sus derechos (decide librarlos a su suerte) por protocolo del 20 de septiembre.

Separada Buenos Aires del resto del país, Urquiza se instala en Paraná el 26 de septiembre de 1852, apoyado por las trece provincias para enfrentar a los porteños.

Finalmente, el 20 de noviembre de 1852 tiene lugar la apertura del Congreso Constituyente, que desembocará en la promulgación de la Constitución el 25 de mayo y en su jura el 9 de julio de 1853. La Argentina ya puede mostrarse al mundo como un país organizado.

En 1854 se proclamaba Presidente de la Confederación Argentina al entrerriano Justo José de Urquiza (tras el escrutinio del 22 de febrero de ese año), quien jura ante el Congreso Constituyente en Santa Fe⁴⁸, iniciando el 5 de marzo de aquel año el primer período presidencial que se extenderá hasta igual fecha de 1860. Entre Ríos se federaliza por ley del 22 de marzo de 1854, por lo que cesa entonces el gobierno provincial. Dos días después, por decreto del Vicepresidente Salvador María del Carril, se designa "capital provisoria de la Confederación Argentina a la ciudad del Paraná". Entre Ríos queda sujeta a la jurisdicción inmediata de la legislatura nacional y del Presidente de la Confederación.

El proyecto político-económico y cultural de Urquiza en la Confederación, cuyos antecedentes podemos rastrear ya a lo largo de su anterior liderazgo como gobernador de Entre Ríos sucesivas veces entre 1842 y 1852 (Bosch, 2001), en gran medida se articuló a partir de la convocatoria y participación sustantiva de intelectuales y científicos locales pero, quizás, fundamentalmente, la de aquellos que viajaron por y permanecieron en Entre Ríos.

Estos viajeros, principalmente los científicos y naturalistas, no sólo realizaron un importante aporte al proceso de

⁴⁸ Ver: Manifiesto que hace el General Urquiza al recibirse de la Presidencia de la Confederación Argentina al Congreso y a la Nación. Paraná, Imprenta del Estado, marzo de 1854 (fuente ubicada y consultada en: Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin, Alemania).

configuración/reconfiguración del campo científico e intelectual nacional⁴⁹, sino que también contribuyeron significativamente a la institución y consolidación tanto de una "memoria histórica colectiva", como de un "imaginario territorial", ambas piezas clave para dar lugar a la "nación argentina"⁵⁰.

Su aporte, en el primer caso, se materializó en su protagonismo como creadores y directivos de pioneras instituciones científicas, en el sentido moderno, con las que contó el país: nos referimos fundamentalmente a los museos⁵¹.

También cabe destacar los debates científicos originados a partir de sus exploraciones por tierras entrerrianas, que derivaron en aportes sustantivos a la geología moderna (debates actualmente vigentes en ese campo de saber)⁵². En relación con el aporte en cuanto a la institución y consolidación tanto de una "memoria histórica colectiva", como de un "imaginario territorial", se materializó en una significativa producción textual que a continuación analizamos.

Una mirada en retrospectiva sobre el decurso de las políticas del gobierno de Urquiza, sobre todo en el aspecto del desarrollo científico y cultural, nos permite avanzar en el desarrollo de estas hipótesis.

Ya desde –y quizás podríamos decir a pesar de– su triunfo en Caseros, Urquiza estaba totalmente convencido de que no había otro modo de salvar, o mejor dicho, de *construir* a la nación sin un proyecto político-cultural "fundado en los principios del orden, de fraternidad y *olvido de todo lo pasado*", como dijo al prestar juramento en San Nicolás

⁴⁹ No desconocemos aquí la contribución, en este sentido, de intelectuales argentinos. Nos referimos especialmente a los llamados "Hombres del Paraná". Tales contribuciones, de uno y otro lado, es decir, de los viajeros europeos y los círculos político-intelectuales argentinos, creemos que merece una puesta en diálogo a través de un estudio específico, puesta en diálogo que si bien se esboza a lo largo de toda esta tesis, podría ser objeto de futuras investigaciones. En relación con los "Hombres del Paraná", puede consultarse: Mansilla, 1894, Rojas, 1927 y Bosch, 1963.

⁵⁰ Este proceso se consolidará, reorientándose su clave político-ideológica, con el proyecto de la llamada Generación del '80, proceso en el cual tendrá incidencia capital el Normalismo, a través de la instalación y consolidación del sistema de instrucción pública. En relación con este tema, puede consultarse: de Miguel, 1995 y 2002.

⁵¹ Cabe aquí destacar el rol de Alfred du Graty frente al Museo de la Confederación y Hermann Burmeister, quien reorganizó el Museo Público de Buenos Aires.

⁵² Nos referimos aquí a los aportes de Charles Darwin, y principalmente a la polémica discusión sobre los terrenos marinos terciarios protagonizada por Auguste Bravard y Martin de Moussy, vinculada a los anteriores estudios de Alcide d'Orbigny (2.7, esta tesis).

de los Arroyos: "La intolerancia, la persecución, el exterminio fueron la base de su política [de Rosas]; y yo adopté por divisa de la mía, *el olvido de todo lo pasado* y la fusión de los partidos."⁵³ Olvido de todo lo pasado que confirma, como Raymond Williams y Eric Hobsbawm han demostrado impecablemente (Hobsbawm y Ranger, 1983 y Williams, 1980), que las tradiciones se "inventan", *se construyen selectivamente*: la Confederación, en tanto expresión política e institucional que gestaría a la "nación", se fundaría sobre el olvido de "la tiranía rosista".

Esta operación de supresión/recuperación selectiva de segmentos de la historia será el eje articulador de la versión de la "memoria histórica" en clave confederal, versión cuya escritura será encomendada, como más adelante desarrollaremos, al belga du Graty. Su obra *La Confédération Argentine* constituirá una versión responsiva y polémica al manual de Woodbine Parish, cuya traducción "legítima" había sido encargada por el estado rebelde de Buenos Aires.

La escritura de la historia confederal fue concebida por sus protagonistas como un verdadero "un acto político" de narración de la "epopeya de los héroes" fundadores (Guerra, 1989 en Palti, 2007: 21): será el general Justo José de Urquiza el "héroe fundador" en torno al cual se organizará el nuevo relato histórico que él mismo encomienda.

Podríamos coincidir con Elías Palti y argumentar que esta "invención/re-invención histórica" era posible ya que:

"El siglo XIX va a ser un momento de refundación e incertidumbre, en que todo estaba por hacerse y nada era cierto y estable. Quebradas las ideas e instituciones tradicionales, se abría un horizonte vasto e incierto. Cuál era el sentido de esos nuevos valores y prácticas a seguir era algo que sólo podría dirimirse en el terreno estrictamente político" (Palti, 2007: 13-14).

⁵³ Palabras de Justo José de Urquiza, al prestar juramento en San Nicolás de los Arroyos, citadas por José Luis Romero. Véase: Romero, 2005: 155-156 (las cursivas, en la cita, son nuestras).

Lo que en el caso argentino, como en la mayoría de las ex colonias de nuestra América Latina, estaba por dirimirse es el modelo de "nación moderna" a construirse y consolidarse luego de la independencia de la corona española y las sucesivas guerras internas post-independetistas, lideradas por los caudillos regionales.

La "invención histórica", entonces, se iría gestando a partir de lo que Nicolás Shumway llamó "ficciones orientadoras", que suelen ser "creaciones tan artificiales como ficciones literarias. Pero son necesarias para darle a los individuos un sentimiento de nación, comunidad, identidad colectiva y un destino común nacional."(Shumway, 2005: 15).

Podríamos decir que las "ficciones orientadoras"⁵⁴ soportarán, serán las que construyan, el verosímil de ciertas "versiones de la historia", versiones que se irán constituyendo a partir de relatos singulares, de narrativas concretas, a través de operaciones discursivas específicas. Señala Shumway que en nuestro territorio las ficciones orientadoras de un destino y una unidad nacional *sucedieron* a la independencia política⁵⁵.

Este mismo autor explica que la separación de España, producto del movimiento independentista americano, fue resultado en gran medida de acontecimientos externos, como el colapso político de la monarquía española y la invasión napoleónica a la Península Ibérica en 1808: "en ninguna de estas áreas [América hispana] existía un mito previo de identidad nacional que ligara a sus habitantes bajo una ideología compartida." (Shumway, 2005: 21)

Durante las décadas siguientes a la Independencia surgieron fuertes sentimientos localistas:

"El reflejo político del localismo fue el gobierno, más que de una institución, de un individuo carismático, el caudillo, quien de algún modo encarnaba los valores culturales de la tradición [...] Como

⁵⁴ Como señala agudamente Morgan, "El éxito de la tarea de gobierno...exige la aceptación de ficciones, exige la suspensión voluntaria de la incredulidad, exige que creamos que el emperador está vestido aún cuando veamos que no lo está. Para gobernar hay que hacer creer, ... Hacer creer que todos los hombres son iguales o hacer creer que no lo son." (Morgan, 1988: 13).

⁵⁵ En los Estados Unidos y en gran parte de Europa el concepto de una nacionalidad autónoma antecedió a la realidad política.

resultado, en la figura del caudillo se combinaron *localismo* y *personalismo*. Estos dos elementos impedirían durante décadas las iniciativas ilustradas de los gobiernos [...] El conflicto entre facciones de la elite, entre caudillos rivales y entre provincias enfrentadas cubrió el continente, haciendo imposible el gobierno constitucional." (Shumway, 2005: 23-24)

Este panorama comienza a despejarse en nuestro territorio con el triunfo de Urquiza sobre Rosas⁵⁶. Ahora bien, creemos poder sostener que el convencimiento de Urquiza de que no había otro modo de *construir* a la nación sin un proyecto político-cultural "fundado en los principios del orden, de fraternidad y *olvido de todo lo pasado*", será lo que sirva como condición de posibilidad para la doble "ficción orientadora" que organizará el discurso de la Confederación Argentina: doble ficción orientadora que se organizará, por un lado, a partir de la invención de una historia común, y por otro, a partir de la recuperación de la tradición rivadaviana consistente en pensar como posible la consolidación de una nación a través de la población del territorio con colonos europeos. Es en la consolidación de esa ficción orientadora donde los viajeros de la Confederación que estudiamos tuvieron una participación protagónica.

Es en el anterior sentido que hacemos confluir aquí la afirmación de González Bollo, que compartimos y hacemos nuestra, quien señala que:

"La Confederación Argentina desarrolló su propio campo de producción de representaciones del mundo social para obtener una identidad política al menos equivalente a la que lograba el Estado rebelde de Buenos Aires [...]" (González Bollo, 1999: 31).

Fue justamente a partir de una densa estrategia de producción textual encomendada por Urquiza y asumida por nuestros viajeros europeos que este campo de producción simbólica del orden social se

⁵⁶ Si bien será recién la Generación del '80 quien capitalice cabalmente los resultados de la "pacificación".

desplegó, en una doble estrategia: esta operación garantizaría para el universo confederal la construcción de un imaginario territorial (espacial), indispensables para la “fundación” de un imaginario histórico compartido y, por lo tanto, de las identidades nacionales.

Una mirada sobre las políticas de Justo José de Urquiza como Presidente de la Confederación Argentina (1854-1861), nos permite sostener que numerosos viajeros europeos realizaron una contribución significativa, a través de su producción escrituraria, a la institución y consolidación tanto del campo científico como del imaginario territorial que daría lugar a la “nación argentina”.

En ese marco, el viajero francés Jean Antoine Victor Martin de Moussy (a través de una verdadera “intervención cartográfica”) tuvo un rol protagónico en el desarrollo del campo de producción de representaciones del espacio confederal. Analizamos cómo su *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*⁵⁷ constituyó una pieza sustantiva de la red textual necesaria para que el régimen político-cultural liderado por Urquiza desarrollara su propio campo de producción de representaciones, en el intento por instalar una nueva hegemonía, antagónica a la que había organizado Buenos Aires, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas.

El lugar de la obra de Martin de Moussy que estudiamos cobra sentido engarzada en una de las series posibles que hemos construido en el “orden de los libros” del siglo XIX que, si bien encontraría precedente durante el gobierno de Rosas, se reorganizará durante el período de la Confederación; serie que pone en diálogo a las obras de dos viajeros que antecedieron *in itinere* a de Moussy: nos referimos al inglés Woodbine Parish y al belga Alfred Marbais du Graty.

⁵⁷ Una Beca de Investigación Doctoral otorgada por el DAAD (*Deutscher Akademischer Austausch Dienst*) nos permitió consultar en la *Staatsbibliothek zu Berlin* el primer tomo de la edición original: de Moussy, V. Martin, 1860, *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine. Tome Premier. Paris. Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie*. El segundo tomo se publicó en octubre de ese mismo año, también en la capital francesa, al igual que el tomo tercero, sólo que éste último fue publicado en 1864. Para este trabajo tomamos la edición argentina de la Academia Nacional de la Historia, a cargo de Beatriz Bosch, que reúne los tres tomos y disco compacto con atlas (Véase: de Moussy, 2005, 2005a y 2005b).

2.5 Dos versiones de la historia: Woodbine Parish y Alfred

Marbais du Graty

Al promediar el siglo XIX, y coincidiendo en nuestras tierras con el momento transicional en nuestra historia socio-política y cultural que significó el triunfo de Urquiza en la batalla de Caseros, cuestión que desarrollamos sucintamente en el acápite anterior (2.4), hay, como señala Bosch, un segundo descubrimiento del territorio (Bosch, 2005: 13 y Bosch, 1952: 521-556).

Dos personajes nos interesa recuperar inicialmente: en primer lugar, el comisionado de la corona británica, funcionario del Public Service y estudioso de la geografía, historia y costumbres de las regiones del Río de la Plata, Woodbine Parish, vinculado al régimen rosista, y en segundo lugar, el militar belga Alfred Marbais Du Graty, aliado incondicional de Urquiza, cuyo manual *La Confédération Argentine* aparece publicado en francés en París en 1858, y se constituye en el primer manual confederal, de manera responsiva y polémica al de Woodbine Parish. Y un tercer personaje, clave en el desarrollo de la cartografía moderna de estas tierras, Victor Martin de Moussy, cerrará esta serie.

2.5.1 Woodbine Parish y *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*

Woodbine Parish (1796-1882) fue el primer cónsul británico ante las Provincias Unidas del Río de la Plata. Investido con el rango de Cónsul General primero, y de Encargado de Negocios después, fue un ejecutor inteligente de la política inglesa en el Río de la Plata desde comienzos de 1824 hasta 1832. La corona aspiraba a un control político del Nuevo Mundo que entendía indispensable para un dominio económico efectivo, para lo cual, mejor que una monarquía española o el dominio francés, prefería la constitución de repúblicas aristocráticas.

En este sentido, su atenta mirada sobre los sucesos de la época, desarrollada fundamentalmente a pedido del ministro inglés de Asuntos

Externos George Canning, lo llevó a organizar una red de informantes en todo el interior del país. Estos tenían a su cargo recolectar o copiar toda la información a la que accedieran sobre la geografía del territorio del Plata. Sus contactos con Bernardino Rivadavia y Manuel José García y posteriormente sus aceitadas relaciones con Juan Manuel de Rosas le permitieron que el departamento de Topografía de Buenos Aires le hiciera algunos mapas. Parish tenía además antiguos trazados de nobles españoles. Asimismo, se hizo copiar diarios de viajeros como Félix de Azara y José Arenales. Su colección estaba formada también por planos militares, de distintas expediciones.

Al volver a Londres, el diplomático le entregó toda esta documentación a John Arrowsmith, quien diseñó un plano que abarcaba las Provincias Unidas desde el territorio de Río Negro hasta Bolivia, además de Chile, Paraguay, Uruguay y el sur de Brasil. Se señalaba también la Patagonia, Tierra del Fuego y las Malvinas.

Desde ese momento, Parish fue una referencia en los aspectos vinculados a América "meridional", como se mencionaba al sur del continente por entonces, publicando en revistas de la época y siendo reconocido como integrante de asociaciones científicas en Inglaterra, Francia y Brasil. El mismo Alexander Von Humboldt reconocería su aporte al conocimiento topográfico de América.

El manual de Woodbine Parish había sido publicado en inglés en Londres en 1838⁵⁸, como resultado de los viajes realizados por este

⁵⁸ Esta primera impresión se llamó: *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata: their Present State, Trade and Debt with some Account of the Original Documents of the Progress of Geographical Discovery in those Parts of South America during the Last Sixty Years*. Nuestro trabajo de relevamiento de archivos nos permite afirmar que es esta la primera edición de la obra, y no la de 1939, como indica José Luis Busaniche en su estudio preliminar a la edición en castellano de 1958 (cfr. Busaniche, 1958: 20), a menos que el historiador omitiera mencionar que la edición es de 1838, pero "apareció en 1839" (año este último en el que se editó, asimismo, esta obra de Parish). Un ejemplar de la edición de 1838 fue ubicado por nosotros relevando las colecciones especiales de la Oxford University (Bibliotheca Bodleiana – Bodleian Libraries). La edición de 1839 (según constatamos, idéntica a la de 1838), fue sólo un esbozo, señala Busaniche, de la que habría de aparecer años más tarde, una segunda edición de 1852 ("segunda y definitiva edición de su libro" –Busaniche, 1958: 22-), en inglés también, ampliada con material documental que Parish había recibido en Londres de Pedro de Angelis –la Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata-, con un nombre más extenso (véase: Parish, 1958). Aclara Busaniche que es esta segunda versión definitiva la que se toma como referencia cuando se trata la obra de Parish. Esta edición llegó a Buenos Aires en ese mismo año,

último, iniciados a fines de 1823 en el buque Cambridge, y también durante su estancia en Buenos Aires hasta los primeros años de la década de 1830. Es en este último período que entra en contacto con Juan Manuel de Rosas, por quien expresa reiteradas veces simpatía y admiración. (Busaniche en: Parish, 1958: 14-16).

El estado rebelde de Buenos Aires aparecía como “responsable y administrador de la traducción ‘legítima’ del manual de Parish” (González Bollo, 1999: 31). Lo que se jugaba eran los usos políticos de la historia; se instalaba en el campo político-intelectual una lucha entre la cultura política del rosismo que encarnaba los valores del centralismo de Buenos Aires y el gesto “fundacional” de un Urquiza que lúcidamente se proponía la construcción de una nueva “versión” del pasado histórico en clave confederal.

Si bien, como señaláramos anteriormente, Parish llegaba comisionado por la corona británica (como Cónsul General primero y Encargado de Negocios luego) para relevar y enviar todos los datos de los que dispusieran al llegar, con miras a organizar fundamentalmente un panorama de conveniencias económicas para Gran Bretaña (Busaniche, 1958), nos interesa señalar que esto se articuló con el proyecto político de Rosas, toda vez que el manual de Parish apareció como una exitosa elaboración del pasado histórico en clave del Estado rebelde de Buenos Aires (González Bollo, 1999: 31).

aunque según referencias del mismo autor, mencionadas por Busaniche se “retardó por un mes la aparición de volumen como consecuencia de haber llegado a su noticia, en febrero de 1852, el levantamiento de Urquiza contra Rosas y la actitud del Brasil” (Busaniche, en: Parish, 1958: 22). En un post scriptum del 20 de marzo de ese mismo año, Parish expresaba que: “Más afortunado que Dorrego, el gobernador Rosas ha salvado su vida buscando asilo a bordo de un buque de guerra inglés. Rosas ha caído, pero ¿quiénes o qué cosas seguirán? ¿Será acaso para que sobrevenga el... después de mí el diluvio...?”. (Busaniche, en: Parish, 1958: 22). La traducción de esta segunda edición en inglés al castellano la realizó Justo Maeso, ese mismo año de 1852, y fue publicado en dos tomos, uno editado ese mismo año por Imprenta y librería de Benito Hortelano, y el segundo en 1853 por Casavalle (Imprenta de Mayo) en 1853, pero “hay razones para creer que se dio al público en 1854” (Busaniche, en: Parish 1958: 24). Nuestro trabajo de relevamiento de archivos nos permitió trabajar con esta última edición: Parish, 1958, localizada en el Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin, Alemania. Cabe señalar que la en la edición que trabajamos se reproduce un mapa de las provincias del Río de la Plata “chiefly from the Map constructive by J. Arrowsmith for Sir Woodbine Parish, K.C.H. drawn by Augustus Petermann”, tal como expresa la descripción en el propio mapa.

El libro de Parish recopila diversos aspectos del Río de la Plata a partir de fuentes secundarias y de la propia experiencia del autor, que sólo recorrió parcialmente la región. Presenta una primera parte histórica, desde el descubrimiento hasta 1816; la segunda aborda la geografía física; la tercera habla sobre las provincias, y la cuarta trata sobre el comercio local. Aparecen en la obra diversos registros, el histórico, el propio del relato de viajeros, elementos geográficos y estadísticos, geológicos e hidrográficos.

El primer receptor de esta obra, (publicada originalmente en Londres en 1838 y posteriormente en Buenos Aires en 1852), cuyo título abreviado en castellano fue "Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata. Desde su descubrimiento y conquista por los españoles" (véase: Parish, 1958), era el lector europeo, culto y deseoso de conocer aspectos de esos lugares y formas de vida "lejanas" de los centros urbanos.

Pero hubo un desdoblamiento en la destinación. El segundo destinatario, fueron los propios habitantes de Buenos Aires, que luego de la caída de Rosas, buscaban elementos que sostuvieran el ideal autonomista. Y el compendio de datos históricos, geográficos y sociales que contenía el libro, servía como referente para la construcción diferenciada de Buenos Aires respecto al resto de las provincias.

Por ello, Justo Maeso, un intelectual ligado a la historia y la literatura, efectuó una traducción, que luego de publicada fue destacada por Bartolomé Mitre en las páginas del periódico *El Nacional*.

El libro de Parish será un elemento fundante para la construcción de una ideología autonomista, en el ámbito de la elaboración de imágenes y la formación y difusión de ideas. La traducción de la obra tendrá una clara intencionalidad política, a fin de dar cuenta de nuevas identidades territoriales que favorezcan el desarrollo de Buenos Aires.

Para que el nuevo espacio se haga carne, nada mejor que promover y difundir su imagen, esto es, darle contenido, significado, y una representación visual, reinventando un territorio que ya no era el Virreinato y tampoco las Provincias Unidas, sino solo Buenos Aires.

Varias cuestiones caben señalarse en torno a esta obra de Parish. En primer lugar, su clara filiación con el proyecto político rosista y el

antagonismo con el nuevo orden que instalaría Urquiza con la Confederación, lo que se evidencia claramente en el tono polémico de su Post Scriptum⁵⁹ a la obra:

“Las noticias políticas recibidas del Río de la Plata por el paquete de febrero me indujeron a suspender la publicación de este volumen en la expectativa de una nueva e importante crisis en los negocios de esa parte del mundo. Esas noticias anunciaban que una fuerza naval brasileña, [...] se ocupaba en ayudar a las provincias situadas sobre la margen izquierda del río [Paraná] a desconocer la autoridad y supremacía del general Rosas, contra la cual se había sublevado el general Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, sostenido por las tropas que el mismo Rosas había enviado de Buenos Aires para apoyar a Oribe en la Banda Oriental [...] Rosas ha caído; pero ¿quiénes, o qué cosas le seguirán? ¿Será acaso para que sobrevenga el *‘después de mí, el diluvio’* o bastará la experiencia de los últimos treinta años para convencer a esas provincias de que la federación que establecieron en 1820 es una completa falacia que no contiene más, como creo haberlo demostrado plenamente en el capítulo VII y en otras partes de esta obra, que elementos de discordia y desunión? ¿Estarán al fin dispuestas a aunarse sinceramente a Buenos Aires y substituir de este modo los poderes constitucionales a los extraordinarios, cooperando a que su confederación sea definitivamente algo más que una palabra vacía? Si tal aconteciese, debemos esperar cosas mejores de esa parte del mundo.” (Parish, 1958: 47-48)

Señala José Luis Busaniche que:

“El libro de Parish fué valorado en un principio exclusivamente por su contenido histórico, pero, en rigor, no es obra que pueda

⁵⁹ Fechado el 20 de marzo de 1852.

clasificarse estrictamente dentro de ese género. Es explicable que, en momentos en que la historiografía argentina no contaba con libros manuales y sintéticos; cuando la curiosidad general se volvía en busca de un pasado que sabía opulento en sacrificios colectivos y hazañas heroicas, fuera estimado este libro desde su aparición como un libro de historia.” (Busaniche, en Parish, 1958: 25)

Describe y define a la obra así:

“Representa una pequeña enciclopedia de conocimientos sobre el país argentino en la primera mitad del siglo pasado, donde todo es genuino, acendrado, de primera mano, podríamos decir ‘de primera agua’. Cualquiera podrá comprobarlo.” (Busaniche, en Parish, 1958: 25)

Menciona el historiador santafesino que en la obra de Parish abundan:

“[...] descripciones de plantas y flores, de paisajes y aves [...] Así los interiores de las casas porteñas, el ambiente de las casas, los carretilleros, los esclavos, la belleza de las mujeres y hasta aquellas galeras que no eran tan rústicas y pesadas como han sido descritas por otros [...] Al lado de estas observaciones de hábitos y costumbres, encontrará el lector abundante caudal de *información relacionado con el proceso histórico, social y cultural argentino*⁶⁰ que no hallará fácilmente en publicaciones de mayor aparato y ostentación.” (Busaniche, 1958: 27-28)

El manual de Parish instala propiamente una *versión* de un pasado histórico *común, argentino, con pretensión de objetividad*:

⁶⁰ Las cursivas son nuestras

“No hay escasez de materiales para una historia del Río de la Plata la dificultad está en su elección, en discernir entre las narraciones discordantes de unos mismos acontecimientos, y en examinar juiciosamente los asertos parciales de los escritores contemporáneos.” (Parish, 1958: 34).

Parish considera confiable a los escritores –se refiere principalmente a los conquistadores- que pueden considerarse “más o menos *como testigos presenciales*⁶¹ de las proezas y hechos de sus compatriotas en América.” (Parish, 1958: 36).

El viajero inglés se refiere a sus expediciones exploradoras “como una obra nacional tendiente al progreso de la ciencia y a la circulación de útiles conocimientos”, contrastándolas con la “política restrictiva de la antigua España, que si adquiría alguna clase de informes o conocimientos, parecía hacerlo con sólo el objeto de ocultarlos del resto del mundo.” (Parish, 1958: 45).

Alude en su obra a otras empresas exploratorias. Por un lado a la de Alcide d’Orbigny. En relación con su obra *Viaje a la América Meridional* (d’Orbigny, 1835-1847)⁶²: expresa:

“Poco menos que una enciclopedia en volumen y materias contenidas, es un bello ejemplo de la liberalidad con que el gobierno de Francia está siempre pronto a patrocinar y contribuir a obras sobre ciencias y artes.” (Parish, 1958: 46)

No obstante esta concesión, continuación objeta:

“Pero el inconveniente grave que tiene dicha obra es que se compone de ocho grandes volúmenes en cuarto y cuesta de más de 50 libras esterlinas (250 pesos fuertes), lo que obsta a su

⁶¹ Las cursivas son nuestras.

⁶² Como anteriormente indicáramos, pueden consultarse las ediciones más recientes: d’Orbigny, 1945; d’Orbigny, 1998 y 1999.

A continuación, y en contraste con lo anterior, recupera positivamente el *Diario...* de Darwin (Darwin, 1839⁶³):

"El *Diario* de las investigaciones sobre la historia natural y geología de los países visitados durante el viaje alrededor del mundo hecho por el buque de guerra de S.M.B. *Beagle* puede comprarse por unos pocos chelines y es difícil que pueda ponerse en manos del común de los lectores un libro más instructivo ni interesante." (Parish, 1958: 46)

En esta guerra de imágenes, la reciente Confederación Argentina necesitaba crear una política de escritura, que tomaría la forma de una "contraescritura científica", como señala González Bollo, usando la imprenta como herramienta política, a través de una representación gráfica suficientemente expresiva y fácilmente reconocible. Será a dos viajeros europeos a quienes Urquiza les encomendará tal tarea: Alfred du Graty y Martín de Moussy.

2.5.2 Alfred du Graty y *La Confederación Argentina*

Este viajero llegó a la Argentina a principios de 1850. Había nacido en 1823 y descendía de la aristocracia belga. En 1849 fue nombrado agregado a la legación belga en Brasil, donde residió casi un año en Río de Janeiro. Según Laconte (Laconte, 1965/66: 469), a raíz de un confuso episodio que lo vinculaba con una deuda contraída, du Graty fue obligado a dimitir y regresar a Bélgica. En cambio, sin atender a esa orden, cruzó a

⁶³ La de 1839 es la primera edición inglesa del *Diario del viaje de un naturalista...* de Darwin, de la que este excluyó alrededor de la mitad del manuscrito original, añadió notas de sus cuadernos de apuntes (*pocket books*) y la organizó en orden geográfico antes que cronológico. En el museo de Down House, Inglaterra, que fuera el hogar de Darwin, se conservan dieciocho *pocket books*, con anotaciones de campo sobre Geología e Historia Natural; otro se perdió pero está microfilmado. Pueden consultarse las ediciones en castellano: Darwin, 1921 y 2009.

la Argentina donde casi inmediatamente se relacionó con el entonces gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, a quién acompañó en la Batalla de Caseros (Ruiz Moreno, 1952).

Al establecerse en 1854 el orden constitucional y la Confederación, du Graty se instaló en Paraná y por decreto del poder ejecutivo del 17 de julio del mismo año, a la vez que se fundaba el Museo Nacional, el belga era designado su director⁶⁴.

Ya el 14 de julio de 1854 había realizado la primera compra de tierras para construir su residencia, la luego conocida como "quinta de du Graty", que ocupara el solar sobre el que hoy se erige el Colegio "Domingo Faustino Sarmiento" (ex Colegio Nacional de Paraná). Mientras proyectaba y construía su casa, fue huésped del Hotel de París. Participaba en los salones del Club Socialista (compartiendo tertulias, entre otros, con Lucio V. Mansilla, mientras fumaban cigarros 'de los buenos de Hamburgo') que se había fundado en 1853, lugar privilegiado para la sociabilidad paranaense del siglo XIX, que florecía cultural, científica e intelectualmente con la emergencia de la Confederación, que consolidaba el proyecto político que desde sus gobernaciones venía diseñando Urquiza (Von Felheisen de Ibáñez, 1989: 34-37).

A diferencia del autonomismo porteño, para probar la existencia de una comunidad argentina alternativa, para conformar su propia "comunidad imaginada" (Anderson, 2007), el gobierno de Urquiza va a concretar la publicación de varios informes y manuales estadísticos y geográficos apoyados en la exploración de su extenso territorio. La medición de territorio (que permitiría avanzar inmediatamente luego, con el aporte sustantivo de de Moussy, en lo que denominamos la "intervención cartográfica") y de las riquezas con sustento en las ciencias (y no ya una mera re-elaboración histórica) fue la estrategia legitimadora para instalar en el imaginario moderno cierto consenso sobre la Confederación Argentina, toda vez que se apelaba a un patrón de cuantificación de la naturaleza aceptado internacionalmente⁶⁵. Para esta

⁶⁴ Sobre la notable actuación de du Graty como director del Museo Nacional puede consultarse: Auza, 1973: 181 y ss. y Podgorny, 1997: 48-53.

⁶⁵ Esta línea argumentativa también aparece sostenida en: Podgorny y Schäfner, 2000.

cuantificación científica es que se convocó (y en algunos casos, como el de Martin de Moussy, se contrató) a los viajeros europeos que nos ocupan. Es en el impulso de esta empresa política donde toma protagonismo la figura de du Graty.

El primer manual confederal con información estadística y geográfica fue publicado por el militar belga Alfred Marbais du Graty⁶⁶. Con al edición de *La Confédération Argentine* (París, Guillaumin et Cie. Éditeurs, 1858)⁶⁷ hacía explícitas las condiciones geopolíticas en las que publicaba su manual. En primer lugar, encabeza el texto con la dedicatoria: "A Su Majestad Leopoldo I, Rey de los belgas" (du Graty, 2008: 35). A la vez, elogia y construye una imagen positiva de la Confederación Argentina y del general Urquiza⁶⁸, oponiéndola a la "tiranía" rosista:

"La Confederación Argentina, luego de la Batalla de Monte Casero, que puso fin a la tiranía que pesaba sobre ella desde hacía tantos años, tomó su lugar entre las naciones sudamericanas y despertó simpatía de todas las potencias extrajeras, ofreciendo, bajo la protección de instituciones eminentemente liberales los tesoros de sus riquezas naturales a los hombres de todos los países de la tierra. La Confederación Argentina sostendrá sus promesas y responderá a los compromisos que ha tomado frente al mundo, pues de eso dependen su *grandeza* y su prosperidad [...] Hace falta todavía que la Confederación dé a conocer al exterior las ventajas materiales que ofrece [...] y que haga saber que la estabilidad de su Gobierno y el mantenimiento del orden

⁶⁶ Cabe aclarar que con anterioridad, y en su carácter de Inspector de Minas de la Confederación, du Graty concreta otra publicación (véase: du Graty, 1854).

⁶⁷ Nuestro trabajo de relevamiento de archivos nos permitió consultar en Berlín: du Graty, Alfred M., 1865 (1858) *La Confédération Argentine*. Bruxelles, Leipzig: Gand. Librairie Européenne de C. Muquardt. Londres. Trubner et Comp. Paternóster Row. Paris, Imp. Simon R(B)acon et Comp. 2^o Édition. 371 pp. Staatsbibliothek zu Berlin, Alemania.

⁶⁸ También reconoce los trabajos de jurisprudencia y economía de Juan Bautista Alberdi, con quien mantuvo una estrecha amistad. Alberdi había estado exiliado en Chile, desterrado por Rosas. En 1855 es designado Ministro Plenipotenciario de la Confederación ante Gran Bretaña, Francia, España y Santa Sede. Sobre esta relación, puede consultarse la edición y compilación de las cartas de du Graty a Juan Bautista Alberdi realizada por Liliana M. Brezzo, especialmente su "Estudio preliminar" (véase: Brezzo, 1988). También: Brezzo, 2008.

descansan en una organización política y administrativa capaz de cumplir con las promesas hechas a los extranjeros." (du Graty, 2008: 37).

Esta obra del militar y súbdito belga operaba claramente a favor del esclarecimiento de la ubicación geográfica de la organización política liderada por Urquiza y aspiraba a poner en contacto a la Confederación Argentina con Europa⁶⁹:

"La colonización belga en la Confederación, abriría una nueva salida a la industria de Bélgica, porque los emigrantes, acostumbrados a los productos de su madre patria, los consumirían con preferencia a los de las demás naciones; la afluencia de la producción belga en los mercados argentinos se convertiría en beneficio para la industria belga." (du Graty, 2008: 35).

A la vez que lo anterior redundaría en beneficios tanto para unos como para otros:

"Mi meta es dar a conocer la Confederación Argentina en su estado actual, y bajo los diferentes puntos de vista que deben llamar la atención de los hombres de estado y del comercio, abarca la industria y la emigración. Si mis esfuerzos llegan a resultados beneficiosos para la Confederación y para Europa, ¡me daré por bien recompensado por mi *trabajo!*" (du Graty, 2008: 38).

Coincidente con lo anterior, en el plano político, comienzan también una serie de iniciativas modernizadoras, tendientes a implantar líneas de ferrocarril, abrir caminos, desarrollar industrias y atraer colonos inmigrantes. Por ello la geografía, el estudio de los suelos, la investigación de ríos y montañas y sus posibles riquezas, fueron elementos que tuvieron un empuje importante.

⁶⁹ Este aporte al conocimiento geográfico sudamericano lo acreditó como miembro de la Sociedad Geográfica de Berlín.

La exploración de los ríos fue uno de los aspectos más salientes, ya que se había decretado la libre navegación de los cursos de agua para todos los países, siendo un proyecto de gran importancia el impulso al tránsito fluvial. Las investigaciones al respecto quedarían plasmadas fundamentalmente en la obra de otro viajero: Thomas J. Page, contratado por los Estados Unidos, y que escribiría más de 600 páginas, con grabados, planos y cuadros, publicada por el gobierno norteamericano en 1858, con el nombre de *La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay*.

No se trataba sólo de marcar nuevas fronteras o de individualizar un nuevo espacio singular, sino de definir las bases para la construcción de un espacio funcional, operativo al proyecto socio-económico que promovía Urquiza. Suponía para ello una ruptura con el pasado y la formulación de un nuevo marco para la acción política, social y económica de la Confederación emergente. En realidad, se trata de otra manera de *reorientar* ese espacio-tiempo, de *reinventarlo*, clasificándolo e inventariándolo (tarea que, como anticipáramos, sería continuada y consolidada por el viajero francés Martin de Moussy y es justamente aquí donde su "intervención cartográfica" viene a clausurar –provisoriamente-⁷⁰ nuestra serie discursiva).

En relación con aquel aspecto, en la obra de du Graty podemos rastrear, a nivel textual, esa doble aspiración. Por un lado, una reorientación de la memoria histórica; por otro, las bases para la "invención" del espacio confederal. El texto en su capítulo primero desarrolla "Nociones Históricas", en las que el autor realiza una historia de las regiones que en ese momento conformaron la Confederación Argentina, desde 1515 hasta 1854. A continuación, en el capítulo segundo ("Geografía, Topografía, Comercio e Industria") sitúa al territorio de la Confederación en su extensión, límites, población, naturaleza del suelo, comercio e industria y división territorial.

⁷⁰ Decimos *provisoriamente* ya que es sabido que será luego la llamada Generación del '80 la que reasumirá fuertemente como una de sus principales políticas la construcción de la "nacionalidad argentina", para fines del siglo XIX (y hasta las primeras décadas del XX). En relación con este proceso histórico puede consultarse: Bertoni, 2007 y Palti, 2009.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto (Derecho Público e internacional; Situación financiera de la Confederación, y La colonización en la Confederación Argentina, respectivamente) retoman el aspecto central de la obra al que aludiéramos anteriormente y que se plasma textualmente en su dedicatoria e introducción: la doble funcionalidad de beneficios tanto para Europa como para el gobierno confederal. Finalmente, el texto se cierra con "Apéndices" de documentación histórica y legislativa, que, paratextualmente, refuerzan lo anterior.

Podríamos analizar esta "intervención cartográfica" desde una mirada semiótica, y podríamos argumentar con Lotman que sólo nos topamos con espacios de la representación, espacios significantes imposibles de imaginar sin inscribirles, demarcarles límites, como dice Lotman, "alegorizarlos" (Lotman, 1990 y 1996).

Ahora bien, este semiólogo de la cultura sostiene que el espacio (semiótico) se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares, es decir, por modos de estructuración *internos* y también de "un mundo semiótico más amorfo que tiende a la periferia" (Lotman, 1996: 29). Esto es, se semiotiza tanto el espacio interior como el exterior, por lo que lo que queda excluido como lo "otro", el afuera, es indispensable para pensar lo propio, lo interior:

"Los confines son los espacios donde una territorialidad centrada va perdiendo paulatinamente su coherencia interna hasta confluir con la otredad extraterritorial, al mismo tiempo que avanza sobre ésta hasta incorporarla en el espacio identitario." (Anderman, 2000: 19).

Lógica semiotizante que nos permite explicar la voluntad delimitadora-cartográfica propia de lo que podríamos llamar las "geopolíticas" del siglo XIX: la propia identidad se juega en la posibilidad de establecer límites con la diferencia, incorporando esa diferencia en la explicación de la propia "identidad", y es en este sentido que "La historia de los mapas geográficos es el cuaderno de campo de la semiótica histórica" (Lotman, 1990: 177), toda vez que los mapas se constituyeron

en "artefactos significantes" (Anderman, 2000) que permitieron investir de determinados sentidos políticos y culturales a los sucesos que acontecían en un escenario histórico-geográfico (en un espacio/tiempo) que a la vez construían.

2.6. Martin de Moussy y su *Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina*

Contemporáneamente a du Graty, toma protagonismo en la escena confederal el médico francés Jean Antoine Victor Martin de Moussy, miembro de la Academia de Ciencias y Medicina de París, quien se convertirá en el geógrafo de campo necesario para dar comienzo al registro cartográfico y topográfico que se necesitaba.

Nacido en Brissac, cerca de Angers, Francia, sobre el Loire, en 1810, Víctor Martín de Moussy fue testigo interesado del desarrollo de la ciencia moderna, a partir de la influencia de figuras como Cuvier y Lamark, impulsado por su padre, de profesión arquitecto y aficionado a la física⁷¹.

Luego de terminar sus estudios de bachillerato, inició la carrera de Medicina, y fue luego médico militar en Estrasburgo. Durante sus vacaciones recorría a pie la Selva Negra y el valle del Rin y reunía materiales para sus estudios de geología, botánica y zoología. Abandona después la carrera de médico militar, vuelve a París para doctorarse e ingresa a trabajar al hospital de Val de Grace.

A los 27 años, imbuido de los ideales románticos⁷² de un grupo literario, que estudiaba historia, geografía y política, renunció a su puesto,

⁷¹ Perfiles biográficos de Martin de Moussy pueden encontrarse en: Quesada, 1866 y Leguizamón Pondal, 1970.

⁷² Arturo Andrés Roig incluye a Martin de Moussy entre los intelectuales franceses que llegaron al Río de la Plata luego de los acontecimientos políticos ocurridos en Francia en 1830 y lo inscribe en la vertiente del "espiritualismo" (así llamado por Alberdi), movimiento que tiene sus raíces, en estas latitudes, en la Generación del '37, pero que recién desde 1852 cobra mayor fuerza. Señala Roig que: "Este espiritualismo era, además, 'romanticismo' en un más amplio sentido; tanto en su versión racionalista como en la que no se apartó del teísmo tradicional" (Roig, 2006: 11). Según este autor, la obra de Martin de Moussy se encuadra en la "ciencia natural romántica" (Roig, 1972: 118), junto a la de Hermann Burmeister. Nótese la relación entre esta "ciencia natural

madurando la idea de viajar a América. Consiguió para ello el apoyo de instituciones científicas, del Ministro de Relaciones Exteriores, Guizot, del Ministro de Instrucción Pública, Villemain y del Ministro de Marina, Deferré; situación que da cuenta de la importancia para el gobierno francés de una expansión cultural, que contrarrestara el dominio inglés sobre el territorio americano:

“Salimos de Francia en abril de 1841 y regresamos en junio de 1859. A nuestra partida, la Academia de Ciencias, la de Medicina, otras varias sociedades eruditas tuvieron a bien darnos instrucciones que nos fueron de preciosa ayuda en nuestros trabajos. El gobierno francés nos concedía al mismo tiempo su poderoso patronato, recomendándonos de una manera muy especial a los gobiernos del Brasil, del Estado Oriental del Uruguay y de la Confederación Argentina [...]” (de Moussy, 2005: 25).

En 1841, de Moussy partió a Río de Janeiro, para trasladarse después de varios meses a Montevideo. En esa ciudad, se conecta con los emigrados argentinos que luchaban contra Rosas, participando activamente de tareas médicas durante el sitio de Montevideo, donde será director del Hospital de la Legión Francesa e instalará también un observatorio meteorológico. También se dedica a observar “[...] la naturaleza de los alrededores. Integra el cuerpo de médicos de la Universidad y funda en 1852 la Sociedad de Medicina de Montevideo.” (Bosch, 2005: 14). Esta última actuación es resaltada por Alfredo Castellanos (Castellanos, 1991 en de Moussy: 529). Fruto de sus investigaciones, publicará varios ensayos, vinculados al campo de los estudios de población y de la salud, aparecidos en *El Plata científico y literario*. Durante 1856 y 1857 aparecieron en la prensa montevidéana varios artículos de su autoría entre los que se destaca “Notas de viaje por el río Uruguay” (*La República*, octubre 16 – 30/1856), sobre las cuales comenta Castellanos:

romántica” y las escuelas médicas de tendencia espiritualista -de Moussy era médico, de formación- (Roig, 1972).

“Ellas pueden ser consideradas como casi inéditas, pues ni siquiera se las menciona en los varios trabajos publicados sobre nuestro río epónimo; un trabajo similar –aunque de menor valor científico y documental- aparece en las páginas de su Descripción [...]” (Catellanos, 1991 en de Moussy: 529).

Durante ese tiempo, recibía las visitas de Amado Bonpland y mantenía vínculos con Juan Pablo Gay, estudioso de las misiones jesuíticas y con Alcide d’Orbigny, que regresó posteriormente a París con abundante cantidad de material de sus viajes. Seguía a la vez conectado con las academias europeas, enviando informes sobre topografía, geología, aspectos sociopolíticos, económicos y sanitarios de América, dando a conocer estos aspectos al movimiento intelectual europeo, aprovechando para destacar su figura en ese ámbito.

Los estudios sobre meteorología y topografía física y médica realizados en Montevideo lo llevan a aspirar a un plan mayor: la exploración del territorio argentino, y gracias a la recomendación del encargado de negocios de Francia en Montevideo, M. de Maillefer, hace conocer sus proyectos al presidente Urquiza.

Beatriz Bosch precisa que Víctor Martín de Moussy parte a la capital de la Confederación Argentina el 3 de octubre de 1854⁷³ y:

“No bien llega a Paraná instala un consultorio médico. Pronto publica una nota en *El Nacional Argentino* sobre la ‘posibilidad de convertir a la ciudad de Paraná en centro de una nueva industria y en punto importante de comercio introduciendo el cultivo del algodón’. Muy luego, ‘cuadro general de la ciudad de Paraná y de sus alrededores, vegetación, cultivo, constitución geológica del suelo considerado agrícola e industrialmente’ [aclara Bosch: *El Nacional Argentino*, Paraná 28-XII-1854]. Avalado por tales producciones, Moussy presenta al gobierno ‘Bases por las cuales

⁷³ En relación con las vinculaciones y estancia de Martín de Moussy en Entre Ríos, puede consultarse, Buffa, 1993.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
se encarga de hacer un trabajo descriptivo y estadístico general sobre la República Argentina"⁷⁴. (Bosch, 2005: 15).

El 3 de mayo de 1855, a través de un decreto, el Presidente Urquiza y el Ministro del Interior, Santiago Derqui, aceptaban su propuesta para realizar un vasto plan de exploraciones en el territorio argentino. En la misma, el científico señalaba:

"Todos conocen cuan desconocido es en Europa, sino también en América meridional misma, el interior de las provincias argentinas, y la necesidad absoluta para su prosperidad de llamar la atención del mundo sobre sus riquezas." (de Moussy, citado en Bosch, 2005: 15)⁷⁵.

El 29 de febrero del año siguiente, el escribano Pedro Calderón registra el contrato correspondiente (Bosch, 2005: 16). A cambio de una remuneración mensual de trescientos pesos fuertes, estaba obligado a adelantar memorias del trabajo geográfico, las que se publicarían en *El Nacional Argentino* y que luego iban a formar parte de una obra mayor, de varios volúmenes, acompañados de un atlas con treinta mapas, a publicar en París en el término de cuatro años⁷⁶.

La labor recopilatoria de Martin de Moussy volcada en los dos primeros tomos de su 'descripción geográfica y estadística'⁷⁷ fue adelantada en breves sueltos en *El Plata, Científico y Literario*, el periódico *El Nacional Argentino* y *La Revista de Buenos Aires*.

Su trabajo consistió en lograr una descripción física de las provincias argentinas, a partir de viajes que desarrollaría por el territorio

⁷⁴ Sus fundamentos se encuentran reproducidos en: Bosch, 2005: 15-16.

⁷⁵ "Bases por las cuales se encarga de hacer un trabajo descriptivo y estadístico general sobre la República Argentina", por Martin de Moussy. En: *Registro Nacional de la República Argentina* compilado por el doctor Ramón Ferreira, Tomo 1, Buenos Aires, 1863, pp. 597-598, reproducido en: Bosch, 2005: 15.

⁷⁶ Véase: "Estudios geográficos y científicos del territorio argentino", en *Memoria que presenta el Ministro del Interior a las Cámaras Legislativas en las Sesiones de 1858*. Paraná: Imprenta del Registro Nacional, 1858: 13-15.

⁷⁷ Nos referimos a: de Moussy, M. (1860) *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*. París. Tome Premier et Tome Deuxième.

que abarcaron unos 22.000 kilómetros y que desarrollaría entre octubre de 1855 y abril de 1858. Se estipulaba además que de Moussy debía presentar cada dos meses una memoria de sus actividades.

A los 44 años Martín de Moussy comienza la tarea. Levantar coordenadas, delinear el territorio y cuantificar las potenciales riquezas era el más ambicioso programa para el poblamiento agrario con inmigración europea desde el final de la presidencia de Rivadavia⁷⁸. Este programa consistía en plasmar en el papel:

"[...] un cuadro exacto del país, de sus riquezas naturales y de los recursos inmensos que ofrece a la agricultura, la industria, el comercio, inmigración." (de Moussy, 2005: 24)⁷⁹.

El propio viajero caracteriza la tarea realizada, dominada por la pretensión de "verlo todo", para así describirlo:

"Esta misión, si lo hemos entendido bien, podría resumirse así: Describir, lo más exactamente posible, la región de la Cuenca del Plata que pertenece a la Confederación Argentina; examinarla sobre todo desde el punto de vista de la constitución física del suelo, el clima, la producción agrícola e industrial, sin olvidar los grandes hechos de orden moral o económico; ni perder de vista la finalidad eminentemente práctica de esta vasta exploración que es, sobre todo, producir el poblamiento por la inmigración; evitar, por

⁷⁸ Un personaje relevante a la hora de estudiar las políticas de promoción de las colonias, especialmente desde la recuperación del proyecto rivadaviano -tras el corte que impuso el rosismo- a cargo del Gral. Urquiza en la Confederación, es sin dudas Alejo Peyret, sobre quien no avanzaremos en este informe, pero cuya relevancia nos interesa señalar en vistas a futuras líneas de investigación. Peyret era francés, expatriado por declamación del emperador Luis Napoleón Bonaparte. Llega a Montevideo en 1852, en donde defiende la causa de la Confederación desde el periódico El Comercio del Plata. Luego se traslada a Entre Ríos para desempeñarse como Profesor de Francés y Geografía en el Colegio Histórico del Uruguay. En 1857 Urquiza lo nombra Administrador y Director de la Colonia San José, fundada en tierras de su propiedad. Posteriormente se radica en Buenos Aires y en 1883 es designado Inspector General de Colonias. El gobierno nacional lo comisiona para el estudio de las maquinarias agrícolas en la Exposición Universal de París en 1889. Nuestra estancia en Berlín nos permitió acceder a su obra: *Una visita a las colonias de la República Argentina* (véase: Peyret, 1889).

⁷⁹ Carta de V. Martín de Moussy al Justo José de Urquiza, fechada en París, el 1º de octubre de 1859 en: de Moussy, 2005: 24.

último, los juicios preconcebidos o irreflexivos que se encuentran a menudo en muchos escritos superficiales, publicados desde hace cuarenta años sobre este país" (de Moussy, 2005: 25).

Vemos una interesante articulación discursiva: enfatiza la pretensión de objetividad y referencialidad -propia del discurso científico moderno-, a la vez que explícitamente refiere a la dimensión pragmática de este discurso: describir "lo más exactamente posible" para "producir el doblamiento por la inmigración".

Queremos señalar aquí que el carácter de esta obra es, tal como su título lo indica, explícitamente de la índole de lo *descriptivo*. Y en tanto lo descriptivo, como cierto *efecto de texto*, aparece como "un lugar donde se manifiestan de manera prioritaria ciertos modos y posturas de enunciación predeterminadas en otra parte: en lo económico, o lo político, o lo jurídico, o lo ideológico en general" (Hamon, 1991: 11), debemos estar atentos a un modo de ser de lo descriptivo presente a lo largo de toda la *Descripción...*, modo de ser que remite al primer binomio significativo de la articulación *ut supra* –objetividad y referencialidad-: modo de ser del texto en el que cobrará cuerpo, en la propia textualización, una teoría, en este caso, menos implícita y más "salvaje" de la lengua:

"[...] la de la lengua como nomenclatura, la de una lengua cuyas funciones se limitarían a denominar o a designar al mundo palabra por palabra, de una lengua monopolizada por su función referencial de etiquetar un mundo en sí mismo 'discreto', dividido en 'unidades'." (Hamon, 1991: 11-12).

En la instancia prefacial del primer volumen de su *Descripción...* explicita:

"Creemos haber traducido fielmente, sin disminuirlo ni exagerarlo, el pensamiento de la administración argentina, que sirvió de base a un programa de trabajos y estudios sabiamente proporcionales a

las fuerzas de un solo hombre y al tiempo del que debía disponer...Se trataba de construir una especie de enciclopedia general del Río de la Plata [...]” (de Moussy, 2005: 26).

Nuestro viajero se erige, entonces, como el traductor para Europa de las políticas del gobierno de la Confederación.

En relación con esto último, en su Carta al General Urquiza que inaugura el primer tomo de la *Description...*, reconoce que aquél “ha querido hacerla conocer al mundo, y sobretudo a Europa, que, siempre incompletamente informada, a menudo la juzgó mal” (Carta de V. Martín de Moussy al Justo José de Urquiza, fechada en París, el 1º de octubre de 1859, en: de Moussy 2005: 24).

Explica la pretensión de su trabajo, siempre al hilo de la pretensión de “objetividad” propia del discurso científico moderno:

“Las personas a quienes seduce ante todo el atractivo literario encontrarán, quizá, que la forma esencialmente didáctica y metódica adoptada aquí perjudica el interés en la obra, introduciendo en ella cierta sequedad. Les contestamos de antemano que no teníamos que relatar *impresiones de viaje*, sino contar simplemente, desde el punto de vista práctico de la vida agrícola e industrial, lo que vimos y observamos [...]” (de Moussy 2005: 26).

Es decir, pretende que su conocimiento del territorio, producto de la experiencia vivida en las múltiples visitas que realiza, adquiera una fundamentación científico-social, construyendo la ideología necesaria para que el proyecto socio-económico y político de la Confederación adquiera un respaldo amplio y se exprese en la opinión pública.

Es interesante notar que en el Prefacio de su obra explica que:

“No nos encargaron ocuparnos de la parte histórica y renunciamos a ella, pese a los numerosos documentos recogidos y que

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
conciernen sobretudo a los hechos de los últimos 30 años.
Teníamos que tratar la historia física de la Confederación Argentina, y no su historia política" (de Moussy, 2005: 29),

No obstante lo anterior, en realidad la inicia con una *descripción histórica* de la Confederación:

"Al iniciar esta obra he debido echar una ojeada al pasado histórico y a la situación presente de la Confederación Argentina" (de Moussy 2005: 24)⁸⁰.

Y más adelante refrenda:

"[...] creímos útil agregar a nuestro trabajo una cronología de los principales acontecimientos cuyo escenario ha sido la cuenca del Plata desde hace tres siglos y medio" (de Moussy, 2005: 29).

Es más, en la segunda parte de la Introducción, el autor realiza una reseña no sólo de los trabajos geográficos sino que también de los *históricos* realizados hasta ese momento en la cuenca del Plata. Recupera especialmente a Félix de Azara, Bonpland, d'Orbigny, Darwin, Isabelle, Woodbine Parish y du Graty (de Moussy, 2005: 47-55)

2.6.1 Dos aspectos de la estrategia discursiva desplegada en la obra de Martin de Moussy

La contratación por parte de Urquiza del médico-geógrafo francés constituyó una pieza clave en su estrategia político-discursiva de producción de representaciones y de todo un universo simbólico para el espacio confederal, que se vio materializada a nivel de producción textual

⁸⁰ Carta de V. Martín de Moussy al Justo José de Urquiza, fechada en Paris, el 1º de octubre de 1859, reproducida en: de Moussy, 2005: 24.

en los famosos tres tomos y atlas de su autoría, en un doble sentido: corolando la versión "confederal" del pasado histórico y protagonizando lo que hemos dado en llamar una verdadera "intervención cartográfica". Esbozaremos sintéticamente ambos aspectos.

2.6.1.1 Martin de Moussy, Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza

La llegada de de Moussy a la novel Confederación Argentina se produce cuando todavía en el campo político local resuenan los ecos de la recientemente "saldada" lucha entre unitarios y federales en la Batalla de Caseros.

Ya hemos señalado que Urquiza desarrolló una estrategia político discursiva de producción de todo un universo simbólico para el espacio confederal, estrategia que se articuló fuertemente en el corte y olvido del pasado rosista. La contratación del geógrafo francés constituyó la principal pieza en esa estrategia, que se vio materializada a nivel de producción textual en los famosos tres tomos y atlas de su autoría.

En la *Description...* da cuerpo en su escritura, en clave polémica, al antagonismo entre ambos caudillos. Martin de Moussy presenta a Juan Manuel de Rosas como un gobernante con "poderes dictatoriales", a los cuales "impuso a las provincias, como a Buenos Aires, por un sistema implacable de terror y exterminio" (de Moussy, 2005: 35).

En la Introducción del primer tomo de su obra, por el contrario, presenta de manera antitética a la figura del General Justo José de Urquiza, a través de la siguiente narración, casi exegética:

"La liberación [de la tiranía rosista] partiría de las provincias. En Entre Ríos, la más cercana a Buenos Aires y una de las más importantes de la Confederación, se había levantado un hombre quien por su valor personal, su espíritu de orden y justicia, su respeto a la fe jurada, se había convertido en ídolo de la provincia que gobernaba; hemos nombrado al general D. Justo José de

Urquiza [...] Recibía a los extranjeros con los brazos abiertos, los protegía en sus trabajos, los ayudaba en sus industrias" (de Moussy, 2005: 36).

Es aquí donde también lo caracteriza como "Pacificador de estas vastas regiones, organizador de la noble Confederación que reúne bajo la misma ley, tan liberal como inteligente [...]" (de Moussy, 2005: 24)⁸¹.

La figura de Urquiza como "pacificador" es construida a partir del despliegue de todo un campo semántico: "orden", "legalidad", "paz", "trabajo", y se contraponen a la del Rosas "tirano", en torno al cual despliega otro campo semántico: "inepto", "sangriento", "dictador".

De manera sumaria se expide de Moussy respecto a la actuación política de ambos:

"Las revoluciones, las guerras civiles, las pusieron rudamente a prueba [a las poblaciones hispanoamericanas]; pero de esas largas agitaciones salió una necesidad general, cada día más imperiosa y profunda, de legalidad, de orden, de paz y de trabajo. Ahora bien, jamás en el Plata, esa necesidad saludable, ese sentimiento conservador se comprendió mejor y fue mejor servido, desde hace cuarenta años, hoy por el gobierno que por iniciativa gloriosa del General Urquiza sustituyó a la dictadura inepta y sangrienta de Rosas" (de Moussy, 2005: 30).

Es en relación con lo anterior es que de Moussy señala que entre 1824 y 1825 los gobiernos del Plata promovieron la inmigración, para lo cual "acreditaron en Europa agentes especiales, quienes consiguieron reclutar cierto número de colonos para la ciudad y provincia de Buenos Aires" (de Moussy, 2005: 34). de Moussy atribuye al gobierno de Rosas, desde 1833, la mala reputación del territorio por lo que la corriente inmigratoria se desvió "hacia la rivera izquierda del Plata" (de Moussy 2005: 34). Será recién con la Confederación que de Moussy verá ahora

⁸¹ Carta de V. Martín de Moussy al Justo José de Urquiza, fechada en París, el 1º de octubre de 1859, reproducida en: de Moussy 2005: 24

factibles las condiciones de posibilidad de recuperación, por parte de Urquiza, en clave moderna, de las políticas rivadavianas de poblamiento por inmigración.

En esta misma estrategia discursiva, de Moussy construye la figura de Urquiza enfatizando su capacidad de liderazgo político. En este sentido podríamos decir que lo asimila, en cierto modo, a la tradicional figura carismática del caudillo.

Sin embargo, distancia a Urquiza de la cultura caudillista en tanto lo presenta como un hombre ilustrado, capaz de rodearse de la elite política e intelectual de su época con el objetivo modernizador que llevara a una organización confederal civilizada y progresista:

“No hice más que mostrar más deslumbrante aún la influencia de un hombre justo y firme que, echando abajo viejos odios y viejas rutinas, ha entrado con la cabeza alta y el paso resuelto en las regiones serenas de ese poder inteligente y fuerte que crea los imperios y conduce a los pueblos por los caminos del progreso y la civilización.” (de Moussy, 2005: 24)⁸².

2.6.1.2 El itinerario

La propia voz del viajero repone el carácter titánico de la tarea:

“Nuestras exploraciones comprenden las catorce provincias de la Confederación Argentina, nos han costado cuatro años enteros de viajes. Hemos recorrido el país en todas direcciones. Trece años de estada en la Banda Oriental nos prepararon para esta empresa [...] tuvimos la ambición de visitar, con la finalidad de explorar todo el interior de la cuenca del Plata. El gobierno argentino, al cual

⁸² Carta de V. Martín de Moussy al Justo José de Urquiza, fechada en Paris, el 1º de octubre de 1859, reproducida en: de Moussy 2005: 24

comunicamos los resultados, los acogió con extrema benevolencia y gracias a su cooperación pudimos cumplir ese gran proyecto." (de Moussy, 2005: 55-56).

A lo largo de los tres tomos, describe las 14 provincias que componían el estado, trabajo que le demandó 4 años de viajes. Este largo recorrido aparece dividido en cuatro secciones, de acuerdo a las travesías emprendidas.

Parte desde Entre Ríos, recorriendo las dos márgenes del Uruguay hasta la ciudad de Santo Tomé. Desde allí sigue hasta Misiones y Paraguay, expedición que continuaría al año siguiente, yendo a Corrientes donde se encuentra nuevamente con Bonpland, y siguiendo luego al Chaco. Este trayecto sería descrito en el informe *"Memoria histórica sobre la decadencia y ruina de las misiones jesuíticas en el seno del Plata. Su estado en 1856"*, donde da cuenta de la situación de los territorios donde estaban los antiguos asentamientos religiosos.

A mediados de 1856 parte para las provincias del centro, explora las minas de San Luis y las provincias de Cuyo, observa los ríos y los sistemas de regadío. Desde Mendoza, en 1857 cruza a Chile a lomo de mula, viajando durante cuatro días a más de 4 mil metros. Pasa por Santiago, Valparaíso y los valles del norte, volviendo a cruzar la cordillera por Famatina. Visita también La Rioja, Catamarca, Tucumán Salta y Jujuy. Viaja a Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe, para detenerse en 1858 en Paraná. Escribe su "Memoria sobre la cordillera de los Andes y sus caminos actuales" y otra pieza sobre las riquezas minerales de la región.

En relación con el itinerario recorrido hasta entonces, sostiene:

"Gracias a la salubridad del clima y a la resistencia adquirida por el cuerpo humano con el ejercicio y el aire libre, hemos podido soportar las fatigas de esas largas andanzas de tres mil seiscientas leguas a través del continente, empleando por turno navíos de vela o vapor, goletas, canoas, diligencias, carretas de bueyes, caballos, mulas, etc., en fin, todos los medios conocidos de locomoción,

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
excepto los ferrocarriles, que hemos encontrado solo en Chile, en un trayecto de treinta leguas." (de Moussy, 2005: 60).

Se instalará luego en Gualeguaychú, Entre Ríos, a escribir la obra definitiva, que le demandará ocho horas diarias de trabajo.

2.6.1.3 Sobre la finalidad de la obra y los beneficios para su autor

Martin de Moussy explica la pretensión de su trabajo:

"Las personas a quienes seduce ante todo el atractivo literario encontrarán, quizá, que la forma esencialmente didáctica y metódica adoptada aquí perjudica el interés en la obra, introduciendo en ella cierta sequedad. Les contestamos de antemano que no teníamos que relatar *impresiones de viaje*, sino contar simplemente, desde el punto de vista práctico de la vida agrícola e industrial, lo que vimos y observamos [...]" (de Moussy, 2005: 26).

En este sentido lo presenta como:

"[una] guía exacta y segura en las manos de los inmigrantes que viniesen a aportar al Río de la Plata sus capitales y su industria, en un manual de utilidad inmediata y práctica que les mostrase, en forma clara y precisa, los recursos de este país fértil y salubre, y los progresos materiales de que es susceptible." (de Moussy, 2005: 26).

Es decir, pretende que su conocimiento del territorio, producto de la experiencia vivida en las múltiples visitas que realiza, adquiera una

fundamentación científico-social, construyendo la configuración ideológica necesaria para que el proyecto socio-económico y político de la Confederación adquiriera un respaldo popular y se exprese en la opinión pública. Es que la nación se presenta como una turbulencia histórica, donde la modelización de la misma se va dando de acuerdo a intereses. Este proceso supone la ocupación de un área geográfica y la invención de una conciencia colectiva compartida. Lo "nacional" representa entonces la unicidad frente a los tiempos diversos de lo "local":

"Cuando se echa una ojeada sobre un mapa de América del Sur, se nota, en el centro de este continente, una superficie, en parte casi vacía, en parte señalada con escasas indicaciones de ciudades y pueblos; superficie que se extiende desde el grado 22 de latitud, entre la cadena de los Andes, el Uruguay y el Océano Atlántico, hasta el estrecho de Magallanes. Este vasto territorio, del cual dará nuestro atlas una idea menos sumaria, encierra lo que se llamó sucesivamente: *Virreinato del Río de la Plata, País del Río de la Plata, Provincias Unidas, República o Confederación Argentina.*" (de Moussy, 2005: 33).

Sus trabajos publicados hasta entonces, que daban a conocer en el exterior la variada naturaleza del territorio de la Confederación, le brindarán el reconocimiento de la Sociedad Geográfica de Berlín y de la Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata, que lo nombran miembro honorario.

La "Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina" que elabora aspira a ser una completa guía para el inmigrante europeo, analizando las variedades geológicas y climáticas y su relación con la agricultura, la ganadería y la industria. Presenta también una historia económica y moral de los pueblos que habitan los territorios, integrados en una concepción de la geografía humana, vertiente de la disciplina que comenzaba su desarrollo en Francia. Introduce desde esta perspectiva estudios de la población, señalando particularidades de los

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010

grupos humanos, como por ejemplo las enfermedades presentes en cada región.

2.6.1.4 La *Descripción*... y sus destinatarios

Dirigiéndose a sus lectores imaginados, exclama:

“¡Es de desear que pueda esta obra, para la cual no escatimamos trabajos ni vigiliias, convocar a estas playas hospitalarias un poco de esa población que, en el seno de los mejores países de Europa, se disputa de alguna manera un lugar bajo el sol! En las cuencas del Plata, millones de inmigrantes pueden en pocos años, crearse un gran bienestar permanente por medio de un trabajo moderado; también, si el tiempo y la inteligencia los ayudan, adquirir una verdadera fortuna en la agricultura o la industria. Allí en efecto, todo está por hacer, en todas partes la oferta es sobrepasada por la demanda y la falta de brazos es universal. Precisamente, pues, con el deseo de ser útiles, hemos emprendido y llevado adelante esta publicación, esperando que sea favorablemente acogida.” (de Moussy, 2005: 60).

Es por ello que la labor divulgatoria del geógrafo confederal era funcional a ambas orillas del océano Atlántico (González Bollo, 1999), pues reivindicaba la colonia agrícola como anfitriona de la ‘solución’ inmigratoria que, descontenta en sus países de origen, en medio del desierto se convertiría en un núcleo irradiador de la nacionalidad:

“Por ser nuestra finalidad, lo repetimos, esencialmente práctica, separamos este trabajo, en lo posible, las digresiones científicas o técnicas, que hubieran recargado sin provecho este cuadro descriptivo del territorio argentino [...] Deseamos que Europa empiece a preocuparse seriamente por la gran cuestión de la emigración, adquiere la certidumbre de que hay allí, bajo el clima

más bello y sano, una tierra fértil de fácil cultivo en casi todas partes susceptible de dar productos industriales del más alto valor, como algodón, tabaco, azúcar, trigo, viñas, plantas textiles y tintóreas, etc (sin contar los productos animales): esta tierra pide a gritos habitantes. Eso nos propusimos probarlo con cifras y por medio de hechos". (de Moussy, 2005: 60)

2.6.1.5 Partida de Argentina y publicación de la obra

El 28 de marzo de 1859, de Moussy parte hacia París en el vapor Canova, después de dieciocho años en América. Su llegada es saludada por *Le siècle*, siendo halagado por el mundo científico de la época. Allí se ocupará de la edición definitiva de la obra, cuyo primer tomo aparecerá en mayo de 1860, y el siguiente en octubre del mismo año, ambos en francés. Sobre esta particularidad, dirá:

"En ningún otro lugar, tal vez, el idioma francés, convertido en el de la diplomacia y la ciencia, tiene difusión más marcada que en las regiones platenses, donde su enseñanza es hoy la base de toda educación algo avanzada. Por eso siguiendo el pensamiento del gobierno argentino, escribimos esta obra en francés, seguros de que será perfectamente comprendida en América y que encontrará en Europa un número mucho mayor de lectores que si hubiese sido escrita en español." (de Moussy, 2005: 27).

Después de varios trastornos de salud y económicos que le impiden continuar con la edición de la obra, se suma también la situación política en Argentina. Concluido el mandato presidencial de Urquiza, su sucesor, Santiago Derqui, no tiene mayor interés en continuar con el contrato pactado oportunamente con de Moussy. Éste, luego de enviarle catorce notas a Derqui, y viendo que el plan de edición y su bienestar corren peligro, el 21 de febrero de 1861 se embarca hacia el Río de la Plata.

A su llegada, gracias a la influencia de Urquiza y de Juan Bautista Alberdi, consigue el apoyo para continuar su trabajo. En el interín, Derqui renuncia, y un decreto del vice Juan Esteban Pedernera, de diciembre de 1861, dispone costear el viaje de retorno a Francia y abonarle una suma de 8 mil pesos, a fin de concluir el tercer tomo faltante y el atlas. Cinco días después finalizaba el período de la Confederación.

En este sentido, la disolución de la Confederación Argentina no dejó inconclusa la publicación de su obra, ya que el nuevo escenario político le brindaría un nuevo rol para su eminente tarea divulgatoria:

“Circunstancias independientes a nuestra voluntad produjeron una interrupción de dos años en esta publicación. Durante este intervalo debimos realizar un nuevo viaje al Plata; pero este incidente lejos de perjudicar nuestro trabajo, sirvió para completarlo, pues pudimos recorrer y estudiar las zonas de la provincias de Buenos Aires que no habíamos visitado, y reunir nuevos documentos” (de Moussy 2005b: 10)⁸³.

El cambio de “mecenazgos” se constata en el orden textual de su tercer tomo de la *Description...*, de 1864, a pesar de que de Moussy en su “Advertencia” al mismo sostiene que:

“Los acontecimientos políticos sucedidos en 1861 no provocaron ninguna modificación en el orden y forma de nuestra obra [...]” (de Moussy 2005b: 10).

De hecho, al asumir Mitre la presidencia, convienen un nuevo contrato (González Bollo, 1999), donde también se indica la exploración de Buenos Aires. En ese tercer tomo, Buenos Aires no sólo encabezará el orden de presentación de las provincias sino que se ofrecerá, como consecuencia de esa nueva exploración, una descripción ampliada, como el mismo geógrafo señalaba, de su territorio.

⁸³ Corresponde a la “Advertencia” de Martín de Moussy, fechada en París, septiembre de 1863.

No obstante, debemos aclarar que aquel convenio no tuvo buena acogida en el Congreso, donde con motivo de discutirse el presupuesto, el diputado Juan José Montes de Oca, sostuvo que el primer tomo de la *Description...* lo que hace es “[...] denigrar a la provincia de Buenos Aires durante la separación de la República y rodear de una nube de incienso al general Urquiza.” (Bosch, 1967). Finalmente los gastos se aprueban, y en julio de 1863, de Moussy emprende el retorno a Francia.

Desde allí mantiene una permanente correspondencia con Mitre, hacia quien de Moussy trasladará ahora su “afinidad”:

“[...] en la nueva administración, tan notablemente dirigida por S. E. El Presidente don B. Mitre –notable historiador y distinguido literato, encontramos la misma simpatía y la misma protección que en general Urquiza, y aquí, desde el fondo de nuestro corazón, le testimoniamos nuestro vivo y sincero reconocimiento” (de Moussy 2005c:10)⁸⁴.

Envía a Mitre el tercer tomo de la obra en septiembre de 1865. Comienza luego a preparar el Atlas, que será primero y único en su tipo. Abarca la geografía de todo el país, aportando mapas del imperio español, de América del Sur, de la Confederación y de las distintas provincias, incluyendo cartas de geología, hidrografía, climatológicas y topográficas. También presentaba gráficas astronómicas, orográficas, zoológicas y botánicas, así como un facsímil de la carta de los jesuitas de 1732 y el itinerario de su recorrido durante los 4 años. El Atlas se da a conocer en 1868.

La obra completa implicó un gran reconocimiento para de Moussy, siendo proclamado Oficial de la Legión de Honor francesa, y participando además como Comisario de la Argentina en la Exposición Universal de París de 1867 y miembro del Jury Internacional de la misma.

⁸⁴ Corresponde a la “Advertencia” de Martín de Moussy, fechada en París, septiembre de 1863.

Allí aprovechó para brindar conferencias y presentar la obra, a la vez que siguió durante ese tiempo escribiendo y publicando en revistas científicas de la Sociedad de Antropología y de Arqueología Americana.

En el marco de esta exposición internacional publicó un reporte sobre América Central y Meridional: *Rapports du Jury International. L'Amérique Centrale et L'Amérique Méridionale a L'Exposition Universelle*⁸⁵.

Sin embargo, su salud se resiente nuevamente y sufre un ataque de apoplejía. Desde Argentina, la guerra del Paraguay dilata el envío de sus sueldos, lo que agrava la situación. Es así que el 28 de marzo de 1869, Víctor Martín de Moussy muere, a raíz de las secuelas de su enfermedad.

Su obra, variado informe de la Argentina del siglo XIX, no omitió prácticamente rubro: astronomía, cuestiones de frontera, división política, hidrografía, orografía, suelos, geología, clima, vegetales naturales y cultivados, agricultura, población indígena, inmigración, colonización, animales salvajes y domésticos, industria, comercio, pesos y medidas, sanidad, vías de comunicación, organización administrativa, justicia, finanzas, sistema bancario, religión, instrucción pública, fuerzas armadas. Desde esa experiencia, de Moussy afirma:

"Esto lo hemos visto con nuestros ojos, tocado con nuestras manos, durante nuestras largas visitas a las provincias....hemos bebido esta fe profunda en el porvenir de un país que, tal vez, asombrará un día al mundo por el espectáculo de su poder y su prosperidad." (de Moussy, 2005: 31).

Martín de Moussy falleció en 1869 en Bourg-la-Reine, cerca de París.

⁸⁵ Nuestra estada en el Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin nos permitió acceder a esta publicación, editada en París, en 1867, en la que describe los productos expuestos por los países hispanoamericanos. Incluye obras de arte, publicaciones impresas, muebles y objetos de la vida cotidiana, vestimentas, materias primas, alimentos y conservas y estadísticas generales (de Moussy, 1867: 8 y ss.).

2.7 Una polémica se desata en el campo científico: Auguste

Bravard y Martin de Moussy

La configuración del campo científico moderno en estas latitudes no fue apacible. Por el contrario, y como sostenemos desde el planteo mismo de este proyecto retomando a Pierre Bourdieu, todo campo es un espacio de lucha donde los sujetos se posicionan discursivamente, posicionamiento que da lugar a luchas y alianzas en la disputa por determinado capital simbólico -Bourdieu, 1990 y 2003- (en este caso, el capital en juego es el de la instauración del discurso de la cientificidad).

Las narrativas de los viajeros, en tanto prácticas (discursivas) dan lugar a producciones de sentido específicas y estas configuran, orientan, dan forma a las construcciones de los sujetos, los objetos, los conceptos y las propias prácticas. Es a partir de esto que nos interrogamos sobre el tipo de vinculaciones establecidas y las contribuciones y polémicas que establecieron en el proceso de construcción de un campo científico moderno en Argentina, algunas de las cuales, de relevancia, tuvieron lugar en Entre Ríos.

Para lo anterior, retomaremos aquí la figura del geólogo y paleontólogo francés, amigo de Alcide d'Orbigny, a quien antes mencionáramos⁸⁶: Auguste Bravard. Recién llegado a la Argentina, realizó sus primeras investigaciones en la Boca del Riachuelo y la Recoleta, donde desenterró algunos fósiles. Posteriormente, inició una serie de viajes y recorrió Entre Ríos. Sus estudios geológicos en las barrancas entrerrianas lo hicieron entrar en contacto con Urquiza, quién le ofreció la dirección del Museo Nacional de la Confederación, creado en 1854. Bravard se desempeñó como Inspector General de Minas de la Confederación Argentina y Director del Museo del Paraná (sobre lo cual antes nos explayáramos). Asimismo, era Miembro de la Sociedad Geológica de Francia, de la Academia de Ciencias de Clermont-Ferrand, corresponsal del Ministerio de Instrucción Pública de Francia y de la Sociedad de Historia Natural de Buenos Aires.

⁸⁶ Véase: 2.3, en esta Tesis.

Realizaremos algunas consideraciones sobre la labor científica de Auguste Bravard. Los resultados de las expediciones de d'Orbigny y Darwin, que describían en detalle la geología de las barrancas entrerrianas, sirvieron de base para sus investigaciones.

Como anticipáramos, Bravard se incorpora al servicio de la Confederación al hacerse cargo de la dirección del Museo Nacional en 1857 (sucesor de du Graty, quien había abandonado este puesto para dedicarse a lograr recursos para el asentamiento de colonos europeos en tierras entrerrianas). Es entonces cuando Urquiza lo designa Inspector de Minas de la Confederación.

Es hacia fines de ese mismo año, que Martin de Moussy publicaba en El Nacional Argentino (N° 161 a 164) una síntesis geológica de Paraná, en la cual analizaba la constitución de los terrenos sobre los cuales se asienta la capital entrerriana, y hace una amplia referencia a la disposición de las capas y sus fósiles, y los ubica en "una confusa edad que varía entre Jurásico y Terciario" (Aceñolaza, 2000: 6), pero principalmente en el Jurásico. Esto contradecía las investigaciones de Bravard, expuestas en la Sociedad de Historia Natural de Buenos Aires en 1855 y en la de Francia en 1856, donde describió la geología y fósiles de la zona (Aceñolaza, 1995).

Bravard rápidamente reaccionó contra lo que consideraba "un disparate" (Aceñolaza, 2000: 6), reivindicando las observaciones de d'Orbigny (d'Orbigny, 1835-1847) y Darwin (Darwin, 1839), aseverando que la asignación en ellas al Terciario era correcta y así debía considerárselas.

Esta respuesta polémica cobra textualidad en la publicación, en la Imprenta del Estado, de su *Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná* (Bravard, 1858).

Allí funda el concepto estratigráfico de "Formación Paraná" y refuta el estudio de de Moussy ironizando, argumentando que carecen de sustento científico y hasta sugiriendo plagio:

"Lo que más llama la atención, en su trabajo de determinación, relativo a los moluscos es, que todas las especies de esta clase,

observadas por él en el Paraná, son idénticas a las encontradas en Europa en terrenos de diferentes edades; por una muy rara casualidad todas ellas están figuradas en el Cours élémentaire de geologie de M. Beudant [...]” (Bravard, 1995: 4)

Y más adelante:

“[...] por una casualidad no menos rara, ninguna de las ocho especies recogidas y determinadas por el sabio conchiliologista d’Orbigny, reconocidas en seguida por Mr. Darwin en la formación marina ha sido hallada por Mr. Martin de Moussy, ni siquiera mencionada por él” (Bravard, 1995: 7)⁸⁷.

Finalmente, si bien Bravard retomó la idea de du Graty (y asimismo posteriormente de la obra de de Moussy) de que las observaciones científicas de los recursos naturales y minerales del país cumplieran la función de atraer el interés europeo, señala Podgorny que “Bravard murió en el terremoto de Mendoza de 1861, sin haber logrado que pudiera sobrevivirle la ilusión de que el museo crearía hábitos nuevos y generaría confianza en el extranjero” (Podgorny, 1997).

3 Figuras del “otro”: para una semiótica de la alteridad en los “discursos de (en) viaje”

“De tal modo que toda investigación
sobre la alteridad
es necesariamente semiótica,
y recíprocamente: lo semiótico

⁸⁷ Cabe aclarar que Aceñolaza menciona el actual debate sobre muchos aspectos que hacen a la historia de la geología argentina y, particularmente a la Formación Paraná, de allí la relevancia de reimprimir tanto la obra de Auguste Bravard como de Martin de Moussy (Aceñolaza, 2000).

no puede ser pensado

fuera de la relación con el otro”

Tzvetan Todorov

Siempre considerando que el *viajar* y el *narrar* son “dos acciones estrechamente relacionadas entre sí” (Colombi, 2006: 11), nos interesa ahora detenernos para su análisis en un aspecto específico, una tópica privilegiada que aparece recurrente y constitutivamente tematizada en las narrativas de los viajeros: algunas de las “*figuras del otro*” que se construyen en las mismas⁸⁸. Es entonces con este fin que consideramos pertinente introducir aquí, como insumo teórico para nuestro análisis, la tipología de relaciones con el otro que diseña Tzvetan Todorov (Todorov, 2008).

A partir del análisis del descubrimiento de América por parte de Occidente, aparece el problema del otro, exterior y lejano, que despierta una extrañeza radical. El mismo, en algunas de las vertientes de la crítica cultural contemporánea⁸⁹, se ha traducido en el siguiente presupuesto: “Todo estudio de la cuestión del/los otro/s lleva al cuestionamiento radical de los fundamentos del pensamiento occidental” (Brinker-Gabler, 1995: 1)⁹⁰.

Estamos, entonces, frente al descubrimiento que el yo hace del *otro*. Así, podemos considerar al otro (a *ellos*, los *otros*) como un grupo social al que (*nosotros*) no pertenecemos. Aquel grupo, señala Todorov, puede estar al interior de la sociedad (las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los asalariados para los propietarios de los medios

⁸⁸ En este sentido, Ricardo Cicerchia señala que los “*travel accounts*” actualmente se inscriben en un debate académico e intelectual que, además de las reconsideraciones sobre el imperialismo y la ciencia, se vincula con la cuestión de la *construcción de la alteridad* (Véase: Cicerchia, 2005).

⁸⁹ Hacemos referencia aquí especialmente a la teoría poscolonial como crítica cultural, tal como aparece en la obra de autores como: James Clifford (Clifford, 1997), Homi K. Bhabha (Bhabha, 2007), Eduard W. Said (Said, 2006) y Gayatri Spivak (Spivak, 1991 y 1999), por mencionar algunos de los principales referentes. Un minucioso itinerario por los recorridos trazados desde la crítica poscolonial puede encontrarse en: Mellino, 2008.

⁹⁰ La traducción es nuestra.

de producción, los estudiantes para los docentes) o ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que podrá ser cercana o lejana:

“[...] seres a los que todo acerca a nosotros en el plano cultural, moral, histórico; o bien desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo, tan extranjeros que, en el caso límite, dudo de reconocer nuestra pertenencia común a una misma especie. Esta problemática del otro exterior y lejano es la que elijo, en forma un tanto arbitraria, porque no se puede hablar de todo a la vez, para empezar una investigación que nunca podrá acabarse.” (Todorov, 2008: 13).

Este autor delinea tres ejes para situar la problemática de la alteridad: en primer lugar, un *plano axiológico* (ligado al juicio de valor, al “amar”, dirá Todorov) según el cual el otro será “bueno o malo”, “igual o inferior”.

El segundo plano es el *praxeológico* (acción de acercamiento o alejamiento en relación con el otro, plano del “conquistar” para el autor), según el cual se jugará la sumisión al otro (me identifico, adopto sus valores), la sumisión del otro (asimilo al otro a mí, le impongo mi imagen) o la neutralidad (indiferencia).

Finalmente, el *plano epistémico* (conozco o ignoro la identidad del otro, es el “conocer”), que admite una gradación infinita, señala Todorov.

En los “discursos de (en) viaje” se nos presenta una historia narrada. En esa narración se despliega más o menos explícitamente un relato de cómo el viajero se escribe a sí mismo (la construcción discursiva de su “yo”)⁹¹, a la vez que, fundamentalmente, lo anterior conlleva una narrativa *sobre la alteridad*, es decir, un delineamiento -más o menos preciso, más o menos difuso- de las figuras del “otro”. Estamos así frente a un juego de construcción discursiva de las identidades narrativas, juego

⁹¹ En relación con el discurso autobiográfico, como campo privilegiado de construcción discursiva de un “yo” que se narra, puede consultarse: Miraux, 2005.

entendido como la narración que un sujeto hace de sí mismo y hace del otro⁹².

Este juego es, por supuesto -y siguiendo en la línea de análisis que para la cuestión de la alteridad propone Todorov, y que hacemos nuestra- un juego *semiótico*, de allí el epígrafe que inaugura este acápite (véase: Todorov, 2008: 194).

Al hablar de *figuras* del "otro", lo hacemos como el resultado del proceso de la construcción *discursiva* del (sobre el) otro⁹³. Como señala Roland Barthes, *dis-cursus* es originalmente, "la acción de correr aquí y allá, son idas y venidas, 'andanzas', 'intrigas'" (Barthes, 1993: 13), que este autor asigna al enamorado pero que nosotros adjudicaremos al viajero⁹⁴: similarmente a aquél, el viajero tampoco cesa de "emprender nuevas andanzas", de verse envuelto en las "intrigas" que su itinerario le depara, de sortear peripecias –"catástrofes"- de las más variadas índoles, ni de crear *figuras* -que habitan el discurso amoroso, y que, decimos aquí, *habitan los "discursos de (en) viaje"*.

Es así que Barthes llama *figuras* a ciertos "retazos de discurso" y aclara que esta palabra debe entenderse "[...] más bien en sentido gimnástico o coreográfico; en suma, en el sentido griego: *σχήμα* no es el 'esquema'; es, de una manera mucho más viva, el gesto del cuerpo sorprendido en acción, y no contemplado en reposo [...]" (Barthes, 1993: 13).

Si en *Fragmentos de un discurso amoroso* la *figura* es "el enamorado haciendo su trabajo" (Barthes, 1993: 13), para nosotros

⁹² Desde otra perspectiva, desde una mirada filosófica, desde un pensar geofilosófico que textualiza sus conceptos territorialmente, podríamos retomar aquí el interrogante el italiano Massimo Cacciari, que plantea cómo es posible afirmar la propia identidad sin, al mismo tiempo, "salir" de ella, sin resolverla en lo otro de sí (véase: Cacciari, 1999).

⁹³ Otros autores utilizan la terminología: *imágenes* o *impresiones* del otro (cfr. Nagy, 2004). Al leer a Adolfo Prieto, en su estudio sobre los viajeros ingleses, hemos notado que también refiere a *figura* ("figura" del gaucho, del cantor, del viajero, por ejemplo), sin profundizar en cuestiones teóricas al respecto (véase: Prieto, 2003).

⁹⁴ Nótese que, similarmente, Beatriz Colombi nos propone una clave de lectura análoga de la obra de Stendhal: "En sus relatos italianos puede leerse una doctrina del viaje que es, ciertamente, una extensión de su teoría del amor. De allí que el viajero stendhaliano experimente el 'flechazo' –'es algo parecido a lo que en amor se llama flechazo' (Stendhal, 1955: 481) [...]" (Colombi, 2003: 119).

(concientes de nuestra "traición"⁹⁵ al texto barthesiano), será ese "otro" puesto en discurso, narrado, por los viajeros: las *figuras de la alteridad*, que hablarán a la vez de ese "otro" y del viajero mismo, ya que sin este vínculo no podría entenderse ni a uno ni al otro (Todorov, 1984, 2003 y 2008). Un "otro" capturado en su discurso –aquél, el *otro*, capturado en el discurso de éste, el *viajero*-, cuyas *figuras* se recortarán, al decir de Barthes, "como puedan reconocerse, en el discurso que fluye, algo que ha sido leído, escuchado, experimentado" (Barthes, 1993: 13) y, agregaremos nosotros, luego narrado, escrito, por el viajero⁹⁶. La *figura* aparece "circunscrita (como un signo) y es memorable (como una imagen o un cuento)" (Barthes, 1993: 13).

Entendemos que las *figuras*, lejos de remitir a una completud⁹⁷, a una imagen acabada y estática (de allí la recuperación que hacemos del modo en que Barthes toma este término desde la tradición griega), dan cuenta de esos "retazos de discursos" (sobre el "otro", en nuestro caso), de ciertas capturas de un "otro" siempre en movimiento, un "otro" sólo capturado –momentáneamente- en la violencia⁹⁸ que los discursos de los viajeros ejercen sobre él al tratar de contornear en sus narrativas "lo que es posible inmovilizar en el cuerpo tenso" (Barthes, 1993: 13). Más que una definición, una figura remite a un argumento:

"Argumentum: 'exposición, relato, sumario, pequeño drama, historia inventada' ... (...) La figura es de algún modo una aria de ópera; así como esta aria se identifica, evoca y maneja a través de un incipit [...] del mismo modo la figura parte de un pliegue del lenguaje (especie de versículo, de refrán, de cantinela) que lo articula en la sombra." (Barthes, 1993: 14).

⁹⁵ Toda lectura implica un acto de traducción, en el sentido que propone Paul Ricoeur, y por lo tanto, la aceptación del "dilema fidelidad/traición" (Ricoeur, 2009).

⁹⁶ No perdamos de vista que *viaje, experiencia –la intensidad de las sensaciones- y escritura* han estado, desde Stendhal, inextricablemente relacionados (Véase: Colombi, 2003).

⁹⁷ Es como si estas figuras fueran el lugar (topos) que en la narrativa de los viajeros –en los discursos de (en) viaje- se da a la alteridad. Ahora bien, como señala Barthes, "...lo propio de una tópica es ser un poco vacía: una Tópica es, por estatuto, a medias codificada y a medias proyectiva (o proyectiva por codificada)." (Barthes, 1993: 14).

⁹⁸ Ya lo explicaba Friedrich Nietzsche más de un siglo atrás: el lenguaje es una fuerza y, por lo tanto, ejerce violencia sobre "lo real" al nombrarlo (Véase: Nietzsche, 1974).

Al hablar de “figuras del otro”, en el sentido antes expuesto, entendemos que los discursos sobre la alteridad (que nos permiten delinear, contornear precariamente ciertas figuras del “otro” en la narrativa de nuestros viajeros), reposan sobre un supuesto más general (el de la historiografía –el de la relación entre historia y escritura-), y que de Certeau define como una paradoja y un oxímoron: la (im)posibilidad “[...] de la relación de dos términos antinómicos: lo real y el discurso ...” (de Certeau, 2006: 13), señalando a la vez que este es un problema político, y, apuntaremos nosotros, por lo tanto histórico, contingente (no necesario), esto es, *discursivo*.

Es decir, puede advertirse en la escritura de nuestros viajeros una pretensión de adecuación de sus discursos a lo real, no sólo ya en lo referente al mundo que describen (construcción discursiva de una espacialidad) sino que ahora se traslada a esos otros “descriptos”, narrados, esto es, la construcción discursiva de la alteridad:

“La *inteligibilidad* [como estructura propia de la cultura occidental moderna] *se establece en relación al ‘otro’* (...) ... el cuerpo se convierte en un cuadro *legible*, y por lo tanto *traducible* en algo que puede escribirse en un espacio de lenguaje. Gracias al despliegue del cuerpo ante la mirada, lo que se *ve* y lo que se *sabe* pueden superponerse o cambiarse (traducirse). El cuerpo es una clave que espera se descrifrada.” (de Certeau, 2006: 17)⁹⁹.

Es por eso que entendemos que debemos avanzar en el análisis de las figuras del “otro” sin perder de vista, pues, que trabajaremos sobre configuraciones discursivas, sobre figuras del “otro” que más que representarlo, es decir, antes que describirlo especularmente, más o menos

⁹⁹ Si bien de Certeau ubica este momento hacia los siglos XVII y XVIII, y al hilo del desarrollo simultáneo del discurso médico e historiográfico, vemos que esta operación escrituraria impregnará en gran medida, constitutivamente (con matices, por supuesto) a las narraciones de viaje decimonónicas (véase especialmente el caso del médico italiano Paolo Mantegazza, que más adelante analizamos).

distorsionada o fielmente, lo construirán discursivamente en el propio acto enunciativo-narrativo.

Serán entonces, al decir de Michel de Certeau (de Certeau, 2006) de estas "heterologías" (discursos sobre el otro), que se materializarán como prácticas simbólicas, significativas, en un gesto a la vez de mito y rito escriturario, de lo que nos ocuparemos en adelante.

Ahora bien, al considerar a estas *figuras* del "otro", como el resultado del proceso de la construcción *discursiva* del (sobre el) "otro", lo hacemos entendiendo que aquéllas funcionarían como "la resultante de cierto número de 'efectos descriptivos' diseminados en el enunciado" (Hamon, 1991: 117), más precisamente, descripción de aspectos físicos, morales, psicológicos, espirituales, donde, decíamos, se pone en juego el vínculo constitutivo (y constituyente) entre quien describe (el viajero) y quien es descrito (el "otro").

En ese sentido, la voz de Bajtin nos llega explícitamente en el intertexto de Todorov:

"Los actos más importantes, constituyentes de la propia conciencia, están determinados por su relación con otra conciencia [...] Preciso encontrarme en el otro para encontrarme a mí mismo" (Todorov, 1984: 96)¹⁰⁰.

Las fuentes que configuran el corpus para este tramo del análisis presentan particular detención en esos aspectos, lo que nos permitió estudiar la construcción discursiva de las figuras del otro en las narrativas de los viajeros seleccionados, cuestión sobre la cual a continuación nos detendremos.

Nos centramos en los "discursos de (en) viaje" del comerciante inglés John Augustus B. Beaumont (Beaumont, 1957), del médico italiano Paolo Mantegazza (Mantegazza, 1916), y del científico prusiano Hermann Burmeister (Burmeister, 2008).

¹⁰⁰ Citado en: Berry-Bravo, 2001: 179.

3.1 John Augustus B. Beaumont en la serie de los viajeros

inglases: *otium post negotium*¹⁰¹

La presencia de viajeros ingleses en nuestra provincia durante el siglo XIX puede rastrearse ya en los albores del mismo, especialmente a partir de la llamada "Revolución de Mayo"¹⁰².

Tal presencia, y los recorridos realizados, generaron una prolífica producción, circulación y consumo de los llamados, en la tradición anglosajona, "*travel accounts*", que materializados en el objeto comunicacional "libro", en tanto artefacto cultural específico ("libro de viajes sobre el Río de la Plata"), tuvieron su apogeo entre 1800 y 1850, alcanzando entre 1815 y 1830 su pico de edición máximo. Se erigieron así como un insumo de lectura masiva (Cicerchia, 2005) que durante el siglo XIX, según varios estudiosos coinciden, fue el más popular en Gran Bretaña luego de las novelas¹⁰³, debido a la ampliación del campo de lectura británico (Cicerchia, 2005), a partir de ciertas condiciones de producción que operaron de manera simultánea: el desarrollo de la industria editorial y la institucionalización de la crítica, la consolidación de lo que podríamos denominar, en el sentido foucaultiano, cierto funcionamiento autoral (Foucault, 1985) específico, al hilo de la legitimación de los derechos de autor y, por supuesto, del acrecentamiento de la comunidad de lectores -ligada fundamentalmente a los procesos de alfabetización de los sectores populares-.

¹⁰¹ El sintagma latino "*Otium post negotium*" puede expresarse en inglés como: "*Bussines before pleasure*" o "*Work before play*", y podríamos hacerlo equivaler al proverbio castellano: "El deber antes que el placer" (o más literalmente, "El negocio antes que el ocio"). La lógica del *negotium*, como argumentaremos, será la que funcionará como rectora tanto del protocolo privilegiado de lectura como de escritura en este viajero.

¹⁰² Cabe señalar aquí que en su estudio, ya canónico, sobre los viajeros ingleses, Adolfo Prieto realiza un delicado análisis de su impronta en la emergencia de la literatura argentina, para lo que aborda un corpus con textos de catorce viajeros, resultado de sus viajes entre 1820 y 1835 (Prieto, 2003). Tampoco podemos dejar de traer a consideración el clásico trabajo de Trifilo (Trifilo, 1959), donde realiza un exhaustivo inventario de los viajeros ingleses que visitaron nuestras tierras, según las regiones recorridas e incluyendo, al estilo del momento en que fue publicado, una valoración crítica de algunos libros de viaje ingleses. Véase también la detallada bibliografía que se presenta en: Trifilo, 1959a. Otro trabajo ineludible, más reciente, que presenta un exhaustivo listado de viajeros ingleses es el de Jones (Jones, 1986).

¹⁰³ En relación con este tema, véase el amplio arco, coincidente en este punto, marcado por: Kirkpatrick, 1916; Trifilo, 1959, y Cicerchia, 2005.

La lectura de estos textos funcionaba claramente como “una práctica cultural que comunica el universo de los autores –y sus lectores– con la realidad argentina.” (Cicerchia, 2005: 124). En relación con la recepción de los *travel accounts* en nuestras tierras, Adolfo Prieto señala la presencia del “perfil de una serie en el conjunto de los escritos de los viajeros ingleses a la Argentina durante la tercera y cuarta década del siglo XIX” y aclara que “No existen demasiadas noticias sobre la composición y la extensión de la audiencia [nacional] de esa particular sección de la literatura de viajes” (Prieto, 2003: 25), pero marca la identificación cierta de algunos de sus lectores: Alberdi, Echeverría, Gutiérrez, Mármol y Sarmiento, identificación que, en diálogo con el sistema de citas –reproducido o inferido– de sus propios escritos posteriores, le permite desarrollar su hipótesis de trabajo sobre la relación entre la imagen de país elaborada por los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura nacional (por enunciarla en términos, quizás, muy esquemáticos).

Más allá de la paradigmática presencia de Charles Darwin en 1833, de la que nos hemos ocupado en otro capítulo de esta tesis, se torna relevante tomar en cuenta a otros viajeros ingleses que en los años siguientes a la independencia visitaron nuestras geografías, con propósitos variados. Entre estos viajeros ingleses podemos ubicar a: John Parish Robertson (1810-11) y su hermano William Parish Robertson (que se le unió en 1813)¹⁰⁴; Woodbine Parish (1824)¹⁰⁵; John Augustus B. Beaumont (1826); Charles Darwin (1833)¹⁰⁶; William Mac Cann (1846-47) y Thomas Woodbine Hinchliff (1861)¹⁰⁷.

Ahora bien, no obstante el componente connacional, podríamos ubicar al *businessman* John A. B. Beaumont (personaje paradigmático del viajero negociante, sobre quien nos detendremos) en una serie diferencial, específica, constituida por aquellos que llegaron al Río de la

¹⁰⁴ Los hermanos Robertson eran, más precisamente, escoceses.

¹⁰⁵ De quien nos hemos ocupado en otro capítulo de esta tesis (Véase: 2.5).

¹⁰⁶ De quien nos hemos ocupado en otro capítulo de esta tesis (Véase: 2.3).

¹⁰⁷ Los años indicados no referencian a la extensión temporal total de sus viajes por las provincias del Río de la Plata (o Sudamérica toda, según los casos), sino que corresponden particularmente al momento en que recorrieron tierras entrerrianas, según hemos podido reconstruir a partir de nuestro trabajo de archivo.

Plata con objetivos e intereses específicamente relacionados con la finalidad de hacer un reconocimiento de las condiciones socio-políticas para determinar así la viabilidad de establecer *relaciones comerciales y negocios* entre el Reino Unido de Gran Bretaña y las recientemente independizadas Provincias Unidas del Río de la Plata. Explicitamos esta cuestión ya que, veremos, será determinante en el modo de establecer su relación con al alteridad, de delinear ciertas figuras del "otro".

Podríamos, entonces, organizar una serie, que cabría definir como regulada por el *negotium*, a partir de los intereses fundamentalmente comerciales de sus viajes, con los siguientes personajes: los hermanos John Parish Robertson y William Parish Robertson, John A. B. Beaumont y William Mac Cann¹⁰⁸.

Es en este sentido que Prieto enfatiza los intereses eminentemente comerciales de los viajeros ingleses cuyas obras analiza:

"Esta relativa concentración de una práctica nunca desertada [los viajes] a lo largo del siglo [XIX] tiene que ver, en primer término, con la atracción que la explotación de las minas de oro y plata de la región andina pareció ejercer sobre inversores ingleses. *Otros intereses comerciales*¹⁰⁹ acompañaron o siguieron al inicialmente predominante de la explotación de minas [...]" (Prieto, 2003: 27)

Y añade que:

"[...] a estos intereses se agregaron algunos directamente vinculados al reconocimiento político-geográfico del globo,

¹⁰⁸ Hemos consultado las ediciones: Robertson, J.P. y W. P., 1843, 1950 y 2000; Beaumont, 1828 y 1957, y Mac Cann, 1969, 1971 –reproduce la edición original en inglés- y 2001.

¹⁰⁹ Las cursivas son nuestras. Si bien el tránsito de viajeros ingleses por Sudamérica en primera instancia se produce por los intereses en explotación minera, rápidamente se incentiva por la posibilidad de establecer otros negocios en estas geografías, especialmente los relacionados con la explotación agropecuaria y de las caleras, en el caso de las tierras entrerrianas.

Nos centraremos para nuestro análisis, como hemos anticipado, en la figura de John A. B. Beaumont, ya que entre los viajeros ingleses que conforman la primera serie por nosotros organizada, es quien más extensamente focaliza su narrativa a la vez en las figuras del "otro" y en sus desplazamientos por Entre Ríos, cuestión esta última que se liga a sus vinculaciones familiares con nuestra provincia: era hijo del filántropo John Thomas Barber Beaumont, conocido como "Barber Beaumont" (1774-1841)¹¹¹ quien, relacionado a Bernardino Rivadavia, trajo los primeros colonos ingleses que llegaron en 1825 a las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, y que se establecieron en San Pedro, Belgrano, Santa Catalina, Chorroarín y Calera de Barquín¹¹².

Analizaremos, entonces, las figuras del "otro" que aparecen en su obra: *Viaje por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*¹¹³, para lo cual, primeramente nos resulta indispensable describir la fuente y reponer sus condiciones de producción.

¹¹⁰ Podríamos delinear aquí, según comunidad de intereses, una segunda serie, que para nuestra región, está organizada por los ingleses: Woodbine Parish, Charles Darwin y Thomas Woodbine Hinchliff, todos guiados –aunque con matices- por su intención de exploración y registro político-geográfico-científico. Parish fue Vicepresidente de la *Royal Geographical Society of London* (Real Sociedad Geográfica de Londres); Hinchliff, miembro de la misma Sociedad y Darwin no necesita presentación. Hemos consultado las siguientes ediciones de las obras de estos viajeros: Parish, 1838, 1839, 1852 y 1958; Darwin, 1839, 1921 y 2009; Hinchliff, 1863 y 1955.

¹¹¹ En relación con la vida de Barber Beaumont, puede consultarse el libro publicado por su nieto: Beaumont, William Spencer (Beaumont, 1887) y el esbozo biográfico publicado en: Evans, J.; Head, B., y Grueber, H. (Evans, Head y Gruebers, 1886), donde se lo define como "pintor, autor y filántropo" (la traducción es nuestra) y se remarca que fundó en 1835 la *Providence Institution or Bank of Savings* en Covent Garden, Londres.

¹¹² Luego de la expulsión de los Jesuitas de América (por orden del rey Carlos III), el General Pedro de Cevallos, primer Virrey del Río de la Plata, designó a Manuel Antonio Barquín como veedor de los campos del este entrerriano. Barquín fue el responsable de poner en funcionamiento la fábrica de cal (calera) construida entre los años 1650 y 1767 por los padres de la Compañía de Jesús. La Calera de Barquín es actualmente uno de los sitios históricos del Parque Nacional "El Palmar (Colón) y uno de los primeros asentamientos coloniales en la provincia de Entre Ríos.

¹¹³ Sabemos por el sociólogo e historiador argentino Sergio Bagú que esta obra fue publicada por primera vez en castellano, en nuestro país, en 1957 por Hachette, gracias a la traducción de José Luis Busaniche (quien poco antes, en 1955, había traducido también la obra de otro viajero inglés, T. Woodbine Hinchliff –véase: Hinchliff, 1955). Hasta entonces, se habían traducido solamente algunos fragmentos y pasajes. Cabe la mención de que la historiadora entrerriana Beatriz Bosch dedica a John A. B. Beaumont parte de su estudio sobre "Viajeros ingleses en Entre Ríos" (véase: Bosch, 1946).

3.1.1 Beaumont y sus *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*

El texto de Beaumont se publica en un momento fundamental del desarrollo de la economía capitalista, sin haberse llegado aún al primer tercio del siglo XIX (1828), en Londres, ciudad que en esos momentos se erigía como el centro financiero más importante del globo¹¹⁴.

Las recientes independencias de los países hoy llamados latinoamericanos habían abierto un amplio mercado para Gran Bretaña, cuestión que implicó, básicamente, una gran flujo de inversiones de capital británico, ya fuera bajo la forma de empréstitos a sus gobiernos (con intereses exorbitantes)¹¹⁵ o de la conformación de sociedades, principalmente anónimas, con fines comerciales e industriales (instaladas sin ningún tipo de estudio previo sobre la actividad que encararan).

El panorama en estas latitudes se caracterizaba o bien aún por el escenario de las guerras por la independencia, o si se había salido ya de ellas, por luchas civiles (que muchos identificaban como propias de un "período de anarquía"). De hecho, Beaumont refiere a que las provincias

Nuestro trabajo en el Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin (IAI) nos permitió acceder a un ejemplar de la edición original, cuestión excepcional, ya que, según señala Busaniche: "[...] el libro de Beaumont es uno de aquellos que pueden considerarse *inhallables* en el momento actual." (Busaniche, 1957: 26). Y en palabras de Bagú: "[...] agotada por completo desde hace mucho en Europa y América, había pasado a constituir una verdadera rareza bibliográfica." (Bagú, 1957: 11). De hecho, Busaniche accede a un original que "[...] pertenece a la biblioteca personal de su amigo don Rafael Alberto Arrieta, el conocido escritor, dueño de una de las mejores colecciones de viajeros existentes en el país [...]" (Busaniche, 1957: 26). Es pertinente aquí recordar que el Ibero-Amerikanisches Institut, creado en 1930, alberga la biblioteca particular de otro relevante, aunque polémico, intelectual argentino, Ernesto Quesada quien donó al Estado Prusiano 81.774 volúmenes reunidos por él y su padre Vicente Gregorio. Ante la imposibilidad de aquél de ubicar la biblioteca en Buenos Aires, como había sido deseo de su padre, en su viaje a Alemania de 1927, concreta la mencionada donación. El original de Beaumont (Beaumont, 1828) que consultáramos en el IAI forma parte del fondo bibliográfico que fuera propiedad de los Quesada.

¹¹⁴ Más allá del alto nivel de generalización de este enunciado, del que somos concientes, sabemos de la complejidad del proceso de desarrollo del capitalismo decimonónico, que aparece, por ejemplo, analizado en su densidad en: Hobsbawm, 2006, 2006a y 2007.

¹¹⁵ Recuérdese, con carácter "emblemático" en nuestra historia económica, el empréstito tomado en Londres por el gobierno argentino, de la Baring Brothers, en 1824. En relación con el mismo, véase: Fitte, 1962.

"... han sido llevadas a un verdadero estado de anarquía y miseria."
(Beaumont, 1957: 270).

Es en ese sentido que Bagú, en su "Estudio preliminar" a la traducción del libro de Beaumont, describe la sociedad con la que éste se encuentra:

"Es el cuadro de una sociedad inorgánica y pobre, con instituciones vacilantes y con algunos políticos y hombres de negocios deshonestos, que cometían aquí las mismas trapacerías que sus colegas en Europa durante aquellos años." (Bagú, 1957: 12).

En suma, y más allá de la discusión histórico-política que podría abrirse al respecto, aún no se avizoraba en nuestras tierras a inicios del XIX lo que a partir de la década de 1850 constituiría, según Bonaudo, un "verdadero proceso de *ingeniería social*" (Bonaudo, 1999: 13), que tendría tres grandes objetivos por conquistar: sentar las bases de un orden burgués, construir un sistema de representación política unificado, y organizar el Estado. Sería este último quien estaría a cargo de instalar nuevas pautas de regulación social que permitirían ofrecer "basamento normativo a las relaciones de los individuos entre sí", y sería recién hacia fines de la década de 1850 que "[...] la codificación avanzó reglamentando aspectos de la vida civil y de las actividades económicas." (Bonaudo, 1999: 24)¹¹⁶.

Integrante de un emprendimiento económico que tuvo por objetivo a la vez generar negocios e impulsar la inmigración europea al Río de la Plata, Beaumont encarnaba la misión de continuar con la empresa iniciada por su padre. Éste, según su hijo, se había visto atraído por la promoción que de las bondades de las regiones del Plata se venía realizado en el viejo continente¹¹⁷:

¹¹⁶ Será en 1858 que se establece el Código de Comercio; en 1869, el Civil y en 1871, el Penal.

¹¹⁷ Durante su Ministerio, en carta fechada el 13 de diciembre de 1822, Bernardino Rivadavia instruye a sus agentes comerciales en Londres para que publiquen "en los principales diarios de Inglaterra, Francia y otros puntos capitales, tanto las bases que van detalladas al Sr. Beaumont sobre terrenos, como todas las demás proposiciones que se hacen en ésta a favor de las familias que quisiesen emigrar, haciendo también

“Dejándose llevar de estas continuas y repetidas seguridades y promesas del gobierno de Buenos Aires, y de sus agentes [...] el señor Barber Beaumont hizo pública la noticia de la proyectada emigración, y en seguida tuvo mayor número de candidatos para el traslado a Buenos Aires que los que estaba en condiciones de satisfacer.” (Beaumont, 1957: 142)

El argumento para la aceptación de tal empresa, se reforzaba con el compromiso y apoyo personal del propio Bernardino Rivadavia, quien, previo a asumir la Presidencia en 1826, ocupaba la cartera de Gobierno y Relaciones Exteriores de la Provincia de Buenos Aires:

“En punto a invitaciones para emigración y las promesas del gobierno de Buenos Aires, debo agregar que el señor Rivadavia, cuando estuvo en Londres, instó a mi padre a comprometer mil familias inmediatamente, diciendo que ya tenía todo arreglado con algunos comerciantes para proveer los buques necesarios ...” (Beaumont, 1957: 157).

Con estas garantías por parte de Rivadavia, Beaumont padre había enviado el primer grupo de colonos, embarcado desde Glasgow, en febrero de 1825, al que siguió poco después otra partida desde Liverpool y una tercera desde Londres. En conjunto, sumaban unas doscientas cincuenta familias, que ascenderían a unos seiscientos veinte colonos emigrantes enviados por su empresa¹¹⁸.

Es con el indiscutible fin de inspeccionar las condiciones existentes para proseguir con el programa comercial familiar, iniciado a través de la conformación de la *Rio de la Plata Agricultural Association* (Sociedad

publicar artículos que estimulen al fomento de esta emigración [...]” (En: Documentos para la Historia Argentina. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Tomo XIV, p. 166).

¹¹⁸ Tomamos el cálculo realizado por Bagú (véase: Bagú, 1957: 17).

Agrícola del Río de la Plata)¹¹⁹, que se articulaba con las políticas rivadavianas de incentivar la llegada de capitales y colonos pobladores, que su hijo llega a nuestro país en 1826, tras recalar en Montevideo¹²⁰:

“La tarea que vino luego, fué la de proseguir mi viaje desde Montevideo, con el objeto de poder *observar con mis propios ojos la verdadera situación del establecimiento de Entre Ríos* y en caso de ser necesario (y de ser posible) arreglarme para cambiar a los pobladores a un lugar más seguro y *ventajoso*¹²¹”. (Beaumont, 1957: 37).

Esta lógica del *negotium* atravesará todo el relato de su viaje y determinará los criterios de inclusión/exclusión en su discurso (lo que se tematiza y lo que se omite) y qué caracterización realizará no sólo del territorio recorrido sino principalmente de los *otros* con los que se encuentra (la construcción que hará de ellos)¹²² y cómo polémicamente se posicionará discursivamente frente a eso:

“Viaja, discute, protesta, sigue viajando y protestando, anota todo lo malo que ve, mucho de lo bueno, y se olvida de otras cosas que, de momento, le parece mejor no mencionar.” (Bagú, 1957: 12).

¹¹⁹ La *Río de la Plata Agricultural Association* (Sociedad Anónima que estaba ya constituida, hasta donde pudimos reconstruir, en 1824, por la familia Beaumont, y que incorporaba como accionistas a los Sres. Sebastián Lezica y Félix Castro –Beaumont, 1957: 144-, comisionados del gobierno de Buenos Aires en cuestiones de inmigración) y a Hullet Brothers, agentes particulares de Londres. La sociedad contaba con un millón de libras de capital, para el negocio de comprar propiedades o concesiones de enfiteusis y poblarlas con agricultores ingleses llevados al Plata mediante ventajas que ofrecía el gobierno argentino. Se formó el directorio y se repartieron entre los fundadores las acciones liberadas; Beaumont padre era Presidente con quinientas acciones liberadas; Lezica y Castro -con ochocientas acciones liberadas a su nombre- quedan como directores, juntamente con cuatro barones ingleses.

¹²⁰ Más adelante comentaremos sobre los primeros inconvenientes que sufriera la empresa de propiedad familiar, al llegar Beaumont hijo a las puertas del Plata.

¹²¹ Las cursivas son nuestras.

¹²² Veremos que entre las *figuras del otro*, en su texto incluirá: los aborígenes, los criollos, el gaucho, el peón, el esclavo (de los que se ocupa en el *Capítulo III* principalmente), y también una figura central en su entramado discursivo, al hilo de esta lógica del *negotium*, como venimos señalando: el *otro* constituido para Beaumont por el gobierno local, con quien establece a lo largo de todo el libro un diálogo polémico, que contorneará la figura que construirá del mismo: “... sobre el cual [el gobierno de Buenos Aires] hacemos en el capítulo quinto de este libro cumplida relación.” (Beaumont, 1957: 31). Agregamos que el gobierno local también es materia de relación en el *Capítulo IX*.

La llegada a esta “comarca remota” confronta al “arisco y combativo”¹²³ comerciante inglés con un escenario plagado de “inconvenientes” originados en “causas políticas y de orden moral” locales que justificarán y motivarán la publicación de la obra, tal como se evidencia en el *Prefacio*:

“Al traer a consideración una comarca remota por juzgarla apropiada para el empleo de capitales europeos y empresas de comercio, el deber primordial del relator ha de consistir en poner de relieve, no solamente las ventajas naturales y buenas condiciones que el país pueda poseer, sino también los obstáculos de carácter local, cualquiera sea su naturaleza, que puedan frustrar los cálculos del capitalista y el emigrante. El descuido de este sano principio ha sido causa de muy grandes sacrificios y desilusiones entre aquellos que han aventurado sus personas y sus capitales en Buenos Aires. El autor de estas páginas y algunos de sus amigos han sido víctimas de esta clase de exposiciones parciales: ellos mismos han contribuido en gran parte a llamar la atención del público inglés sobre las ventajas que ofrece Buenos Aires a los emigrantes agricultores; pero ahora el autor ha visto el país y los actos de su gobierno con sus propios ojos; ha pagado a buen precio su experiencia y se cree obligado a dar a sus compatriotas y al público en general, el beneficio alcanzado con aquella experiencia. Las condiciones naturales del país son de primer orden y están llamadas a perdurar; pero los inconvenientes para su actual desarrollo, debidos a causas políticas y de orden moral, son tales, que merecen una seria atención.” (Beaumont, 1957: 29).

La extensa cita anterior, que como parte inicial del paratexto prefacial inaugura el texto de Beaumont, constituye una verdadera zona de *transacción*:

¹²³ Así es como lo caracteriza Sergio Bagú (Bagú, 1956: 12).

"[...] lugar privilegiado de una pragmática y de una estrategia, de una acción sobre el público, al servicio, más o menos comprendido y cumplido, de una lectura más pertinente –más pertinente, se entiende, a los ojos del autor y sus aliados." (Genette, 2001: 8).

Puede leerse, desde su "estatus pragmático"¹²⁴, en clave de un enunciado performativo o realizativo (Austin, 1982) de "advertencia", en tanto nos permite determinar las funciones que animan el mensaje (su fuerza ilocucionaria¹²⁵) y, por lo tanto, cómo debe interpretarse el texto (la forma en que debe ser tomado). El propio autor demanda a los lectores, desde el *Prefacio*, que su libro se lea como una advertencia¹²⁶.

La publicación de la obra de Beaumont, entendemos, busca claramente los efectos perlocutivos¹²⁷ de efectivamente poner en aviso, esto es, que los comerciantes e inversores ingleses se den por advertidos sobre los riesgos de establecer negocios con las Provincias Unidas del Río de la Plata:

"El asunto [la descripción del país y *de sus habitantes*], por desdicha, es escabroso y desagradable; pero a los europeos ha de interesarles esencialmente porque las invitaciones y promesas del gobierno a los capitalistas de aquí, y a los emigrantes, han sido en extremo halagüeñas. Sin embargo [...] quienes confíen en ellas y obren según ellas, *quedan expuestos a sufrir una cruel desilusión*¹²⁸". (Beaumont, 1957: 130).

¹²⁴ Utilizamos aquí la expresión de Genette (Genette, 2001), evidentemente tomada prestada "libremente", según el mismo autor explicita, de los filósofos del lenguaje ordinario, también llamados "Grupo de Oxford" (fundamentalmente John Langshaw Austin).

¹²⁵ Austin define a la "doctrina de las fuerzas ilocucionarias" como "la doctrina de los distintos tipos de función del lenguaje" (Austin, 1982: 144).

¹²⁶ Walter Ong explica que: "La teoría de los actos de habla pudiera desarrollarse no sólo para analizar más la comunicación oral, sino *también para examinar de manera más reflexiva la comunicación textual precisamente como textual.*" (Ong, 2006: 165, la cursiva es nuestra).

¹²⁷ La dimensión perlocutiva, o perlocucionaria, remite a: "ciertas consecuencias o efectos sobre los sentimientos, pensamientos o acciones del auditorio." (Austin, 1982: 145).

¹²⁸ Las cursivas son nuestras.

Pero a su vez, cobrará un sentido complementario al anterior si la interpretamos engarzada en la red textual que se organizaba polémicamente en el escenario promovido por el mercado editorial londinense. Nos referimos a que con el fin de estimular a los inversores británicos, en particular, y europeos, en general, proliferaron en Gran Bretaña y otros países del viejo continente ya durante el primer tercio del XIX, numerosas publicaciones: artículos periodísticos (cuestión esta última a la que ya nos hemos referido), folletos y libros, centrados en el tema de los países latinoamericanos, que, según Bagú, “[...] ocupó un lugar de cierta importancia en la bibliografía europea [...]” (Bagú, 1957: 8). En relación específicamente con el caso de nuestro país, entre 1800 y 1850 se publicaron sólo en Inglaterra veinte títulos sobre la Argentina (Cicerchia, 2005)¹²⁹.

Cabe en este sentido mencionar una obra (entre otras tantas), pero que es considerada clave: *Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias del Río de la Plata*, de Ignacio Núñez, publicada en Londres en 1825¹³⁰, tres años antes que la edición original del texto que estamos analizando de Beaumont.

Desde su primera lectura, el libro de Núñez¹³¹ evidencia su propósito de incentivar las inversiones de capitales ingleses –y europeos en general- en nuestras regiones, cumpliendo en Europa con la tarea que le había asignado el gobierno argentino.

¹²⁹ Además de los estudios citados anteriormente, para una reconstrucción de la bibliografía inglesa –aunque no solamente- sobre Argentina, en el período mencionado, puede consultarse también: Santos Giménez, 1983 y Vittori, 1999.

¹³⁰ Núñez, explica Bagú, era Secretario de la Representación Diplomática Argentina en Londres, acompaña a Bernardino Rivadavia en 1825 a la capital británica, y publica allí esta obra en castellano, inglés, francés, alemán, que cuenta también con una edición casi desconocida en italiano (Bagú, 1957).

¹³¹ Nos referimos a la primera edición, en castellano, a la que accedimos, que obra en el fondo de la Harvard University (Núñez, 1825). Si bien esta edición puede tomarse como “anónima” (así la designa José Luis Busaniche en su Nota del Traductor 21 –Beaumont, 1957: 77-), ya que el nombre de Núñez no figura en su portada, se evidencia la atribución autoral a su persona en su carta de respuesta a la de Woodbine Parish (ambas se reproducen en la primera edición, en castellano, en 1825), en la que este último le solicitaba: “[...] un ligero bosquejo sobre el origen, progreso, actual estado y forma de Gobierno de este País, con un sumario de sus rentas y fuerza militar.” (Carta de W. Parish a I. Núñez, fechada en “Buenos Ayres, 12 de mayo de 1824”, publicada en: Núñez, 1825: 1-B). Cabe señalar que al año siguiente de su primera edición, el mismo libro se publica en francés, esta vez ya con el nombre de su autor.

Ahora bien, al comenzar a producirse los primeros fracasos en los negocios entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas del Río de la Plata¹³², no tardaron en aparecer en el mercado editorial londinense, polémicamente con los anteriores, otro tipo de textos (también libros y artículos periodísticos), “[...] de tono peyorativo y pesimista, concebido como advertencia a los inversores incautos.” (Bagú, 1957: 9).

Es entre estos últimos¹³³ donde se ubica la obra de Beaumont, y es en este diálogo polémico donde la misma es susceptible de ser interpretada en vistas a la complejidad de sus condiciones de producción. La confrontación entre las dos líneas editoriales y sus publicaciones (por simplificar, las que alentaban las inversiones en nuestras tierras y las que advertían sobre los peligros que las acechaban) se materializa en el polémico diálogo intertextual que puede reconstruirse: la obra de Núñez es reiteradamente citada por Beaumont “[...] siempre con entonación sarcástica...” (Bagú, 1957: 9). La voz de Núñez se incluye para ser permanente y tenazmente deslegitimada:

“Esto dice el señor Ignacio Núñez, secretario de Estado del señor Rivadavia en sus estadísticas de Buenos Aires sin comprender qué se entiende por *la agua* [sic] *hidrométrica* como no se entienden otros términos científicos y razonamientos herméticos con que adorna su libro. [...] La siguiente descripción de la atmósfera de Buenos Aires que hace el señor secretario Núñez, si no es toda ella inteligible, es algún tanto divertida [...]” (Beaumont, 1957: 77).

Así, en la escritura de los *Viajes...* del inglés se evidencia su preocupación por refutar la información presente en las *Noticias...* del

¹³² Fracasos de los que Beaumont da cuenta especialmente en los capítulos VII y IX de su libro, en especial relación con el naufragio comercial de la *Río de la Plata Agricultural Association* (Beaumont, 1957).

¹³³ Cabe mencionar la consonancia en cuanto al tono peyorativo y la intencionalidad de advertencia de otras dos obras -que no casualmente aparecen en el sistema de citas de Beaumont-: Miers, 1826 y Head, 1826. Haciendo extensiva la interpretación de Prieto que postula que Beaumont debió leer a Head con posterioridad a su viaje, es decir, de regreso en Inglaterra, arriesgamos que en igual circunstancia debió acceder a la obra de Miers, si notamos la coincidencia en los años de publicación de ambos textos y el período temporal durante el cual estuvo aquí Beaumont. Véase también: Head, 1827.

Secretario de Estado de Rivadavia, lo que pone de manifiesto – coincidimos nuevamente con Bagú- “[...] que el libro de Núñez estaba cumpliendo en Europa con eficacia la función de propaganda que el gobierno de Buenos Aires le había asignado” (Bagú, 1957: 9), lo que llevó a Beaumont a responder a la “divertida” información propagandística vertida por Núñez en su libro, a través del cual llegaba a los incautos lectores europeos.

Se posiciona como un *observador* (atestigua lo que narra, ya que “el autor ha visto el país y los actos de su gobierno con sus propios ojos”) y como un enunciador¹³⁴ veraz y confiable (cualidades que están garantizadas por su propia implicancia comercial con el país), portavoz de las reales condiciones y posibilidades que estas tierras brindaban a los potenciales inversores y colonos, así como de los peligros, obstáculos y perjuicios (de los que había sido objeto su propia empresa familiar en nuestras tierras: “[el autor] ha pagado a buen precio su experiencia”).

Experiencia, ejemplaridad y advertencia se implican y entrelazan en su trama discursiva: erige su propia *experiencia* en cuestión de negocios en nuestras tierras en *ejemplar* para *advertir* sobre los infortunios -por los que él ya pasó- a sus compatriotas. Y esta ejemplaridad se sostiene y fundamenta, justamente, en su propia experiencia (“El autor de estas páginas y algunos de sus amigos han sido víctimas de esta clase de exposiciones parciales”). Advierte así sobre el peligro de atender sólo a “las ventajas naturales y buenas condiciones que el país pueda poseer”, sin atender también, y fundamentalmente a “los obstáculos de carácter local, cualquiera sea su naturaleza”.

¹³⁴ Nótese que en el *Prefacio*, Beaumont utiliza la tercera persona del singular (se refiere a sí mismo como “el autor”, al estilo de la época), pero a lo largo de su relato hay un desplazamiento, alternativamente, hacia la primera persona del singular, cuando apela a un registro enunciativo más experiencial (a su experiencia personal como hombre de negocios, claro; esto es, en relación con lo vivido en relación con los derroteros de la *Río de la Plata Agricultural Association*) o hacia la primera personal del plural (un “nosotros, los ingleses” o “nosotros, los capitalistas -ingleses-”, según el caso, pero siempre funcionando como un nosotros excluyente –los que quedan excluidos de ese “nosotros” son los *otros* locales, obviamente).

Es en este sentido que no es menor que Beaumont dedicara su libro a "John Lord Northwick, &c. &c. &c".¹³⁵, miembro de la *Society of Antiquaries of London -SAL-* (Sociedad de Anticuarios de Londres) que según las Actas oficiales de la SAL había sido electo *fellow* el 11 de diciembre de 1800¹³⁶.

Tal institución, cuyos orígenes pueden rastrearse ya con la fundación del *College of Antiquaries* (Colegio de Anticuarios) alrededor de 1586, se constituye en sociedad en 1707, y en su Carta Real de 1751 se explicita su función de "alentar e impulsar el estudio y conocimiento de las antigüedades e *historia de éste y otros países*"¹³⁷. Puede interpretarse que Beaumont buscaba en la prestigiosa Sociedad de Anticuarios de Londres, a través de Lord Northwick, la difusión de su libro, a fin de lograr advertir a los súbditos británicos sobre "los obstáculos de carácter local" que podían "frustrar los cálculos del capitalista y el emigrante"¹³⁸. (Beaumont, 1957: 29).

Consideramos oportuno exponer aquí que, si bien la romántica (por no decir ingenua) descripción filial de su padre, John Thomas Barber Beaumont, presenta a este último como un filántropo a quien "no era el dinero lo que le sustraía de todo bienestar, llevándolo a semejante sacrificio", sino que estaba movido por la bonhomía de "la perspectiva de hacer felices e independientes a muchos cientos de familias que languidecían en la necesidad" y la magnánima y casi misionera tarea de generar "la posibilidad de implantar en las fértiles costas del río de la Plata, la raza, las costumbres y las energías de industriosos ingleses para contribuir materialmente al progreso, a la independencia y al poder de aquel hermoso país" (Beaumont, 1957: 143), poco más adelante delata

¹³⁵ &c.: abreviatura desde el siglo XVIII para "et cetera" o "and et cetera". [La traducción es nuestra] (<http://www.royalprovincial.com/etc/gloss/gloss.htm> -The On-Line Institute for Advanced Loyalist Studies- visita: 08/01/10).

¹³⁶ Véase: *Proceedings of the Society of Antiquaries of London. 1856. London. J. B. Nichols and Sons. Vol. III. (From April 1853 to June 1856)*. Su nombre aparece incluido en la lista de miembros de 1814 (Véase: *List of the Society of Antiquaries of London. 1814. London, T. Bensley Printer*).

¹³⁷ La traducción y la cursiva son nuestras. Véase: (<http://www.sal.org.uk/history/> visita: 08/01/10).

¹³⁸ Cabe precisar aquí que Beaumont se refiere al capitalista y al emigrante inglés, en especial, pero hace extensiva su advertencia al europeo en general. Menciona, por ejemplo, la invitación para la emigración cursada por el gobierno de Buenos Aires a Alemania (Beaumont, 1957: 157 y ss.).

otros intereses que, entendemos a partir del análisis del conjunto de la obra, exhiben claramente una finalidad menos filantrópica y más comercial, según venimos argumentando, que se torna, desde nuestra lectura, más verosímil:

"[...] era razonable creer que, con la labranza y el cultivo y el aumento de pobladores en aquel suelo, la tierra *umentara de valor* y en el transcurso de veinte o treinta años pudiera ser parcelada y *vendida con grandes beneficios* y la sociedad fuera entonces disuelta. Estas eran las vistas generales de la Asociación." (Beaumont 1957[1828]: 145-6)¹³⁹.

3.1.2 Las figuras del "otro" en los *Viajes...* de John A. B. Beaumont. *Negotium* y etnocentrismo en un racialista *sui generis*

El libro se inicia con un breve relato de la partida de John A. B. Beaumont desde Inglaterra y de la llegada a la escena rioplatense, de la detención en Montevideo y de los sucesos allí ocurridos. Había zarpado desde la bahía de Plymouth Sound (Plymouth, Inglaterra) el 19 de marzo de 1826, en el navío *Countess of Morley* con 200 emigrantes a bordo:

"Eran en su mayoría hombres de clase trabajadora, con sus familias, que llevaban el propósito de instalarse en campos de la *Sociedad Agrícola del Río de la Plata* en la provincia de Entre Ríos." (Beaumont, 1957: 31).

Llegando al puerto de Montevideo son sorprendidos por el bloqueo portugués de Buenos Aires (del cual estaban al tanto, pero suponían que la contienda estaría resuelta antes de la llegada de los emigrantes). Se

¹³⁹ Las cursivas son nuestras.

les impide continuar el viaje a Entre Ríos, por sospechar que los colonos se dirigían en realidad a Buenos Aires, y es bajo esa situación que un grupo de cincuenta personas decide descender y permanecer en Montevideo, en tanto que el resto regresa junto al capitán del navío a Europa.

La "desilusión" –sentimiento que señaláramos anteriormente explicita Beaumont- tiñe enteramente el relato de nuestro hombre de negocios "después de haber hecho ingentes desembolsos" (Beaumont, 1957: 36), lo que constituirá al hecho relatado en el párrafo anterior en un elemento fundamental en la construcción que el autor hará de nuestro territorio, de las condiciones políticas y del gobierno local; "*desilusión*" que se tornará en decepción y disconformidad, y que irán *in crescendo* a medida que avanza el relato, hasta transformarse en lo que Beaumont experimentó como un *vejamen*:

"El vejamen que sufrí con este infortunado asunto, se agravó cuando vine en conocimiento de que el gobierno de Buenos Aires nos había engañado; que no permitía ahora ninguna instalación de colonos con probabilidad de prosperar, dentro de su territorio; que todo lo que quería ese gobierno era nuestro dinero y nuestros hombres para sacar el mejor provecho de ellos; que los emigrantes de Entre Ríos se veían entonces expuestos a las mayores penalidades; que habían sido robados por los supuestos amigos republicanos todavía más que por los que eran tenidos como enemigos de la provincia, los imperiales; que ninguna emigración podía prosperar en aquella provincia mientras continuara la guerra porque no había ninguna garantía para la propiedad, ni siquiera para la vida." (Beaumont, 1957: 36).

Como puede rápidamente notarse, Beaumont asigna inmediatamente las responsabilidades del agravamiento del vejamen sufrido, y se verá entonces cómo a lo largo de toda su narrativa, en tono de denuncia, construye discursivamente (a partir, reiteramos, de lo que

expone como su experiencia comercial) al *otro* constituido por el *gobierno*¹⁴⁰.

Una lectura atenta del texto nos permite sostener que estamos frente a un tipo particular de relación que el *yo* establece con el *otro*¹⁴¹, relación que construirá cierta figura de ese "otro". Beaumont organiza su texto en función de la distancia, de la diferencia entre el *otro* constituido por *un grupo social concreto* (o más bien un grupo político concreto), que se le presenta como *exterior*. Nos referimos al *gobierno local*, que aparece en su discurso como un *ellos* lejano, siempre en oposición, antagónico al *nosotros* constituido por los comerciantes/capitalistas ingleses. Será en esa tensión en que diseñará la figura del *gobierno local*.

Al ocuparse, en el *Capítulo V* de su obra, de "la índole de su gobierno [de nuestro país]"¹⁴², califica tal asunto como "escabroso y desagradable" (Beaumont, 1957: 130). Más adelante tilda a la conducta del gobierno frente a las dificultades económicas y políticas para continuar

¹⁴⁰ Beaumont, a lo largo de su texto, utiliza alternativamente las expresiones: "gobierno" (sin especificación alguna) o "gobierno de Buenos Aires". No es casual que Beaumont se refiera de estas dos formas (una, vaga, imprecisa o general; la otra, identificando "gobierno" con Buenos Aires -y la figura de Rivadavia y sus funcionarios-; era con éstos con quienes su padre y él trataban ya por negocios desde 1821). Tal identificación no es caprichosa, sino que más bien, entendemos, respondía a causas propias de nuestra historia política (si bien podría aducirse que debería hablarse, más bien del *gobierno del territorio de las Provincias Unidas* -para una problematización de este tema, véase: Goldman, 2008-). Recuérdese además que tras la clausura de la "República Entrerriana", proyecto político de Francisco Ramírez que se extendiera entre el 29 de septiembre de 1820 y el 10 de diciembre de 1821 (véase: Bosch, 1991: 61 y ss.), Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe adherían al Tratado del Cuadrilátero (reunidas entre el 15 y 25 de enero de 1822). Éste implicaba, por un lado, el compromiso político de las cuatro provincias de unirse contra todo poder extranjero, fijar sus límites y entablar relaciones de comercio y, por otro, la subordinación de las tres provincias del litoral fluvial – incluyendo a Entre Ríos, obviamente-, a la dirección política de Buenos Aires (véase: Bosch, 1991: 76 y ss.), cuya alianza con los gobiernos de las provincias del litoral se aseguraba mediante el otorgamiento de subsidios. De allí que resulta comprensible que para Beaumont, "gobierno" fuera "gobierno de Buenos Aires" (y que el "gobierno de Buenos Aires" fuera el que esgrimiera la dirigencia política de Entre Ríos durante este período). Utilizaremos de aquí en adelante, en nuestra propia escritura la expresión: *figura del gobierno local*, sin desconocer el proceso histórico sintetizado, pero a los fines de evitar permanentes aclaraciones.

¹⁴¹ Seguimos aquí la propuesta analítica de Tzvetan Todorov (véase: Todorov, 2008).

¹⁴² Obviamente, no intentamos dirimir aquí (ni al analizar cualquier otra de las figuras del "otro" de las que nos ocuparemos) ninguna cuestión factual sobre "la verdad" histórica. Muy por el contrario, nos interesa observar *algunos de los procesos de producción de sentido* que tienen como condición de visibilidad un *análisis discursivo* de la narrativa de este viajero, y más específicamente, como explicitáramos al introducir este capítulo, nos interesan, al decir de Michel de Certeau, las "heterologías" (los discursos sobre el *otro* – de Certeau, 2006). "Heterologías" que, en virtud de su dimensión discursiva y materializadas en las figuras del "otro", tal como aquí lo entendemos, se rigen por criterios de *verosimilitud* antes que de *verdad/falsedad*.

con el programa de la *Rio de la Plata Agricultural Association* de "injusta e insensible" y aclara, apenas unas líneas más adelante, que "Paso por alto algunos detalles de perfidia y algunas *chicanas* que resultarían increíbles para la generalidad de los lectores ingleses y les causarían más bien disgusto, sin instruirlos, en realidad." (Beaumont, 1957: 153). Luego denuncia que "No pude obtener del gobierno ni ayuda, ni asistencia ni gratitud [...]" (Beaumont, 1957: 156). Finalmente, termina de presentar la figura del *gobierno local* abiertamente como falto de buena fe:

"¿No aparece entonces demasiado evidente que esas promesas [de beneficios para la inmigración] se hicieron para no ser cumplidas y para faltar a la buena fe?" (Beaumont, 1957: 158).

En suma, el gobierno local aparece construido como un *otro* escabroso, injusto, insensible, pérfido, chicanero, ingrato, incumplidor y falto de buena fe y seriedad, políticamente reprobable y poco confiable.

Pero la figura del *gobierno* no termina de contornearse con el despliegue de esta vasta cadena de calificativos diseminados, más espaciada o más abigarradamente, a lo largo del capítulo quinto; antes bien, termina de definirse a lo largo del noveno, donde se ratifica e intensifica.

Primeramente, encontramos en los intertítulos temáticos de este último que, típicamente, siguen a la mención remática¹⁴³, elementos

¹⁴³ Gerard Genette, a quien seguimos, explica que "Los intertítulos temáticos no precedidos de una mención remática del tipo *capítulo tanto* [tipo de división y ubicación relativa] son de hecho muy raros en todas las épocas, tal vez porque el texto narrativo correría el riesgo de parecerse a una antología de *nouvelles* independientes." (Genette, 2001: 253). Aclaremos, entonces, que el "aparato intertitular" (o de títulos internos) de los *Viajes...* de Beaumont se presentan bajo la modalidad de presencia de un régimen mixto, tal como lo define el autor mencionado, y constituyen intertítulos descriptivos que incluyen, al estilo de la época y del género (que toma este tipo de intertitulación de los textos históricos, según las versiones de los cronistas medievales de fines del XV y XVI – característica también de las memorias, aclara Genette, lo que pone nuevamente en evidencia las dificultades para la definición genérica del viaje y su caracterización formal, como argumentáramos en el capítulo inicial de esta tesis), una larga enumeración de enunciados más o menos breves, sumarios y anticipatorios para el lector, de los contenidos del capítulo. Son intertítulos directos, nominales, divididos en varios elementos yuxtapuestos. Resulta notable que sólo en una ocasión, en el aparato intertitular (sí es recurrente en el texto), emerja la primera persona: "Mi partida de Buenos Aires", (Beaumont, 1957: 224 –tras la mención remática *Capítulo VIII*), lo que podría acercar el texto al registro autobiográfico. Esta marca subjetiva explícita quizás

nominales que, con función anticipatoria, remiten a lo que se desplegará en el texto del capítulo, a la construcción altamente negativa del gobierno local, tensando la oposición y distancia gobierno-europeos: "mala fe del Gobierno", "Obstáculos de carácter moral y político"¹⁴⁴ que se oponen al buen éxito de los europeos", "Falta de protección legal"¹⁴⁵, "Irresponsabilidad de los agentes"¹⁴⁶, "Inseguridad en las consignaciones"¹⁴⁷, "Convenios ineficaces"¹⁴⁸ (Beaumont, 1957: 267)¹⁴⁹.

Seguidamente, se advierte claramente cómo la dimensión polifónica del discurso de Beaumont cobra protagonismo en el *Capítulo IX* para reforzar la construcción negativa del gobierno. Beaumont apelará a la inclusión de otras voces en su texto para intensificar tal verosímil.

Nos referimos a la cita explícita de la obra de su compatriota Miers (Miers, 1826), que sumada a la reproducción de extensos fragmentos de Head (Head, 1826 y 1827), "instruirá a los confiados y crédulos europeos de cuanto puede esperarles" (Beaumont, 1957: 280).

Así, hace suyos los conceptos y argumentos de Francis Bond Head para denunciar –una vez más– "la inestabilidad e incapacidad del gobierno nacional de las Provincias Unidas" (Head, 1826 citado por: Beaumont 1957: 281), justificando sus palabras a través de la cita, fundamentalmente, de los "impedimentos de carácter moral y político" (Beaumont, 1957: 280 y ss.) que se oponen al éxito de cualquier empresa¹⁵⁰ en nuestro país.

En definitiva, la relación con el gobierno local, desde un plano axiológico (Todorov, 2008) se establece desde una valoración totalmente negativa del *otro*, lo que, desde plano praxeológico lo ubica como lejano y opuesto al viajero, en los hábitos para los negocios, en el respeto por lo

implique el alivio, o incluso el regocijo del viajero, de emprender el retorno a su patria, el fin del viaje, tras haber "pagado a buen precio su experiencia" (Beaumont, 1957: 29).

¹⁴⁴ Puede notarse la elipsis de: *del gobierno argentino*

¹⁴⁵ Puede notarse la elipsis de: *para los comerciantes ingleses/europeos*.

¹⁴⁶ Puede notarse la elipsis de: *del gobierno argentino*.

¹⁴⁷ Puede notarse la elipsis de: *otorgadas a los capitalistas ingleses/europeos*.

¹⁴⁸ Puede notarse la elipsis de: *por irresponsabilidad del gobierno argentino*.

¹⁴⁹ Tras la mención remática: *Capítulo IX*.

¹⁵⁰ A los fines de mantener la rigurosidad, cabe la siguiente aclaración: Head alude a las empresas *mineras*, pero Beaumont va más allá, generaliza y hace extensivo este diagnóstico para cualquier emprendimiento comercial en el país: "Pueden aplicarse [sus observaciones] a cualquier empleo de capital inglés en aquel país." (Beaumont, 1957: 280).

contractual, en la formalidad; no sólo que Beaumont no se identifica ni adopta los valores del "otro" sino que, lejos de posicionarse desde la neutralidad o indiferencia, los rechaza. Desde el plano epistémico, el conocimiento que el viajero logra del "otro" es preciso y directo: viaja, lo observa, negocia con él y así "conoce" al "otro".

Su relato incluye una panorámica descripción de las regiones que se torna mucho más detallada al llegar a sus pobladores, cuestión esta última sobre la que se extiende en el *Capítulo III*.

En primer lugar, veamos cómo Beaumont construye la figura de los *aborígenes*¹⁵¹. Parte para esto de una visión estereotipada¹⁵² de los mismos:

"[...] el estereotipo aparece ante todo como un instrumento de categorización que permite distinguir cómodamente un 'nosotros' de un 'ellos'. En este proceso, el grupo adquiere una fisonomía específica que lo diferencia de los demás. Esta uniformidad se obtiene enfatizando, e incluso exagerando, las similitudes entre los miembros del mismo grupo. Las variantes individuales son minimizadas en un proceso que va hasta la negación o la incapacidad de percibir las." (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 49).

La estereotipia desde la cual Beaumont construye la figura de los *aborígenes* alcanza tanto a sus rasgos físicos como a sus atributos morales¹⁵³. En relación a los aspectos físicos, describe a los aborígenes

¹⁵¹ Beaumont los llama, indistintamente, *aborígenes* (las más de las veces) o *indios*. Excepcionalmente, *nativos*.

¹⁵² Un *estereotipo* puede ser concebido como el conjunto de creencias que los miembros de un grupo comparten acerca de los atributos que caracterizan a los miembros de otro grupo (véase: Fiske, 1998). Un rasgo central de este fenómeno es que los atributos poseen una connotación evaluativa, esto es, algunos son percibidos como favorables y otros como desfavorables (véase: Oakes & Reynolds, 1997).

¹⁵³ Varios autores coinciden en que los estereotipos refieren a los atributos personales de un grupo social, y aunque sean más frecuentes en los rasgos de personalidad, no son los únicos, ya que también hay estereotipos físicos, étnicos, ocupacionales, sexuales (Miller, 1982 y Ashmore & Del Boca, 1981). S. Plous expone un particular ejemplo de estereotipo físico que permaneció hasta los años '60 del siglo XX, en la entrada de la Enciclopedia Británica para "Razas de la Humanidad". La misma se basaba en estereotipos pseudo-científicos centenarios sobre la gente de "raza" negra, a la cual

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
"como raza autónoma" (Beaumont, 1957: 81) y los caracteriza de la siguiente manera:

"Los aborígenes *de esta parte de Sud América* poseen los rasgos *distintivos comunes a todos los indios de Sud América*¹⁵⁴, en el norte y en el sur: la piel cobriza, el pelo de la barba escaso, los cabellos negros; las piernas cortas en proporción con la cabeza y el cuerpo grande; ojos muy separados y pequeños; pómulos salientes, nariz algo chata; el rostro indiferente." (Beaumont, 1957: 81).

En la descripción física presentada, la generalización producida por la estereotipia apunta a la *extensión*, en tanto "atribución de los mismos rasgos a todos los seres u objetos designables por una misma palabra" y a la *comprensión*, "con la simplificación extrema de los rasgos expresables mediante palabras" (Maisonneuve, 1998: 141, citado por: Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 55). Beaumont incluye a los aborígenes de nuestras tierras como representantes del "tipo ideal" que construye del "indio sudamericano"; es incapaz de percibir las diferencias entre los Chibchas, Diaguitas, Matacos, Pampas, Huiliches, Onas y Tehuelches, por mencionar sólo algunos grupos¹⁵⁵.

Semejante descripción se condice con lo que Todorov define como un comportamiento racista, apoyado en un racialismo. Este autor explica que el racismo designa al comportamiento, mientras que racialismo se reserva para las doctrinas que lo justifican y que se pueden presentar

describía como infantil y sin evolución. En la edición de 1964, esta enciclopedia describía a "grupos con pelo lanudo" como individuos con: 'Piel oscura a veces casi negra, narices anchas, usualmente con cerebros pequeños en relación a su tamaño, especialmente entre los miembros más altos del grupo, con piernas y antebrazos proporcionalmente largos. En el esqueleto hay una lisura de contorno que aún en adultos asemeja la forma huesuda de un niño, y entre algunos miembros del grupo, la parte frontal de la cabeza tiene una forma prominente y lisa que es tan característica del infante de nuestra misma raza.' (Buxton, 1964, p. 864A, citado en: Plous, 2003).

¹⁵⁴ La cursiva es nuestra.

¹⁵⁵ Esta cuestión se relaciona directamente con las controversias en el campo de la Antropología (Histórica) en torno a la tan discutida existencia de un *homotipo amerindio*. En relación con estas discusiones, que exceden este trabajo, véase: Lucena Salmoral, 1987 (especialmente la Primera Parte: "El poblamiento americano"). También: Bethell, 1990.

“como un conjunto coherente de proposiciones” (Todorov, 2003: 116). A continuación analizaremos cómo estas proposiciones del racismo operan en la construcción discursiva de Beaumont distintas figuras del “otro”.

La primera proposición, que aparece claramente en el modo en que Beaumont construye discursivamente la figura de los *aborígenes*, consiste en la afirmación de la real existencia de las razas:

“[...] agrupamientos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes; o más bien [...] la pertinencia y la importancia del concepto de raza. Aquí, a las razas se las asimila a las especies animales...”(Todorov, 2003: 116).

Basta para sostener la “existencia de razas”, la consideración de las propiedades inmediatamente visibles: el color de la piel, el sistema piloso, la configuración de la cara, la longitud de las extremidades.

Son estas “propiedades inmediatamente visibles” las que le permiten a Beaumont detectar a los descendientes de los indios que han dejado sus poblaciones de origen y se han dispersado por el territorio: “continúan viviendo [...] con todos los rasgos físicos distintivos de su raza...” (Beaumont, 1957: 81).

Como dijéramos anteriormente, al asimilarse las razas a las especies animales, señala Todorov que el racismo supone que entre dos razas habría “la misma distancia que entre el caballo y el asno: no la suficiente para impedir la fecundación mutua, pero sí la que hace falta para establecer una frontera que salta a la vista de todo el mundo [...] se identifica al mestizo precisamente porque en él se pueden reconocer los representantes típicos de cada raza.” (Todorov, 2003: 117). Beaumont no duda sobre esta posibilidad de fecundación mutua. De hecho, los mulatos, dice claramente, “proceden de la mezcla de negros e indios, o de negros y criollos” (Beaumont, 1957: 92). Y los criollos, en uno de los sentidos que el viajero otorga a esta designación, son “los descendientes de indios y negros, pero cruzados con blancos.” (Beaumont, 1957: 89).

La segunda implicancia aparece menos explícita en el texto de Beaumont, a pesar de que, como veremos, de todas formas sostiene, implícitamente, la posibilidad de la identificación de rasgos típicos y particulares de las razas que se han “mezclado”:

“Muchos de los aborígenes, por haber convivido con los descendientes de españoles o criollos, han procreado con ellos – como es de suponer- y en dos o tres generaciones los rasgos distintivos como la sensibilidad de cada raza se han mezclado tanto unos con otros que tienden a desaparecer.” (Beaumont, 1957: 83).

Nótese el funcionamiento del razonamiento de Beaumont, apoyado en este principio de existencia de las razas: que esos rasgos distintivos de cada raza *tiendan a desaparecer* en dos o tres generaciones con el mestizaje, es posible porque antes de que eso ocurra (con esa especie de “depuración” racial que sugiere) efectivamente *se pueden reconocer y diferenciar los rasgos típicos de cada raza*.

Una segunda proposición de las doctrinas racialistas es la que postula la continuidad entre lo físico y lo moral, esto es, “la correspondencia entre características físicas y morales [...] desde el momento en que hay variación racial, hay también cambio de cultura.” (Todorov, 2003: 117). Las características físicas con las que Beaumont reviste la figura del *aborigen* determinarán las morales, haciendo de esos dos aspectos las causas y efectos de una sola y misma serie:

“[...] los aborígenes demuestran en verdad no estar *naturalmente*¹⁵⁶ dotados de vivacidad ni han dado prueba de poseer inteligencia vigorosa [...]” (Beaumont, 1957: 82).

El razonamiento anterior implica, tal como concluye Todorov, “que se acepte que hay una transmisión hereditaria de lo mental y es imposible modificarlo mediante la educación” (Todorov, 2003: 117):

¹⁵⁶ La cursiva es nuestra.

“Entre los indios salvajes [...] vimos varios rasgos particulares de la raza sin mezcla europea; sus hábitos han experimentado, sin embargo, cierta alteración por el contacto con pobladores europeos *que no los ha mejorado en nada*¹⁵⁷, particularmente en punto a la costumbre de beber licores fuertes.” (Beaumont, 1957: 83).

No sólo es imposible una modificación “positiva” mediante la educación (el contacto con los europeos no los ha mejorado en nada), sino que sufren “cierta alteración” que es, obviamente, negativa: “la costumbre de beber licores fuertes”. Beaumont acerca aquí la figura de los *aborígenes* a la “imagen del buen salvaje”, en su interpretación más llana: un buen salvaje corrompido por la civilización; o para ser más precisos, un buen salvaje en el que puede leerse “su contrapartida obligada, la crítica de nuestra propia sociedad [...]” (Todorov, 2003: 312). Tácitamente nuestro viajero critica la costumbre de los pobladores europeos de beber licores fuertes.

Ahora bien, este punto se torna contradictorio al avanzar en la lectura. A cinco páginas de la referencia anterior (“el contacto con pobladores europeos que no los ha mejorado en nada”), Beaumont escribe sobre los aborígenes:

“Estos nativos han dado pruebas evidentes de su docilidad y de su aptitud para convertirse en excelentes artesanos o en soldados fieles. La disposición en que se hallan para cambiar su vida errante por la comodidad de un hogar estable, se prueba con la facilidad con que los primeros conquistadores, luego los jesuitas y después los gobernantes españoles pudieron inducirlos a adoptar un domicilio fijo.” (Beaumont, 1957: 88).

Sin dudas, tal construcción sobre este aspecto de la figura de los *aborígenes*, en las antípodas de la anterior, desconcierta. Confrontados con esto, entendemos que lo que aparece como semejante contradicción,

¹⁵⁷ Las cursivas son nuestras.

puede entenderse al hilo de una distinción que, singularmente, Beaumont realiza en torno a la figura de los *aborígenes*, y es uno de los indicadores que nos conduce a considerarlo un racista *sui generis*¹⁵⁸.

Nos referimos a que desdobra la figura de los *aborígenes* en dos categorías: *indios civilizados* e *indios salvajes* (Beaumont, 1957: 81-83). Los primeros son los que quedaron *bajo el dominio español*; los segundos, los que *se mantuvieron apartados de la sumisión de los españoles*, aunque puedan haber tenido contacto con los europeos. La pertenencia a la civilización o al salvajismo se otorga por la sumisión o no a los conquistadores, a los jesuitas y a los gobernantes *españoles*.

A la luz de este desdoblamiento de la figura de los *aborígenes* es que puede interpretarse, entonces, que no casualmente, son los *indios civilizados* (los dominados por los conquistadores) a quienes, según Beaumont, los españoles "pudieron inducirlos" a ciertos cambios de hábitos (al sedentarismo, por ejemplo). En cambio, son los *salvajes* (que se sustrajeron a la sumisión a los españoles) a quienes "el contacto con pobladores europeos que no los ha mejorado en nada".

El principio determinista de la acción del grupo racial, cultural o étnico sobre el individuo se constituye en la tercera proposición racista, la cual -según Todorov aclara- no siempre se hace explícita (Todorov, 2003: 118). No obstante, podemos inferir este principio funcionando en el texto de Beaumont, cuando éste señala que en "estado salvaje", los *aborígenes* demuestran "hábitos que son los de los pueblos errantes, pastores y cazadores" (Beaumont, 1957: 82), esto es, hábitos que serían producto del comportamiento determinado por su pertenencia al grupo racial.

Igual razonamiento puede leerse en el modo en que construye la figura de las *mujeres aborígenes* de las tribus de los *Mbayás*¹⁵⁹, a quienes

¹⁵⁸ Decimos *sui generis* para diferenciación de un racismo clásico. Todorov describe los cinco rasgos que constituyen la doctrina del racismo, pero al mismo tiempo aclara que, si bien la ausencia de alguno de los rasgos daría lugar a otra doctrina emparentada con él (culturalismo, por ejemplo), "existen igualmente racistas a los que no les interesa en absoluto [por ejemplo] una política que pudiera fundarse sobre sus doctrinas [...] En resumen, es la conjunción de los cinco rasgos, lo que se debe tomar como el modelo clásico del racismo. En cambio, otros elementos de la doctrina [...] son optativos." (Todorov, 2003: 119).

les atribuye, por efecto de la acción del grupo racial, "la horrible práctica de destruir la prole antes de nacer o después" (Beaumont, 1957: 87), para intentar limitar a uno solamente el número de los hijos. Y explica que:

"La razón que daban las mujeres para justificar esta costumbre [...] era: que los partos deforman el cuerpo y que es muy molesto andar con los niños a cuestas en las largas y apresuradas excursiones [...] Para tales propósitos más de la mitad de sus hijos han sido privados de la vida. *Muchos españoles humanitarios han tratado de apartarlos de estas prácticas antinaturales, pero sin resultado alguno*¹⁶⁰ [...]" (Beaumont, 1957: 87).

Nótese como, asimismo, el último enunciado de esta cita refuerza el presupuesto analizado anteriormente (basado en continuidad entre lo físico y lo moral, en la determinación de la transmisión hereditaria de lo moral por parte de lo físico), acerca de la imposibilidad de modificación mediante la educación¹⁶¹.

Similar razonamiento aplica al caso de las mujeres de los Guanás, quienes "[...] matan a la mayoría de sus hijas mujeres para que las restantes puedan ser más requeridas y más felices." (Beaumont, 1957: 87).

Y será la valoración que Beaumont realiza sobre los *otros*, la focalización de su discurso en plano axiológico, lo que nos permita ahora desplazarnos a la cuarta proposición, la de una jerarquía única de valores: "El racalista no se contenta con afirmar que las razas son diferentes; cree también que son superiores o inferiores, unas a las otras [...]" (Todorov 2003: 118), lo que le permite establecer una escala de valores, en general, etnocéntricamente, y lo ubica en la cima de tal jerarquía.

Efectivamente, Beaumont se ubica en la cima de esta jerarquía, como europeo –inglés-, blanco, y desde allí continuará el delineamiento

¹⁵⁹ Cabe aclarar aquí que el conocimiento del comportamiento de las mujeres *Mbayás* llega a Beaumont a través de Félix de Azara. Si bien Beaumont no menciona la fuente, entendemos que el inglés debe haber accedido a la edición francesa de los viajes de Azara: *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, publicada en 1809.

¹⁶⁰ Las cursivas son nuestras.

¹⁶¹ Recuérdese, para Beaumont, en el caso de la figura de los indios salvajes.

de la figura de los *aborígenes*, ubicados en un sitio inferior. Tal concepción aparece puesta en discurso en pasajes que ya hemos citado, cuando afirma que los aborígenes demuestran no estar “naturalmente dotados de vivacidad” ni haber “dado prueba de poseer inteligencia vigorosa”, a diferencia del europeo, por supuesto, que es con quien “mide” al *otro*.

Así, puede verse que en el *plano del espíritu* (Todorov, 2003: 118), el juicio refiere a las cualidades *intelectuales* (unos están privados de vivacidad e inteligencia vigorosa, los otros las poseen). Pero también alcanza a los aspectos *morales*: Beaumont califica la conducta de las mujeres aborígenes *Mbayás* como “repugnante para los sentimientos comunes y naturales” (Beaumont, 1957: 87). Unos son civilizados, “humanitarios”; los otros “salvajes”, bestias. Beaumont construye, fiel a la serie de los *travel accounts* de los viajeros ingleses en la que se engarza su discurso, la figura del *indio* en torno a cierta oscuridad de su psicología, ferocidad de sus instintos y belicosidad, lo que narrativamente garantizará ciertos rasgos épicos, cuando no fantásticos de su relato, para proponer “las más logradas fantasías” (Cicerchia, 2005: 140).

Y en el nivel de las cualidades físicas, “el juicio toma fácilmente la forma de una apreciación estética: mi raza es bella, las otras son más o menos feas.” (Todorov, 2003: 118). Recuérdese que la figura del *aborigen* aparecía como desproporcionada:

“[...] las piernas cortas en proporción con la cabeza y el cuerpo grande; ojos muy separados y pequeños [...]” (Beaumont, 1957: 81).

En su brevísima referencia a la figura del *negro*, esta jerarquización etnocéntrica, en el plano de los atributos físicos, se torna más flagrante: la contrapone a la del blanco, a quien refiere como “prójimo de pigmento *favorecido*¹⁶².” (Beaumont, 1957: 264).

¹⁶² La cursiva es nuestra.

De manera similar, avanzará construyendo otras figuras de la alteridad, siempre mirándolas a través de este cristal etnocéntrico, que conlleva una descripción comparatista, en donde uno de los términos de la comparación ocupará un lugar jerárquico por sobre el otro, se tornará centro de su axiología y parámetro para la organización del cuadro evaluativo diseñado.

La actitud comparatista de Beaumont “contribuye al esclarecimiento de una cultura por medio de otra” (Todorov, 2008: 289): interpreta a los criollos, y construye así su figura, a través de la comparación con los ingleses; la figura del *criollo* se torna inteligible en esa comparación opositiva. Tal será el procedimiento que organiza la construcción que hace de la figura de los *criollos*.

Para Beaumont, la categoría de *criollo* funciona como una categoría de diferenciación, que él mismo se encarga de explicitar:

“El término criollo se usa generalmente para distinguir a los descendientes de pobladores españoles, de los recién venidos; y también a los indios y negros, de los descendientes de indios y negros pero cruzados con blancos.” (Beaumont, 1957: 89).

Tras esta doble distinción, inicia la construcción de la figura de los *criollos* reconociéndoles tener “maneras corteses” y “costumbres sobrias” y ser “atentos para con los extranjeros de Europa” (Beaumont, 1957: 89), pero ni bien estamos a punto de anticipar que su construcción de los mismos podría ser positiva, que inmediatamente se expide:

[...] pero hay en ellos una negligencia, una falta de puntualidad y una lentitud que no se avienen con el carácter y las costumbres de un hombre de negocios inglés. Están siempre con la fastidiosa palabra *mañana* cuando hay necesidad de resolver alguna cosa; esta palabra corresponde a nuestro “tomorrow”, y es propiamente

La figura de los *criollos* aparece, entonces, revestida de atributos y cualidades ("negligencia", "falta de puntualidad" y "lentitud") derivados de juicios de valor negativos ejercidos sobre el plano del espíritu, que, una vez más, toman como parámetro –etnocéntrico- de organización de su cuadro evaluativo al *inglés*.

Pero nótese que a Beaumont no le basta con el establecimiento de una jerarquía de valores etnocéntrica que, contradictoriamente, a la vez que pretende universalidad, apela a contenidos particulares -en este caso, nacionales-¹⁶⁴. Va un poco más allá (y aquí retorna explícitamente la lógica del *negotium* como clave de su lectura de los *otros*) y ubica en la parte superior de la jerarquía al "hombre *de negocios* inglés". Beaumont erige así al *businessman* en prototipo¹⁶⁵ del inglés¹⁶⁶. La figura del *criollo* aparece construida como su anverso: lejano está de entender de la premura, prontitud, eficiencia y preocupación por la necesidad de resoluciones que demanda la lógica del *negotium*.

Ahora bien, al avanzar un poco en el texto, Beaumont realizará ciertas concesiones en relación con la figura de los *criollos*:

"Los criollos, generalmente, son muy perspicaces, y una vez establecido un mayor intercambio con europeos de mejor condición, sus miras personales y ventajas inmediatas, se extienden a los futuros intereses generales y la penetración que

¹⁶³ En inglés: "Do not differ till tomorrow, what may be done today".

¹⁶⁴ Tal es el funcionamiento del etnocentrismo, según Todorov, una de las figuras de "la opción universalista". En relación con este tema, véase: Todorov, 2003: 21 y ss.

¹⁶⁵ Usamos aquí *prototipo* en el sentido de: "el mejor ejemplar *comúnmente* asociado a una categoría" (Kleiber, 1990: 49, citado por: Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 99). Cabe aclarar que lo anterior "[...] no supone que todos los miembros de la categoría posean todos los atributos del prototipo." (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 99). Para Beaumont, a inicios del XIX, el *businessman* constituiría el prototipo del inglés.

¹⁶⁶ Es inevitable aludir aquí a la mítica figura de *John Bull*, que en el universo anglosajón constituye al "*typical Englishman*" [el típico inglés]. En relación con este personaje y sus implicancias en la construcción de un "carácter nacional inglés", puede consultarse: Cicerchia, 2005: 129 y ss.

¿Cómo entender esta inclinación hacia un polo "positivo" en la construcción de la figura de los *criollos*? Consideramos que debería interpretarse en tanto excepción a lo postulado en la segunda proposición del racialismo (la imposibilidad de modificación por la educación). Pero esta excepción no es caprichosa. Debemos recordar que Beaumont define al criollo por presencia del componente racial europeo, blanco (ya sea "puro" –el caso de los descendientes de españoles nacidos en nuestras tierras-, o mestizado –el caso de los descendientes de indios o negros, pero "cruzados" con blancos). Esto es, la presencia del componente racial "blanco" es lo que, entendemos, le permite a Beaumont conceder la posibilidad para los criollos de dar "un giro favorable que los lleve a un porvenir mejor", siempre que establezcan "un mayor intercambio con europeos de mejor condición"¹⁶⁷.

Pero será hacia el final de sus *Viajes...* que Beaumont nuevamente arremeterá contra la figura del *criollo*, y de la población local en general, al hacer suyas y compartir plenamente, otra vez, las palabras de Head, a través del procedimiento intertextual de la citación directa (que, entendemos, funciona como verdadera cita de autoridad). Nos referimos a las siguientes características de orden moral:

"[...] falta general de educación, y en consecuencia, las miras estrechas e interesadas de los nativos; la falta de hábito para los negocios entre las clases del pueblo más acomodadas; las clases más pobres desafectadas al trabajo y ambas desprovistas por completo de la idea de lo que es un contrato y de lo que es la formalidad y la puntualidad, y de cuál es en valor del tiempo..." (Head, 1826 citado en: Beaumont, 1957: 280-281).

¹⁶⁷ Recuérdese que anteriormente expresaba que tal modificación no era posible en los aborígenes, sobre quienes, refiriéndose como "indios salvajes", exponía que el contacto con pobladores europeos no los había mejorado "en nada".

Beaumont se siente en presencia de un "otro" lejano y opuesto, que no entiende de los hábitos comerciales tan habituales para el hombre inglés (hasta cuya lengua, al decir de Virginia Woolf, se ha adaptado a las exigencias del comercio¹⁶⁸), ni de las exigencias de lo contractual, ni de la formalidad, ni de la valorización del tiempo, cuestiones claves que sostienen y organizan la lógica del *negotium*: "Holgazanería, rudeza, barbarie son los hábitos de vida de la comunidad observados por el ojo imperial de la empresa." (Cicerchia, 2005: 140).

La construcción de la figura de las *mujeres criollas* ubica a nuestro viajero en un plano discursivo centrado tanto en las cualidades físicas –y aquí el juicio valorativo se traduce en apreciación estética- como en las morales. Y nuevamente, el entramado discursivo de Beaumont, ahora para la construcción de la figura criolla *femenina* se tejerá al hilo de la contradicción:

"Las señoras y señoritas criollas son encantadoras, son afables, despejadas y vivaces. No tienen los tintes de rosa y azucena propios de una tez inglesa, ni las prendas que son el fruto de una sólida educación, como pueden encontrarse en una dama inglesa; pero sus bellos ojos negros tienen una seducción singular cuando miran bajo las mantillas [...]" (Beaumont, 1957: 89).

Da lugar al elogio, para inmediatamente mitigarlo con su mirada comparativa, desde la cual, obviamente, la dama inglesa ocupa el centro y se erige en punto de referencia -también en el plano del espíritu- para, seguidamente, volver al elogio. Su discurso se tensa y afloja para encontrarse, repentinamente, en un ir y venir entre la irrupción de esa mirada evaluativa y el sucumbir, por momentos, tal vez los más, al atractivo que pareciera ejercer cierto exotismo de la belleza y seducción de las damas criollas¹⁶⁹:

¹⁶⁸ "Incluso la lengua inglesa se ha adaptado a las exigencias del comercio", explica la escritora inglesa en *The London Scene* (citamos aquí la edición española; véase: Woolf, 2005).

¹⁶⁹ No resulta, entonces, curioso, que Bagú, en su Estudio preliminar, realice, con cierta ironía, el siguiente señalamiento: "Su rendida admiración por las porteñas y su manifiesta

“Después, el abanico. En los movimientos hechiceros de esta arma formidable, revelan ellas un talento sin rival; con el abanico pueden despertar o repeler una pasión; pueden avivarla como apagarla; en resumen, el abanico no hace otra cosa que hablar; en el baile, en el teatro, y hasta diría en la iglesia, este malicioso aliado se ocupa en asegurar las conquistas que ya estaban más que seguras sin su colaboración. Como solteras son cautivantes y me pareció que habrían de ser fieles y hacendosas esposas y que en toda edad y en cualquier circunstancia, buenas y sinceras amigas.” (Beaumont, 1957: 90).

Aparece, asimismo, aunque soslayado, una impronta patriarcal, en clave burguesa, como organizadora de la sociabilidad femenina en nuestras comarcas: por un lado, las damas criollas son construidas como capaces de desplazarse por algunas esferas, muy circunscriptas, de la vida social (el baile, el teatro, la iglesia) pero también son ligadas al mundo privado del *hogar*, como “fieles y hacendosas esposas”.

Menos matices y contradicciones aparecerán en el modo en que se construye otra figura femenina: *la población rural femenina* de las provincias. No hay aquí oscilación alguna: la construye desde la subestimación. La descalificación reviste una dureza sólo equiparable al tono que adquiere su discurso en torno a la figura del *gobierno local*.

Los juicios estéticos sobre aquéllas son derivados de valoraciones negativas ejercidas sobre el plano de las cualidades físicas, a partir de su parámetro etnocéntrico de comparación (“las muchachas inglesas de la campaña”):

“La población rural de estas provincias no abunda en encantos femeninos. Puede uno andar de viaje durante varios días sin ver una mujer [...] esta aparente escasez de mujeres procede de que

hostilidad hacia el sector masculino de la población nacional nos hacen pensar, sin excesiva malicia, que si las convenciones morales de su país se lo hubieran permitido, Beaumont, que estuvo más de un año por estas tierras, pudo haber agregado agitadas páginas autobiográficas de valor en la literatura amoroso.” (Bagú, 1957: 12).

se hallan casi siempre de puertas adentro, mientras los hombres, andan habitualmente a caballo al aire libre. Esta ausencia, sin embargo, no afecta en nada a los atractivos del país, como pudiera suponerse, porque son muy inferiores, en atractivos, a las muchachas inglesas de la campaña. Aquella tez frescota, aquella ropa blanca (aunque ordinaria) y la apariencia decente de nuestras paisanas, no las encontrareis allá." (Beaumont, 1957: 96).

La figura de *nuestras mujeres rurales* aparece construida en franca oposición a quienes Beaumont asigna el carácter de parámetro de comparación: las muchachas inglesas de la campaña. Las primeras "son muy inferiores en atractivos" y se definen por la carencia de lo que sí poseen las segundas -"tez frescota", "ropa blanca" y "apariencia decente"-, características que desde su mirada se tornan deseables.

Se observa, también, aquí más marcadamente que en el caso de la figura de las *damas criollas*, el carácter patriarcal como organizador de la sociabilidad en nuestras comarcas (Cicerchia, 2005): la figura de las *mujeres rurales* se halla dibujada "casi siempre de puertas adentro", esto es, son imaginadas, aquí sí, exclusivamente ligadas al espacio del hogar (del rancho), aunque allí no abunden *tareas* para realizar, lo que lleva a que en la construcción discursiva de Beaumont, los juicios negativos se hagan extensivos, también, al plano moral:

"Nunca las ví [sic] lavando sus prendas de vestir en el campo ni tampoco su propia piel porque al parecer esa ceremonia la cumplen en raras ocasiones [...] Como no tienen piso que lavar ni otras abluciones que cumplir, muebles que poner en orden, calceta que remendar, jardín que escamondar, campo que trabajar o libros que leer, sus horas vacías son muchas y pasan el tiempo en descuidada ociosidad, o fumando cigarros que son consumidos en gran cantidad por este bello...o mejor dicho parduzco¹⁷⁰ sector de la creación." (Beaumont, 1957: 96-7).

¹⁷⁰ "[...] por este bello [...] o mejor dicho parduzco sector de la creación", en inglés, en el original: "among this *fair*, or rather *whity-brown part of creation*". Beaumont juega con

Ociosidad y propensión al vicio sin medida del tabaco serán los dos rasgos morales que Beaumont censura, como producto de la falta de actividades por realizar:

“El trabajo familiar cotidiano parece consistir en hacer el fuego para hervir agua para el mate, cocinar, y mecer al niño pequeño, si lo tienen, en una pequeña hamaca que pende del techo.” (Beaumont, 1957: 96-97).

Nuevamente, el trabajo realizado por mujeres rurales locales es leído en relación comparativa con las tareas típicamente realizadas por las “muchachas de la campiña inglesa”¹⁷¹, organizando dos series: las actividades consideradas positivamente, valiosas (las de estas últimas), y las subestimadas (hervir agua para el mate, mecer el niño) llevadas adelante por aquéllas a falta de otras que realizar, producto de la precariedad de las condiciones materiales de vida (no poseen piso, muebles, calceta, jardín, campo o libros).

La figura del *gaucho*, en la que Beaumont no se detiene extensamente, aparece también construida fundamentalmente a partir de esta cuarta proposición sobre una jerarquía única de valores, en lo que refiere al plano del espíritu y cualidades morales (las estrictamente físicas son absolutamente omitidas). Esta figura funciona, para este viajero, como:

“[...] la denominación general con la que se designa a la gente del campo en Sud América. Desde el rico estanciero [...] hasta el pobre esclavo [...] son llamados *gauchos* y se asemejan unos a otros por lo que respecta a su vestimenta y costumbres.” (Beaumont, 1957: 90).

dos acepciones que, en inglés, tiene *fair*: bello y rubio (entre otras que no viene al caso aquí). Por eso es que aclara irónicamente, refiriéndose a nuestras mujeres de campo: “... o mejor dicho parduzco [*whity-brown*] sector de la creación”, ya que no son rubias (como las inglesas) y además, carecen de su “tez frescota”.

¹⁷¹ Exceptuemos la referencia a la práctica de la lectura, ya que a inicios del siglo XIX tampoco los sectores rurales ingleses estaban extendidamente alfabetizados...

La figura del *gaucho* aparece, asimilada al habitante rural, toma dimensión en oposición a los rasgos de los habitantes urbanos¹⁷².

Al definir de este modo al gaucho, la ausencia de valoración de las cualidades físicas podría entenderse debido al nivel de generalidad, amplitud e inclusión que alcanza esta figura (desde el estanciero europeo al criollo, y el peón, que puede ser mestizo). Beaumont aclara que:

"[...] las clases acomodadas se distinguen en seguida por sus avíos de plata, cuchillo, espuelas, estribos, adornos de las riendas, etc., pero su alimentación en muy poco se diferencia de sus trabajadores o *peones*." (Beaumont, 1957: 91).

Un aparte merece para este viajero la figura del gaucho *estanciero*, quien le merece una valoración ponderativa, que lo aproxima a una posición "positiva" en su cuadro valorativo, lo que entendemos tiene que ver no ya con la simple oposición, sino ahora *con una valorización de lo urbano por sobre lo rural*:

"Algunos de los principales estancieros, sin embargo, tienen casas en las ciudades como las tienen en el campo; muchos de ellos son de maneras elegantes, renuncian a las prendas gauchas y se convierten en criollos *gentlemen*." (Beaumont, 1957: 91).

Pero, tal como nos tiene acostumbrados nuestro viajero comerciante inglés, esta valoración "positiva" -desde su perspectiva-, dura poco, ya que inmediatamente reviste a la figura del *gaucho* de atributos morales que reprueba:

"Sus necesidades [las de los gauchos, 'tanto aquellos de clase baja como de condición más elevada'] son tan escasas, y pueden

¹⁷² Aquí coincidimos con Prieto en que en la obra de Beaumont "[...] la figura del gaucho [...] se destaca, precisamente en función de los rasgos que lo separan de los prototipos urbanos [...]" (Prieto, 2003: 67).

satisfacerse tan fácilmente, los empeños y ocupaciones de la vida les preocupa tan poco, y su vida y costumbres exigen gastos tan exiguos y están exentas de toda ostentación, rivalidad o competencia, que si no fuera por el juego, vicio que se extiende por todo el país, ellos no sabrían qué hacerse con el escaso dinero que reciben. En algunos lugares se hallan muy segados por la superstición y sumergidos en la ociosidad [...]" (Beaumont, 1957: 91).

En definitiva, la figura del *gaucho* aparece cargada de atributos que podríamos sintetizar en: despreocupación, propensión al vicio, a la superstición y a la ociosidad.

Queremos aquí apuntar que el ocioso, tradicionalmente aparece como "el que no se ocupa de cosa alguna" y al que se le opone "el hombre ocupado, hombre de negocios"¹⁷³, de allí la oposición *ocio* / *negocio*. El *negocio*, nos aclara Roger Chartier, tiene dos sentidos que esclarecen su equivalencia con "ocupación":

"Por un lado, el negocio es 'la ocupación de cosa particular' que embaraza la mente o moviliza el cuerpo'; por otro, el negocio es el oficio, 'la ocupación que cada uno tiene en su estado' -lo que conduce a una definición despectiva del ocio [...]" (Chartier, 2005: 134).

La ociosidad del *gaucho* se entiende, desde la mirada de Beaumont, a partir de su escasez de necesidades, de los "exiguos gastos" que requieren sus costumbres "exentas de toda ostentación, rivalidad o competencia" y de su despreocupación por "los empeños y necesidades de la vida" (las "ocupaciones") que sí "movilizan" al "hombre de negocios

¹⁷³ Tomamos tales definiciones de la genealogía que realiza el historiador de la cultura Roger Chartier en su trabajo: "Ocio y negocio en la Edad Moderna" (Chartier, 2005, pp. 133-165), donde apela, entre otras fuentes, al *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias y Orozco. El *Tesoro...* data de 1611 (Véase: de Covarrubias y Orozco, 1995).

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
inglés"¹⁷⁴ (se rigen por lógicas distintas: uno, por la del *otium*; el otro, por la del *negotium*).

Recuérdese también que la *figura de las mujeres* rurales mereció también similares juicios condenatorios de este viajero en torno a sus muchas "horas vacías", lo que les permitía pasar "el tiempo en descuidada ociosidad", "fumando cigarros", quedando así ubicadas en un estado de ociosidad que se vincula causalmente con el vicio. Una especie de "ociosidad pecadora" que según explica Chartier, se opone a "los bienes causados por el trabajo" (Chartier, 2005: 161). La inactividad, la desatención del trabajo, la desocupación, no pueden significarse para Beaumont sino de acuerdo con el refrán inglés: "*Idle hands are the devil's tools*" o "*Idleness is the root of mischief*"¹⁷⁵, que puede hacerse equivaler al castellano: "La ociosidad es madre de todos los vicios"¹⁷⁶.

Beaumont abandona su interés por la figura del *gaucho* concediéndole el atributo de la hospitalidad (y su despreocupación por el "costo" parece, al menos, asombrarle):

"La hospitalidad del gaucho es muy amplia, y un viajero que atraviesa el país, puede detenerse en cualquier estancia del camino y compartir la mesa cordialmente con la familia, con muy poca ceremonia o preocupación por lo que ha de costarle, como si estuviera bebiendo un vaso de agua sacada de una bomba, a la orilla de una carretera en Inglaterra." (Beaumont, 1957: 91).

Las cuatro proposiciones de la doctrina racialista que hemos desarrollado anteriormente, nos ubican en dos de los ejes que sitúan el

¹⁷⁴ Nuevamente, la escritura de Virginia Woolf se nos cuele para recrear, aunque un siglo después, este aire comercial tan propio de la escena londinense: "El comercio es ingenioso e infatigable, hasta puntos que se hallan más allá del alcance de la imaginación" (Woolf, 2005).

¹⁷⁵ Esta máxima puede rastrearse ya en *The Canterbury Tales*, de Geoffrey Chaucer, más exactamente en '*Tale of Melibee*' (1386). Según Gregory Titelman, ha circulado en la tradición anglosajona a través de los siglos tomando diferentes formas: *Satan has some mischief for idle hands to do; The devil finds work (or mischief) for idle hands to do.*" (Véase: Titelman, 1996).

¹⁷⁶ Chartier refiere este refrán, en la tradición española, que aparece en el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española, tomo V, 1737 (Véase: Real Academia Española, 2002).

estudio de la problemática de la alteridad: los planos epistémico y axiológico. Tales proposiciones se presentan, de acuerdo con lo que propone Todorov, con carácter descriptivo, "como una comprobación de hecho" (Todorov, 2008: 118) que realiza el viajero, que da sustento a su discurso y que nos han permitido analizar cómo Beaumont va construyendo las figuras del "otro" en su narrativa.

Pero hay una quinta proposición, que es la del ejercicio de una política fundada en el saber. Luego de que se establecen los hechos (acerca de cómo son los *otros*), "...es preciso comprometerse con una política que coloque al mundo en armonía con la descripción anterior", para lo cual el racista "extrae un juicio moral y un ideal político." (Todorov, 2008: 119).

Esta quinta proposición implica la generación de una *praxis* consecuente con el estado de los hechos que se estableció en relación a los *otros*. De allí que Todorov vea aquí el punto de reunión del racismo con el racismo: la teoría da lugar a la práctica. Una serie de acciones, que marcarán un tipo de relación con los *otros* -plano praxeológico-, encontrarán justificación (desde el sometimiento, más o menos "amable", de las consideradas "razas inferiores" hasta su eliminación). De allí que podemos entender que lo que se pone en juego son ciertas formas de interacción con los *otros*, lo que Todorov denomina relaciones "de contigüidad y de coexistencia" (Todorov, 2003: 387).

Podemos analizar la cuestión considerando, ahora, la figura de Beaumont en tanto viajero, en parte "asimilador", en parte "aprovechado", en su modo de establecer sus relaciones con los *otros* (Todorov, 2003).

El *asimilador* "[...] interpreta la diferencia de los otros en términos de deficiencia con respecto de su propio ideal." (Todorov, 2003: 387). Esto es evidente en el tipo de relación que Beaumont establece con el gobierno local, los aborígenes, los negros, los criollos, las mujeres criollas, la población rural femenina, los gauchos (cuyas figuras analizamos a lo largo de este apartado, y numerosos ejemplos hemos ofrecido).

Cabe aclarar aquí, que este viajero no llega al punto de identificarse con el asimilador al estilo del misionero cristiano (cuya

presencia históricamente se identifica en el siglo XVI), a quien guía un espíritu de cruzada, y “[...] que quiere modificar a los otros para que se asemejen a él [...]” (Todorov, 2003: 387). Beaumont persigue una finalidad secular; se encuadra en lo que Todorov denomina “segunda oleada de la colonización”, durante el XIX, cuando lo que se busca difundir es “la idea de la civilización europea, y ya no la del cristianismo” (Todorov, 2003: 387). Y, más específicamente, podríamos decir que siempre vigilado por el *negotium*, lo que desearía poder difundir es su lógica; lógica del *negotium* que regula los modos de comerciar y de hacer negocios –y también de *estar en el mundo*- propios del capitalista inglés. Desearía que los *otros* se adecuen a ese modelo.

Finalmente, el viajero *asimilador*, en este caso, se confundirá con el *aprovechado*:

“[...] se trata de un hombre de negocios, por ejemplo, un comerciante o un industrial. Su actitud con respecto a los otros consiste en utilizarlos para su provecho; especula con su otredad [...]” (Todorov, 2003: 388).

Pero será un *aprovechador* que no tratará de engañar a los *otros*, sino más bien, que con su juicio evaluativo, justificará naturalizadamente un tipo de relación con los *otros* que puede traerle beneficio: “Al otro se lo toma en una relación pragmática, jamás es la finalidad misma de la relación.” (Todorov, 2003: 388). Tal es el caso de la relación que se deriva del modo en que construye la figura de los *aborígenes*:

“[...] su docilidad y paciencia hacen de ellos excelentes *subordinados*¹⁷⁷ cuando se los trata con bondad. Los indios son operarios expertos en la industria del cuero. Los rebenques, riendas y estriberas trenzados y tejidos [...] demuestran notable habilidad y destreza delicada. [...] Entre los carpinteros y albañiles

¹⁷⁷ La cursiva es nuestra.

nativos, los más numerosos –según lo he oído decir- y los mejores, son los indios, y yo reuní varias piezas de plata, estribos, adornos de riendas y mates hechos por los indios en las provincias de arriba, que no hubieran desacreditado ni mucho menos a un platero londinense." (Beaumont, 1957: 82-83).

Y más adelante:

"Estos nativos han dado pruebas evidentes de su docilidad y de su aptitud para convertirse en excelentes artesanos o en soldados fieles." (Beaumont, 1957: 88).

La figura de los *aborígenes* aparece apta para participar en un tipo de *relación subordinada*, en la cual pueden tornarse provechosos productivamente, en vistas a su "docilidad", "paciencia", "fidelidad" "habilidad", "destreza" y "experticia manual" para oficios y artesanías.

Estamos frente ante un viajero que combina atributos del "asimilador" y del "aprovechado", tal como propone Cicerchia:

"[...] una clase de viajeros intermedios entre el 'asimilador' portador de cierto espíritu de cruzada y el 'aprovechado', un auténtico especulador de la alteridad para su provecho y el de la empresa." (Cicerchia, 2005: 135).

3.2 Karl Hermann Konrad Burmeister: entre el viaje como *mise en scène* del deseo por la experiencia científica, la *Bildungsbürgertum* y los (des)encuentros con la alteridad

El florecimiento de la "ciencia natural" que tuvo lugar en Europa -a partir de fines del siglo XVIII y fundamentalmente durante el XIX¹⁷⁸-, se irradiaría al resto del mundo occidental, y a nuestras geografías, más intensamente promediando ese último siglo (Roig, 1972 y 2006) para dar lugar a un "redescubrimiento" (Cicerchia, 2005; Bernecker, W. L. y Krömer, G., 1997), o "segundo descubrimiento" del territorio (Bosch 2005: 13 y Bosch 1952: 521-556) y de sus recursos naturales¹⁷⁹, con pretensiones científicas, pragmáticas y globalizantes.

En estas latitudes, fue tarea llevada adelante fundamentalmente por europeos que emprendieron numerosos y ambiciosos viajes de exploración científica (Goodman, 1992), producto de la reconocida fascinación que el "Nuevo Mundo" ya ejercía para el pensamiento científico moderno desde el siglo XVIII (Cicerchia, 2005), una de cuyas figuras paradigmáticas –quizás la más- se encarnaría en el sabio naturalista prusiano Alexander von Humboldt. Este proceso que resultó en un período de esplendor científico, si bien según señala Roig se debió más que nada al cientificismo positivista, también debe entenderse, por su complejidad, "dentro del marco general romántico" (Roig, 1972: 117).

Semejante empresa de conocimiento -y verdadero acto de *reconocimiento*- impactó en lo que se ha llamado el "proceso de modernización de América latina" (Cicerchia, 2005: 11), que se tradujo en las estructurales transformaciones políticas (consolidación de los Estados nacionales), económicas (hegemonía del capitalismo sobre las relaciones sociales de producción), y *culturales*, para las que tuvieron un lugar preponderante las expediciones científicas, que nos interesan especialmente como condición de producción y pieza sustantiva del dispositivo que organizaría un campo científico moderno en Argentina.

¹⁷⁸ El complejo entramado sociohistórico del desarrollo de la(s) ciencia(s) en este período aparece, por ejemplo, analizado en: Hobsbawm, 2006: 281 y ss.; Hobsbawm, 2006a: 260 y ss., y Hobsbawm, 2007: 252 y ss.

¹⁷⁹ Aludimos aquí al proceso histórico del desarrollo del campo científico moderno en Argentina que presentamos en este trabajo, principalmente al hilo del análisis de Martin de Moussy y su "intervención cartográfica". (Véase: 2.6).

Es en ese contexto en el que se encuadran las exploraciones de Karl Hermann Konrad Burmeister¹⁸⁰, científico prusiano de ascendencia eslava, quien en reiterados viajes recorriera extensas regiones de la geografía sudamericana, con sus correspondientes retornos a Alemania, para finalmente radicarse en nuestro país.

Burmeister nació en Stralsund¹⁸¹, el 15 de enero de 1807¹⁸². Según el propio Burmeister, fue su abuelo materno, Johan Nicholas Freund, quien incentivó su interés por la ciencia. En el año 1814 ingresó al *Gymnasium*¹⁸³ de su ciudad natal. En 1825, entró a la Universidad de Greifswald donde estableció buenas relaciones con los académicos Rosenthal, de Anatomía, y Hornschuch, de Historia Natural. Su profesor de Botánica Curt Sprengel lo aconsejó para que se trasladara a Halle en 1827, con el objeto de completar allí sus estudios.

El 4 de noviembre de 1829 se graduó en la Universidad Real Prusiana de Halle, en la Facultad de Medicina, y el 9 de diciembre también en la Facultad de Filosofía. Es en relación con este itinerario de formación académica, que traemos el análisis de Arturo Andrés Roig, quien incluye a Hermann Burmeister entre los intelectuales europeos que llegaron al Río de la Plata luego de los acontecimientos políticos ocurridos en Francia en 1830¹⁸⁴, y lo inscribe en la vertiente del "espiritualismo", así

¹⁸⁰ Recuérdese aquí también la intervención de otros viajeros estudiados antes en esta tesis, fundamentalmente: Alfred du Graty (2.5.2), Auguste Bravard (2.7), y el recientemente mencionado Martin de Moussy (2.6). También Charles Darwin y Alcide d'Orbigny (2.3).

¹⁸¹ Esta ciudad hanseática, situada sobre el Strelasund, un brazo del Mar Báltico, fue parte de la Pomerania sueca, y permaneció bajo ese dominio hasta 1715, cuando pasó a ser parte del *Königreich Preußen* (Reino de Prusia).

¹⁸² Para este esbozo biográfico retomamos la información en: Burmeister, Carlos y Federico 2008; Raffino, 2008; Tognetti, 2008. También pueden consultarse, a los fines biográficos, los siguientes trabajos clásicos, algunos de ellos, en mayor o menos medida, retomados por los autores antes mencionados: Müller, 1887; Taschenberg, 1893; Berg, 1895 y 1896; Houssay, 1942 y Araoz Alfaro, 1943.

¹⁸³ Los *Gymnasien* son instituciones de educación secundaria, considerados como una preparación para la educación superior, cuyos orígenes pueden rastrearse desde la Reforma Protestante, en el siglo XVI, y que desde entonces funcionan en los actuales territorios de Alemania, Austria, Suiza, los Países Escandinavos, Bálticos y Benelux (países de la actual unión aduanera y económica compuesta por Bélgica, Holanda y Luxemburgo, en el marco de la Unión Europea). En cierto modo son equivalentes al *Lycée* de Francia y a la *Grammar School* de Gran Bretaña.

¹⁸⁴ En relación con los efectos de la revolución de julio de 1830 en Francia y sus efectos en "las migraciones humanas, sociales y geográficas o en las de las artes y las ideologías", así como en los hechos que desembocarían en las olas revolucionarias de 1848, véase Hobsbawm, 2006a: 118 y ss.

llamado por Juan Bautista Alberdi, movimiento que tiene sus raíces, en estas latitudes, en la Generación del '37, pero que recién desde 1852 cobra mayor fuerza¹⁸⁵. Señala Roig que:

“Este espiritualismo era, además, ‘romanticismo’ en un más amplio sentido; tanto en su versión racionalista como en la que no se apartó del teísmo tradicional” (Roig, 2006: 11).

Según este autor, la obra de Hermann Burmeister se encuadra en la “ciencia natural romántica” (Roig, 1972: 118), junto a la de Martin de Moussy, como oportunamente señaláramos¹⁸⁶.

En enero de 1830, el joven Burmeister volvió a Stralsund con su doble título de Doctor y desde allí se trasladó en el mes de mayo a Berlín.

Sabemos a través del testimonio de sus hijos que es ya en este momento de su vida en el que se despierta su interés por viajar para conocer mundos lejanos. En un primer momento intenta viajar a Oriente, interesado por la naturaleza de la India, para lo cual ofrece al Gobierno de Holanda sus servicios como médico para las colonias, solicitud a la que no se dio curso.

Ante la imposibilidad de concretar su proyecto expedicionario, decide continuar con su carrera académica. En 1831 fue profesor de Historia Natural en el Joachimsthaler *Gymnasium*, y en 1832 en el Kölnischen *Realgymnasium*, ambos en Berlín. En 1833, se habilitó como docente privado en la Universidad de Berlín y en 1837 fue nombrado profesor de Zoología en la Universidad de Halle, institución en la que también ejerció la Dirección del Museo dedicada a esa rama de la entonces llamada “Ciencia Natural”.

¹⁸⁵ Recuérdese que Hermann Burmeister arriba a las Provincias del Plata en 1857.

¹⁸⁶ Nótese la relación entre esta “ciencia natural romántica” y las escuelas médicas de tendencia espiritualista, “emparentadas todas ellas con el eclecticismo filosófico en mayor todas ellas o menor medida” (Roig, 1972: 119) –recuérdese que Burmeister era tanto médico como filósofo, de formación-. Esta articulación (Medicina-Filosofía), que para la hiperespecialización que regula el campo científico contemporáneo puede resultar “particular”, cuando no “extraña” –al menos para algunos, y no pocos-, era propia de la ciencia natural romántica, formaba parte de sus presupuestos, en un momento donde las “fronteras disciplinares” no se marcaban con la nitidez que conllevó, justamente, el desarrollo del campo científico moderno y contemporáneo.

El 7 de abril de 1836 se casó, en primeras nupcias, con Maria Elisabeth Sommer, de quien se divorció tras el regreso a Alemania de su primer viaje a la Argentina (el segundo a Sudamérica), en 1861, por incompatibilidad de caracteres. En este matrimonio tuvo dos hijos: Hermann, nacido en 1837, quién vino a la Argentina con él en 1857¹⁸⁷, trabajó en el país hasta 1888 y se retiró de los negocios para vivir en Europa; el segundo, Heinrich Adolph, hizo varios viajes al Brasil como turista, pero finalmente se radicó en Hamburgo (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 39).

La obra de Burmeister, tanto por su volumen como por su erudición, alcance de su publicación y circulación internacional, y por los aportes sustanciales al campo científico europeo y argentino del siglo XIX¹⁸⁸, mereció sin discusión el elogio de sus pares, contemporáneos y sucesores¹⁸⁹, lo que erigió a su voz en una de las más autorizadas de las que participaron de las polémicas y discusiones suscitadas en su época¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Carreras, en un interesante artículo sobre el itinerario científico de Hermann Burmeister en Argentina, expresa que es su hijo *menor*, Heinrich Adolph, quien lo acompaña a Argentina (cfr. Carreras, 2009: 91). Optamos por tomar como válido, sin desmedro de la rigurosidad del artículo de Carreras, el dato ofrecido por los hijos menores de Burmeister, en su prólogo a la edición en castellano de 1943, reproducido en la edición de 2008.

¹⁸⁸ Cabe mencionar que, como señala Raffino, "entre 1829 y 1856 había publicado más de noventa artículos en los más prestigiosos organismos científicos de Europa" (Raffino, 2008: 13). Algunas de sus contribuciones científicas a la configuración del campo científico moderno en nuestro país están constituidas por las obras de su autoría, a las que accedimos: Burmeister, 1861 y Burmeister, 1876-1886. Una sistematización de la bibliografía del Dr. Burmeister (276 publicaciones en total, 171 durante su actuación en Argentina) aparece en: *Memoria de la Comisión del Monumento a Burmeister*, 1903, Buenos Aires: L. F. Rosso. Finalmente, las publicaciones resultantes de las exploraciones del territorio entrerriano llevadas adelante por Burmeister aparecen sistematizadas en: Kühn, 1923. Allí el autor incluye "las obras relativas a investigaciones especiales y descripciones del territorio de la provincia, o que tratan –dentro de un marco más extenso- ciertos fenómenos de la naturaleza de Entre Ríos con mayor prolijidad [...]" (Kühn, 1923: 198).

¹⁸⁹ Raffino lo considera el referente de toda una generación de jóvenes investigadores científicos positivistas (Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino y Eduardo L. Holmberg). Raffino señala que su influencia llega también hasta Estanislao Zeballos, Ramón Lista y Santiago Roth: si bien "no fue propiamente su maestro pero sí su prototipo, aún cuando en su madurez científica se alejarían del dogma creacionista aristotélico para volcarse al evolucionismo biológico; y aun cuando el mensaje antidarwinista de Burmeister se empalidecía, su influencia no decayó sobre quienes, en pleno siglo XX, harían lo mismo que aquellos de la primera generación argentina, dando continuidad y potenciando la tradición científica en la materia." (Raffino, 2008: 26).

¹⁹⁰ Una serie de estudios que aportan a la reflexión sobre el polémico desarrollo del campo científico, algunas de las principales discusiones y los sujetos e instituciones

Entomologie (Manual de Entomología), la obra más completa en el campo, traducido al inglés y al ruso. Señala Raffino que la misma fue durante más de un siglo “el evangelio de los naturalistas del ramo.” (Raffino 2008: 14).

En 1843 publicó en Leipzig su *Historia de la Creación*¹⁹¹, que fue traducida al inglés, ruso, italiano y francés, desde su primera edición en alemán, y hasta 1870. Era una monumental obra, considerada la de “mayor significación dentro de la ciencia natural romántica” (Roig, 1972: 118)¹⁹², en la que revisaba las tesis sobre el tema expuestas por Cuvier y D’Orbigny. Esta obra tuvo tal trascendencia que ameritó nueve ediciones corregidas y aumentadas por Burmeister, y es considerada la precursora del *Kosmos* de Alexander von Humboldt, esta última publicada entre 1845-1859 (Hobsbawm, 2006).

Su *Historia de la Creación*, según explica Rodolfo Raffino, constituye un hito en los debates en torno a la entonces llamada “Historia Natural”:

“[...] Burmeister compone un derrotero creacionista del planeta; en ella son inocultables las influencias y, a la vez, la profundización de las explicaciones científicas de la filosofía aristotélica, la fe religiosa. [...] La voluntad del dios creador de todas las cosas estaba presente [...] En definitiva, Burmeister compuso una visión del nacimiento y desarrollo del globo terrestre con el advenimiento de la humanidad, una obra que anticipa un antagonismo a ultranza con el evolucionismo biológico que fundara, década y media más tarde, el *Origen de las Especies* del británico Charles R. Darwin (1859). A lo largo de su carrera científica, el prusiano fue consecuente con este pensamiento, diametralmente opuesto a la teoría del transformismo del británico.” (Raffino, 2008: 13-14).

implicadas, para el caso argentino, se abordan en: Montserrat, 2000. Una historización y desarrollo del pensamiento científico, a través de la configuración del campo científico nacional durante el periodo estudiado, se encuentra en: Babini, s/f. y Babini, 1954. También, consúltese. Mantegari, 2003.

¹⁹¹ Nos referimos a la *Geschichte der Schöpfung* (Véase: Burmeister, 1843)

¹⁹² Este reconocimiento aparece en: de Saporta, 1870 y Avellaneda, 1915.

Pero el reconocimiento que esta obra le granjeó en el mundo intelectual alemán y europeo, tendría su correlato en la adversidad que le esperaba por parte de la esfera política:

“En su tiempo tuvo una influencia considerable entre el elemento intelectual de Alemania y fue combatido con mucho ardor por cierto partido retrógrado, pero se impuso por la claridad de sus conceptos y la fuerza de sus argumentos.” (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 39).

En el año 1848 dejó en suspenso durante lo que sería un corto lapso su actividad exclusivamente científica, para participar activamente en la dirección política de su nación, “con la intención de ser útil al movimiento social que respondía a sus ideales.” (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 39).

El clima social europeo era de una fuerte efervescencia política arrastrada por los aires de la denominada por Hobsbawm “era de la revolución”¹⁹³. Tras el derrocamiento de la monarquía por parte de la insurrección en Francia, “se proclamó la república [el 24 de febrero de 1848] y dio comienzo la revolución europea. [...] El 2 de marzo la revolución había llegado al suroeste de Alemania, el 6 de marzo a Baviera, el 11 de marzo a Berlín, el 13 de marzo a Viena y casi inmediatamente a Hungría.” (Hobsbawm, 2006b: 22). Cabe destacar que la zona revolucionaria por excelencia estaba constituida por Francia, la Confederación Alemana y el Imperio Austríaco, que llegaba hasta el sudeste de Europa e Italia.

En Alemania el panorama político era sumamente complejo, ya que si bien allí “ningún Estado de importancia dejaba de sentir hostilidad hacia el liberalismo”, eso no excluía “que algunos moderados –menos de lo que la propaganda histórica prusiana ha insinuado- mirasen hacia Prusia, que por lo menos había creado una unión aduanera alemana

¹⁹³ Este historiador dedica todo un tomo al período que así denomina, que va desde 1789 a 1848 (véase: Hobsbawm, 2006).

(1834), y soñaran más que en las barricadas, en los príncipes convertidos al liberalismo." (Hobsbawm, 2006: 126).

Según Raffino, Hermann Burmeister "sostenía ideas políticas liberales y socialistas" (Raffino, 2008: 13). Horacio Tarcus le asigna "ideas nacionalistas de izquierda y de fuerte tono socialista (Tarcus, 2007: 176). Ahora bien, en la misma dirección, según testimonio directo de sus dos hijos menores, su filiación política era aún más radicalizada: éstos explicitan que "pertenecía a la *extrema izquierda*, que entonces se entendía por *ultranacionalista con tendencia marcadamente socialista*"¹⁹⁴ (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 40). Confirmando esto, el propio Burmeister se definía como miembro de la "extrema izquierda" (Burmeister, 1880: 30). Eric Hobsbawm señala que era la *Liga Comunista de Marx* la que ofrecía los elementos para una red nacional para la extrema izquierda en la Alemania de 1848. (Hobsbawm, 2006b: 34).

Es en este contexto sociopolítico que Burmeister fue elegido en 1849 diputado (Tarcus, 2007), por la ciudad de Liegnitz, a la Dieta de Frankfurt en la Primera Cámara Prusiana, y en ese mismo año asumió su banca. Su concepción política sobre las normas democráticas que debía contemplar la unificación de Alemania bajo el dominio parlamentario prusiano lo ubicó en un claro lugar de oposición y antagonismo al ideario monárquico y militarista liderado por Otto Eduard Leopold von Bismarck-Schönhausen, el futuro canciller conocido como Otto von Bismarck (Raffino, 2008). Elegido en mayo Diputado del *Landtag* unificado prusiano de 1847, primer parlamento verdadero de la historia alemana, Bismarck se destacaba como adversario de las ideas liberales y detractor del parlamentarismo; la experiencia revolucionaria de 1848 radicalizó sus posturas reaccionarias (Mommsen, 1985).

Y el científico ganó al político; el desaliento experimentado por Burmeister por las derivas políticas de Alemania se transformó en insatisfacción con el resultado de su actuación parlamentaria:

¹⁹⁴ Las cursivas son nuestras.

"[...] por cuanto sus esfuerzos fueron inútiles y sin éxito para sus principios, como lo había previsto y manifestado a sus partidarios, y *descontento con la situación social en que quedaba su patria*¹⁹⁵, renunció a su banca en 1850, con el deseo de alejarse del ambiente que lo rodeaba, por lo que trató nuevamente de realizar su proyecto de la juventud de admirar las maravillas de los trópicos". (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 40).

Los sucesos político-militares que se venían desarrollando desde 1848 -y que pondrían a Prusia bajo el régimen imperialista- habían colocado al Dr. Burmeister en una "incómoda situación política para su ideología socialista en una Prusia inestable y dominada por el imperialismo de Bismarck" (Raffino, 2008: 12), incómoda situación política que, iniciada ya por el recibimiento negativo que había tenido para ese sector su *Historia de la Creación*, como antes marcáramos, se agudizaba ahora por su filiación y concreta actuación política claramente opositora.

Lo anterior, sumado a una "situación familiar desfavorable"¹⁹⁶ (Raffino, 2008: 13), precipitaron la decisión de Burmeister de emprender el viaje. Será en 1850, entonces, cuando Burmeister logrará concretar su primera expedición a Sudamérica.

Para ello, y a través de la recomendación de Alexander von Humboldt, obtuvo el apoyo del entonces Ministro de Culto, Adalbert von Ladenberg, consistente en licencia por un año en sus cátedras y un subsidio real para visitar al Brasil. El 12 de septiembre se embarcó en un velero rumbo a ese país. Durante su estancia en Río de Janeiro, socializó con sus amigos alemanes, el Dr. Robert Lallemant –también allegado a los círculos de Alexander von Humboldt- y Alexander Lallemant, a quienes dedicaría luego su obra: *Reise nach Brasilien...*¹⁹⁷, producto de este primer viaje a América del Sur.

¹⁹⁵ Las cursivas son nuestras.

¹⁹⁶ Recuérdese que anteriormente señalamos que una década más tarde terminaría divorciándose de quien fuera su primera esposa.

¹⁹⁷ Véase: Burmeister, 1853.

Tras 19 meses de estancia en Brasil, debió regresar a Alemania, forzado por la primera de las tragedias¹⁹⁸ que signarían su vida: se había fracturado la pierna derecha el 2 de junio de 1851 en Lagoa Santa y, al soldar el hueso imperfectamente, quedó con la pierna lesionada más corta y una cojera que no lo abandonó por el resto de su vida.

Pero el regreso no fue apacible: "Las contrariedades que antes había sufrido en Alemania se renovaron"¹⁹⁹ y nuevamente se sumaron "desavenencias domésticas" (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 40) agravadas, ahora, por su lesión. Todo inclinó una vez más la balanza para decidirlo a buscar fuera de Alemania tranquilidad, reposo y mejoría de su estado de salud, resentido por el gélido invierno alemán: "voy a Sudamérica a conocer el mundo tropical y *recuperar mi salud*"²⁰⁰, (Burmeister, citado por Raffino, 2008: 13).

Realizó entonces dos viajes a Italia, el primero en el verano de 1854, y el segundo en 1855. Fue en la península itálica donde parece haberse consolidado la ligazón entre cierta "utopía del cuerpo" (Traversa, 2001: 191)²⁰¹ con un espacio ajeno al del desempeño habitual de la actividad, al que se supone que debe abandonarse, para *efectivamente instalarse en otro* (la *utopía* se vuelve *mixtopía*, es decir, "se suma a la formulación ideal otro atributo: el que corresponde a la acción de concretarla" -Traversa, 2001: 189), lo que entiende Burmeister, le traerá apaciguamiento y que se extendería también como al plano de de su vida

¹⁹⁸ A esta le sucederán otras, convertido ya en un "viajero en residencia", en su segundo y definitivo viaje a Argentina, estando a cargo de la Dirección del Museo Público de Buenos Aires: un terrible golpe en la cabeza por parte de un portero del Museo –el español Santiago Pérez-, al verse descubierto en reiterados robos de dinero, lo hizo rodar escaleras abajo el 6 de junio de 1870, y salvó su vida al ser encontrado por los Dres. Estanislao del Campo y Miguel Núñez. La última –la caída de una escalera en la biblioteca del Museo, sobre una vidriera próxima, causante del corte de la arteria frontal, el 8 de febrero de 1892- le producirá, de hecho, en poco tiempo la muerte, por una anemia grave debida a la gran pérdida de sangre, el 2 de mayo de ese año (Burmeister, Carlos y Federico, 2008).

¹⁹⁹ A pesar del carácter elíptico de este enunciado, en contexto entendemos que al regresar a Alemania tales "contrariedades" que se "renovaron" fueron de índole político.

²⁰⁰ Las cursivas son nuestras.

²⁰¹ Si bien es claro que Traversa trabaja estas categorías para analizar la relación entre el cuerpo con el imaginario acerca del viaje como recurso de salud, fundamentalmente durante el siglo XX, y relaciona las mixtopías con la prevalencia de lo mediático, en tanto se corresponderían con la diversificación y fragmentación de los procesos de mediatización sociales contemporáneos (véase: Traversa, 2001), nos parece que su uso, adaptado a otro período y a la figura de Burmeister, aporta a nuestro estudio para una interpretación posible de su viaje.

personal: recuérdese no solamente su salud afectada -su cuerpo resentido-, sino también su difícil situación política y familiar. El viaje aparece apaciguando el dolor del cuerpo y el desasosiego del espíritu, y además se convertirá, al hilo de lo anterior, en el recurso adecuado para el despliegue de su deseo por el conocimiento científico y en la posibilidad de continuidad de sus investigaciones, en una escena otra, ajena, lejana. Se resolvió entonces por un nuevo viaje a la América del Sur, para principios del año 1856, con las provincias del Plata como destino.

No coincidimos, por lo tanto, con la interpretación de Raffino (cfr. Raffino, 2008) quien sostiene que esa decisión lo confrontaba con -y significaba para Burmeister- un acto de "renunciamento": aquél remarca que "su producción científica, seguridad y finanzas hubieran estado resguardadas entre los claustros de cualquier universidad o museo de la Europa occidental." (Raffino, 2008: 13).

Tal golpe de timón, de orden vital, sólo se torna comprensible a nuestro entender, sin caer en interpretaciones psicologizantes sino más bien poniendo en diálogo las condiciones materiales que daban marco a su existencia, por la conjunción entre la necesidad de mitigar sus afecciones físicas, la intolerancia a su delicada situación política en Alemania, su contrariada vida conyugal, su voluntad de ensanchamiento de horizontes para sus investigaciones científicas y una actitud aventurera.

Tales situaciones ("un especial encadenamiento de circunstancias", dirá Burmeister), las mismas y cada una que hemos enunciado, si bien pueden rastrearse diseminadas a lo largo de la obra que nos ocupa funcionando como justificativos de su primer viaje a la Argentina, aparecen significativamente condensadas en el discurso del propio Burmeister, más precisamente, en el *Prefacio del autor* al Tomo II de sus *Viajes...*, donde las recupera y las reitera explícitamente para justificar su segundo y definitivo viaje a este destino a fin de asumir la Dirección del Museo público de Buenos Aires, generando un efecto de construcción de sí mismo, casi como desde el lugar de un exiliado que se despide (lo que marcará su modo de relación con las figuras de la alteridad, sus

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
encuentros y desencuentros)²⁰²; a partir de entonces, el "viajero explorador" se convertirá en "viajero en residencia":

"Con este segundo y último tomo de mi viaje por la república Argentina, me despido en primer lugar del público alemán; un especial encadenamiento de circunstancias me ha decidido a solicitar mi retiro del servicio oficial del reino de Prusia [...] Antes de fenecer este mes, dejaré Europa para dedicarme por completo, en el resto de mi vida, a la investigación científica de la región del Plata. [...] Al despedirme con estas palabras, deseo que en mis compatriotas perdure y no se extinga mi recuerdo y reconozco, en el fondo, que en cierto sentido me ha sido difícil separarme de mi patria; pero la íntima convicción de que mi salud, afectada por ataques constantemente repetidos por causa de una afección corporal, a los que estoy expuesto en el áspero clima del norte, solamente puedo experimentar en una zona más templada ese estado cómodo que es necesario, *ante todo, para poder desarrollar una fructífera actividad científica*²⁰³, me ha obligado a dar este paso decisivo, tanto más cuanto que me libra de incidentes desagradables ocurridos en mi puesto anterior y me devuelve en todo sentido la alegre confianza que ha constituido, desde mi primera juventud, una rasgo prominente en todo el rumbo de mi vida. Así, pues, me alejo confiado y con el firme convencimiento de que un afán verdadero y desinteresado hacia los más elevados dones humanos debe conducir a la meta a quien realmente está inspirado por ese ideal. [...] Halle, el 10 de julio de 1861." (Burmeister, 2008a: 9-10).

En definitiva, en Burmeister el viaje aparece siempre, más que como un "acto de renuncia", como posibilidad para el apaciguamiento del

²⁰² La experiencia del exilio permite al sujeto desplazarse, alejarse, de algún foco de malestar, persecución, incluso salvar –simbólica o realmente- su vida. Sin desconocer la delicadeza de la figura del exiliado, señala Todorov que renuncia a las relaciones con los otros; "es, quizá, una experiencia feliz; pero, ciertamente, no es un descubrimiento de los otros." (Todorov, 2003: 393).

²⁰³ Las cursivas son nuestras.

dolor del cuerpo y el desasosiego del espíritu, y además se convertirá, al hilo de lo anterior, y “ante todo” en la escena perfecta para el despliegue de su deseo por el conocimiento científico y por la praxis investigativa. Como señala Todorov, frecuentemente nos encontramos con un “espíritu crítico” (así en el caso de Burmeister) que precede y prepara el viaje:

“[...] si uno está perfectamente satisfecho de todo lo que ve alrededor de uno, ¿para qué partir? Y, de manera recíproca, si uno está descontento con su vida, y desea cambiarla, se resigna a actuar sobre aquello que se deja modificar más fácilmente: el espacio en el que se encuentra (basta con partir) [...] Para quien sueña en cambiar de vida, el viaje es el medio más simple.” (Todorov, 2003: 312-313).

Lo cierto es que fueron nuevamente las influencias y relaciones de Alexander von Humboldt, sumadas ahora a las de otros protectores, las que le habilitaron otra licencia del Ministerio de Culto y fondos concedidos por el Rey de Prusia, para concretar su nuevo traslado al hemisferio sur, esta vez para recorrer las provincias argentinas, según agradecía el propio Burmeister:

“Cuando sometí previamente mi plan al Sr. Alejandro von Humboldt, mi antiguo y digno protector [...] prometió recomendarle mi asunto directamente al Rey. En el mismo sentido se expresó al curador de la Universidad de Halle, consejero privado Sr. Pernice, con respecto al Sr. Ministro L. E. R. von Raumer y no menos se interesó por el proyecto el consejero privado Sr. J. Schulze, mi probado y paternal amigo. Los tres se empeñaron de todas maneras en facilitar la realización de mis deseos, de lo cual, con placer dejo constancia aquí y reconozco con mi más profundo agradecimiento.” (Burmeister, 2008: 53).

Pero de acuerdo con algunas fuentes primarias analizadas, el apoyo para este segundo viaje transatlántico no contó inicial e

inmediatamente con el decidido apoyo de Humboldt, como sí ocurriera con el primero (al Brasil), ya que éste “juzgó poco relevante estudiar los territorios de la cuenca del plata [sic] [...]” (Tognetti, 2008: 27), y trató, primeramente, de disuadir a su colega:

“Ahora que en consideración de su viaje, he mirado de nuevo la gran obra de sir Woodbean [sic] Parish (Buenos Aires [sic] and the Provinces of Río de la Plata, segunda edición, 1852), y el mapa incluido en ella; encuentro que usted llega a Mendoza por un camino asaz largo, difícil, caro por ende, y en parte sumamente monótono [...] ¿No sería mucho más simple embarcarse para Valparaíso, donde se abre en la hilera occidental de los volcanes una región alpina, rica en vida animal y desde donde es fácil ir a Mendoza y volver...? Yo prefiero los fines grandes y seguros, en zonas inmensas de rica naturaleza, que además ofrecen la ventaja de que es posible simplificar los planes [...]”. (Carta de Alexander von Humboldt a Hermann Burmeister, citada por: Biraben, 1968: 13).

En el intercambio epistolar, Burmeister contraargumentaría y se empeñaría en mantener el itinerario que se había trazado originalmente, lo que generó que su maestro claudicara en su intención de hacerlo desistir (Tognetti, 2008), actitud que corrobora el propio Humboldt:

“[...] Su última carta tan satisfactoria me impele a pedirle que olvide todo lo que le dije anteriormente sobre la dirección del viaje [...] *Le mieux est le ennemi du bien*. También en mi carta al rey, he nombrado exclusivamente los puntos que usted mencionó: Brasil [...]; ¡las pampas de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza, y la pendiente oriental de la cadena andina!” (Carta de Alexander von Humboldt a Hermann Burmeister, citada por: Biraben, 1968: 14).

Logrado el apoyo de las autoridades prusianas, avanzó en la organización de su viaje hacia las regiones del Plata, a las cuales se

llegaba, desde Alemania, sólo a través de viajes en barcos a vela que salían de Bremen o Hamburgo, con carga.

Con el fin de evitar tales condiciones de desplazamiento, Burmeister se trasladó a París para luego cruzar el Canal de La Mancha, desde Calais a Dover, luego llegó hasta Londres, "donde visitó a varios naturalistas ingleses" (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 41), para finalmente embarcarse en Southampton.

Pero su breve estancia en París fue fundamental para perfilar su viaje hacia la Confederación Argentina y generar las condiciones y el apoyo político deseables para sus aspiraciones científicas. Allí conoció a Juan Bautista Alberdi (Raffino, 2008), Ministro Plenipotenciario de la Confederación, ante la Francia Imperial, quien le extendió una carta de presentación para el Presidente, General Justo José de Urquiza, datada el 22 de septiembre de 1856 en la capital francesa, que transcribimos a continuación:

"Legación – Confederación Argentina. Mi querido Seños Presidente: Tengo la honra de presentar y de recomendar a su benevolencia la muy distinguida persona del Señor Doctor Burmeister de Halle, sabio alemán, que va en misión especial del Rey de Prusia, a estudiar la Provincia de Mendoza en su faz geológica. Se atribuye a un Gobierno de Sudamérica una medida de prohibición que privó a esos países de la felicidad de ser estudiados por el Barón de Humboldt a principios de este siglo. Todos sabemos que el Dictador del Paraguay confiscó los manuscritos del sabio Señor Bonpland y defraudó a la ciencia y a América del Sur tras privarla de ese tesoro. A Vuestra Excelencia, mi querido Señor Presidente, es dado hoy día reparar esos errores cometidos en América del Sur, prodigando el apoyo y la consideración de vuestro ilustrado Gobierno a los sabios de la Europa que van para darnos a conocer, a nosotros mismos, las riquezas de que somos por ahora poseedores inconscientes. Quiera Vuestra Excelencia añadir el valor de mi recomendación especial a la que el Señor Doctor Burmeister lleva por sí mismo en

el objeto de su misión y en la celebridad de su nombre. [...]” (Carta de Juan Bautista Alberdi dirigida al General Justo José de Urquiza, fechada el 22 de septiembre de 1856)²⁰⁴.

Con esta recomendación del fiel confederado Alberdi, el científico prusiano se trasladó a Southampton donde se embarcó en el vapor de ruedas *Tamar*, el más veloz de la *Royal Mail Steam Packet Company*, el 9 de octubre con destino a Río de Janeiro, donde llegó el 2 de noviembre. Decíamos anteriormente que allí se alojó, de camino a la Confederación Argentina, en la residencia de sus amigos alemanes Robert²⁰⁵ y Alexander Lallemand:

“Recibido por mis amigos con indecibles atenciones, me vi obligado a ceder a los deseos del Sr. Al Lallemand y a fijar mi domicilio en su casa, ubicada en el hermoso valle de Laranjeiras. Me alojé, pues,

²⁰⁴ Cabe apuntar que Raffino cita un fragmento de esta epístola (Raffino, 2008:14) y llama la atención que marca la fecha de la misma el 22 de *diciembre* de 1856. El contraste de información realizado durante el análisis de la bibliografía y fuentes, nos confronta con la datación de la misma carta, por parte de los hijos de Burmeister, en fecha: 22 de *septiembre* de 1856 (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 40), igual fecha que aparece en la transcripción de la misma, en la edición de 1943. Si consideramos que Burmeister se embarca desde Southampton, Inglaterra, el 9 de *octubre* de aquel año, resulta consistente la tesis que indica que la recomendación de Alberdi estuviera datada, en realidad, en *septiembre* (el 22 de *diciembre*, Burmeister ya había atravesado el océano Atlántico y se encontraba en el Uruguay).

²⁰⁵ Interesantemente, Robert Christian Bertoldt Avé-Lallemand, también médico y naturalista, resulta ser el padre de Hermann Avé-Lallemand (ingeniero especializado en metalurgia y minería), quien una década antes que Burmeister había realizado un recorrido similar al de este último, para luego pasar una temporada con su familia en Río de Janeiro. Avé-Lallemand fue “el introductor del ‘socialismo científico’ en la Argentina” (Tarcus, 2007: 176), y propagador de la teoría marxista, a través tanto de su participación en el Verein Vorwärts, club en el cual surge el primer núcleo socialista ligado a la socialdemocracia alemana entre los emigrados alemanes antimonárquicos, como de sus colaboraciones protagónicas en el semanario del *Vorwärts*, órgano socialdemócrata en Buenos Aires y periódico para la defensa de la clase obrera: “Seguro conocedor de la obra de Marx, puede ser considerado el espíritu teórico entre los autores del periódico [*Vorwärts*]” . (Carreras, Tarcus, Zeller, 2008: 14). Si bien hasta el momento no tenemos registro de que Burmeister retomara en modo alguno en nuestro país su militancia política en la “izquierda”, resulta significativo que una vez ya instalado en Buenos Aires, por 1868, Burmeister retomara sus vinculaciones con Avé-Lallemand y lo alentara a que se asentara en esa ciudad. Pero tras estar de paso por allí, siguió hasta Mendoza para terminar radicado en San Luis, donde se desempeñaría como Rector del Colegio Nacional (Tarcus, 2007: 177). Las vinculaciones entre los dos Hermann parecen haberse mantenido en el orden del campo científico, y no político: “De su amistad con Burmeister queda el testimonio de sus colaboraciones en las *Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba*, que presidiera ‘el otro’ Germán” (Tarcus, 2007: 178). Sobre Germán Avé Lallemand, puede consultarse: Ferrari, 1993 y Chávez, 1993.

de inmediato en aquella casa, y tuve oportunidad, en su espléndido jardín, resplandeciente de magníficas flores, de dedicarme a mi ocupación favorita de coleccionar insectos." (Burmeister, 2008: 71).

Allí permaneció hasta el 1° de diciembre, fecha en que se embarcó en el buque *Sardenhia* para Montevideo, donde arribó el 7 del mismo mes. Permaneció en el Uruguay aproximadamente dos meses, recorrió y estudió parte de la campaña oriental, viajó después a Buenos Aires, donde arribó el 31 de enero de 1857 (donde permaneció sólo siete días²⁰⁶ -Burmeister, Carlos y Federico, 2008-).

Poco después, emprendió el viaje por las provincias argentinas, relatado en *Viajes por los Estados del Plata*. En primer lugar, fue a Rosario, de ahí a Mendoza, luego a Entre Ríos. Permaneció un año en Paraná, entonces capital de la Confederación Argentina; llegó promediando mayo de 1858 y para el 1° de septiembre ya había adquirido una casa de campo sobre el río Paraná, donde moró durante nueve meses, hasta el 1° de junio de 1859, y continuó con su actividad científica. Al abandonar Paraná, el 12 de junio de aquel año, cruzó a Santa Fe, para seguir a Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán.

Allí conoció a quien sería su segunda esposa, Petrona de Tejeda, madre de sus dos hijos menores, Carlos y Federico, con la que contrajo casamiento más tarde, ya divorciado, en su tercer viaje a Sudamérica, cuando regresó a la Argentina para hacerse cargo de la dirección del Museo Público de Buenos Aires²⁰⁷.

De Tucumán pasó a Catamarca, y dando por finalizado su viaje en la Argentina, cruzó la cordillera por el paso del Peñasco de Diego, en esa última provincia, se embarcó en Caldera (Chile), puerto de Copiapó, con destino a Panamá y de allí para Southampton, donde llegó el 12 de mayo de 1860.

²⁰⁶ No hay que olvidar que por entonces la capital de la Confederación Argentina no era la ciudad de Buenos Aires, sino que tenía asiento en la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

²⁰⁷ Cabe aclarar que llegó por segunda vez a la Argentina, a Buenos Aires, el 1° de septiembre de 1861, pero por cuestiones burocráticas sólo pudo ocupar el puesto de Director del Museo en febrero de 1862. (Véase: Burmeister, Carlos y Federico, 2008).

Una vez arribado a su tierra natal, retoma su cátedra de Zoología en la Universidad de Halle y “comienza a ordenar sus apuntes, tablas, planos y dibujos” (Raffino, 2008: 25), para dedicarse a la escritura de la obra *Viaje por los Estados del Plata*, íntegramente escrita a su regreso a Alemania, y que publica en Halle, en dos tomos, en 1861.

3.2.1 *Viajes por los Estados del Plata*: “el deseo de volver a hacer del suelo de la América del Sur el objeto de un viaje científico” y las figuras del “otro”

El primer viaje a la Argentina de Hermann Burmeister se plasmará textualmente en la obra en la que a continuación nos detendremos²⁰⁸ para analizar el despliegue de las figuras del “otro”.

Como explicáramos anteriormente, de acuerdo con la interpretación de sus condiciones de posibilidad, las variables que terminaron sobredeterminando su decisión de continuar la experiencia del viaje, podrían resumirse en la necesidad de reparación de su aquejada salud, el rechazo a la adversidad política y las desavenencias familiares.

²⁰⁸ Nos referimos a *Reise durch die La Plata-Staaten, mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand der Argentinischen Republik, Ausgeführt in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860*, originalmente publicada en alemán, en Halle, en dos tomos, en 1861, sin ilustraciones, sólo con una lámina en la portada de cada uno y en letra gótica, o más propiamente, *Fraktur* (con las dificultades obvias que tal tipografía implica para la lectura, para el lector contemporáneo). La primera edición en castellano, apareció en Buenos Aires, en 1943, bajo el título *Viaje por los Estados del Plata*, con una tirada de sólo 200 ejemplares, lo que la torna virtualmente inhallable (y lo que impulsara la concreción de una nueva edición de la Academia Nacional de la Historia, en 2008, la cual tomamos). No obstante, pudimos acceder a la edición de 1943 que obra en el Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin, Alemania. La traducción al castellano para la edición de 1943 (versión que es reproducida en la de 2008) fue realizada por los hijos del autor, los señores Carlos y Federico Burmeister –de acuerdo al ejemplar personalmente corregido por su padre- y puesta a disposición de los editores. Las más de 60 láminas aquí publicadas fueron tomadas principalmente de obras de Hermann Burmeister. También se incorporaron a esa edición 54 dibujos a pluma ejecutados por el señor Federico Burmeister. Tal edición fue publicada por la Unión Germánica en la Argentina con la contribución de la Universidad Nacional de Tucumán (Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras) y bajo los auspicios de la Sociedad Científica Argentina y la Sociedad de Estudios Geográficos “Gaea”. La edición estuvo a cargo del Profesor Dr. Guillermo Schulz, Miembro del Comité Nacional de Geografía (Burmeister, 1943). La edición de 2008 fue publicada bajo el título: *Viajes por los Estados del Plata*, en dos tomos, editada por la Academia Nacional de la Historia y *Union Académique Internationale* (véase: Burmeister, 2008).

Asimismo, hay otro componente que cobra vital importancia a la hora de determinar sus recorridos, según el mismo Burmeister repetidamente explicita, que aparece en el orden textual explicitado como la finalidad eminentemente científica de su viaje, ya enunciada en el *Prefacio* de su obra:

“Por medio de la presente relación de viaje, me propongo no sólo ofrecer al público una descripción general del país que he visitado, sino también deseo dar a conocer a los estudiosos y colegas los resultados de las investigaciones científicas a que me he dedicado durante mi permanencia en la región del Plata.” (Burmeister, 2008: 49).

Si bien tras la precisión de género organiza una doble destinación (por un lado, el “público”; por otro, los “estudiosos y colegas”), serán, sin dudas, estos últimos, sus destinatarios privilegiados (el divulgador cede ante el científico; la “descripción general” da lugar sin resistencias a la erudición y rigurosidad de “las investigaciones científicas”).

Apenas unas páginas más adelante, los fines científicos de su viaje son reiterados, acompañados del deseo, que enuncia con nostalgia, de dar continuidad a un itinerario interrumpido:

“Desde mi regreso del Brasil en abril de 1852, *el deseo de volver a hacer del suelo de la América del Sur el objeto de un viaje científico no me había abandonado*. Cuanto más tiempo transcurría, tanto más aumentaba este sentimiento, hasta que por fin a principios del año 1856 me resolví seriamente a dar los pasos necesarios para la realización de mi proyecto. Tenía el propósito de reanudar el viaje en aquel punto donde había quedado interrumpido por el accidente sufrido por mí en el Brasil. Deseaba ahora atravesar las provincias argentinas desde Buenos Aires hasta el pie de la Cordillera, así como de sur a norte y de este a oeste, *para hacerlas objeto de un*

Ahora bien, más allá de esta explicitación clara de su finalidad, discursivamente la obra es compleja: se constituye en un formato discursivo en el que encontramos una particular combinación de enunciados propios del discurso científico (exhaustivas descripciones geognósticas, zoológicas, climatológicas, físicas y geográficas operando como punto de partida y *corset* de contención discursiva); un componente narrativo ineludible de toda "relación de viaje" y, en esa trama narrativa, *la construcción discursiva de algunas figuras del "otro"*.

Estas figuras del "otro" pueblan tal vez a su pesar su relato, filtrándose a veces, otras intercalándose (podríamos preguntarnos si más o menos voluntariamente, pero poco importaría a nuestros fines), con las descripciones científicas de la geografía, la fauna, la flora, el suelo, el clima.

Será en esas filtraciones, en esos fragmentos sobre la alteridad que iremos escandiendo, en los que nos detendremos, para darnos cuenta de que, salvo excepciones, son los "otros" los que salen al encuentro de Burmeister, quien se detiene, los observa, se relaciona con ellos, más o menos conflictivamente, pero solamente porque no le queda más remedio que hacerlo; es un desafío que acepta en pos de su finalidad última: investigar, dar curso a su deseo por la experiencia científica.

Burmeister no persigue el encuentro con los "otros", se topa con ellos, inevitablemente, y a veces se (des)encuentra. Mientras viaja se detiene a observar la naturaleza, dibuja, mide, grafica, caza, clasifica y colecciona, y de repente: el "otro". Ese "otro" al que puede que sienta lejano, pero al que (se) acerca, por necesidad, por curiosidad o por convicción de ideales; o por todas estas cosas a la vez.

Un "otro" lejano, distribuido en múltiples figuras que irá dibujando a lo largo del relato, que evitará o con quienes dialogará (con esos *otros*

²⁰⁹ Las cursivas son nuestras.

que siente como semejantes): una praxeología que se torna juego de cercanías y distancias, una singular gramática del (des)encuentro: encuentros y desencuentros, encuentros en el desencuentro.

Porque no será tanta la distancia que establecerá, por ejemplo, con la figura del *gaucho*, o más bien, la saldará con un acercamiento que se lee sentido (aunque no del mismo modo, veremos, se posicionará en relación con la figura del *indio*). Pero tampoco será tal la cercanía para con *todos* los otros europeos que encuentra en las provincias del Plata, con muchos de los cuales se esforzará por vincularse, pero guardando una distancia que muchas veces no le será respetada (como será el caso de los connacionales que busca para que oficien de sus *servidores*).

La vara praxeológica con la que tomará distancia o producirá acercamientos con los *otros* será la del universo simbólico común, en el sentido más restringido a un imaginario y un capital científico-cultural y a los saberes modernos compartidos. No está en viaje para descubrir la alteridad y describir pueblos lejanos a sus compatriotas (al menos no es su finalidad privilegiada), sino para conocer y describir el "mundo natural"²¹⁰: topado con los "otros", no tiene más remedio que hacerles un lugar en su discurso, pero para finalmente hablar de sí mismo (y de cómo esto implica un modo específico de considerar a los *otros*).

No lo hará al estilo de Chateaubriend quien a principios del siglo XIX, como analiza Todorov a partir de la lectura del *Iteinéraire*, a través de la invención de la figura del turista moderno instala una predilección por las cosas (paisajes, monumentos, ruinas) y no por las experiencias intersubjetivas; una elección de los objetos por sobre los sujetos, para erigir al propio viajero en el único sujeto, y dar lugar al viajero *egocéntrico*

²¹⁰ Un "mundo natural" que, al menos en esta obra analizada, no parece incluir a los *hombres*. El "aparato intertitular" (o de títulos internos) del *Viaje...* de Burmeister, que se presentan bajo la modalidad de un régimen mixto (Genette, 2001), utiliza intertítulos descriptivos o temáticos, que suceden a la mención rémica. A diferencia de Beaumont, donde los intertítulos descriptivos se constituían en una larga enumeración de enunciados más o menos extensos (pero en general extensos), sumarios y anticipatorios para el lector de los contenidos del capítulo, e incluían profusamente a las figuras del "otro" (véase: 3.1.2), en Burmeister vemos, en cambio, un uso de intertítulos temáticos más breves, concisos y "sobrios" que se limitan a una anticipación temática condensada y acotada ("La formación terciaria del Paraná", "La fauna de los alrededores de Mendoza", "Paso de la cordillera", "Descripción física de los alrededores de Paraná") y que en ningún caso incluyen como tópicos discursivos a las figuras de la alteridad.

(Todorov, 2005). En todo caso, el encuentro de Burmeister con los *otros* le permite hablar de sí mismo -y de quienes considera sus *pares*-, y realizar una *mise en scène* de su deseo por el conocimiento, que en su caso parece ocupar el lugar de la pulsión vital: ocupando el lugar de un narrador casi convertido en héroe, luchará por conseguir su fin (concretar sus investigaciones), y en el camino se encontrará con personajes que ayudarán (otros europeos de su condición –intelectuales, científicos, diplomáticos- y los gobernantes de la Confederación) o entorpecerán (los peones europeos que intenta conchabar) su acción²¹¹. Y estos serán los momentos privilegiados en la secuencia narrativa en que se preocupará por contornear las figuras del “otro”; fuera de esas situaciones los otros parecen, por momentos, superfluos.

Estas figuras del “otro” (no obstante construidas con la misma precisión, matices y colorido que en el orden iconográfico logró en sus *Vues Pittoresques*) sólo reaparecerán y cobrarán presencia en el discurso de Burmeister en los pasajes narrativos que en su relato aparecen como transicionales, casi anecdóticos (pero no por eso menos relevantes para nuestro estudio). Esto es, aquellos momentos en los que el científico se encuentra propiamente en viaje, entre un punto geográfico a explorar y otro, y debe detenerse para alimentarse, dormir o descansar –o por cuestiones operativas-, en alguna pulpería del camino, en alguna posta, en algún pueblo o ciudad interpuestos en su itinerario. Tales situaciones lo colocan, como hemos señalado reiteradamente, a su pesar, ante la alteridad, frente a la cual no reacciona adversamente (no llega a ignorarla al estilo Chateaubriend) sino que, como veremos, le da cabida en su discurso, con gesto condescendiente.

Hay en Burmeister una prescindencia de la alteridad que aparece significativamente selectiva: no desea ser perturbado en su trabajo científico, en sus largas jornadas de recolección de insectos, de observación de aves y otros animales, de búsqueda de conchillas, de mediciones geográficas, de allí su fascinación y el entusiasmo que le

²¹¹ Si bien no pretendemos en absoluto realizar un análisis desde el marco teórico que ofrece la Teoría de la Narrativa (véase: Bal, 1985), nos permitimos tomar libremente aquí algunas categorías con fines aclaratorios de nuestro planteo.

causaba la idea –que concretó- de poseer su casa de campo en las solitarias afueras de Paraná, sobre las barrancas. Pero es la necesidad de atención y servicio doméstico, para poder dedicarse plenamente a sus investigaciones, lo que lo empujará al encuentro con los *otros* y lo que establecerá el eje de estos (des)encuentros con la alteridad. Este será el otro momento privilegiado de introducción de la alteridad en el discurso de Burmeister, como veremos más adelante.

3.2.1.1 Soledad, sociabilidad, *Bildungsbürgertum*, ciencia ... y alteridad

Era bien conocido, desde su niñez, el gusto de Burmeister por aislamiento. Continuó cultivando la soledad en la adultez, en su tierra natal o en viaje, acompañado siempre por su ciencia, y sólo habilitaba con agrado el contacto con quienes consideraba *sus pares* “educados e ilustrados”:

“Así como lo había visto siempre solo y satisfecho con sus distracciones, así se sentía el Dr. Burmeister cuando hombre, bastándose a sí mismo con su afición a las investigaciones de la Naturaleza. No temía aislarse de la gente, *porque sabía que no perdía nada sin su compañía, mientras tuviese su apoyo en la ciencia*²¹²; no obstante, le agradaba el trato con personas educadas e ilustradas.” (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 37)

Y será así él mismo quien anuncie su preferencia por evitar a los otros, incluso durante el propio viaje hacia la Confederación Argentina, en consonancia con lo que aparece como cierta valorización de la intimidad propia de la sensibilidad burguesa:

“A pesar de haber hecho reservar mi pasaje con bastante anticipación en Londres y de haber hecho sacar boleto hasta Río

²¹² Las cursivas son nuestras.

de Janeiro por un conocido, sólo se me dio plaza en un camarote de proa para dos personas, lo que no me agradó, cuando lo supe, pues deseaba, si era posible, estar solo en mi cabina." (Burmeister, 2008: 55).

Más adelante, refuerza su conformidad en la distancia respecto de los "otros", sus compañeros de viaje, quienes no despiertan en él interés alguno, por lo que toma el lugar de observador, a la vez que se torna en queja "la carencia de entretenimiento conveniente y útil" que encuentra a bordo del vapor (lo cual, expresa, lo mortificaba); en suma, no le interesa relacionarse con los *otros* ni puede aprovechar el viaje en barco para sus intereses científicos, siempre presentes:

"[...] sociedad [la de a bordo del *Tamar*] que por lo demás estaba compuesta en su gran mayoría por *jóvenes insignificantes, de los que ninguno despertó mi atención*²¹³. Yo más bien desempeñaba el papel de observador y espectador y me entretenía muy bien así [...] El movimiento ruidoso de un vapor y el juego del agua provocado por las ruedas ahuyenta a todo ser viviente de su proximidad, de manera que el naturalista se queda con las manos vacías." (Burmeister, 2008: 56).

Similar reticencia a la interacción con los "otros" tiñe su estadía de unos pocos días en Rosario, antes de lograr emprender su viaje hacia Mendoza, demorado porque quienes oficiaban de su guardia y compañía se negaban a emprender el viaje sin participar de las celebraciones de "carnestolendas"²¹⁴:

"La gente se disfrazaba según su medio y condición con máscaras o trajes fantásticos, se tiraban con cáscaras de huevos rellenas con agua y tapadas con precaución, o se vaciaban vasijas colmadas de

²¹³ Las cursivas son nuestras.

²¹⁴ Es decir, carnaval.

Si bien reconoce haber asistido algún baile "en el club" (menciona que allí había "muchas damas paquetas que no se disfrazaban", lo que ameritaba su presencia), expresa lo que fue para él un padecimiento:

"Durante tres días, desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde, a cuyas horas se daba comienzo y término a la fiesta por medio de un cañonazo, estuve encerrado en mi cuarto, fastidiado por el calor y el tedio, pues ni a la puerta de calle era posible asomarse, porque en cuanto se daba la espalda ya venía un huevo dirigido desde la puerta vecina, hecho que obligaba a retirarse. Estábamos en un estado de sitio." (Burmeister, 2008: 149)

Las fiestas y costumbres populares, y sus protagonistas, evidentemente, no atraían ni convocaban al erudito científico.

Recién al instalarse en la capital de la Confederación Argentina, para mediados de mayo de 1858, tras haber pasado algo más de dieciséis meses en viaje²¹⁵, es que aparecerá esta oscilación entre la predilección por el aislamiento del científico, enfrascado en su praxis, y una sutil permeabilidad a las prácticas de la sociabilidad burguesa e ilustrada, desde las que se habilitará a sí mismo para entablar ciertas relaciones con los "otros".

Ahora bien, es imprescindible aquí analizar esta cuestión: ¿por qué aparece en Burmeister tal permeabilidad a este tipo de sociabilidad, y por lo tanto, al encuentro casi exclusivo con los "otros", que él considerará sus *pares*? A nuestros fines resulta indispensable introducir una categoría que condensa los valores, acordes con los códigos prusianos y la ética

²¹⁵ Había partido desde Rosario el 8 de febrero de 1857 (tras una breve estancia de una semana en Buenos Aires, donde había arribado vía Montevideo, como señaláramos anteriormente), pasando por Córdoba y San Luis, hasta Mendoza. En su ciudad capital permaneció trece meses, dedicado a sus investigaciones y componiendo varios grabados, con su ayudante Antón Goering. Regresó luego a Rosario tras desviarse hasta San Juan para luego emprender el camino inverso al tomado a la ida, y se trasladó desde allí a Paraná.

protestante, del estrato social del que Burmeister provenía, la *Bildungsbürgertum*, como bien señala Carreras:

“Esta expresión, que no tiene traducción adecuada en las lenguas románicas, designa en alemán a los sectores profesionales burgueses que, a partir del siglo XVIII fueron ganando en tamaño, importancia e influencia en estrecha vinculación con el fortalecimiento del Estado y la expansión del sistema educativo. [...] abarca tanto a los funcionarios públicos como a los representantes de las llamadas profesiones liberales. Dado que, a diferencia de la nobleza, su posición y prestigio social no dependían de su origen sino de sus méritos y capacidades de rendimiento individuales así como de su relación con el estado, este grupo desarrolló formas de representación y legitimación particulares. El hecho de compartir una formación académica, de haber recorrido procesos de socialización comunes y continuar la vida profesional como miembros de instituciones a las que sólo se accedía si se habían cumplido esos requisitos promovía un comportamiento de grupo cerrado que permitía a sus miembros diferenciarse de otros estratos, primero de la nobleza y más tarde de la clase trabajadora. [...] predominaba el prestigio social por sobre la prosperidad económica.” (Carreras, 2009: 99).

Y, efectivamente, Burmeister aparece como un claro exponente de la *Bildungsbürgertum*, una verdadera *elite* cultural:

“[...] ocupaban profesiones y posiciones en instituciones, capaces de transportar los modelos burgueses imponiéndolos como dominantes. Este estrato tuvo un papel decisivo en las aspiraciones de unión de la nación alemana que se manifestaron en la Revolución del 48. Pero el fracaso de ésta y la posterior constitución del Impero bajo la hegemonía de Prusia recortó sus posibilidades de participación política y la obligó a aceptar los parámetros del Estado bismarckiano.” (Carreras, 2009: 99).

Más precisamente, esta etapa en la que cederá al contacto con los *otros* tendrá lugar en el breve lapso comprendido entre su arribo a Paraná (con especial atención a su experiencia en las memorables celebraciones del 25 de mayo de 1858, presididas por el Gral. Justo José de Urquiza) y su establecimiento en su casa de campo, en las afueras de esa ciudad, el 1° de septiembre de 1858, donde moró durante nueve meses, enfrascado en el ostracismo de sus investigaciones. Ostracismo sólo interrumpido por las “desdichas” allí sufridas, según él mismo refiere, tema sobre el cual más adelante nos detendremos, ya que guarda estrecha relación con su relación con la alteridad y, por lo tanto, con las figuras del “otro” que construirá (la figura de sus *connacionales servidores*).

Pero vayamos por partes, y comencemos por observar estas breves escenas donde la alteridad cobra cuerpo en su discurso, para operar como lo que podríamos denominar una “forma de renuncia al viaje” (Todorov, 2003), toda vez que prefiere frecuentar antes que a los nativos, a sus propios compatriotas, o mejor, a los *extranjeros*, a quienes *siente cercanos* (en el caso de Burmeister esta categoría se extiende tanto a sus connacionales como a los europeos en general, siempre aquellos con los que comparte cierto capital simbólico y cultural “ilustrado” europeizado; la *patria* se define en términos de *horizonte cultural* antes que *geográfico*):

“Mis relaciones eran principalmente con *extranjeros*²¹⁶ durante mi permanencia en Paraná...” (Burmeister, 2008: 370).

Reconoce, así, la posibilidad de vinculación y acercamiento con alemanes, franceses, italianos, ingleses y daneses²¹⁷, entre los cuales destaca al Ministro Residente de Gran Bretaña, Sr. Christie y al Enviado del Reino de Cerdeña, Sr. Cerutti. Y se explaya al respecto:

²¹⁶ La cursiva es nuestra.

²¹⁷ La ciudad de Paraná contaba, según consta en el censo del primer semestre de 1860, con un total de 10.084 habitantes. 8.735 argentinos y 1.349 *extranjeros* (véase: Ruiz Moreno, 1947).

"Mi trato principal se extendía a algunos *compatriotas* radicados aquí, entre los que recuerdo con especial interés al estanciero Sr. Vidal, hamburgués de nacimiento; en parte también a ciertos *extranjeros* de mi amistad, como a los Sres. Bravard, actual Director del Museo Nacional, de Laberge, agrimensor oficial del gobierno, Deluchi, secretario de legación, Freeman, Dülsand y Taylor [...] Con placer dejo constancia que el trato social de todas estas personas me ha proporcionado muchas horas agradables de esparcimiento en Paraná." (Burmeister, 2008: 370) ²¹⁸.

Tal decisión praxeológica de acercamiento, en el caso de Burmeister, no radicaba en que los *extranjeros* (sus *compatriotas* y los demás europeos) fueran por él considerados *a priori*, desde el plano axiológico, como *mejores* que los nativos²¹⁹, "como lo piensa el nacionalista, sino en que la interacción con los otros puede ir más lejos cuando estamos familiarizados con estos otros." (Todorov, 2003: 395). Esto es, la justificación viene desde el plano epistémico: el acercamiento es posible ya que estas figuras del "otro" *extranjero* o *compatriota* (recordemos, siempre aquellos con los que comparte cierto capital simbólico y cultural "ilustrado") aparecen como conocidas, y por lo tanto, cercanas. Todo un intento de "traducción" a los parámetros de pertenencia de los sujetos a una *Bildungsbürgertum* inexistente en la Argentina de mediados del XIX.

Durante los primeros tiempos de su residencia en Paraná (hasta la compra de su casa de campo, operación realizada a los fines de materializar las condiciones para el ejercicio de sus investigaciones), se permite participar, muy medidamente, del encuentro con los otros, en las oportunidades que ofrecían las reuniones sociales públicas y privadas²²⁰:

²¹⁸ Las cursivas son nuestra.

²¹⁹ Como sí había sido el caso de Beaumont. Más adelante veremos en Burmeister los matices y la complejidad de la construcción de la figura de sus *compatriotas*, residentes en la Confederación, sobre los que ejercerá una valoración altamente negativa, basada en la asimetría que para él establecían las diferencias marcadas por el capital cultural e incluso, el estrato social (nos referimos a lo que llamamos, siguiendo el modo de nominación de Burmeister, a la figura de sus *connacionales servidores*).

²²⁰ Ya fuera en las tertulias que organizaban sus residencias, o en los espacios públicos, fundamentalmente el Club Socialista y el Club Argentino y el Teatro "3 de Febrero"

"[...] las relaciones amistosas con las personas anteriormente nombradas allí establecidas amenizaron los días en que la estación del año *no ofrecía favorable ocasión para proseguir con los trabajos científicos*²²¹; me sentía muy bien en este cambio abigarrado de tantas naciones y de sus representantes con los que entré en contacto." (Burmeister, 2008: 429).

Burmeister se encontraba en una ciudad provinciana que, paradójicamente para los ojos de un cosmopolita, cobraba un importante dinamismo en su sociabilidad²²², especialmente "en las épocas de las sesiones de las cámaras" (Burmeister, 2008: 371), cuando 26 senadores y 39 diputados llegaban para las sesiones, lo que abonaba la circulación y contacto social entre éstos y las principales familias de fuste locales:

"[...] porque muchos de los delegados pertenecen a círculos vinculados y emparentados, los cuales traen noticias de interés familiar y provocan además la alegría de volverse a ver después de larga separación." (Burmeister, 2008: 371).

Estos círculos sociales tenían por escenario -ya fuera para sus *soirées*, saraos, veladas, recepciones, bailes y tertulias- principalmente a los Clubes Socialista y Argentino, la Sociedad Española (luego se sumará la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos) y el Teatro "3 de Febrero",

(inaugurado el 8 de agosto de 1852). Un panorama de la vida social paranaense de la época puede encontrarse en: Sors, 1994 y Reula, 1971; también, ligada al campo intelectual conformado en la época por los llamados "Hombres del Paraná" (entre ellos varios extranjeros), remitimos a: Mansilla, 1894; Rojas, 1927 y Bosch, 1963. Un enfoque historiográfico que avanza en la indagación para el caso argentino de temas variados, entre los cuales cabe destacar, para nuestros fines, las formas de sociabilidad urbana y la rural, la vida privada según los grupos sociales de pertenencia y las privacidades semi-públicas, es materia de un interesante proyecto editorial (véase: Devoto y Madero, 1999).

²²¹ Las cursivas son nuestras.

²²² Los hijos de Burmeister describen la escena confederal en clave cosmopolita y de relevancia político-económica: "Paraná tomó entonces un impulso extraordinario. Los representantes de las potencias extranjeras y del alto comercio pasaron a esta nueva capital, donde estaba la Casa de Gobierno, el Banco de la Confederación, un Museo, Tribunales, Intendencia de Policía, Inspección General del Ejército, de Correos, Puentes y Caminos y el Vicariato Apostólico. La población en poco tiempo aumentó un 50 por ciento." (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 46)

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
con sus galas de ópera y teatro²²³, escenas en las que entrará, fugaz y selectivamente, Burmeister:

“[...] un Club social muy frecuentado organizaba bailes muy elogiados, pero a los que no asistí, porque esos entretenimientos no estaban de acuerdo con mis ocupaciones. En el teatro una compañía dramática española y otra lírica italiana se alternaban para dar representaciones; algunas veces concurrí a éstas que eran mejores de lo que se suponía [...]” (Burmeister, 2008: 371).

Pero serán las celebraciones que tuvieron lugar el 25 de mayo de 1858 en la capital de la Confederación Argentina las que ofrecerían mayor atractivo y posibilidades de participación a Burmeister:

“Ya en Mendoza el año pasado había asistido a la celebración de ese día [el 25 de mayo] y me había asociado a los festejos a invitación de las autoridades; repetí esta demostración exterior de mi simpatía al compartir los destinos de un país, al que quería dedicar mis ocupaciones científicas, cuanto que tampoco aquí [en Paraná] carecí de una invitación a las próximas expansiones sociales del día [...]” (Burmeister, 2008: 373).

Nuevamente, la voluntad de sociabilidad y encuentro con los otros locales aparecen, antes que como una finalidad primaria, subordinados a su aspiración –e interés concreto- por viabilizar la continuidad de su dedicación a “ocupaciones científicas”, acompañados, probablemente, de cierto gesto de gratitud y apego a las normas sociales de cortesía. Cabe recordar aquí que por mediados de febrero de 1857 había estado en Paraná, donde había presentado la recomendación obtenida en París del Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina al Vicepresidente Salvador María del Carril quien, siguiendo las instrucciones indicadas por el Presidente, ofreció los apoyos de transporte (“un carretón cubierto, de

²²³ Véase, por ejemplo: *El Nacional Argentino*, 12-I-1858 y *El Nacional Argentino*, 22-XII-1859.

dos ruedas, como los que se usan en el ejército de Prusia” –Burmeister, 2008: 149-, para transportar sus instrumentos y las colecciones que fuera recogiendo) y un grupo conformado por cuatro hombres que oficiaban de guía y escolta al naturalista prusiano, para que concretara su viaje exploratorio con destino la provincia de Mendoza:

“[...] emprendí desde Rosario una excursión a Paraná, asiento del Gobierno Central de la Confederación, con el objeto de presentarme a los miembros del mismo y expresarle mi agradecimiento por el interés que me habían demostrado al acordarme el transporte libre de mi equipaje hasta Mendoza. El famoso Presidente de la Confederación, el General Urquiza, no se hallaba presente y tampoco el Ministro Derqui; sólo tuve oportunidad de ver al Vice-Presidente, el señor Del Carril, quien me entregó los documentos necesarios para la ejecución de aquella concesión. Provisto de éstos, me despedí y reiteré las expresiones de mi gratitud por esta deferencia y regresé a Rosario para acelerar la continuación de mi viaje e iniciar por fin el largo y penoso camino por las pampas [hacia Mendoza].” (Burmeister, 2008: 148).

A su regreso a Paraná, entonces, retribuye con su presencia en las celebraciones patrias el apoyo del Presidente de la Confederación, Gral. Justo José de Urquiza, a quien esta vez sí tendrá oportunidad de conocer, y cuya figura construye, desde el plano axiológico, a partir de una consideración altamente positiva, en clave *político-militar*. El clima de la época (y el particular momento de celebración patria) contribuyen a la exégesis. La primera stampa que Burmeister nos presenta de la figura de Urquiza es durante el desfile militar del 25 de mayo de 1858:

“[...] El General Urquiza, en esa fecha Presidente de la Confederación, se hallaba en brillante uniforme, rodeado de un séquito militar numeroso, de los más altos empleados civiles y enviados extranjeros, en el balcón de su casa. Debajo de éste, desfilaron las tropas [...]” (Burmeister, 2008: 374)

La figura de Urquiza, tal como se anuncia en la estampa anterior, continúa siendo construida en este tono, que resulta casi hagiográfico:

“No puede dejarse de reconocer el entusiasmo de esta gente y la adhesión de la mayor parte de ellos a su célebre jefe; muchos durante el desfile gritaban: ¡Viva el General Urquiza! y cada vez agradecía el general militarmente, [...] observaba con visible interés a sus adeptos y se inclinaba muchas veces por sobre el borde del balcón, para verlos mejor o para mostrar a este o aquel hombre a sus vecinos; evidentemente, tomaba una íntima participación en todo este espectáculo. Es voz corriente de que se trata no sólo de un excelente soldado, sino también de un jefe cuidadoso y dispuesto a compartir las privaciones con sus tropas; con gran cariño y afecto está suspenso de su persona el ejército, porque sabe que atiende tanto a su gente como a sí mismo y comparte con ésta todo lo que trae consigo la guerra en peligros e incomodidades.” (Burmeister, 2008: 377)

Sujeto de devoción popular, dispuesto al sacrificio y a la renuncia, capaz de descender, a pesar de su jerarquía, al campo raso para compartir penurias y peligros y de atender a su prójimo como a sí mismo, ocupando el lugar del protector: el científico construye la figura de Urquiza a partir de una combinación de heroísmo militar y sacrificio religioso.

Finalmente, enfatiza en la figura construida del Presidente de la Confederación sus virtudes “genuinamente militares”:

“Produce la impresión de un hombre de experiencia, tranquilo y prudente, que nada emprende que no pueda llevar a cabo; pero aquello que se propone y ha empezado, lo ejecuta con seriedad y firmeza. Tiene un porte severo, genuinamente militar.” (Burmeister, 2008: 377)

Durante la descripción detallada que el prusiano realiza de las celebraciones veremos cómo las figuras del "otro" apenas asomarán tímidamente en la superficie discursiva. En primer lugar, remarca su contacto y acercamiento con las figuras de sus *compatriotas* y *extranjeros* (europeos) y abre su haz de relaciones a algunas figuras del "otro" *locales*, esto es, la *élite política* y *militar* de la Confederación (recordemos, siempre aquellos con los que considera comparte cierto capital simbólico y cultural "ilustrado"), en oportunidad de un almuerzo de gala:

"A las 2 de la tarde siguió una comida solemne para los jefes superiores de la administración y los enviados extranjeros; el ministro inglés como decano del cuerpo diplomático pronunció el brindis a la Confederación, y cerró el brindis el ministro de Francia con uno a la esposa del Presidente General Urquiza." (Burmeister, 2008: 374).

Por la noche, "se dio un baile, en el teatro, a las familias de los notables y los extranjeros" (Burmeister, 2008: 374) del cual el viajero sí fue partícipe²²⁴, por invitación, donde pudo conocer personalmente a Urquiza:

"[...] la platea formaba la sala de baile elegantemente adornada con alfombras y muebles, y el palco escénico, seis escalones más alto, estaba convertido en comedor, donde se instalaron las mesas tendidas. [...] Poco a poco se llenó el espacio, el salón de hacía estrecho y tan reducido para los danzantes, que el Presidente se retiró al palco escénico. Allí, delante de las mesas, se realizaba la presentación de las personalidades que llegaban. Como yo le había sido recomendado por medio de una carta de su enviado en París, el señor Alberdi, poco después de mi arribo, ya le había hecho mi visita, pero se hallaba enfermo y no le había podido

²²⁴ Nótese nuevamente que el contacto con la alteridad tiene lugar cuando Burmeister accede a participar de las formas de sociabilidad de las elites (cosa que no ocurrió, como hemos visto, en su caso, con las celebraciones populares del carnaval).

hablar; [...] pedí al ministro inglés que se encargara ahora de esta presentación [...] tuve la oportunidad de cambiar algunas palabras con él. Se informó sobre los resultados de mi viaje y me refirió que algunos días antes había recibido la triste noticia de la muerte de un célebre naturalista: Bonpland había fallecido el 10 de mayo en su posesión de la Provincia de Corrientes." (Burmeister, 2008: 377-378).

En el relato de la gala y en la construcción de las figuras de la *elite* (local y extranjera) que son ubicadas en tal escenario, Burmeister no puede más que caer, desde el plano epistémico, en la vía del comparatismo, o para ser más precisos, modula su discurso una operación de equivalencia, que llevada al plano de los juicios de valor, resulta en aprobación; la valencia es positiva:

"En lo relativo a la impresión general de la reunión, fue de lo más favorable; me sentía trasplantado por una noche a un círculo europeo y creía estar [en] presencia de un baile solemne en Berlín. Los muchos brillantes uniformes de los oficiales superiores, los trajes bordados de oro de los ministros extranjeros, las preciosas toilettes y graciosos vestidos de las damas, el sencillo traje negro de los diputados y civiles, todo producía la impresión de estar en la corte de uno de los pequeños principados alemanes [...]" (Burmeister, 2008: 378-379).

Con cierto sesgo aquí sí etnocéntrico-nacionalista, concluye que al menos en ciertos círculos de elite, la sociabilidad confederal estaba a la altura de la de las cortes europeas (de los principados alemanes, más exactamente, tomados estos últimos, evidentemente, como parámetro de comparación, como modelo a alcanzar)²²⁵.

No obstante, y lo que lo torna más interesante, introduce un juicio crítico –o al menos irónico, seguramente vinculado con su mirada como

²²⁵ Nótese que igual procedimiento operaba cuando comparaba las compañías líricas y dramáticas que vio en el Teatro "3 de Febrero" con las compañías alemanas.

perteneciente a la *Bildungsbürgertum*- al respecto al estado de cosas en su descripción anterior, lo que marca la complejidad en su relación con la alteridad en nuestro personaje, quien asimismo, y una vez más, depone su gesto de sociabilidad ante su predilección por la soledad, prefiriendo retirarse de la gala antes de la cena:

“[...] no pude reprimir la observación, de que muchas cosas en el mundo son en todas partes iguales y que cuando se ha alcanzado un cierto límite de brillo exterior, pasado éste ya no hay diferencia; mejor dicho, que la civilización imprime a toda la humanidad una especie de carácter a la moda, que es el summum a que aspira la gran masa y en cuya posesión se siente feliz. Con mi manera de pensar y de ser no he podido reprimir nunca una sonrisa irónica interior a propósito de estas cosas; también aquí estuve pronto satisfecho y me retiré a eso de las 11 de la noche, cuando los concurrentes se disponían a sentarse a la mesa.” (Burmeister, 2008: 379).

Los desfiles militares –a los cuales describe como “lo más original y grandioso”- que tuvieron lugar como cierre de las celebraciones el 27 de mayo al mediodía, sorprendieron al científico al tener como protagonistas a las tropas confederales²²⁶ con más de 14.000 hombres:

“El desfile lo inició la artillería, y con 8 cañones con sus equipos pasaron [...]; a éste le seguían las tropas de línea regulares [...]; después pasó la guardia nacional de la ciudad y por fin la caballería irregular, *una especie de guardia territorial*²²⁷ [...]. No carecerá de interés observar algo más detenidamente los uniformes, armamentos y número de gente; este último era muy elevado, según se dijo eran de 14.000 hombres, estimación que

²²⁶ Un estudio histórico sobre la formación de la institución del ejército en este período puede encontrarse en: Auza, 1971.

²²⁷ Las cursivas son nuestras.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
personalmente no considero exagerada [...]" (Burmeister, 2008: 374-375).

Más adelante, Burmeister confirmará estos datos, explicando el minucioso cálculo que él mismo había sacado durante su observación del desfile:

“Conté bien y con certeza, descubrí que cada minuto paraban 25 hileras delante de mí. Esto daría, puesto que todo el desfile duró dos horas completas, de las 12 a las 2 de la tarde, un total de casi 16.000 hombres; oficiales, con quienes hablé después de la parada, me dijeron que se habían reunido 14.500 hombres.” (Burmeister, 2008: 377).

La vía de la comparación/traducción continúa operando como grilla interpretativa que reticula su mirada al referirse, por ejemplo, a la indumentaria utilizada en estos desfiles militares donde además, finalmente, aparecen nuevas figuras del “otro”. Pero estos *otros* (negros, mestizos, mulatos, zambos, que forman parte del ejército) serán sólo mencionados, esto es, son advertidos, diferenciados, discriminados, nominados, pero no descriptos (no se los construye aquí discursivamente):

“Los soldados llevaban ponchos de franela roja, un chiripá del mismo material, calzoncillos blancos de algodón y un gorro rojo de campaña, *de tipo antiguo español*; iban en su mayor parte descalzos y no llevaban otras armas más que un sable. [...] Los oficiales, con en el color y corte de sus uniformes, *se parecían a los franceses*; llevaban pantalones colorados, arriba bastante anchos y abajo angostos; levita azul con presillas coloradas, un pequeño chacó²²⁸ (quepi²²⁹) que se enangostaba en la parte superior, *enteramente de acuerdo al modelo francés*; los grados superiores

²²⁸ Del húngaro *csákó*.

²²⁹ Del francés *képi*.

tenían charreteras doradas y el quepí adornado con ricas guarniciones. Todos ostentaban una banda de seda color carmesí. El regimiento de línea que le seguía llevaba buenos uniformes [...] La postura y movimientos de esta tropa, en mi opinión, eran satisfactorios; los soldados eran casi todos *de color, mulatos, mestizos y zambos*." (Burmeister, 2008: 375)²³⁰.

Los cuerpos militares del ejército confederal, al igual que las vestimentas, también son descriptos desde una clave de lectura militar europea, constatándose una operación de traducción/reformulación en los modos de nominación, a los efectos de suplementar la interpretación ("traduce" a lo que él considera equivalente en su cultura); el viajero parece buscar adecuarse al horizonte de interpretación de los lectores previstos a través del uso de categorías y términos "familiarizadores"²³¹ (Prieto, 2003):

"[...] seguían los gauchos montados y armados, es decir *la armada territorial, en nuestro sentido* [...] Primero pasaron a caballo algunas secciones con carabinas en vez de lanzas; era *la caballería regular, aquí denominada dragones*." (Burmeister, 2008: 376)²³²

El único esbozo de construcción discursiva de la figura de los *soldados* (más allá de la descripción de sus uniformes, como hemos señalado, y de la sola mención étnica), aparece en relación con la

²³⁰ Las cursivas son nuestras. No desconocemos las influencias de los ejércitos europeos en los uniformes militares de la época; sólo nos interesa subrayar la imposibilidad de referencia a los mismos sin caer en lo que para Burmeister aparece como parámetro de toda posibilidad de descripción, a través de la adecuación de que ve y describe a lo que le resulta ya conocido.

²³¹ También es común en el relato de Burmeister la conversión de moneda: todo el tiempo explicita el equivalente de los precios locales en "reales" o "pesos" a "*Thaler prusianos*" (por ejemplo, véase: Burmeister, 2008: 163, 431 y 443). Lleva adelante la misma operación con las medidas: explicita el equivalente de las "hectáreas" a "*Morgen prusianos*" –en este caso, medidas de superficie– (por ejemplo, véase: Burmeister, 2008: 429).

²³² Las cursivas son nuestras. Cabe señalar que los Dragones constituían, desde la época de Francisco Ramírez, un regimiento típicamente entrerriano. En relación con los símbolos y actuación militar de los caudillos federales de esta provincia puede consultarse: Almará, 1991.

valoración que realiza de la preocupación de aquéllos por los aperos y aparejos de sus caballos, según las posibilidades de cada uno. La figura del *soldado*, aparece en el discurso de Burmeister, licuando cualquier distinción social o generacional ("todos" son soldados):

"[...] el caballo es el orgullo del jinete, así como del soldado criollo y el mayor valor de éste, el pináculo de sus aspiraciones. [...] usa todos sus recursos para adornarlo y se esfuerza en decorar con platería las riendas y el recado o tener por lo menos toda la cabezada de plata. Se veían muchos jinetes así, con riendas de plata, pretales y retrancas cubiertas de chafalonía, las cabeceras y las faldas de las monturas con chapas de plata, grandes copas de plata a los costados del freno [...] y ante todo grandes espuelas de plata, lo más pesadas posible. Había jinetes [...] cuyo apero representaba un valor de 700 a 800 pesos y algunos propietarios muy ricos que al mismo tiempo eran oficiales, rebozaban literalmente con aperos completos de plata. Curioso, sin duda, era de ver a estos ricos jinetes, en toda proximidad de otros [...] sin tener el hombre ni espuelas ni calzado y aún muchos no poseían estribos [...]. Así se tocan aquí los extremos de muchas condiciones diferentes; se veían cabezas de ancianos encanecidos, con barbas blancas junto a jóvenes imberbes; pues *todos tienen que ser soldados, no importa que sean viejos o jóvenes, ricos o pobres*²³³." (Burmeister, 2008: 376-377).

Su viaje a través de las pampas, en su desplazamiento desde Rosario a Río Cuarto, camino a Mendoza, será el escenario de encuentro con la figura del "otro" prototípica argentina, según la mirada compartida inequívocamente por los viajeros europeos: la del gaucho. Y será aquí donde Burmeister, en franca excepción escritural, procederá a construir discursivamente su figura detenidamente.

²³³ Las cursivas son nuestras.

El escenario de encuentro, decíamos, las extensas pampas argentinas, aparece en Burmeister como un trazo geográfico –o una geografía escrita- en un todo de acuerdo con la descripción que asocia la percepción sensible de la extensión territorial de nuestra región central con la inabarcabilidad del océano y la enormidad de los mares, ligada a una larga tradición que puede rastrearse en los relatos de viaje al menos desde el siglo XVIII, desde Gervasoni y Paucke, hasta Humboldt y los viajeros ingleses de la primera mitad del XIX (Prieto, 2008). Mientras viaja en su carretón y reflexiona sobre su carácter general, sintetiza su descripción en unas pocas pinceladas:

“[...] el vasto horizonte se esfuma en un azul violeta y exactamente como en el mar, nos rodea un campo visual circular, siempre equidistante, cuyo límite extremo, aún en su colorido, tiene semejanza al horizonte marino.” (Burmeister, 2008: 150).

Y en ese mar de las pampas, la figura del *gaucho*, personaje que tras la construcción aquí operada, continuará presente, aunque sólo siendo mencionado, a lo largo de todo su *Viaje...*

El encuentro, el único quizás en el que Burmeister se propone efectivamente entrar en contacto con la alteridad (“Aquí donde me les aproximé por primera vez –Burmeister, 2008: 156), tiene lugar en una estación, donde sus acompañantes cambian los caballos, que consistía en una casa en medio del campo, llamada Pulpería del Estado, que funcionaba a la vez como almacén de provisiones y posta, y donde paran a descansar²³⁴:

“Dos grandes ombúes daban sombra al lugar, donde acampaban algunos gauchos con sus caballos al lado. Me dirigí a ese sitio,

²³⁴ No obstante la escena planteada como de pausa y descanso, durante el encuentro y conversación con los gauchos Burmeister no abandona completamente su voluntad científica: “Cuando me vieron saltar diligente a cazar un insecto, una gran *Cassida*, que volando se le había posado a uno de ellos [de los gauchos] en la cabeza, explotó todo aquel grupo en una sonora carcajada, pero tomó entonces más confianza conmigo, porque me vieron dedicado a una tarea enteramente inútil y sin preocuparme de ellos.” (Burmeister, 2008: 161).

acercándome sin temor a esa gente, lo que tuvo por consecuencia, que uno de ellos mandara buscar enseguida una silla para mí, invitándome a sentarme." (Burmeister, 2008: 155).

La pampa, el ombú, los gauchos y sus caballos (no se concibe al gaucho sin caballo): la escena argentina por excelencia, en la que "naturalmente" se engarza la figura del *gaucho*, se ofrece al lector de entrada; sólo falta el mate, que no tardará en incorporarse a esta estampa criolla, unos pocos párrafos más adelante. Burmeister se acerca "sin temor", en gesto, según quiere hacernos notar, de dismantelar los prejuicios europeos sobre los que, explícita, se había tejido la figura del *gaucho*, tal como había llegado a sus oídos:

"Me habían dicho repetidas veces que era arriesgado para un extranjero, sobre todo vestido con elegancia a la moda europea, alternar con los habitantes criollos de la condición más humilde, especialmente, me habían aconsejado no mostrar en esas ocasiones objetos de oro, y todavía al subir al carretón, me dijo un conocido: '¿Pero quiere Vd. realmente ir a la pampa con sus dos relojes de oro y sus correspondientes cadenas, que le cruzan el pecho?'. A lo que contesté, riendo: '¡Claro!'; ahora había llegado el momento de demostrar mi resolución. Saludé a los gauchos, tras sentarme en la silla ofrecida, y a la vista de todos miré la hora, como si quisiera comprobar cuánto tiempo habríamos andado. Naturalmente, ninguno de ellos se movió para quitarme el reloj ni la cadena; por el contrario, uno preguntó al instante qué hora sería, y con esto se inició una conversación; pronto se dieron cuenta, por mi modo de hablar, que era una jerga mitad español y mitad portugués, que se trataba de un gringo de pura cepa." (Burmeister, 2008: 155).

Burmeister inicia así una re-construcción de la figura del *gaucho*, operación discursiva que llevará adelante liberándola, en el plano axiológico, de los atributos negativos que se le atribuían, lo que justificará,

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
por su propia experiencia, desde el plano epistémico (ha logrado conocerlos):

“Es muy injusto creer que los gauchos son hombres groseros y brutales o aún pensar que todos son salteadores y bandidos; muy lejos de esto, por el contrario, son más bien hombres que tienen dignidad y cierta caballerosidad [...]” (Burmeister, 2008: 156).

A la vez, Burmeister genera, desde el plano praxeológico, una acción de acercamiento, que por momentos llega a parecerse –o al menos él pretende que así sea- a la identificación:

“[...] ni en esta oportunidad ni más tarde en ninguno de los casos parecidos, he tenido jamás ocasión de quejarme del comportamiento de ningún gaucho. Siempre me he presentado con toda libertad y franqueza ante esta gente, *como si fuera uno de ellos*²³⁵, y en cambio me han tratado deferentemente como a un extranjero de distinción a quien se debe respeto, y me han demostrado tanta consideración en el trato que pronto tuve que alejar necesariamente todo temor, si lo hubiese tenido, para tornarlo en confianza.” (Burmeister, 2008: 155-156).

Una lectura en el contexto más amplio, de conjunto, de la obra de Burmeister, de esta construcción discursiva de esta figura, entendemos nos lleva a interpretar este acercamiento, este encuentro con la alteridad que representa la figura del *gaucho*, como un comportamiento que de su parte aparece como reactivo, en oposición al (des)encuentro con otra figura de la alteridad, la constituida por la de sus *connacionales “de baja clase social”*:

“Si alguna razón de queja tuviera referente a grosería y cargosa indiscreción, muchos más motivos tendría *de mis paisanos de baja*

²³⁵ Las cursivas son nuestras.

UNR – FCPRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
*clase social*²³⁶, muchos de los cuales creen poder tratar como igual a todo el que viene de su país, sin guardar la distancia debida.” (Burmeister, 2008: 156).

Contrariamente con esta última conducta descripta, la figura del *gaucho* ofrece ciertas garantías y confianza a Burmeister: la de la posibilidad de ser él quien regule y controle este juego praxeológico de acercamientos y distancias, ya que reconoce en, o más bien asigna a la figura del *gaucho* la capacidad de mantenerse en su lugar (el lugar que Burmeister asume deben mantener, sin pasarse de la raya):

“[...] advierten enseguida la superioridad y la reconocen en cualquier persona de mayor cultura y más alta posición social, que los trate decentemente.” (Burmeister, 2008: 156).

Claramente, el tratarlos “decentemente” opera como *conditio sine qua non* para que la figura del *gaucho*, tal como Burmeister nos la presente, se ajuste a esta economía de la relación, ya que, significativamente, reconoce “pasiones latentes” que podrían desestabilizar el pacto vincular implícito, si aquél no se encuentra al servicio de alguien “de mayor cultura y más alta posición social”; el acercamiento es posible en tanto sea nuestro viajero –o un par equivalente- quien, con criterio de autoridad, regule la interacción:

“No toleran el trato grosero y la pretenciosa arrogancia; esto despierta en ellos muy pronto *pasiones latentes* y aquel que pretenda tratar de arriba abajo a un gaucho, *que no está a su servicio*, puede estar seguro de escuchar su réplica con el mismo menosprecio.” (Burmeister, 2008: 156)²³⁷.

Y de este modo, a partir de cierta superioridad implícita que paradójicamente le permite plantear el despliegue de un vínculo desde la

²³⁶ Las cursivas son nuestras.

²³⁷ Las cursivas son nuestras.

humildad (la humildad que le permite poner en juego su "superioridad"), es cómo Burmeister encuentra la clave para el acercamiento a la figura del *gaucho*:

"Por mi parte, no trato nunca de ponerme de relieve frente al humilde, por eso siempre y en todas partes he sido tratado con respeto y consideración, y por eso también los gauchos fueron pronto mis amigos." (Burmeister, 2008: 156).

Abandonando el plano de los atributos morales y espirituales, por retomar el modo de nominación para el análisis de Todorov (Todorov, 2003), el prusiano realiza un giro hacia una construcción discursiva de la figura del *gaucho* ahora en torno a su aspecto "exterior" (plano de los atributos físicos):

"Aquí [...] sería el momento de trazar un breve cuadro de su apariencia exterior. Son hombres que viven en el campo y ejecutan trabajos rurales y cualquier servicio campero; especialmente, se ocupan del cuidado y de la cría del ganado. Algunos, y no pocos, revelan en toda su fisonomía el legítimo tipo español, sólo son más trigueños o están más quemados que la gente del pueblo, debido a su constante permanencia a la intemperie. Otros son hijos mestizos de europeos con los aborígenes americanos o con negros, en todos los tonos del color; más de uno, pero no muchos, son descendientes puros de indios o de indias con negros." (Burmeister, 2008: 156).

Nuevamente, como en el caso de Beaumont²³⁸, aparece el atributo característico en la figura del *gaucho* de la vida a la intemperie; en el caso del inglés, en relación con sus atributos morales (incapacidad de un modo de vida "civilizado", al interior del hogar), en el caso de Burmeister para justificar un rasgo físico (el tono más oscuro de la piel).

²³⁸ Véase: 3.1.2.

La figura del *gaucho* aparecerá aquí, como condensadora de todas las posibilidades étnicas (o "raciales", a fin de no caer en anacronismos en relación con la perspectiva de la época) y sus combinaciones. Nuevamente, el contraste con el tratamiento hacia esta figura en relación con la construcción realizada por Beaumont nos permite avanzar en nuestra línea de interpretación. Si en el comerciante británico la figura del *gaucho* funcionaba como una figura "paraguas" para incluir a los pobladores rurales en oposición a la figura del *citadino*, en el naturalista alemán servirá, además, como muestrario clasificatorio de los posibles mestizajes:

"[...] hay muchos *mestizos*, hijos de europeos y *chinas*, que revelan su sangre indígena por su cara ancha, más abultada cerca de las sienes, la nariz larga, algo curva y abajo ancha, los ojos chicos, el pelo duro y negro, cutis bronceado y una particularmente característica unión del final de las cejas con el cabello de la parte opuesta en el ángulo frontal, por medio de una serie de pelos finos junto a las sienes. Por su parte los descendientes de los *negros* o los *mulatos* son más fáciles de reconocer por su color más oscuro, su pelo más o menos rizado, en la nariz corta y ancha con ventanas muy abiertas y la boca grande, cuyos labios no son espesos ni de color rojo. Los *zambos*, mezcla de negros e *indios*, son más difíciles de identificar; no obstante, su color más morocho, la nariz ancha, la boca gruesa sin labios abultados y el pelo extrañamente hirsuto, a grandes ondas, son caracteres suficientes para guiar un ojo medianamente práctico." (Burmeister, 2008: 156-157)²³⁹.

Y Burmeister demuestra un ojo más que "medianamente práctico" para el establecimiento de los orígenes "raciales" de los "otros" a partir de los rasgos exteriores, cuestión que si bien queda un tanto diluida en el conjunto de su obra (sin el menor ánimo de atenuar las implicancias, más

²³⁹ Las cursivas son nuestras.

bien para señalar la diferencia con el caso de los *Viajes...* de Beaumont, donde es marcadamente estructurante de su mirada sobre la alteridad), no podemos dejar de señalar, en tanto razonamiento que descansa en el presupuesto de la existencia de las "razas" (Todorov, 2003: 116)²⁴⁰:

"De la mezcla de todas estas uniones se producen otras derivaciones que, en parte, tienen un color muy claro y que llegan a ser tan irreconocibles, que no es fácil determinar su origen; pero el hábito de alternar con muchos mestizos enseñan pronto a hallar señales, que permiten interpolar hasta las más ocultas variantes raciales. Rara vez he necesitado mucho tiempo para establecer, por sus caracteres exteriores, el origen de una persona que he llegado a conocer." (Burmeister, 2008: 157).

La figura del *gaucho* encuentra su antecedente, entonces, en las múltiples formas del mestizaje, sobre las que se encabalgan influencias españolas, y asoma pálidamente la antes mencionada oposición a las figuras *ciudadinas*:

"De estas uniones proceden los antecesores de los gauchos, quienes, como la mayoría de los mestizos, prefieren la vida de campo a las residencias fijas en las aldeas y pueblos. Además heredaron de los soldados españoles el libre albedrío, la afición e inclinación militar, la disposición a ocuparse de los caballos y la aversión al rudo trabajo rural del agricultor. Así se formó la

²⁴⁰ En vistas al rigor intelectual, no podemos dejar de mencionar que, a partir de hallazgos recientes de nuestro trabajo de investigación, este tema (el del racismo y racialismo) se podría tornar más complejo en el caso de Burmeister, si se avanzara en un estudio más extensivo de su producción escrita. Aludimos a que hemos tenemos referencia del siguiente trabajo de Burmeister: *The Black Man; the Comparative Anatomy and Psychology of the African Negro*, by Hermann Burmeister, Professor of Zoology at the University of Halle. Translated by Julius Friedlander, Dr. Phil, of Berlin, and Robert Tomes, M.D., of New York. 8vo, pp. 24. New York, 1853. Tal artículo aparece listado en: Trübner, (1859: 171) y, según algunos autores norteamericanos, al menos ha sido utilizado por terceros para justificar la inferioridad de los negros (véase: Spann, 1972 y Smith, 2006). De todas formas, en nuestro caso, al limitarnos a estudiar las operaciones de producción de sentido en torno a la alteridad en *una obra particular* de Burmeister (Burmeister, 2008 y 2008a) no consideramos pertinente avanzar en semejante discusión aquí, más allá de considerar honesto mencionarla.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
población campera de las provincias argentinas." (Burmeister, 2008: 157).

Finalmente, el plano de las costumbres opera en Burmeister retrayendo, aunque sutilmente, el acercamiento anteriormente generado a la figura del *gaucho*. Esto acontece por la vía de la extrañeza; si bien el acercamiento posibilitó el conocimiento del *otro* campero, se filtra en el discurso del europeo cierto desconcierto y perplejidad, que menguará el acercamiento y permitirá alguna distancia, desde donde volver a mirar para terminar de colorear la figura del *gaucho*, con matices de bizzaría:

“El modo de vivir y el traje de esta población campera originaria son también sumamente extraños. Los gauchos se alimentan casi exclusivamente de carne de vaca asada (asado), que, ensartada en una varilla, se cocina al fuego, y prefieren las costillas y los delgados músculos ventrales (matambres) a cualquier otra carne del animal. El asado se corta con el gran cuchillo, que se lleva atrás atado a la cintura, en trozos que se separan del resto delante de la boca y se comen sin pan. Muchos gauchos conocen el pan sólo de nombre y, a lo sumo, lo reemplazan con un hervido de granos de maíz pisados [...] para reponerse toman mate, en la forma indicada en la Banda Oriental por medio de la bombilla, succionando despacio la infusión y se entretienen entre ellos con esto, mientras hacen circular de mano en mano el porongo [...] Su vestimenta consta de una mezcla bizzarra de piezas europeas e indígenas [...]” (Burmeister, 2008: 158).

Escasísima atención ofrece Burmeister a la figura *rural femenina (la china)*, en un nuevo contrapunto con la escritura de Beaumont, con quien compartirá, sin embargo, la perspectiva desde donde la construirá: los juicios estéticos sobre aquélla son derivados de valoraciones negativas ejercidas sobre el plano de las cualidades físicas, a partir de sus parámetros canónicos –europeos, y por lo tanto etnocéntricos- de belleza:

"Todas las mujeres morochas de la clase baja, no importa que sean jovencitas o entradas en años, se denominan 'chinitas' o 'chinas' en el lenguaje de las clases superiores [...] Entre estas chinas, como entre los gauchos, se encuentran todos los tintes imaginables, pero *rara vez se ven caras bien bonitas o hermosas*²⁴¹. Sólo en la primera juventud tienen cierta frescura y un algo que interesa, pero pronto lo pierden entre el desaseo y las privaciones que suelen sufrir. (Burmeister, 2008: 160)

En este mismo sentido, es en lo que el propio autor denomina una "digresión sobre los indios" (Burmeister, 2008a: 36), muy breve, en su descripción del Río Salado y su significación para la Confederación²⁴², ocasionada por la irrupción en la escena de "la presencia de los salvajes" (Burmeister, 2008a: 32-33), donde el controlado discurso de Burmeister se desmesura y muestra un fuerte tinte racista, de legitimación del "dominio de los blancos, enraizado en profundas convicciones raciales" (Di Liscia, 2002: 184) desde el cual construye la figura de los *indios*, presentados como sujetos negados a la "civilización" que ofrece la cultura y a la "propiedad" privada de los bienes (acercándolos con este rasgo a las "sociedades salvajes", en una tradición inaugurada ya por Américo Vespucio –Todorov, 2003: 308), cuyo disciplinamiento reclama, a la vez que los excluye y opone a la categoría de los "ciudadanos":

"El que esos malones de los indios puedan continuar constituye verdaderamente un reproche tan serio como justificado que debe hacerse a los gobiernos de las provincias y particularmente al gobierno central; estos asaltos atestiguan una negligencia e indiferencia hacia el bienestar de sus ciudadanos [...] La civilización no es para esta gente cosa de tomarla en serio, pues la odian como a su peor enemigo [...] Consideran que la propiedad es realmente un robo y por eso roban sin reserva todo lo que pueden conseguir. Esto demuestra evidentemente a dónde conduce este

²⁴¹ Las cursivas son nuestras.

²⁴² Nos referimos al capítulo XXII de *Viaje ...* (Burmeister, 2008a: 29 y ss.).

principio socialista, cuando se aplica en su forma más explícita y completa de realización por hombres que pertenecen a la escala más baja de la sociedad humana y que jamás ascenderán a otra superior, porque realmente no quieren comprender el valor de la cultura." (Burmeister, 2008a: 33-34).

Volviendo a la estancia de Burmeister en la capital de la Confederación, pasado el invierno y llegando el momento del año en que el naturalista consideraba como de condiciones propicias para iniciar tu trabajo científico en Entre Ríos, decide retirarse de la escena social de Paraná:

"[...] se aproximaba la primavera y debía pensar en elegir afuera un lugar más adecuado para la reunión de colecciones y de las observaciones continuadas que el animado tránsito de una capital [...]" (Burmeister, 2008: 429)

No le tomó demasiado tiempo localizar y adquirir la propiedad que sería el doble escenario del despliegue de su vocación científica y del (des)encuentro con una nueva figura de la alteridad: la constituida por el *connacional "vulgar"* (Burmeister, 2008: 432).

Se trataba de una quinta que por su ubicación y las características de su entorno natural embelezó rápidamente al científico:

"[...] me recomendaron al oeste de la ciudad distante apenas tres cuarto de legua de la misma, una quinta sobre la margen del Río Paraná, donde a la sazón se hallaba una familia alemana para la custodia y labranza del predio; me trasladé un día a ese lugar y descubrí que, en efecto, no podía desear un lugar más a propósito para mi objeto. Inmediato a la costa del río y junto a grandes lagunas protegidas por las islas del frente, la pequeña posesión me ofrecía todo lo que yo exigía: agua para pescar y bañarme, césped verde sobre la orilla para cazar insectos y, alrededor en las alturas, una foresta matosa bien desarrollada, tan hermosa como no la

podía esperar mejor en la proximidad de la ciudad, la cual me prometía un rico botín para mis estudios ornitológicos. Me decidí entonces de inmediato a tomar posesión de este magnífico fundo.” (Burmeister, 2008: 429).

Es para posibilitar su objetivo único y deseado, la plena dedicación a las tareas científicas, que el naturalista solicita a su hijo, un veinteañero que se encontraba trabajando en Buenos Aires, que se le uniera en su posesión paranaense para oficiarse de administrador de la misma.

No conforme con el desempeño llevado adelante hasta entonces por su ayudante Goering, lo envía de regreso directamente desde Rosario a Hamburgo y Halle, con las colecciones reunidas hasta ese momento.

Simultáneamente, conchaba a un matrimonio de alemanes que estaban instalados en la quinta adquirida para que queden a su servicio y el de su hijo, con la expectativa de terminar de generar las condiciones que él evaluaba como las necesarias e imprescindibles para avocarse de lleno a sus investigaciones, sin otras preocupaciones pueriles y fútiles como la administración de la quinta o las tareas domésticas:

“[...] A mi llegada encontré instalada en la casa a una familia alemana de Nassau, la cual había venido al país para la colonia ‘Las Conchas’ [...] pero que había abandonado aquel lugar por no convenirle el ambiente [...] Convine con esta gente que en adelante quedarían a mi servicio, el marido como jornalero, la mujer como ama de llaves con la obligación de cocinar para mí y tener limpia mi habitación; les prometí construir para ellos una casita aparte, dejándolos hasta entonces en una de las dos piezas de la casa. (Burmeister, 2008: 432).

Tras las satisfacciones que anticipaba de las promesas de una dedicación plena a la labor científica, sobrevendrían los sinsabores del (des)encuentro con los otros, en la figura de los *connacionales* que había contratado:

"Tuve la oportunidad de conocer suficientemente las satisfacciones y los sinsabores de un dueño de campo sobre el Río Paraná [...] Todo se desarrollaba tan admirablemente que cada día estaba más contento con mi empresa; creía vislumbrar un porvenir no brillante, pero sí satisfactorio, pero pronto hube de convencerme de lo contrario ya que dos amargas experiencias empezaron a conmovir mi confianza. En primer lugar, me apercibí enseguida de la llegada de mi hijo [...] que *los connacionales alemanes*, [...] *no me convenían y que a estos mismos no les agradaba su situación de dependencia y obediencia hacia mí*²⁴³ y por consiguiente tampoco hacia mi hijo, a quien había transferido la administración de todo [...]" (Burmeister, 2008: 430-432).

Así es que el encuentro con los otros se torna desencuentro. Es a partir de este (des)encuentro que Burmeister construirá discursivamente la figura de sus "*connacionales servidores*" (Burmeister, 2008: 433). En primer lugar, descoloca al naturalista la falta de subordinación de estos connacionales, a pesar de estar contratados, pagados por él, y para quienes, inclusive, había de construir una casita para que se instalasen cómodamente (Burmeister, 2008: 432).

La figura de sus *connacionales servidores*, en tanto "subordinados", se construirá en torno a la predisposición que presenten de adecuación a la autoridad y a la jerarquía que, desde su mirada, conlleva la *clase social*, o mejor dicho, en torno a su falta de adecuación y acatamiento, cuestión que desde el plano axiológico Burmeister asigna al "hombre vulgar", alemán en particular y europeo en general, como efecto de la emigración a América:

"[...] debo creer que se habían imaginado nuestras relaciones recíprocas de una manera diferente de lo que comenzaban a resultar. Se ha experimentado por igual en todas las nacionalidades que *el hombre vulgar cree que en América todas*

²⁴³ Las cursivas son nuestras.

las diferencias de clases se han olvidado y abolido por completo, que se considera allí como igual a cualquiera de sus connacionales y que no tienen que guardar las consideraciones, sin las cuales en Europa la sociedad no puede subsistir, tal como es. Nacionalidades distintas guardan entre sí mayores consideraciones que con personas de la misma nación; un alemán es tratado con más gentileza por un francés o por un italiano que por otro alemán y lo mismo un francés es mejor tratado por alemanes o italianos que por sus propios paisanos. [...] siempre me ha ido mejor en mis relaciones con franceses como *servidores* que con alemanes; todas mis experiencias personales conducen al resultado que *no hay nada más insensato y equivocado que tomar connacionales a su servicio en América [...]*" (Burmeister, 2008: 432-433)²⁴⁴.

La relación que establece con la figura de sus *connacionales servidores* adquiere una economía vincular inversa a la que regula su relación con la figura de sus *connacionales y extranjeros ilustrados* (que anteriormente analizáramos y con los que, decíamos, compartiera cierto capital simbólico y cultural). La justificación desde el plano epistémico (el mejor conocimiento por ser hijos de una misma nación o continente) ya no acerca, ni opera reforzando las posibilidades de establecer el vínculo, sino que por el contrario, al aparecer interpuesta la diferencia de *clase social*, accionará como factor de distanciamiento para con el *otro*, quien, a la vez, se tornará rebelde, díscolo, incontrolable, indisciplinado, habilitado a tales conductas al sentirse fuera del escenario social de origen, donde los dispositivos de disciplinamiento social sí funcionaban eficazmente:

"[...] sólo podía vivir aquí con agrado un Presidente o un Ministro [...]. Es verdad que también lo habría podido, si una cosa no fuera necesaria: *¡tener que convivir con la clase de gente vulgar y depender de su voluntad de servirme!* Quien no precisa esto y puede hacerlo solo, ya sea porque quiera o le guste, esa persona

²⁴⁴ Las cursivas son nuestras.

viviría feliz en mi lugar, y habría sido uno de los hombres más libres e independientes sobre la tierra. Pero *como señor que no trabaja personalmente y solo quiere ordenar lo que ha de hacerse*, me fui reduciendo poco a poco a esclavo de la gente que yo pagaba, *que debían servirme y que debían depender de mi voluntad*. Pero esto aún no lo comprendía; por el contrario, esperaba que el próximo peón fuera un hombre *más dócil, menos exigente y más condescendiente*, puesto que desde el principio había entrado como trabajador en una condición enteramente dependiente de mí [...]. (Burmeister, 2008: 436)²⁴⁵.

Con esta expectativa es que por noviembre entraba a trabajar para Burmeister una nueva pareja. La mujer, era nacida en Suabia²⁴⁶ y había estado mucho tiempo en Zurich, empleada en una pequeña fonda; allí había conocido al marido, y habían emigrado juntos, porque su familia no estaba conforme con que él, un suizo libre, se casara con una mucama extranjera:

“Ambos parecían buenos, no obstante, ella era una mujer que sabía trabajar en todo, y era muy superior a su marido. Cuando éste llegó, a mediados del mes, no demostró gran capacidad; era trabajador y perseverante, pero *caprichoso y terco, como muchos suizos*, y además completamente lego en lo referente a las costumbres del país. [...] Sin embargo, nos conformamos al principio, pues esperábamos que todo mejorara con el tiempo o que el hombre se empeñaría en aprender su trabajo y que en la convicción de no poder dar cumplimiento en todo lo que le correspondía, se conduciría *con modestia y docilidad*.” (Burmeister, 2008: 439-440).

²⁴⁵ Las cursivas son nuestras.

²⁴⁶ En alemán, *Schwaben*. Territorio actualmente repartido entre Baviera y Baden-Wurtemberg, Alemania.

La figura del *connacional servidor*²⁴⁷ aparecerá aquí construida apelando a los clichés y estereotipos nacionales ("caprichoso y terco, como muchos suizos"), a la vez que demandando la subordinación "naturalmente" esperada ("se conduciría con modestia y docilidad").

Pero nada de esto ocurrió, por lo que la distancia que plantea Burmeister en su (des)encuentro con la alteridad se incrementaba proporcionalmente a la medida en que disminuía su expectativa de lograr la "docilidad" que consideraba necesaria en la figura de sus *connacionales servidores* y veía cada vez más obstaculizada la posibilidad de una dedicación plena al trabajo científico de campo que le permitiera incrementar sus colecciones y realizar sus observaciones.

Un tercer intento fallido con un sirviente hanoverano terminan de sembrar en él la certeza de que, tal como anticipara en su construcción discursiva de la figura del *gaucho*, los nativos encarnarían plenamente sus expectativas, en oposición al (des)encuentro con otra figura de la alteridad, la constituida por la de sus connacionales "de baja clase social"²⁴⁸, como veníamos observando:

"[...] creo que lo mejor es tratar con los hijos del país que conocen desde chicos las costumbres de su tierra y saben cumplir con mayor diligencia y seguridad lo que exigen las circunstancias que se presentan." (Burmeister, 2008: 433).

Es entonces que contrata a un peón y una cocinera *criollos*, con lo que logra tiempo para abandonar el rol de campesino agricultor y volver a poner en acto su deseo por la ciencia:

"[...] le pedí especialmente a un mulato viejo muy servicial que me mandara a su hijo, para que trajera las provisiones y buscara una cocinera, pues estaba decidido a no tener nada que ver con mis connacionales y, en cambio, sí a probar cómo me iría con los

²⁴⁷ Recuérdese que anteriormente comentábamos esta operación equivalencial realizada por Burmeister entre connacionales –alemanes- y extranjeros –europeos-.

²⁴⁸ En el discurso de Burmeister hay un "nosotros" (alemanes y europeos ilustrado), y un "ellos" que se desdobra: nativos y europeos de clase baja y poca educación.

criollos. Pasaron varios días antes de que encontrase una persona que viniera a mi casa como cocinera [...] *Me pude dedicar de nuevo y por completo a mis ocupaciones científicas* y sólo ocasionalmente necesitaba tomar alguna disposición [...]" (Burmeister, 2008: 452-454)²⁴⁹.

Pero esto durará poco, ya que con la llegada de la Semana Santa sus empleados nativos se retiran, y lo dejan solo, por lo que tuvo "que hacer de gaucho por otros 8 días." (Burmeister, 2008: 455). Pasadas las celebraciones religiosas, sus servidores regresan, pero Burmeister se verá ahora confrontado ya no con las figuras de la alteridad, sino consigo mismo. Ve puesta en crisis su identidad como científico sabio, absorbido, a su pesar, por las tareas rurales y un sinfín de "desdichas sufridas en cinco meses en una casa rural sobre el Río Paraná"²⁵⁰.

El balance de conjunto no era negativo, pero no respondía en lo más mínimo a sus expectativas vitales:

"[...] no habría podido vivir más confortablemente que ahora, *si hubiese sido mi intención considerar este modo de vivir como el futuro objetivo de mi vida, lo que de ninguna manera era mi propósito* [...] tanto él [su hijo] cuanto yo habíamos llegado al convencimiento de que la vida aquí en el campo como propietario y agricultor sólo podía ofrecer ventajas y grandes beneficios si era uno mismo el trabajador. Si yo hubiese sido un simple campesino alemán, que sabía manejar bien su arado, nuestra propiedad nos habría alimentado espléndidamente, dándonos pronto una buena posición y convirtiéndonos en gente acomodada; mi hijo habría ido a la ciudad como lechero, habría ganado su chelín diario... Pero así, como dirigentes en la quinta, que queríamos explotar con nuestro dinero y no con nuestro trabajo personal, teníamos pocas perspectivas de tener grandes utilidades [...] El trabajo personal da

²⁴⁹ Las cursivas son nuestras.

²⁵⁰ Tal es el intertítulo temático del capítulo XIX del primer tomo de su *Viaje...* Robo de sus caballos, vacas que escapaban de sus corrales y debían ser arreadas por el propio Burmeister, pueden tomarse como exponentes de sus "desdichas".

provecho con facilidad y certeza al individuo, no solo aquí, en Argentina, sino en toda América, pero el trabajo pagado, hecho con mano ajena, arruina con la misma seguridad en estos países a cualquiera que quiera practicarlo de esta forma. Lo que no puede hacerse personalmente no se hace o se hace mal, trayendo aparejada la ruina paulatina de todos aquellos que hayan empezado a trabajar así." (Burmeister, 2008: 455-456).

Es aquí cuando la alteridad se torna para Burmeister a la vez en obstáculo para el despliegue de su vocación científica, en causa de ruina material y en factor peligroso, amenazante de la identidad "civilizada e ilustrada"; hasta teme por el destino identitario de su hijo:

"[...] también temía, y es lo que más me preocupaba, que se *apaisanara completamente y descendiera a la condición de un gaucho, aislado aquí de todo trato con personas cultas*, y sin esperanzas y aún sin grandes inclinaciones a seguir la relación con éstas después de mi partida, cualidades, las gauchescas, casi necesarias para hacerse una posición como quintero en este país [...] le aconsejé que volviera a Buenos Aires [...] (Burmeister, 2008: 449-450).

Desde el plano epistémico, Burmeister demuestra haber adquirido un profundo conocimiento de los otros, preciso y directo, de sus costumbres, algunas llegan incluso a ser adoptadas por él; por ejemplo, cómo construir un rancho a la usanza y con las técnicas argentinas (Burmeister, 2008: 433).

No obstante, la identificación con el otro no llega a ser incondicional ni completa; hay algún grado de asimilación, pero nunca es completa; más bien responde a cierto pragmatismo:

"[...] había acumulado importantes conocimientos rurales y *me había convertido, en los últimos tres meses, en un acabado estanciero amoldado a las exigencias del país*. Sabía cómo se traía

y se pillaban los caballos, cómo se trataban mejor las vacas, en qué tiempo se debía arar, rastrillar, sembrar y labrar la tierra según los usos locales; en fin, me daba cuenta de lo que se necesitaba para ser colono o aunque sea sólo ser el estanciero en pequeña escala en la Argentina; *pero todo lo que había aprendido, lo confieso francamente, no me agradaba mucho, sobre todo si reflexionaba que una existencia de esta naturaleza pudiera llegar a ser el objeto de mi vida.*" (Burmeister, 2008: 446)²⁵¹.

En ningún momento olvida su propia identidad cultural. Tampoco olvida nunca su objetivo, que es eminentemente científico. El mismo hecho de escribir un relato de su vida durante el viaje indica claramente su pertenencia a la cultura europea. Hay "identificaciones parciales controladas" (Todorov, 2008: 239). En el plano de la conducta, Burmeister ocupa una posición específica: no desea renunciar a su modo de vida ni a su identidad; sin embargo, aprende a conocer, decíamos, tal vez a su pesar, la cultura del otro. Ese será el precio que deberá pagar para poder dar despliegue, más o menos felizmente, a su vocación científica en las provincias del Plata.

Al final de este recorrido, quizás sea lo que Todorov denomina "la experiencia exótica" (Todorov, 2003: 372) lo que nos permitiría resumir la particular relación que Burmeister establece con las figuras del "otro":

"El punto de partida de la experiencia exótica es el mismo que el de toda percepción: la identificación del objeto; pero, inmediatamente es preciso bloquear el proceso habitual de asimilación (del otro) y de acomodo (de uno mismo), y mantener ese objeto como diferente del sujeto, preservar la preciosa alteridad del otro." (Todorov, 2003: 372-373).

²⁵¹ Las cursivas son nuestras.

De allí que una identidad sólida del yo sea una de las condiciones indispensables para la experiencia exótica, y que como hemos visto, Burmeister confirmó poseer:

“Una de las consecuencias algo sorprendentes de esta regla es que siempre vale más solo: cuando se está con otro, se renuncia ya a una parte del yo, en provecho del objeto [...] Así, pues, la experiencia exótica debe distinguirse cuidadosamente de la que significa la inmersión en una cultura extranjera.” (Todorov, 2003: 373).

La experiencia exótica implicaría, entonces, dos fases (embeberse, extraerse) que se convierten en indispensables: “sin identificación, se ignora al otro; sin la brillantez de la diferencia, uno se pierde en sí mismo.” (Todorov, 2003: 374). Y es en ese equilibrio inestable entre la distancia (que trata de mantener) y la familiaridad (a la que se resiste, si bien sucumbe por momentos) en el que Burmeister juega y tambalea la mayor parte del tiempo, lo que por momentos le ofrece destellos de la fragilidad de su posición:

“El exota no puede instalarse en la tranquilidad: una vez realizada, su experiencia ha quedado embotada; y apenas acaba de llegar, cuando ya tiene que prepararse para volver a partir [...] únicamente debe cultivar la alternancia. Es por ello por lo que la regla del exotismo ha pasado, muy frecuentemente, de ser precepto de vida a ser procedimiento artístico: es la *ostranemie* de Chklovski, o la *Verfremdung* de Brecht (en español, es el distanciamiento).” (Todorov, 2003: 392).

Finalmente, tras las decepciones, (des)encuentros y “desdichas sufridas”, y confrontado por lo que parecería ser cierta conciencia de los límites de la experiencia exótica que jugaba en esa inestabilidad entre identificación y diferencia, Burmeister abandonará su propiedad en Paraná, para iniciar el regreso a Alemania:

“Por última vez ví [sic] pasar las barrancas paradas de la costa, en las que tantas veces había buscado fósiles afanosamente; evoqué nuevamente la sucesión correlativa de sus capas para fijarlas en mi memoria y bosquejé, ya en marcha, un nuevo croquis de sus formas pintorescas. Pronto llegamos al ángulo agudo que describí el río, donde se hallaba el importante horno de ladrillos, cuyo acceso por el lado de tierra pasaba delante de mi quinta y cuyos habitantes habían sido mis vecinos; al doblar aquel ángulo, distinguí los arbustos de las alturas que fueron parte de mi posesión y pronto también los techos de mis casas [...] Una emoción curiosa se apoderó de mí, cuando las ví desaparecer detrás de la isla próxima; una mezcla de ternura y alegría me invadió, pues algunas de las muchas horas que había vivido bajo ese techo formaban parte, si bien no de las mejores, pero sí de las más notables de mi vida. Me despedí, tal vez para siempre, de un lugar que me había hospedado 9 meses y que me había proporcionado de igual modo conocimientos científicos muy importantes como experiencias personalmente desagradables.” (Burmeister, 2008: 460).

Los resultados científicos de este viaje se tradujeron en las importantes colecciones logradas: 852 mamíferos, 4.600 aves, 796 reptiles, 260 anfibios, 400 equinodermos, 2.500 moluscos, 55 cangrejos y alrededor de 100.000 insectos (Burmeister, 1861; Schulze, 1993).

3.2.2 El protagonismo de Burmeister en la configuración del campo científico moderno en Argentina

Como hemos explicado anteriormente, de regreso en Alemania en 1860, Hermann Burmeister se dedica a la escritura y publicación de los dos tomos de *Viaje por los Estados del Plata*. Por entonces se reincorpora a su cátedra de Zoología en la Universidad de Halle, pero nuevamente

serán razones políticas las que lo impulsarían a presentar su renuncia en marzo de 1861, que fue aceptada:

“El motivo principal de esta su resolución fue un decreto del Ministro prusiano de Culto Bethmann-Hollweg, que dispensaba de asistir en adelante a las asignaturas de Zoología, Botánica y Minerología a los estudiantes de medicina, de manera que sólo concurrían voluntarios a esas conferencias, por lo que las aulas quedaron casi desiertas. En esas condiciones, no le era posible continuar.” (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 41).

Fue entonces cuando se enteró de que la Dirección del Museo Público de Buenos Aires se le había ofrecido al naturalista francés Augusto Bravard, quien no había aceptado y de hecho, murió poco tiempo después, el 20 de marzo de 1861, en el terremoto de Mendoza.

La decisión de Burmeister fue escribirle al Enviado de la Confederación Germánica en Buenos Aires, Freiherr von Gülich (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 41), a quien lo unía una antigua amistad, y con quien tuviera fluido contacto durante su residencia en la Confederación, pidiéndole que ofreciera sus servicios para ese puesto al Gobierno de Buenos Aires, entonces a cargo del General Bartolomé Mitre.

La gestión tuvo éxito por intervención especial del entonces Ministro Sarmiento (Tognetti, 2008: 28) y fue invitado a venir de inmediato para hacerse cargo de la dirección del Museo. Partió de Halle el 1° de julio y llegó por segunda vez a Buenos Aires el 1° de septiembre de 1861. No obstante, sólo pudo ocupar el puesto en febrero de 1862, ya que en ese ínterin, Sarmiento había renunciado y Pastor Obligado se negaba a ejecutar las disposiciones de los decretos de Sarmiento. Finalmente, con la retirada de Obligado, la ascensión al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de Eduardo Costa lo colocó en la Dirección del Museo (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 42).

A partir de ese momento, la vida de Burmeister entró en una nueva faz, abandonando el afán viajero y dedicándose de lleno al estudio de la historia natural del país, hasta los últimos días de su vida, y contribuyendo

sustantivamente a la organización del campo científico moderno en la Argentina, a partir de la organización de tres instituciones pioneras en nuestro país: el Museo Público de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de Córdoba y la Academia Nacional de Ciencias.

3.2.2.1 La gestión de Hermann Burmeister como Director del Museo Público de Buenos Aires

La designación de Burmeister frente al museo fue una decisión sustantiva en la definición del perfil de la institución. La primera acción fue el reordenamiento del material existente.

En relación con su labor, el propio científico explicaba en los Anales del Museo Público de Buenos Aires de 1869:

“Desde que tomé posesión del cargo, he organizado casi de nuevo el establecimiento, removiendo de las salas muchos objetos tan insignificantes, que no debían figurar en ningún Museo público y científico, y colocando otros en un orden más natural y más en relación con sus cualidades específicas. Ya no se ven en el mismo estante, los minerales confundidos con las conchillas, los trofeos con los mamíferos, ni los pájaros en una verdadera confusión, arreglados al parecer, por el primer colocador, según por el orden de los tamaños y colores de los individuos. Hoy se hallan reunidos los objetos de cada ramos en el mismo estante, y los pájaros como los mamíferos clasificados científicamente” (Burmeister, citado en Sauro, 2000: 335).

La cita anterior muestra el desplazamiento institucional producido en el criterio de ordenamiento de las colecciones, de un “gabinete de curiosidades”, a una exhibición ordenada y catalogada de las piezas, según los criterios de la ciencia moderna (Sauro, 2000: 335 y ss.).

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
Tognetti señala que el reordenamiento de las colecciones apuntaba a dos finalidades bien definidas:

"[...] por un lado, investigar, catalogar y custodiar las riquezas naturales y, por otro, divulgar los conocimientos adquiridos. Además, coleccionar ejemplares permitiría enriquecer las colecciones propias por medio del canje con otros institutos" (Tognetti, 2008: 29).

La intervención de Burmeister se complementaba con la edición de los *Anales del Museo Público de Buenos Aires*. Esta publicación tenía por finalidad establecer vinculaciones institucionales con otros establecimientos similares, a fin de insertar y posicionar al Museo Público de Buenos Aires en el campo científico internacional. El propio Burmeister explicitaba:

"Los Anales están destinados a introducir nuestro Museo en la sociedad de sus rivales. Publicaremos en ellos [...] todos los objetos, que hasta hoy no son conocidos en el mundo científico y merecen serlo por su valor propio. Entramos también por medio de nuestros Anales, en relación con los establecimientos más o menos análogos de toda la tierra, para recibir en cambio las publicaciones de ellos y fundar de este modo un comercio continuo con los sabios, que se ocupan de las mismas ciencias a que nosotros nos dedicamos. [...] El Museo Británico y la Sociedad de Zoología de Londres han principiado a comunicar al Director una serie de publicaciones periódicas durante los últimos diez años. Este ejemplo será seguido por otros que, gracias a la amistad personal con el Director, aceptarán el canje de objetos y producciones científicas". (Burmeister, citado en: Sauro, 2000: 334).

Tognetti señala también que la reorientación que Burmeister imprime al museo implicaba:

"[...] tratar de reeditar prácticas científicas que en Europa se encontraban establecidas, pero que no eran frecuentes en el país [...]" (Tognetti, 2008:30).

Más precisamente, se hace referencia a la búsqueda y estudios de nuevas especies con su clasificación correspondiente y la organización de colecciones con fines científicos y pedagógicos, complementados con la edición de publicaciones que posibilitaran la difusión y circulación de los resultados de trabajos del trabajo de investigación llevado adelante desde el museo. Esto es, una redefinición de las funciones mismas del museo.

Todo lo anterior dio lugar a lo que Tognetti considera "un giro radical en el proceso de recepción de la ciencia en Argentina" (Tognetti, 2008: 30), proceso que fue acompañado expresamente por las Políticas de Estado.

3.2.2.2 Burmeister y la Reforma Académica de la Universidad de Córdoba

Al poco tiempo de que Burmeister se pusiera al frente del Museo Público de Buenos Aires, hacia 1868, presentó al presidente electo Domingo Faustino Sarmiento una propuesta de fundación en la Universidad de Córdoba, de una facultad dedicada a las ciencias naturales (Tognetti, 2008).

Tal facultad tendría por propósito "introducir un conjunto de disciplinas que en Europa ocupaban el centro del debate científico" (Tognetti, 2008: 31), previendo la incorporación de profesores con formación específica en el campo de la Física, Matemática, Botánica, Zoología, Mineralogía y Química, con trayectoria en investigación en esas disciplinas. Se traducía en esta propuesta la voluntad de Burmeister de llevar una reforma en ese establecimiento universitario, para atender lo

que se consideraban las necesidades modernas de la formación universitaria.²⁵²

La propuesta de reforma de Burmeister implicaba una profunda transformación en el campo técnico profesional universitario. Por un lado, se retomaba y se buscaba adaptar el proceso de transformación de las instituciones universitarias prusianas que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XIX, lo que se tradujo en un gran impulso para el desarrollo y la investigación en el campo de las Ciencias Naturales y Exactas.

Asimismo, lo anterior era acompañado, o mejor, posibilitado, por la transformación del perfil profesional de los docentes; nos referimos a la incorporación a la que antes aludíamos de profesores universitarios especialistas en dichos campos. En relación con este último aspecto, la propuesta apuntaba a que los mismos especialistas, encargados de ejercer la docencia en las instituciones universitarias, se dedicaran también a la exploración y estudio del territorio nacional. Se evidencia entonces lo que aparecía como la necesaria articulación entre docencia e investigación. Tognetti señala que "Para cumplir con la investigación, Burmeister proponía contratar a docentes en las principales ramas de las ciencias físicas y naturales, que reunieran antecedentes en el trabajo de campo" (Tognetti, 2008: 32). Hasta 1871, se incorporan al plantel docente: Alfredo Stelzner, Pablo Lorentz, Max Siewert y Hendric Weyenbergh. Todos ellos habían obtenido sus doctorados, lo que garantizaba su experiencia en investigación dentro de las distintas disciplinas en cuestión.

Un tercer objetivo que planteaba la propuesta de Burmeister, estrechamente ligado a todo lo anterior, era el de generar políticas de formación de docentes para la enseñanza de las ciencias en los niveles "inferiores" del sistema educativo.

Es interesante ver cómo estos lineamientos para pensar la formación desde la universidad pueden rastrearse algunas décadas después, aunque con matices, por supuesto, en otros procesos de génesis y desarrollo de instituciones universitarias. Tal es el caso de la

²⁵² El escrito de Burmeister puede encontrarse en: Boletín, Academia Nacional de Ciencias, T.1, 1874.

facultad de Ciencias Económicas y Educativas, creada en Paraná en 1919 (dependiente por entonces de la Universidad Nacional del Litoral), la cual contó en su plantel docente con destacados científicos como el propio Pablo Lorentz, Franz Kühn y Joaquín Frenguelli.²⁵³

Cabe destacar que la anterior iniciativa de Burmeister dio lugar a la posterior creación de dos centros claves en el proceso de institucionalización de la ciencia en la Argentina: en primer lugar, la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de Córdoba (creada para formar docentes para el nivel medio y superior en Matemáticas, Física, Botánica, Zoología y Geología, e incorporándose el grado de Doctor, por medio de la elaboración de una tesis, promoviéndose entonces tanto la formación como la investigación)

Por otro lado, en 1870, por encargo de Sarmiento que era entonces Presidente de la República, organizó la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, para lo cual hizo venir seis especialistas alemanes, uno holandés y dos ayudantes (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 42), cuya dirección asumió él mismo, creada con el principal objetivo era impulsar la exploración territorial del país, ofreciendo el financiamiento para los viajes que emprenderían los profesores que dictaban clases en aquella facultad.

Finalmente, su protagonismo en la organización del campo científico moderno se evidenció en el reconocimiento del que fue sujeto tanto en estas latitudes como en Europa:

“El 19 de diciembre de 1879 se conmemoró el 50° aniversario de su doctorado y con este motivo se celebró una fiesta de verdadero homenaje a la que se asociaron diversas corporaciones, sociedades científicas y personajes eminentes. El Emperador de Brasil, don Pedro Segundo, lo nombró Dignatario de la Orden de la Rosa. El Rey de Prusia le confirió la Cruz de 3° clase de la Orden de la Corona de Prusia. La Sociedad Científica Argentina ofrecióle un busto de su persona para ser instalado en los salones del

²⁵³ En relación con las exploraciones científicas llevadas adelante por estos científicos europeos en la provincia de Entre Ríos durante el siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, véase: Kühn, 1923.

Museo [...] Recibió durante aquel día las congratulaciones de tres academias científicas, la del Intendente Municipal de Stralsund, su ciudad natal, felicitaciones de cuatro facultades de filosofía y de medicina de diversas Universidades [...] Más de cincuenta especies de animales y plantas han sido denominadas con su apellido." (Burmeister, Carlos y Federico, 2008: 43).

Este reconocimiento se ratificó en los honores que se le dedicaron durante su funeral en 1892 (Carreras, 2009). El mismo fue costado por el estado nacional y contó con la presencia del presidente de la nación, Carlos Pellegrini, los miembros de su gabinete y los representantes de prestigiosas instituciones científicas de la Argentina. A los pocos años fue aprobada una ley que dictaminaba la construcción de un monumento en su honor, a cargo del escultor Richard Aiger, que se emplazó en el Parque Centenario de Buenos Aires.

3.3 Paolo Mantegazza: racialismo científicista y mirada fisioantropológica sobre la alteridad

El médico, higienista y antropólogo italiano Paolo Mantegazza visitó la República Argentina en tres oportunidades. La primera, en entre 1854 y 1858 (Petriella y Sosa Miatello, 1976) -coincidiendo parcialmente con la presencia en estas tierras de Hermann Burmeister- para luego regresar otras dos veces en los años 1861 y 1863.

Había nacido en Monza, Italia, el 31 de agosto de 1831 y estudió Medicina en Pisa, Milán y Pavia, en cuya universidad se doctoró en 1854. Ese mismo año, viajó por diversos países europeos para, a continuación, en 1858, desplazarse hacia el Río de La Plata, donde ejerció la medicina en Argentina y Paraguay.

Durante su primer viaje a nuestro país, residió en Entre Ríos (Nogoyá²⁵⁴), y visitó Salta, la región del río Bermejo y llegó hasta Bolivia.

²⁵⁴ En esta ciudad del centro de la provincia entrerriana existe una calle con su nombre, en su homenaje (Petriella y Sosa Miatello, 1976).

Sus recorridos por esta parte del continente lo incentivaron a estudiar la planta de coca, sus componentes y propiedades, lo que daría lugar a una publicación pionera de su autoría sobre ese tema (Mantegazza, 1859), que tuvo especial repercusión e influencia en los intereses acerca de esta cuestión por parte de Sigmund Freud. En su introducción a *The Physiology of Love and other Writings*, Nicoletta Pireddu realiza un exhaustivo análisis del impacto de los estudios publicados por Mantegazza sobre la coca en la obra del austríaco, donde señala que "Freud realiza múltiples referencias a Mantegazza en su obra *Über Coca*" y que "en los '*Cocaine Papers*' de Freud se evidencia el reconocimiento a la innovadora contribución del antropólogo italiano a la exploración de los poderes de la coca y confirma muchas de sus conclusiones" (Pireddu, 2007: 8)²⁵⁵.

En su itinerario, Paolo Mantegazza pasó por Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero lo cual, sumado a su residencia en Entre Ríos, le permitió realizar un detallado análisis de nuestro medio físico y social:

"[...] agudo y claro como un escalpelo y una lente [...] fina y espiritualmente irónico a veces [...] No contiene, como sus similares más modernos, recuerdos amables para el dueño de casa, ni elogios para la familia del gobernador o de algún potentado de hospitalidad generosa, ni encomio logrero de cosas y personas que todos sabemos lo que valen; su mejor título es la honestidad intelectual y científica que refleja y cobra en ella su mérito real [...]" (Heller, 1916: 6).

Observó con la mirada médico-antropológica de su momento a los hombres y las "razas"; las costumbres, que registró dedicadamente; estudió la flora y sus propiedades medicinales, y describió la fauna local.

²⁵⁵ La traducción es nuestra.

Trabó relación con Juan María Gutiérrez, lo que le abrió las puertas para ejercer la docencia en la Universidad de Buenos Aires, tras lo cual regresó a Italia en 1858.

De regreso en su país de origen, publicó en Milán, entre 1858 y 1860 los dos tomos de *Sulla America Meridionale. Lettere Mediche*, amplísima obra de carácter enciclopédico, originalmente publicada por entregas periódicas en la *Gazetta Médica Lombarda*. Fue una obra dedicada a Juan María Gutiérrez, traducida al castellano recién en 1949 en Buenos Aires, con prólogo del Dr. Gregorio Aráoz Alfaro²⁵⁶.

En 1859 fue nombrado médico del Hospital de Milán. En 1860, en su calidad de Profesor de Patología General de la Facultad de Medicina de Pavia, fundó el primer Laboratorio de Patología Experimental de Europa.

Intervino, a solicitud del entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, Juan María Gutiérrez, como intermediario para la contratación de profesores italianos para la puesta en funcionamiento del Departamento de Ciencias Exactas²⁵⁷, creado a mediados de 1865, para la "enseñanza de las matemáticas puras, aplicadas y de la historia natural" (Babini, s/f: 112). Entre los contratados a través de las gestiones de Mantegazza figuraban los reconocidos Bernardino Speluzzi, Emilio Rosetti, Pelegrino Stroebel y Juan Ramorino (Mantegazza, 1916: 32).

La relevancia científica de Mantegazza se traducía en su notable capacidad de institucionalización de espacios de saber, como indicador epocal del desarrollo y consolidación de un campo científico "en avance": fue fundador del Museo de Antropología y Etnografía de Florencia, de la Sociedad Italiana de Antropología y del Archivo de Antropología y Etnología. Creó en Florencia la primera cátedra italiana de Antropología, que comenzó a dictar en 1870.

Fue también diputado por Monza entre 1865 y 1876, y senador en ese último año. Fue uno de los defensores de la teoría evolucionista de

²⁵⁶ Véase: Mantegazza, 1949.

²⁵⁷ Este Departamento inició sus actividades en 1866 y para 1869 egresaban los primeros doce ingenieros argentinos, entre ellos: Luis A. Huergo, Guillermo White, Francisco Lavalle y Valentín Balbín (Babini, s/f: 112). Este departamento continuaría con su actividad de formación e investigación hasta convertirse en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la universidad de Buenos Aires (Babini, s/f: 113).

Darwin y mantuvo una notable correspondencia con el inglés entre 1868 y 1872²⁵⁸. Pireddu señala que Mantegazza se convirtió en un “entusiasta seguidor” del naturalista inglés, “quien lo recompensó a cambio, citándolo en *El origen de las especies* y *El origen del hombre*” (Pireddu, 2007: 7)²⁵⁹.

Escribió numerosas obras, entre las cuales, sólo por mencionar algunas, se encuentran: *Fisiología del placer* (1880), *Fisiología del dolor* (1888) y *Fisiología del odio* (1889). Falleció en Florencia el 28 de agosto de 1910.

3.3.1 Paolo Mantegazza y las figuras del “otro” en sus *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina*

Sus dos últimos viajes a nuestras tierras, en 1861 y 1863, dieron origen a una nueva publicación, corregida y aumentada en tres ediciones sucesivas, que, según constatamos durante la operación metodológica del contraste de fuentes, recupera selectivamente de *Sulla América Meridionale...* relevantes contenidos para nuestro análisis (los que se detienen especialmente en la construcción discursiva de la alteridad, lo que aquí denominamos las *figuras del “otro”*) y amplía su despliegue escriturario en ese sentido, de allí que conforme nuestro corpus privilegiado para el análisis sobre la producción de este viajero.

Nos referimos a *Rio de la Plata e Tenerife*, publicado en italiano en 1867. A esta primera edición, que alcanzó amplia difusión (Petriella y Sosa Miatello, 1976) le sucedieron otras dos, corregidas por el autor, en 1870 y 1876. El propio autor remarca la relevancia y superioridad de esta nueva publicación –en cuanto a circulación y calidad de los contenidos– sobre la anterior, dedicada a la América del Sur (*Sulla America Meridionale. Lettere Mediche*), continente siempre presentado con metáforas de tinte evolucionista:

²⁵⁸ Sobre estos y otros aspectos biográficos del médico italiano, véase: Dalma, 1968 y Petriella y Sosa Miatello, 1976 (además de Pireddu, 2007).

²⁵⁹ La traducción es nuestra.

"Hace nueve años [1858] regresaba de la América meridional [...] publiqué en la *Gaceta médica lombarda*, algo de lo nuevo que había visto en *aquel continente, tan joven que parecía infantil*²⁶⁰ y las noticias históricas, los cuadros de la naturaleza y los estudios sobre las costumbres, estaban como sumergidos en la parte enteramente médica de mi trabajo y que era la mayor y original. Esas cartas fueron publicadas lenta y pacientemente, y poco a poco, crecieron hasta darme materia para dos gruesos volúmenes²⁶¹, pero sin salir del círculo de los pocos médicos de Italia que las leían en el diario, y el viajero emigrante y el curioso de la naturaleza, sufrían demasiado para acertar, entre tanto mar de fiebres y de plagas, con la parte descriptiva e histórica de mi viaje. [...] he recogido en un volumen²⁶² toda aquella parte de mi trabajo que pueda interesar a todos los que gustan arrojar una mirada curiosa más allá de los Alpes y de los mares, para admirar la variada belleza del planeta, que soberbiamente llamaremos nuestro [...] Y el libro ha resultado nuevo, porque he arrojado en un solo crisol los fierros viejos de mi primer viaje y el metal más nuevo recogido en una correría por Buenos Aires en 1861 y en una peregrinación más larga en 1863 hasta el altiplano de Bolivia [...] De la fusión de estos diversos elementos ha resultado ahora un libro que debería ser de liga compacta y homogénea." (Mantegazza, 1916: 11-12).

La tercera edición italiana de *Río de la Plata e Tenerife* (1876) sería tomada exactamente cuatro décadas más tarde, como texto fuente para la publicación en castellano de *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la*

²⁶⁰ Aquí, las cursivas son nuestras. Mantegazza marca el carácter "tan joven que parecía infantil" de América del Sur en oposición a la madurez europea, implícita en su enunciado. Similarmente, otorga a la Argentina el atributo de ser "aquel país joven y robusto, que valerosamente combate las primeras batallas de la vida y que tiene por delante un porvenir de horizontes infinitos." (Mantegazza, 1916: 16), evidenciando la fe en un progreso indefinido, tan propia del Positivismo, al que se accedería con la evolución hacia la "madurez de la nación".

²⁶¹ Mantegazza alude aquí, claramente, a *Sulla America Meridionale* (Mantegazza, 1858-1860).

²⁶² El autor se refiere a la primera edición de *Río de la Plata...* (1867).

*Confederación Argentina*²⁶³, que constituye una traducción del libro casi íntegro, a excepción de dos capítulos "sin importancia histórica ni actual, y la mínima parte de la obra destinada al Paraguay [...] así como un hermoso estudio sobre la isla de Tenerife, completamente ajenos a los fines de la edición." (Heller, 1916: 7).

La anterior aclaración del traductor nos permite ubicar a la traducción de esta obra en sus condiciones de producción:

"[...] esta edición conmemora en parte el más glorioso de sus anales para que resalte el sentimiento de confraternidad y unión entre las provincias argentinas, que la Universidad de Tucumán, ha celebrado dignamente en los festejos ya históricos de nuestro reciente Centenario." (Heller, 1916: 7)

La obra de Mantegazza era publicada por la universidad tucumana, de la cual Juan Heller, conocido representante de la llamada "Generación del Centenario", era consejero, enmarcada en un proyecto político-cultural que aspiraba a la recuperación y puesta en valor de la "cultura nacional"²⁶⁴. De allí que la traducción de la obra de Mantegazza pueda entenderse como una estrategia que servía a tales fines. Es en ese sentido que Heller leerá a Mantegazza en esa clave y lo traducirá:

"El doctor, Mantegazza sostiene [...] que quien desee observar un estado social nativo, incontaminado, indígena, debe penetrar al interior de la república, al que no ha llegado aún la fuerza poderosa y avasalladora que ha transformado rápidamente a ciertas regiones

²⁶³ Véase: Mantegazza, 1916. Esta es la edición en la que nos centramos para nuestro análisis, que pudimos localizar en el *Fondo Américas, Biblioteca Xeral*, Univesidade de Santiago de Compostela, Galicia, España.

²⁶⁴ Es ineludible mencionar aquí, si bien somos concientes de que rebasa las aspiraciones y objetivos de este trabajo, el complejo entramado político-discursivo desplegado desde el último tercio del siglo XIX materializado en la discusión que sintéticamente podemos enunciar como *cosmopolitismo vs. nacionalismo* (en relación con esta cuestión, véase: Bertoni, 2007), cuestión que perdurará y se rearticulará en torno a la figura de Ricardo Rojas y la empresa político-cultural por él liderada, iniciado el siglo XX y llegando al Centenario (véase: Rojas, 1909). También puede consultarse: Shumway, 2005.

*del litoral argentino*²⁶⁵ (observación que como él mismo lo hace notar, va perdiendo actualidad por momentos) y el otro, mucho más grave, que diseña en nuestro vasto territorio futuros grupos de nacionalidades, antagónicas por necesidades topográficas, sociales y económicas." (Heller, 1916: 7-8).

Especial atención presta Mantegazza en la obra que analizamos (Mantegazza, 1916) a las costumbres del Litoral argentino, con particular detenimiento en Entre Ríos, donde, como anticipáramos, residió.

En su libro, al que presenta apelando al recurso de la personificación, refiriéndose a él como "a mi hijo" (Mantegazza, 1916: 15) y reemplazando la clásica denominación de la instancia prefacial autoral (nos referimos al Prefacio original²⁶⁶) por "Partida de nacimiento del libro"²⁶⁷, construye a nuestro continente como un espacio ideal, propicio para el emigrante, desde una particular versión de cierto determinismo climático²⁶⁸: el clima no corromperá ni degenerará a la civilización, como la versión más clásica de esta corriente, acuñada ya desde finales del siglo XVIII por los europeos, entendida "como sustento ideológico de su expansión colonial" (Pérez, 1995: 9), sino como su reverso complementario, con el mismo sustento ideológico, presentado ahora como lo que posibilitaría la "cura" para los europeos (en este caso alude específicamente a los italianos *pobres*), víctimas de los males sociales (la pobreza podía ser de cuna o causada por el quebranto económico y moral).

Y va más allá; Sudamérica, y particularmente nuestro país -ya que "Italia, desde hace largos años, está unida a la República Argentina, por vínculos de parentesco comercial y colonial" (Mantegazza, 1916: 12)-

²⁶⁵ Las cursivas son nuestras.

²⁶⁶ En la fuente analizada se publican el *prefacio original* (correspondiente, obviamente, a la primera edición en italiano, de 1867) y dos *prefacios ulteriores* (Genette, 2001: 203), correspondientes a las dos ediciones siguientes, de 1870 y 1876, que el autor consigna como: "Dos palabras para la segunda edición" y "Una palabra para la tercera edición" (Mantegazza, 1916: 15-16 y 17, respectivamente).

²⁶⁷ "*Fede di nascita del libro*" (en la primera edición italiana, de 1867).

²⁶⁸ Para una discusión sobre el determinismo climático y sus variantes y vertientes, véase: Brading, 1991.

aparecen, de manera similar a lo propuesto por de Moussy²⁶⁹, como la solución al problema de la emigración/inmigración, de manera funcional a ambos lados del océano Atlántico²⁷⁰:

“En ese país [Argentina] hay un gran porvenir para todos aquellos que entre nosotros [los italianos], *nacieron en los bajos fondos de la pobreza* o que en la mitad de su vida fueron *quebrantados por una tempestad económica y moral. El cambio de clima cura muchos males, así como la emigración purga y cura a muchas naciones*. Pobre del país que no tenga una tierra lejana y casi suya, adonde puedan transplantarse los apasionados y los impacientes, en la que puedan vagar los cometas de la sociedad civilizada, y curarse los enfermos de la sangre y del cerebro. Cuando la emigración no es fuga, es un revulsivo que mantiene vigoroso y ágil el organismo de las naciones, e Italia no puede encontrar en lugar alguno, terreno más oportuno para sus emigrantes, que el Río de la Plata.” (Mantegazza, 1916: 12)²⁷¹.

A continuación, explicitará uno de los supuestos propios de la narrativa de viaje decimonónica: una pretendida “objetividad”, que aspira a ser fotográfica²⁷², y que se organiza en un verosímil sostenido por la experiencia directa del viajero, que garantizaría el carácter “veraz” de su

²⁶⁹ Véase: 2.6, en esta tesis.

²⁷⁰ Para los europeos, como posibilidad de “reubicación” del “excedente” poblacional – una política de emigración-; para Argentina, como posibilidad de concreción del antiguo proyecto de población y crecimiento a través de la inmigración europea. De hecho, Mantegazza había firmado con el gobierno de Salta un convenio para traer colonos italianos para poblar las tierras adyacentes al río Bermejo, proyecto que finalmente nunca logró concretarse (Petriella y Sosa Miatello, 1976). Y de allí que dedicara la obra a Mariano Balcarce, Ministro Plenipotenciario Argentino en París y Londres, yerno del General Don José de San Martín y a quien elogia como Diplomático, Escritor y Ciudadano Ejemplar (Mantegazza, 1867). Mariano Balcarce (1807-1885) fue diplomático argentino ante países europeos durante cuatro décadas. Fomentó y facilitó activamente la inmigración europea en la Argentina. Se casó con Mercedes de San Martín y junto a sus dos hijas residieron en París.

²⁷¹ Las cursivas son nuestras.

²⁷² En relación con esta cuestión, nos ha resultado notable el encuentro del siguiente dato biográfico, correspondiente a dos décadas posteriores a su viaje a Argentina en la década de 1850: Mantegazza fue el primer Presidente de la Sociedad Italiana de Fotografía, y uno de los primeros en el mundo en utilizar y promover la *fotografía* para la investigación antropológica (Pireddu, 2007: 6).

discurso, anticipando al lector su autojustificación para los valoraciones negativas (las más de las veces), desde un tono condescendiente y compasivo que no logra, desde el plano axiológico, ubicarse sino en una superioridad desde donde enuncia y valora.

Desplegará esos juicios valorativos, como ya veremos, en torno a las costumbres regionales y la alteridad, y se permitirá graduar, desde un manifiesto racialismo cientificista (donde la ciencia es utilizada para dar fundamento a las doctrinas racistas –Todorov, 2003: 115 y ss.-), desde el cual organiza una clara clasificación de “parentescos” según parámetros evolutivos, la cercanía del europeo con las figuras del “otro”. Determinará así, por ejemplo, que el *indio* es también *pariente*²⁷³ nuestro –por lo que merece compasión-, pero el *criollo* es nuestro *hermano* –por lo que merece nuestro amor-:

“Mi libro no es punto de admiración, ni un desdén de extranjero intolerante: *es la simple y franca expresión de la verdad*, y a la sinceridad más escrupulosa del viajero, corresponde mi derecho de hombre honesto. [...] En mi libro [...] encontraréis la parte más cara a mis estudios, la que he acariciado con más íntimo amor y son los cuadros de la naturaleza *tomados de la realidad*: son escenas vivas de los bosques y de los ríos, y con más frecuencia, escenas de hombres y de cosas que *por lo menos quisieran que fuesen fotografías*, si acaso no pudiesen todas aspirar a las glorias del arte. Puedan estos fieles bosquejos, de uno de los más bellos países del mundo, agradar a quién no tiene la fortuna de admirarlos con los propios ojos; *ojalá estos cuadros de la naturaleza humana despierten vuestra compasión por el indio, que es también pariente nuestro, vuestro amor por el criollo que es nuestro hermano.*”
(Mantegazza, 1916: 12-14)

²⁷³ Resulta significativo que en la gradación de la escala que va del animal al hombre, Mantegazza se refiera a los *monos carayá* como “mis primos segundos” (Mantegazza, 1916: 123), casi marcando una equivalencia con el *indio*, “también pariente nuestro”.

Se evidencia entonces, que a diferencia de su colega y contemporáneo prusiano, Hermann Burmeister, el médico italiano, higienista y fisiólogo, evidenciará un marcado interés –científico- por los pobladores que encuentra en estas latitudes, encuentros buscados a partir de los cuales pondrá en discurso esas “escenas de hombres” y “cuadros de la naturaleza humana” que aspira a describir con precisión, y supuesta fidelidad fotográfica. De allí que le valiera, por parte del campo científico de su tiempo y por la posteridad, el reconocimiento de haber sido “uno de los primeros estudiosos de la antropología médica en Italia” (Di Liscia, 2002: 189), en gran medida a partir del gran aporte que los estudios que aquí realizara le significaron. En Mantegazza, el viaje toma la forma de lo que Cicerchia denomina “observación disciplinada”, una “práctica científica de la inducción y arte de la descripción”, en la cual “la descripción verdadera del mundo [y de los sujetos] sepulta la fascinación por lo maravilloso [...]” (Cicerchia, 2005: 13).

Mantegazza inicia su libro ofreciendo al lector “una ojeada sobre la sociedad sudamericana”²⁷⁴, que presenta como marcada de nacimiento por un “pecado original”:

“En la cuna de la sociedad sudamericana hay un pecado original y después de tres siglos y medio, siéntese su fatal influjo [...] El motivo de la primera emigración, es el pecado original de aquella sociedad, la sed de oro que pasó de generación en generación [...] (Mantegazza, 1916: 19-20).

Pero a continuación, y siguiendo con la metáfora religiosa, enuncia augurios de redención:

“[...] sobre aquella cuna brilla, sin embargo, un rayo fulgidísimo de valor y libertad, y esta gloria resplandece siempre en la historia de esos pueblos, y más que nunca alumbró su porvenir. [...] Primera redención del pecado original, fué para los españoles de América,

²⁷⁴ Tal la primera parte del enunciado del intertítulo temático que sucede a la mención remática *Capítulo I* (Mantegazza, 1916: 19).

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
la guerra de la independencia, la más bella de las páginas de su historia." (Mantegazza, 1916: 19-20).

Predicada así como una tierra sin "las glorias de un nacimiento afortunado" (Mantegazza, 1916: 19), Sudamérica es, no obstante, construida por Mantegazza como una tierra a la vez *redimida* (por la libertad producto de las guerras de independencia, para los americanos) y *de redención* (recuérdese, para los italianos emigrados "nacidos en los bajos fondos de la pobreza", o "quebrantados por una tempestad económica y moral"). La figura del *sudamericano* aparece en este escenario como un precipitado de los defectos y virtudes de la herencia hispana (y sus influencias morisco-romanas), una especie de *mapa-coctail* identitario, dibujado todo el tiempo, y a la vez, en su anverso y reverso, y en cuyos dobleces se puede atisbar una particular calma que despierta desconfianza:

"En las guerras civiles que sucedieron a la independencia, se desencadenaron por vez primera, [...] los rabiosos elementos de la naturaleza española, y se vió surgir [...] el pecado original que los americanos habían heredado de sus padres, arrojos generosos y crueldades inauditas; novilísimas aspiraciones de libertad y rapiñas vergonzosas; templanzas árabes y orgías romanas; ambiciones desenfrenadas, martirios generosos y locos; todo el fermento tumultuoso de una naturaleza rica, apasionada, que nada escondía, nada temía y todo quería. En cada página de la historia moderna de los americanos, aunque parecen soñolientos, presiéntese como un león que duerme." (Mantegazza, 1916: 21).

Seguidamente, la opción evidente por la fisiognomía²⁷⁵, desde donde construirá las diversas figuras del "otro" *sudamericano* que

²⁷⁵ Di Liscia señala que la obra de Samuel G. Morton sobre craneología de los aborígenes de Norte y Sur América le servía como base para intentar un primer aporte sobre la fisiognomía de las razas indígenas sudamericanas, "las que consideraba como modelo de frialdad e inmovilidad" (Di Liscia, 2001: 191). Mantegazza también cita como antecedente de sus investigaciones la obra del naturalista francés Alcide d'Orbigny:

pueblan su discurso, toma preponderancia en su mirada y se erige como criterio clasificatorio de tales figuras, criterio que, con el tiempo, acentuará las diferencias entre las mismas:

“En la América republicana, hay mayor variedad de fisonomías [que en Brasil], y desde ahora podemos contar otras tantas naciones en los argentinos, en los chilenos, en los peruanos, en los bolivianos, en los ecuatorianos, en los granadinos, en los paraguayos, y en los otros tantos habitantes de las repúblicas más pequeñas o menos estudiadas, y el molde característicos se va haciendo, de generación en generación, más pronunciado y permanente, de suerte que un día no tendrán otros vínculos comunes que la lengua y el origen.” (Mantegazza, 1916: 23).

La fisiognomía, que en el siglo XIX parecía ser “la disciplina capaz de resolver en su totalidad todos los secretos guardados por la naturaleza humana” (Di Liscia, 2002: 191), en tanto pretendía imponerse como método capaz para dar a conocer las costumbres y la naturaleza del hombre por los signos fijos y permanentes de su fisonomía, constituía una poderosa herramienta científica para comprender la escena sudamericana, observada por un asombrado Mantegazza:

“El que pasea por vez primera por las calles de una ciudad sudamericana y ve sucederse en pocos instantes todos los colores y todas las fisonomías humanas, queda sorprendido, confuso, como delante de una insólita y proteiforme mascarada.” (Mantegazza, 1916: 25).

“Clasificar en un orden natural a todos los indígenas de la América meridional, es uno de los más arduos problemas de etnografía y el más afortunado de cuantos emprendieron su solución, es el que ha cometido menor número de errores, y éste es seguramente D’Orbigny.” (Mantegazza, 1916: 261). Si bien no menciona la obra, entendemos que se refiere a: *Viaje por la América meridional (el Brasil, la República Oriental del Uruguay, la República Argentina, la Patagonia, la República de Chile, la República de Bolivia, la república del Perú) efectuado durante los años 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 y 1833*. Apareció en París y Estrasburgo editada por Pitois-Levrault, entre 1835 y 1847.

Con el convencimiento de que el estudio fisonómico permitía conocer las razas humanas y clasificar cada una de ellas, de acuerdo con los caracteres físicos y morales que evidenciaba, es que procederá, desde el plano epistémico (Todorov, 2008), a caracterizar a los diferentes pobladores sudamericanos, primeramente mostrando un conocimiento general de los *otros* (conocimiento que crecerá en profundidad de manera directamente proporcional a medida en que avanza su relato) creando figuras de *estereotipos*²⁷⁶ *nacionales*:

“El argentino es parco, valeroso, alegre; pueblo de pastores y de soldados democráticos. El chileno es más serio, más industrial, más aristocrático; pueblo agricultor y comerciante; el paraguayo es paciente, sumiso, habilísimo en las artes mecánicas. El boliviano es dialéctico, taciturno, desconfiado; pueblo de abogados y mineros. El peruano es disipador, despreocupado, lleno de fantasía y de excepticismo.” (Mantegazza, 1916: 23).

Pero la voluntad de autointerrogación que cruza toda la obra de Mantegazza lo lleva a preguntarse sobre el origen de estas diferencias, además de los componentes fisonómicos, al notar que “[...] todas las naciones eran, hace menos de un siglo, colonias españolas, súbditos de un mismo monarca, gobernados por las mismas leyes.” (Mantegazza, 1916: 23). Y aquí será donde la explicación que le provee el determinismo climático (el clima determinará el carácter y las coordenadas morales) se cruza con la explicación fisiognomónica, para confluir en una provisional explicación bicausal (“naturaleza humana” y “condiciones externas”), en la que abundan las metáforas naturalistas:

“Las diversas naciones en que se disgregó la vasta colonia española [...] fueron gérmenes que por largo tiempo crecieron en el silencio de la naturaleza y separáronse del tronco común cuando

²⁷⁶ Pueden consultarse los siguientes estudios y análisis sobre el funcionamiento de los estereotipos: Miller, 1982; Ashmore & Del Boca, 1981 y Amossy y Herschberg Pierrot, 2001.

encontraron oportunidad de terreno. Todos eran españoles [...] pero encontraron tal variedad infinita de tierras y de climas, que una larga y fatigosa aclimatación fue necesaria, de manera que las mismas plantas dieron después semillas y frutos diversos. ¿Qué analogía puede haber entre el boliviano que vive a doce y catorce mil pies sobre el nivel del mar, atormentando el terreno estéril para que le dé un puñado de espigas o buscando el metal avaro en las entrañas de la tierra, y el *gaucho* argentino que vive en las desmesuradas llanuras de la *Pampa*, domando caballos y criando ovejas y bueyes? [...] El clima dio razón a la fisiología, y el viejo Hipócrates, sacudiendo el polvo secular de la cabeza, encontraría en América la confirmación de aquellas leyes que le sugirieron Grecia y Asia. Adonde el sol dardea inflamado, gran parte de la actividad humana se agotó en la lucha contra el calor, y los españoles, en sus hamacas de América, se volvieron más blandos y voluptuosos que sus padres de Sevilla y de Granada. En cambio, en donde los vientos andinos, secos como el desierto y cortantes como navajas, templaban nervios y músculos, la indolencia castellana se habituó a mayor energía de propósitos, y así en la alta Bolivia encontramos un pueblo de industriosas hormigas. En la eterna primavera de Quito y de Lima, hay una muelle ondulación de los sentidos que siempre están como sumergidos en un océano de eternas tibiezas, mientras que en Montevideo y en Buenos Aires los rápidos cambios de temperatura dan mayor mudanza a los ánimos y una más gallarda chispa de laboriosidad al ingenio humano." (Mantegazza, 1916: 24).

Y Mantegazza avanzará aún más en su capacidad explicativa sobre las diferencias en las distintas figuras del "otro" *sudamericano*, según su nacionalidad; incorporará un tercer elemento que determinará a la vez las diferencias mutuas y las características propias de cada una de esas figuras: el componente *racial*, o mejor expresado, los vastos "cruces raciales" entre *europeos* (españoles), *indígenas* y *negros*, mestizajes al que posteriormente se sumaría sangre de otras naciones europeas:

"[...] en la variada conformación de las diversas naciones americanas [...] debieron contribuir las ondas de sangre que dieron los vencidos a los vencedores [...] En algunas regiones, esa parte principalísima que a una raza proviene del útero, fué de origen indígena, y en el Paraguay y en Bolivia, tienen seguramente los habitantes más de dos tercios de sangre india. [...] Este cruzamiento de razas dispares complicábase aún con el tercer elemento de la sangre africana, que lentamente, pero de modo continuo, se mezcló a la europea y a la india [...] Jamás se vió a las familias humanas mezclarse en más vasta escala, entrecruzarse, confundirse, como si se hubiesen dado cita para retemplar en un gigantesco *sábado* el linaje humano, como si de su infinito bastardeamiento fuesen a ser una fresca y nueva familia. [...] La sangre española fué durante poco tiempo el único elemento europeo que fundióse en aquel crisol de razas con la sangre negra y con la amarilla, porque franceses, alemanes, italianos, ingleses, vascos, irrumpieron de todas partes a fecundar esas tierras en busca de fortuna o aventuras [...] ¿quién podría explicar el carácter y las costumbres de los bolivianos sin conocer el imperio de los Incas? ¿quién osaría interpretar, para vergüenza de la humanidad, la tiranía de Francia y el despotismo de sus sucesores sin estudiar la índole de la raza guaraní? En Montevideo cualquiera siente la atmósfera italiana en las calles, en las casas, en las leyes. En Buenos Aires, todos sienten que por los *porteños* corre mucha sangre francesa, y en la industria incansable y los progresos de Chile se explican fácilmente, por la gran riqueza de sangre inglesa que tienen los habitantes de aquella república." (Mantegazza, 1916: 24-25).

Claramente, el fisioantropólogo organiza, desde el plano axiológico (Todorov, 2008), una serie de correspondencias entre atributos positivos/ atributos negativos y "componentes raciales", con las que va revistiendo las figuras de la alteridad (por ejemplo, y no casualmente, atributos

negativos como la "tiranía" y "despotismo" -del dictador paraguayo, el General Francia y sus sucesores- son atribuidos a la mezcla con la "raza guaraní"; por el contrario, la "industria incansable y los progresos de Chile" sólo se entienden por el alto componente de "sangre inglesa" en la población trasandina).

En un nuevo giro hacia la generalización en torno a la figura del "otro" *sudamericano*, Mantegazza busca sintetizarla, presentando a un *otro* que aparece conformista, perezoso, despreocupado e indolente:

"Si me obligase a expresar en una sola frase el carácter más saliente de la sociedad sudamericana, diría que viven en un indolente y expresivo contento; y de la bienaventurada indolencia de estos hombres, dan fe el gobierno, las leyes, las costumbres de familia, la modorra de las industria y de las ciencias, cada acto, en fin, de la vida, desde el bostezo frecuente hasta la indiferencia con que saludan los viejos cañones al nuevo presidente de la república. En muchas regiones de América, la única respuesta que se da a un montón de preguntas, es el eterno *¿Quién sabe?* y en la campaña se os responde con las mismas palabras, cuando preguntáis a alguno su edad, el número de hijos [...]" (Mantegazza, 1916: 25).

En un doble movimiento, identifica las causas de las costumbres que asigna a la figura del "otro" *sudamericano* (como antes analizáramos, en la triple determinación de la "naturaleza humana" –en clave biologicista-, los condicionantes externos –básicamente el clima²⁷⁷- y el mestizaje racial) y simultáneamente postula el impacto de estas costumbres sobre los sujetos, pero sólo profundizando las causas que las produjeron:

"Las costumbres son resultados complejos de la naturaleza humana y de las condiciones externas, pero a su vez obran y reaccionan sobre nosotros, acentuando siempre más la causa que

²⁷⁷ Mantegazza explica y justifica, por ejemplo, la supervivencia de la esclavitud de los negros en el Brasil "como una triste necesidad del clima" (Mantegazza, 1916: 29).

las produjo. El viajar a caballo, el vivir a caballo [...] modifica después, de mil modos diversos las tendencias, el régimen, el pensamiento de americano. Los ferrocarriles hacen al hombre exacto, ordenado, así como un reloj de bolsillo acrece en el hombre la estima por el tiempo que huye. El americano que ensilla su propio caballo, que se detiene cuando quiere, que relaja o acelera el paso a su gusto, es menos exacto que nosotros y más fatalista; le preocupa mil veces menos el rápido pasar del tiempo. ¿Cómo podría ser impaciente un viajero americano cuando el crecimiento de un río lo detiene en su camino una o más semanas...?" [...] (Mantegazza, 1916: 27).

La segunda parte del capítulo inaugural de *Viajes...* marca un claro abandono de este modo de construcción generalista de la figura de un "otro" *sudamericano*, y da paso a la mirada aguda, detenida y taxonómica de Mantegazza, que le permite construir discursivamente figuras de la alteridad específicas, que aparecerán a medida que avanzamos en los veintisiete capítulos del libro. Especial atención, como veremos, tanto en extensión como en aspectos cualitativos de su construcción, le merecerán las figuras del *gaucho* y del *indio*, producto de la impronta inevitable de su interés fisioantropológico.

Esto es comprensible al detenernos en analizar cómo organiza su relación con la alteridad desde el plano praxeológico (Todorov, 2008). Mantegazza da cabida al juego de acercamientos y distancias que le habilita el reduccionismo de un discurso fisiologista, desde el cual las figuras del *político* o la *porteña* le resultan muy cercanas (ya que para la construcción de las mismas, veremos, ancla en el componente "racial" europeo determinante²⁷⁸; son un "otro", pero cercano a su propia europeidad), pero, por el contrario, las figuras del *gaucho* y del *indio* le

²⁷⁸ Al referirse a la figura de los *porteños*, a cuya construcción concede sólo unas líneas debido al poco tiempo que permaneció en Buenos Aires (Mantegazza, 1916: 46), los define "por su complexión y carácter moral, un cruzamiento de los tipos de Andalucía y de Francia" (Mantegazza, 1916: 47). Al referirse específicamente a la figura de la *porteña*, consecuentemente, explica que "tiene en sus venas sangre andaluza y sangre francesa" (Mantegazza, 1916: 39),

resultarán lejanas (sobre todo la de este último²⁷⁹), condición privilegiada para ser tomados extensamente como objeto de estudio fisioantropológico.

Pero vayamos por partes. En el segundo tramo del primer capítulo introduce la figura del *político* y de la *porteña*, sobre las que se detiene brevemente.

La figura del *político* aparecerá ligada fuertemente a una concepción filosófico-política extendida para mediados del siglo XIX sobre las naciones latinoamericanas, y sus sujetos; nos referimos a la idea de una "juventud" y "falta de madurez" de estas naciones²⁸⁰, en consonancia con las recientes independencias, que tratan de organizar y gobernar una sociedad también "joven"²⁸¹ (en el mejor de los casos, o en franca constitución y transformación):

"Para nosotros tan habituados a encontrar en el mismo sitio las mismas cosas, y que envejecemos viendo las mismas ruinas sobre los mismos precipicios, las mismas telarañas pendientes de los mismos arcos, nos cuesta mucho poder seguir las transformaciones incesantes que plasman y organizan a las jóvenes sociedades americanas. (Mantegazza, 1916: 47).

En este escenario, la figura del *político* local aparece construida como audaz y pasional, carente de cultura –aunque la puede adquirir-, susceptible de cierta inestabilidad que le habilita el medio, y cuya acción se rige por el sentimiento antes que por la razón, todo lo anterior explicado por una sola y única causa: la que ofrece estar en una "sociedad reciente". Todo lo anterior, en oposición a la madurez,

²⁷⁹ Recuérdese que el *gaucho*, para Mantegazza, era considerado "nuestro hermano" (veremos que descarta las hipótesis del mestizaje del *gaucho*, distanciándose de él solamente por su ruralidad, en oposición a la urbanidad europea, pero no por diferencias "raciales"), mientras que el *indio*, será sólo un "pariente" (Mantegazza, 1916: 14). Más adelante, al trabajar la construcción discursiva que Mantegazza realiza de estas figuras de la alteridad, retomaremos este punto al hilo de un análisis específico.

²⁸⁰ Elías Palti señala que esta concepción se extendió al campo de la entonces llamada "historia de las ideas" hasta avanzado el siglo XX (véase: Palti, 2007: 23).

²⁸¹ Recuérdese que hemos marcado que Mantegazza se refería a nuestro continente como "tan joven que parecía infantil".

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
sabiduría, cultura y racionalidad, atributos que explícita o implícitamente – por contraste- asigna a la política del viejo continente:

“La opinión pública, tan exigente y caprichosa entre nosotros, no exige del hombre que se propone gobernar a sus semejantes, nada más que ingenio o audacia. No le pide la nobleza del apellido, ni el decoroso adorno de los cabellos blancos, ni la omnipotencia de un sabio y digno silencio; tanto menos, pues, le exige la fatigosa carrera de los cargos públicos. [...] El sudamericano tiene una riquísima urdimbre de lo político, y no le falta sino lo que puede adquirir con más facilidad: la cultura. De aquí deriva todas sus virtudes y todos sus defectos. Siempre fecundo, a menudo elocuente, posee todos los recursos de la audacia, y las pasiones que en política valen en nuestros tiempos escasos de luces más que la razón, son en él prontas, irresistibles, fogosísimas. [...] En América, la moral política es más amplia, fácilmente concede que se cambie de camino, arrepentirse y apostatar. ¿Será, tal vez, porque esa joven sociedad tienen una superstición menos o porque nadie se atreve a lanzar una piedra contra la adúltera? El sentimiento es el primer resorte de la acción política en estos países, como sucede en toda sociedad reciente [...]” (Mantegazza, 1916: 36-37).

A continuación, y en menos de tres páginas, Mantegazza construye delicada y apasionadamente la figura de la *porteña*. Con un tono que en la lectura lo hace sonar subyugado, la presenta, la anticipa, desde una verdadera gramática del detalle, hasta lograr el efecto de una completud tan atractiva como peligrosa:

“¿La habéis visto? No he visto ni su rostro, ni su mano, ni el pie, pero he percibido su sombra cuando doblaba la esquina: no la he visto pero es una americana, sin duda una *porteña*. Ninguna mujer en el mundo habría inclinado su cuerpo y recogido su vestido de ese modo; ninguna hija de Eva habría sabido con mayor elocuencia

de estenografía mímica, con mayor templanza de movimientos perversos decir: *soy la delicia y el tormento del hombre*. [...] Tiene el perfume, antes presentido que sentido, de una flor de invernáculo; maneja los artificios infinitos e inefables del arte difícil y peligroso de suscitar los deseos, de ser y de no ser; de conseguir que todo se prevea y se presenta [...]" (Mantegazza, 1916: 39).

El desplazamiento discursivo, aunque fugaz, al registro científico-médico, del cual no logra escapar, resulta violento en la descripción sintomatológica que realiza, para inmediatamente, con mirada eurocéntrica, compararla en el plano de los atributos físicos y morales, con la figura de las *mujeres europeas* ("traduce" la figura de la *porteña* según los cánones europeos, que le resultan cercanos):

"De la debilidad femenina solo tiene la gracia, pero ignora la hemicránea, las convulsiones, las cerúneas palideces de nuestra lenta asfixia europea. [...] La *porteña* es de cabellos negros, lustrosos; frente caprichosa, ojos negrísimos, ampliamente rasgados, sombreados por larguísimas pestañas; la nariz, entre la respingona petulancia de la francesa y la majestad espléndidamente aguileña de la española; la boca pequeña y poco sensual. La mirada no es procaz ni casta, es soberbia, de un orgullo que se puede vencer y que no humilla; es más atrevida que las miradas de todas las europeas y sería descarada sino fuese franca. [...] El cuerpo de la *porteña* es hermoso aun cando el rostro el vulgar. Entre la turba infinita de las mujeres, el cuerpo de la argentina tiene una actitud noble y audaz. Menos plástica que la holandesa, pero menos vaporosa que la francesa, tiene piel cálida y morena, carnes de bronce, que la edad respeta y solo la muerte destruye. [...] La *porteña* aparenta muchas más pasiones de las que tiene; ama mucho menos que la italiana; es menos inconstante y maleable que la francesa; no tiene la sólida cultura ni la religiosidad de la inglesa, pero es más mujer que todas." (Mantegazza, 1916: 39-40).

Finalmente, termina de construir esta figura de impostada *femme fatale*, sutilmente manipuladora del hombre:

“La sociedad le da derecho a un culto divino, y pide a su marido mucho lujo, mucho oro, muchas emociones. [...] Domina al hombre con el hechizo de su perfección y exige mucho de él a quien ella también mucho da. [...] La lascivia, más que poder de los sentidos, es casi siempre fruto bastardo de corrupción, y la robusta naturaleza es mucho más inocente que la impotencia rabiosa. Indirectamente ejerce gran influencia en los acontecimientos del país, porque los hombres hacen muchísimo por una sonrisa suya.” (Mantegazza, 1916: 40-41).

Tanto la figura del *político* como de la *porteña* (para Mantegazza el *político* por excelencia es un *porteño*, por lo que hay un solapamiento de ambas figuras, y de allí que sí diferencie la figura porteña *femenina*) son ubicados en escenarios *urbanos*, asimilados a “los habitantes de Buenos Aires” (Mantegazza, 1916: 47). Buenos Aires, para el antropólogo italiano, forma parte del conjunto de las “jóvenes sociedades americanas”, a las cuales se refiere del siguiente modo:

“Esas ciudades [...] son más europeas que americanas, y se las llamaría mejor injertos de nuestro viejo continente sobre el joven hemisferio de Colón.” (Mantegazza, 1916: 48).

De allí el razonamiento que antes explicábamos, según el cual Mantegazza, en el plano praxeológico, siente cercanas a estas dos figuras del “otro” cuya construcción discursiva acabamos de analizar.

Decíamos que esa cercanía tendría su correlato en la distancia que sentirá en relación con las figuras del *gaucho* y del *indio*, ubicables en el *interior* del país, en un espacio que aparece construido como casi virgen, aislado en gran medida (al menos en comparación con las ciudades, según la mirada de Mantegazza) de la influencia ejercida por la

civilización europea, emplazamiento de “nuevas” formas de civilización – para la mirada eurocéntrica-, autóctonas, que albergan y dan lugar a la verdadera “raza americana” y las , y que por lo tanto se constituye en un espacio que convoca y atrae a Mantegazza para el despliegue de sus estudios fisiopatológicos:

“Quien desee encontrar formas nuevas de civilización y observar fenómenos bien determinados de fisiología y de patología, debe internarse en el continente americano y buscar a los hombres que se agruparon en pequeños centros, aislados y divididos por inmenso espacio, y en donde la civilización europea se infiltró lentísimamente, sin que fuese deseada o acogida con gesto hospitalario; en donde pueda decirse sin temor de errar; esta raza es americana; este vestido, esta costumbre, estas enfermedades, son productos nuevos de una influencia larga, constante, imperturbable; y si deseáis realizar conmigo semejante correría, remontemos el ríos de la Plata, entremos al río Paraná y desembarquemos en la fertilísima provincia de Entre Ríos.” (Mantegazza, 1916: 48).

Y en busca de estas figuras del “otro” lejanas, es que Mantegazza llega a la provincia entrerriana, no para radicarse en Paraná, su capital (como sí hiciera su contemporáneo Hermann Burmeister), sino en Nogoyá, en el centro mismo del interior de la provincia, para recorrerla extensamente.

Tras presentar a la provincia como “una de las más ricas de la Confederación Argentina” (Mantegazza, 1916: 48), avanzará en la reposición para el lector de una especie de genealogía “racial”, remontándose a la ocupación de estas tierras por parte de los *charrúas*, de quienes remarca su peligrosidad y tendencia a la antropofagia:

“Entre Ríos estaba poblado en tiempos de la conquista por una raza robusta y valerosa, que se extendía hasta los países vecinos, y que comenzando por devorar a Solís, el descubridor del río

argentino, causó por muchos años serias inquietudes a los españoles. Los charrúas eran feroces, indómitos y crueles, y todos los historiadores les han llamado los espartanos de América. [...] indomables al yugo de la civilización, fueron destruidos poco a poco y desaparecieron de la faz de la tierra, pero dejando siempre su gota de sangre en la generación actual." (Mantegazza, 1916: 49-50)

La afirmación de la existencia de la "gota de sangre charrúa en la generación actual" dará pie a que el antropólogo nos presente el cuadro poblacional con que se encuentra en Entre Ríos:

"Hoy, la escasa población de Entre Ríos, compónese de pocos blancos puros, que constituyen la aristocracia del país, poquísimos negros y de una gran cantidad de mulatos y mestizos." (Mantegazza, 1916: 50).

Este escenario de múltiples "cruzamientos" demandará, en el marco del afán clasificatorio del antropólogo, la presentación de una especie de *glosario del mestizaje*²⁸², antes de continuar con su construcción de las figuras de la alteridad:

"Sobre los diversos nombres que se dan a los productos del cruzamiento de las razas humanas en América, reina gran confusión y es muy raro que los viajeros se entiendan entre sí, porque quieren aplicar a un país las palabras usadas en otro. Una vez por todas quiero ponerme de acuerdo con mis lectores: El *mulato*, es hijo de un negro y de una blanca, o viceversa. El *zambo*, es hijo de un negro y de una india, o viceversa. Algunas veces se emplea este término como sinónimo de *mulato*. El *chino*, es el

²⁸² Si bien intentos de similares aclaraciones aparecen en otros viajeros del XIX y entre los aquí estudiados (tanto en John A. B. Beaumont como en Hermann Burmeister, por ejemplo), es notable en Paolo Mantegazza la necesidad de precisar los modos de nominación (y su anclaje a los "referentes" empíricos) en función del rigor que pretende infundir a su discurso –científico–, y de la promesa de veracidad que regula el pacto de lectura que establece con sus lectores, tal como lo explicitará.

producto del cruzamiento de la raza europea con la indígena americana. Esta palabra, en el Río de la Plata y en el Paraguay, equivale a la de *cholo*, que se emplea en las provincias septentrionales de la Confederación Argentina, en Chile en Perú y en Bolivia. El *ladino*²⁸³, es hijo de padre europeo y de madre india. Es palabra que se usa en algunas antiguas colonias españolas, pero que no es empleada en ninguno de los países que yo he visitado (Banda Oriental, República Argentina, Paraguay, Bolivia). El *criollo*, es en toda la América del Sur, el hijo de europeos nacidos en América. Pero esta palabra suena mal a los oídos demasiados delicados de algunos sudamericanos. El *mestizo*, es un nombre genérico que comprende al zambo, al chino y al mulato. Estas palabras se emplean en las Antillas y en otras colonias europeas, ya con sentido más restringido o más amplio, pero en los países de que hablaré, tiene este significado exacto." (Mantegazza, 1916: 50).

Fiel a su convicción de la influencia del clima en lo que denominará la "embriogenia de los caracteres"²⁸⁴ (Mantegazza, 1916: 51), realizará una exhaustiva descripción del clima de Entre Ríos, para luego explayarse extensamente en su versión de la figura del *gaucho*, cuestión que encarará como condición para luego hablar de sus enfermedades. En primer lugar, debemos reparar en que realiza una operación equivalencial entre los entrerrianos y el gaucho; en otras palabras, el entrerriano sería el prototipo de la figura del *gaucho*:

"No puedo hablar de las enfermedades de los entrerrianos, sin decir primero quienes son, cómo están hechos, como comen y piensan. Con muy poca diferencia, cuando los haya descrito, podréis decir que conocéis al habitante de la campaña argentina, al

²⁸³ En el original, nota I: "Cito esta palabra bajo la autoridad de Boudin, pero en todos los países de América recorridos por mí, la he encontrado como sinónimo de *indígena que sabe español*, y podría citar en mi apoyo, a muchos viajeros de nuestros tiempos y del siglo pasado". (Mantegazza, 1916: 50).

²⁸⁴ Aunque también, ya veremos, hace entrar aquí la influencia de las *costumbres*.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
europeo modificado por el cielo y la vida de América; al *gaucho*, en una palabra. (Mantegazza, 1916: 54).

La figura del *gaucho* aparece, entonces, construida en primer lugar, como "habitante de la campaña", esto es, en oposición a la figura del *citadino*²⁸⁵, del habitante de la ciudad. Pero en segundo lugar, le atribuirá el carácter de un "europeo modificado" por el clima ("el cielo") y las costumbres americanas ("la vida de América"), aparece como distorsión de un original (el europeo), por su "acriollamiento", pero al que exime de la impureza del mestizaje (véase nota al pie de Mantegazza, en la cita siguiente), argumentando en contra de esa hipótesis, y del cual sólo lo aleja la vida rural:

"Éste vocablo [*gaucho*] se aplicó originariamente a la hez del pueblo que nació del cruzamiento de la sangre de tres razas: la blanca, la negra y la amarilla, *pero hoy se aplica a todos los habitantes de la campaña*, que forman un marcadísimo contraste con los de la ciudad; y aunque ambos mantienen contacto, y a pesar de que muchas veces se agitaron juntos en los peligros y en los intereses comunes, siempre concluyen por separarse, como sucede con el aceite y el agua²⁸⁶. *Tal hecho es una prueba de la máxima influencia que ejercen las costumbres sobre la pasta humana; igual o mayor, tal vez, que la que recibe del clima*. Aquí encontramos, en efecto, a los mismos hombres, salidos de una patria común, en busca de la misma cosa, y, sin embargo, por el *hecho simple de que unos se establecieron en ciudades sobre el margen de las costas; y los otros se internaron a los campos pocas millas más allá, observamos dos naciones; y los hijos de los mismos padres, que hablan la misma lengua, sienten y piensan*

²⁸⁵ En este aspecto coincidirá, como la generalidad, con las versiones de Beaumont y Burmeister.

²⁸⁶ En el origina nota I: "Perrier no tuvo razón al considerar a los *gauchos* como mestizos y sacar de esto un argumento contra los cruzamientos étnicos (Perrier, *Essai sur les croisements ethniques. Tríos mémoires. Mém. de la Société d'antrop. De Paris*, tomo II, pág.351)." (Mantegazza, 1916: 54).

Esbozada así lo que denomina "la embriogenia de los caracteres nacionales" -urbanos y rurales- la despliega, fijando sus raíces ancestrales, que, bajo el nuevo clima y por la influencia cada vez más acentuada que asigna a las costumbres, termina tornándose "naturaleza", dando lugar a una concepción muy difundida entre los "biologistas sociales" (Di Liscia, 2002: 185), que entiende y explica los hechos y la vida social desde los parámetros de la ciencia biológica y la herencia:

"De un buque europeo desembarca en América un puñado de españoles; entre ellos existen esas diferencias que ocurren entre todos los hombres y que les imprimen individualidad. Algunos, más amantes de la civilización, más aptos para el comercio y las industrias se reúnen en una colmena y fundan una ciudad. Otros, más inquietos, más independientes, vagan un tiempo, antes de formar un nido; construyen su chosa [sic] y eligen una compañera, y persiguiendo el ganado errante de la Pampa, sin cultivar la tierra, viven aislados, como lo hacen generalmente los animales carnívoros. [...] La costumbre es un ejercicio; perfecciona lo que más se repite, y pasando inalterable a través de las generaciones de un siglo, se vuelve cada vez más profunda, se estampa en las entrañas de los niños dentro del vientre materno y se transforma en *naturaleza*." (Mantegazza, 1916: 55).

Este será el hilo argumentativo que también utilizará Mantegazza, por ejemplo, para explicar de manera harto simplista, las complejas luchas internas en nuestro país durante el rosismo, desde la pura conducta instintiva y "natural", y siempre latente:

²⁸⁷ Las cursivas son nuestras.

"[...] un tirano, Juan Manuel de Rosas, empuñando aquel odio instintivo entre dos familias humanas [Buenos Aires y el interior], precipitó a la una contra la otra y llegó a subyugar a las dos [...] Si en la actualidad la contrición social ha dado nuevas formas a las disidencias políticas, el carozo antiguo existe siempre inalterable en el fondo de las cosas [...]" (Mantegazza, 1916: 56).

Dejando ya de lado la estrategia opositiva para presentar la figura del *gaucho* (que sintetizamos en los pares de opuestos que presenta Mantegazza: *campaña vs. ciudad e interior vs. capital*), hay un desplazamiento hacia una estrategia discursiva de construcción de la figura del *gaucho* centrada en precisar lo que el *gaucho* es, con fuerte impronta descriptiva. Lo hará asociándolo íntimamente al caballo (de ahí la comparación con la cultura árabe); no es pensable la figura del *gaucho* sin el equino, al punto de que apenas puede caminar cuando no monta:

"El *gaucho* [...] es un hombre alto, enjuto y moreno. Apenas puede tenerse en pie, después de apartado del pecho materno, se lo coloca a caballo en la delantera de la silla paterna, y aprende así al mismo tiempo, a conocer el suelo que pisa y el fiel animal que ya no abandonará hasta la muerte. [...] no posee otros medios de reunirse al común consorcio de los hombres, que su caballo; sustentándose con la carne libre y salvaje que anda por las llanuras, no tiene otro artificio para procurarse alimento, que su caballo: verdadero árabe de América, posee con este nobilísimo animal el instrumento más indispensable para la vida, la fuente de las riquezas, el amigo inseparable en el reposo y en el trabajo, en la guerra y la paz. El *gaucho* pasa más de la mitad de su vida sobre el arzón, y a menudo come y dormita sobre la silla. A pie camina mal, y al arrastrar las inmensas rodajas de sus pesadísimas espuelas, que le impiden caminar como nosotros, parece una golondrina desterrada y sujeta a morar en la tierra." (Mantegazza, 1916: 57-58).

Pero la asimilación de la figura del *gaucho* a la eterna compañía de su caballo no funciona en el discurso de Mantegazza como presentación de la estampa argentina por excelencia (como en el caso de Burmeister). Por el contrario, justificará aquí su inclusión a los fines de ejemplificar la influencia física y sobre el carácter que imprime una costumbre permanente y reiterada, la de montar a caballo:

“Sin fatigarse puede recorrer durante varios días continuos 120 y hasta 180 millas cada veinticuatro horas, cambiando de caballos. [...] De esta sola necesidad de vida aérea, sacan forma y medida mil elementos de la vida física y moral del *gaucho*, desde su esqueleto hasta la más tierna expansión de sus sentimientos. [...] tendréis completa la historia de la influencia que puede ejercer sobre un individuo y una nación, una costumbre incesante. La tibias del *gaucho* son muy encorvadas por su presión continua sobre el cuerpo del caballo y la tensión prolongada de los músculos. Sus músculos lumbares y los demás que mantienen erguido el cuerpo, están tan desarrollados que hacen sospechar antiguas monstruosidades en lo que no es sino natural.” (Mantegazza, 1916: 58).

Los hábitos alimentarios y habitacionales (culturales si los hay) también son explicados por Mantegazza a través de los efectos que imprimen los instintos asignados a la figura del *gaucho*. “Aversión instintiva” a andar a pie que refuerza la costumbre de montar a caballo, la que, convertida en una “necesidad natural”, determinará su tipo de alimentación y vivienda:

“El *gaucho* detesta por instinto la agricultura, la industria y todo lo que le obliga a trabajar de a pie o sentado. Por consiguiente, es carnívoro por excelencia. [...] Un hombre que vive la mayor parte del tiempo sobre el lomo del caballo, no puede dedicar mucha atención a la arquitectura de su casa. Esta se reduce [...] a una

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
choza de juncos y de ramas (*rancho de totora*).” (Mantegazza, 1916: 58-59).

Y avanzará aún más en su construcción de la figura del *gaucho*, a la que revestirá con atributos connotados negativamente (negligencia en su relación con el dinero, nomadismo) que explicará, una vez más, por el “hábito físico” de andar a caballo:

“[...] el dinero es para aquella gente instrumento de placer y nada más, pues muchas veces he sentido repetir estas expresiones: *¿Para qué quiere uno la plata?* [...] *¿Quisierais tal vez decirme que os he llevado más allá de lo debido, y que nada tiene que ver el andar a caballo con esa generosidad o negligencia?* Perdonadme, queridísimo lector, pues en esas expresiones veo también una forma de la vida independiente y nómada del gaucho, observo un resultado de sus hábitos físicos [...]” (Mantegazza, 1916: 61).

Llegado este punto, sintetiza la figura del *gaucho*, en lo que denomina una “especie moral”:

“De sangre española, por eso soberbio; de sangre americana, por eso más libre que el aire; campos vastos como el cielo; vida fácil y rica; ansias de espacio apenas refrenadas por el límite del mar, de los ríos y la resistencia de los caballos; ahí teneis [sic] los elementos para definir a aquel individuo o aquella *especie moral* del hombre que se llama *gaucho*.” (Mantegazza, 1916: 62).

Pero continuará combinando la construcción de la figura del *gaucho* a partir de la explicación de esta “especie moral” tanto por sus atributos físicos (en cuya caracterización se cuela la mirada lombrosiana²⁸⁸) como por sus costumbres, como veremos al describir su

²⁸⁸ Mantegazza era “buen amigo de Lombroso” (Peset, 2001: 122) y conocía su pensamiento, que proponía determinar la criminalidad basándose en la fisonomía. En relación con la obra de Cesare Lombroso, véase: Peset y Peset, 1975.

visita a un rancho, con el fin de "examinar las particularidades de su vida íntima, [...] y tratar de poner una mano sobre su corazón y auscultar la medida aproximada de su horizonte intelectual" (Mantegazza, 1916: 74), y tratar de despejar la sospecha que, inevitablemente despierta su figura:

"Sí, entremos, sin inquietarnos *del entrecejo de aquel hombre cuya fisonomía figuraría muy bien en una escena de los Bandidos, o en un cuadro de Rembrandt*²⁸⁹ [...] pero, ea, vamos, no estéis así, tímido y empecinado, armonizad pronto con la atmósfera moral que os circunda, no sea que vuestro porte reservado haga renacer el odio antiguo del gaucho por lo hombres que usan pantalones²⁹⁰." (Mantegazza, 1916: 72).

Mantegazza describe al lector la aproximación antropológica que realiza a la figura del *gaucho*, a la que caracterizará ahora, y una vez más, por conductas efecto del carácter hispano heredado y la influencia del entorno indígena encontrado. Apatía, inercia, ignorancia, flojedad intelectual, horror congénito a la fatiga serán los atributos morales que dieron por resultado semejante combinación:

"Puede suceder que al principio quedemos acobardados de nuestras investigaciones, porque a muchísimas preguntas nos responderá con otra pregunta sacramental: *¿Quién sabe?*, y no os asombréis si de este modo trata de satisfacer nuestra curiosidad sobre su edad y la de sus hijos, sobre el número de su prole y otras muchas cuestiones a las que respondería el hombre más estúpido y desmemoriado. *¿Qué queréis?* La apatía india ha encontrado en la inercia española, un tronco apropiadísimo para injertarse y vio un producto moral que difícilmente se encontraría en alguna otra

²⁸⁹ Las cursivas son nuestras.

²⁹⁰ Mantegazza enfatiza la diferencia de vestimenta del europeo y del gaucho, que lleva *poncho* y *chiripá*: "Esta manera argentina de vestir, ha sido modificada por las modas europeas [...] como demostración de la influencia niveladora de la raza dominantes, pero contra la introducción del pantalón, el argentino de la campaña luchará mucho tiempo [...]" (Mantegazza, 1916: 59). La lucha contra el uso del pantalón aparece como un verdadero gesto de resistencia cultural.

nación: es el estoicismo de la ignorancia, la flojedad sistemática de toda la fibra intelectual, un horror congénito educado por el hábito de la vida entera contra todo lo que sea fatiga, más irresistible y verdadero que el *horror vacui* de los antiguos." (Mantegazza, 1916: 74).

Y será una explicación fisiológica la única que puede, para Mantegazza, introducir una modificación en este estado de conducta:

"Tengamos paciencia, sin embargo, pues sin que le repitamos nuestras preguntas, poco a poco, el gaucho, excitado por el mate²⁹¹ y la conversación, comenzará a hablar difusamente de todo lo que es suyo, y a la apatía del *Quién sabe*, sucederá una charla difusa y profusa, que no dejará oculto ningún pliegue de aquella naturaleza salvaje y verdaderamente *granítica*." (Mantegazza, 1916: 74).

Y este será el punto en donde más claramente el italiano se diferenciará de la figura del *gaucho*, organizando una tajante oposición que marca una distancia entre un *nosotros* (los educados en la civilización –europea-) y un *ellos* (un *otro* que aparece salvaje), que se torna casi incompresible:

"La educación y la atricción [sic] social en nada han modificado aquel terreno primitivo, y así como calla por inercia, también por inercia no cesa de hablar cuando ha desatado el freno de su lengua. En cuanto a nosotros, nacidos entre gente cepillada, limada y barnizada, crecidos entre reticencias y puntos de apoyo, maestros de la alta escuela de domar los sentimientos, de castigar las palabras y de beber a tragos y empujones la fuerza, podemos comprender apenas la marcha rectilínea y la carrera irresistible de

²⁹¹ Sólo un poco más adelante, Mantegazza explicará que: "El complejo de los efectos excitantes del mate sobre la red ganglionar y cerebro espinal, nos da la conciencia de una vida más laboriosa y nos produce una exaltación agradabilísima." (Mantegazza, 1916: 87).

aquellos hombres salvajes, que aflojan las riendas de su caballo y no lo detienen sino cuando está reventado de fatiga." (Mantegazza, 1916: 74-75).

Pero el grado máximo a la vez de distanciamiento e interés será despertado, como anticipáramos, por la figura del *indio*²⁹². Ahora bien, este interés, desde la mirada médico-antropológica de Mantegazza, no pudo más que devenir en "cosificación científica" de los indígenas (Di Liscia, 2001: 185).

Decido a estudiar y delinear la fisonomía física y moral de los indígenas, y convencido de que ello (al igual que ocurriera con el estudio que realiza para construir la figura del *gaucho*) sólo es posible en el acercamiento que permite cierta convivencia, encuadra su intervención antropológica sobre su "objeto" de estudio:

"[...] podemos ir hasta el mismo suelo que pisa una raza humana, podemos convivir con ella, representarnos de una sola vez su fisonomía, su carácter, sus costumbres, su civilización o su barbarie, y haciendo entonces menos ciencia, fabricando menos abundancia de nuevas palabras y trazando pocas líneas de clasificación, conseguimos, sin embargo, la fiel fotografía de una escena de la naturaleza, en la que habremos olvidado pocos elementos. [...] En mis viajes por América, no he rehuido la ocasión de estudiar a los indígenas en sus desiertos o en los confines de las colonias europeas, y más de una vez la busqué con algún peligro [...]" (Mantegazza, 1916: 250).

Principalmente en sus viajes por Entre Ríos, así como por Salta, Tucumán y otras regiones de la Confederación Argentina, movido por su interés fisioantropológico, Mantegazza tuvo contacto directo con indígenas de diversas etnias:

²⁹² Alternativamente, Mantegazza utiliza las denominaciones: *indio*, *indígena* o *aborigen*.

“He visto indios de estas diversas familias: abipones, movís, guaraníes, payaguas, cainguas, pampas, araucanos, chiriguano, maticos, calchaquíes, quichuas, aymaraes, tobas y guajajaras; tuve con algunos prolongada familiaridad; otros estuvieron en mi casa durante muchos meses, y creo tener un concepto de su naturaleza física y moral.” (Mantegazza, 1916: 251).

Tal familiaridad le permite formular con precisión los atributos (todos negativos) que asigna a la figura del *indio americano*:

“Si debiese formularlo en pocas palabras, renunciando a esos esfumados que dan a los cuadros mayor verdad, diría que el indio de la América meridional es un hombre de escasa sensibilidad, descontento de sí mismo; taciturno, silencioso, desconfiado, fríamente cruel; tierno a veces y apasionado; tenacísimo y amante de la libertad; poco inteligente; poco activo; sobrio por necesidad o por inercia, así como en oportunidad voraz, pues que no aprende de la civilización más que los vicios; apasionado de los placeres y de la embriaguez. Supersticioso sin ser religioso; poco moral por su corta su corta inteligencia; incapaz de alcanzar por sí mismo un alto desarrollo de cultura y destinado a ser envuelto y a confundirse en el gran torrente de la civilización europea.” (Mantegazza, 1916: 251).

La figura del *indio*, en la versión de Mantegazza, se construye en matices en los que aparecen rasgos propios de las “sociedades salvajes”²⁹³, como la “carencia de religión”, o el “amor por la libertad” que origina la ausencia de “jerarquías ni subordinación”, (Todorov, 2003: 308) y los prejuicios eurocéntricos sobre el indígena (es poco sensible, descontento de sí mismo, taciturno, cruel, poco inteligente y poco activo, propenso a los vicios, poco moral e incapaz de alcanzar por sí mismo el

²⁹³ Sin caer de ningún modo en el embelesamiento que el exotismo imprime al primitivismo, en torno al “buen salvaje”; muy por el contrario, la lectura de Mantegazza es condenatoria de esos rasgos, como veremos poco más adelante.

UNR – FCPRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
desarrollo cultural) como contracara de un tipo ideal (el del "gran torrente de la civilización europea").

No obstante, lo ubica en la escala evolutiva humana por sobre la "raza" negra, y considera a ambos "parientes lejanos" del hombre blanco:

"El indio está más arriba que el negro en la escala humana: es más inteligente y sus sentimientos son más ricos de formas [...] El negro es un mono humanizado; el indio es un blanco que medita sobre el dolor del pasado o sobre una venganza del porvenir. El negro nos divierte sin comprendernos; el indio nos da miedo o compasión. Frente del uno y del otro, sentimos como si fuésemos parientes lejanos; tal vez primos, jamás hermanos." (Mantegazza, 1916: 252).

Decíamos que si bien Mantegazza asigna a la figura del *indio* algunos atributos de las "sociedades salvajes", tal operación no se corresponde con lo que podría entenderse como "alguna inclinación natural entre los viajeros a elogiar aquello que han visto" (Todorov, 2003: 311). Por el contrario, el antropólogo italiano se encargará de polemizar explícitamente con la teoría que abona la imagen del "buen salvaje"²⁹⁴:

"Los filósofos que sobre una elástica poltrona, entre la estudiada lujuria de la vida civilizada, lamentan la libre y desnuda civilización del salvaje, deberían dar una vuelta por la Pampa argentina, o llegar hasta Corrientes, para verificar si la civilización ha hecho verdaderamente degenerar al bípedo sabio de Linneo. Quisiera preguntarles si esas pobres criaturas de color barroso, desnudas y cubiertas de asquerosos harapos, con músculos débiles, cabellos sueltos y sucios, devorados por un tropel de insectos, son los representantes de la inocencia primitiva o de la libertad; quisiera saber si aquellos rostros estúpidamente tristes esperan un rayo de

²⁹⁴ Cabe apuntar que similar valoración sobre los juicios de Mantegazza aparece en Di Liscia, 2002.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
luz que les venga del cielo o de las obras de sus hermanos de ultramar." (Mantegazza, 1916; 252).

La crítica a las concepciones que postulan los efectos negativos de la civilización sobre los pueblos "salvajes" es manifiesta, lo que contribuye solamente a presentar una figura del *indio* cada vez más degradada (recuérdese que ya Mantegazza había advertido sobre su incapacidad "de alcanzar por sí mismo un alto desarrollo de cultura"), y a reforzar la justificación del argumento etno/eurocéntrico sobre su inferioridad, al punto de llegar a concluir:

"Algunos pueblos indios no han servido más que para dar su nombre a un valle, a un río o a un país. Así los calchaquies, los quilmes, los andalgalás, los humahuacas, los lules, y muchos otros (Mantegazza, 1916: 259).

Tributario de la fisiognomía, y consecuente con las teorías de su amigo, Cesare Lombroso, procederá a ofrecernos una serie de descripciones de "casos", para anclar sus aseveraciones generales que justificaban tanto la presunción de delictividad y peligrosidad, como, según señala Di Liscia, la inferioridad nativa (Di Liscia, 2001: 190). En relación con el primer aspecto, especial interés despierta el relato que nos presenta de la visita al General Justo José de Urquiza por parte de un grupo de indios:

"En junio del 56 llegaron a Paraná treinta y cuatro indios de la Pampa de Buenos Aires, para ofrecer sus servicios a Urquiza contra la capital rebelde. Este general, entonces presidente de la República Argentina, no aceptó aquellos raros aliados, pero *los colmó de presentes para que no devastasen con sus incursiones la provincia de Santa Fe o la de Córdoba*. Esos diputados del desierto eran todos reyes, o hijos o parientes de reyes, pero fueron alojados sin ceremonia en los corrales, o sea en los mataderos públicos, en las inmediaciones de Paraná. Aquellos príncipes no se

manifestaron ofendidos por esa hospitalidad; los visité y permanecí largo tiempo con ellos, olvidando por amor a la ciencia, *que todos eran ladrones y asesinos y que el código penal íntegro habría tenido en ellos digna aplicación*". (Mantegazza, 1916: 267-268).

El segundo prejuicio (la inferioridad natural de los indígenas) que Mantegazza justifica "científicamente" aparece profusamente ilustrado por la inmutabilidad²⁹⁵, indolencia, impasibilidad, insensibilidad (es decir, anomalías en la sensibilidad), que se articulan con la interpretación que a la escuela positivista italiana²⁹⁶ proveían las teorías lombrosianas "que emparentaban los 'anormales' [...] con los 'salvajes'" (Di Liscia, 2001: 191), confluencia que para Mantegazza tomaba indiscutiblemente cuerpo en la figura del *indio* y confirmaba así la teoría antropológica de la inferioridad de algunas razas:

"Los indios *resisten al dolor mucho más que nosotros*, y he visto pruebas luminosas, al practicarles crueles operaciones de cirugías. Son extrañamente *insensibles* en la piel y en el corazón. También resisten mejor que nosotros a la intemperie y a los largos ayunos. [...] Muchísimos, que no son agricultores, que viven de la caza y de la pesca, sufren hambre con frecuencia, y los chiriguanos y maticos, que del desierto vienen hasta las fábricas de azúcar, dan miedo por lo cansado, flacos y cadavéricos [...] Saben resistir de un modo singular a las lesiones traumáticas, y en América es popular el proverbio: *duro para morir como un indio*". (Mantegazza, 1916: 252-253)²⁹⁷.

Finalmente, si coincidimos con que para Mantegazza la "esencia indígena se manifestaba en la impasibilidad y en la incapacidad de

²⁹⁵ Al referirse a los araucanos, Mantegazza se extraña: "[...] aparece como petrificada en sus rostros de fango la sombría tristeza del desierto. Y el efecto de aquella extraña inmovilidad del rostro, se aumenta con la costumbre que tienen de arrancarse los pelos de las cejas y de los labios [...]" (Mantegazza, 1916: 268).

²⁹⁶ En relación con esta corriente del Positivismo y su relación con los estudios lombrosianos, véase: Peset y Peset, 1975.

²⁹⁷ A excepción de las últimas, las cursivas son nuestras.

responder con normalidad a los estímulos nerviosos" (Di Liscia, 2001: 191), su impasibilidad frente al dolor físico se podía hacer extensivo como impedimento fisiológico para responder ante la experiencia estética; la figura del *indio* aparece privada de posibilidad de apreciar la belleza, por lo que:

"[...] no podía tampoco expresarse con ternura, porque su naturaleza le negaba la posibilidad de sentir amor o piedad. Sólo podía responder ciegamente a los instintos más bajos, pero aún sin disfrutar de ellos." (Di Liscia, 2001: 191-192).

De allí que durante su visita al cacique Coliqueo, éste no se inmutara en lo más mínimo frente a las lisonjas que le dirigieron Mantegazza y el coronel Baigorria, su traductor, y que el hijo del cacique de Calfucurá, famoso por su crueldad, permaneciera totalmente impávido y sumido en la más profunda indiferencia en el palco del Teatro de Paraná, donde se representaba una comedia, reaccionando apenas ante la enorme variedad de estímulos visuales, la música, los decorados y la gente que lo rodeaba²⁹⁸.

²⁹⁸ Tomamos el ejemplo que glosa Di Liscia (Di Liscia, 2001: 191).

4 Arribo fugaz y un alto en el itinerario. O el tiempo de una tesis que (nunca) he escrito

El espacio que el discurso científico-académico asigna a las “conclusiones” queda atrapado en un *betweenness*, un “entre dónde” que torna di(con)fuso el “final de la escritura”. Un final de juego que a la vez anuncia y convoca a la próxima *partida*.

Nuestro final de juego expone un arribo fugaz, una detención momentánea que hace visible, retrospectivamente, algunas puntuaciones en la cartografía en la que se desplegó nuestra escritura; puntuaciones que denotan y connotan lo que hemos y no hemos escrito.

En primer lugar, las presencias explícitas o sugeridas, que aún implicando ausencias, hablan de la complejidad de los “discursos de (en) viaje” (en lengua inglesa, podríamos más “claramente” decir que el discurso en viaje es un discurso en problemas²⁹⁹).

Abordamos así la problemática del viaje como “objeto” de reflexión contemporánea, que sostenemos sólo puede entenderse en su puesta en relación con sus condiciones de producción, para desedimentar los sentidos naturalizados en torno suyo y a la vez para tratar de comprenderlo como un *discurso* en su historicidad. De allí nuestra reflexión sobre el discurso del viaje decimonónico, que con su pretensión de “objetividad”, nos permitió encuadrar la intervención de los viajeros europeos en Entre Ríos durante el siglo XIX.

Vimos que durante el siglo XIX la cultura occidental reservó un importante espacio en el “orden de los libros” para lo que nosotros denominamos los “discursos de (en) viaje”. Estos discursos, en la materialidad del libro impreso, dieron cuerpo a la intervención cultural de numerosos viajeros europeos que viajaron y se establecieron

²⁹⁹ En inglés, *discourses in travell* -discursos en viaje- se pronuncia bastante cercanamente a *discourses in trouble* –discursos en problemas-.

temporalmente Entre Ríos, participando protagónicamente en la configuración del campo cultural y científico regional y nacional.

Los viajeros europeos tuvieron el rol socio-histórico decisivo en los procesos de construcción, lucha y reconfiguración del campo cultural, y especialmente científico entrerriano, en su vinculación con los proyectos político-culturales regionales.

Resultó particularmente relevante, en primer lugar, una serie de viajeros naturalistas, que tuvieron destacada incidencia con sus aportes pioneros en la fundación de la geología, paleontología y biología modernas a partir de sus exploraciones científicas en los años posteriores a la Independencia, en las barrancas del Paraná. Nos referimos a Alcide d'Orbigny y Charles Darwin, cuyos trabajos serían fundacionales para posteriores discusiones relacionadas con el desarrollo de las incipientes disciplinas que antes mencionáramos.

Vinculado por sus intereses científicos a aquéllos, encontramos ya durante el gobierno de Urquiza al frente de la Confederación Argentina a Auguste Bravard, quien también realizó exploraciones geológicas por Entre Ríos y más tarde estuvo al frente del Museo Nacional de Confederación. Bravard sucedió al belga du Graty en ese cargo, y entabló una interesante polémica con el francés Victor Martin de Moussy, referida a la determinación de los orígenes geológicos de la llamada "Formación Paraná".

Viajeros como los mencionados du Graty y de Moussy tuvieron un rol decisivo en los procesos de construcción discursiva del espacio confederal y de la memoria histórica.

El diálogo polémico entre los discursos de Woodbine Parish y Alfred du Graty generó "ficciones orientadoras" que fueron condición de posibilidad para la gestación de la "invención histórica" de nuestra nación durante el siglo XIX, bajo la Presidencia del General Justo José de Urquiza. Esto convalida la consideración del estatuto fundacional de los discursos de los viajeros que estudiamos en tanto productores de "ficciones orientadoras" que se constituyeron, desde el poder de los discursos, como verdaderas máquinas de producción espacial y de la alteridad.

Sobresalió en la institución y consolidación de un "imaginario territorial" que daría lugar a la "nación argentina" Martin de Moussy, conocido como "el geógrafo de la Confederación". Fue quien elaboró "la" descripción geográfica y estadística de este territorio, a pedido del General Justo José de Urquiza. Si bien Félix de Azara anteriormente, todavía en época virreinal, había recorrido el territorio con miras a "demarcar límites", los aportes de Martin de Moussy fueron fundamentales para el desarrollo de una cartografía moderna. Sus exploraciones, que abarcaron más de 20.000 kilómetros, realizadas a lo largo de cuatro años, dieron lugar a la instalación de una "imagen" completa del espacio confederal, como respuesta política al proyecto autonomista porteño. Esta "unificación" territorial permitió, asimismo, proyectar al exterior del país la idea de una nación próspera y apta para recibir colonos y capitales.

En tercer lugar, resultó significativo cómo los discursos de los viajeros europeos demostraron funcionar como privilegiada matriz discursiva desde la cual éstos pudieron establecer su vinculación con la alteridad y, por lo tanto, generaron efectos de sentido que se materializaron en la construcción de las distintas figuras del "otro". Esta última cuestión, notablemente desarrollada en viajeros como el inglés John A. B. Beaumont, el prusiano Hermann Burmeister y el italiano Paolo Mantegazza. Los discursos de los viajeros que analizamos a estos efectos, asignaron muy diversos lugares y construyeron de maneras muy disímiles estas figuras de la alteridad.

En primer lugar, nos confrontamos con el discurso de John A. B. Beaumont, quien se posicionaba como un "observador", referente para posibles inversores que requerían información respecto a los territorios del Plata y como un enunciador "veraz" de las posibilidades que estas tierras brindaban a los potenciales inversores y colonos. Determinamos que su discurso, regido por la lógica del *negotium*, se organizó en función de la distancia, de la diferencia entre el "otro" que se le presenta como *exterior*. Nos referimos a la figura del *gobierno local*, que aparece en su discurso como un *ellos* lejano, siempre en oposición, antagónico al *nosotros* constituido por los comerciantes/capitalistas ingleses. Su mirada profundamente etnocéntrica se torna explícita cuando analizamos cómo

Beaumont construye la figura de los *aborígenes*. Parte de una visión estereotipada de los mismos, que se condice con un comportamiento racista, apoyado en un racialismo cuyas proposiciones pudimos ver operando nítidamente en la construcción discursiva de Beaumont de las distintas figuras del "otro". Beaumont se ubica en la cima de esta jerarquía, como europeo –inglés-, blanco, y desde allí realiza el delineamiento de la figura de los *aborígenes*, ubicados en un sitio inferior. Avanza construyendo otras figuras de la alteridad (del *criollo*, de la *mujer criolla*, de las *mujeres rurales*, del *gaucho*), siempre mirándolas a través de este cristal etnocéntrico, que conlleva una descripción comparatista, en donde uno de los términos de la comparación (el que ubica en el lugar de la cultura europea –y más precisamente, inglesa) ocupa un lugar jerárquico por sobre el otro, se torna centro de su axiología y parámetro para la organización del cuadro evaluativo diseñado.

Diferente es el caso de Hermann Burmeister. Su discurso, que es sumamente complejo, entreteteje enunciados propios del discurso científico y un componente narrativo importante, en el que se traman algunas figuras del "otro". Notamos que estas figuras del *otro* pueblan su pesar su relato, combinándose con las descripciones científicas de la geografía y la naturaleza. Burmeister no busca voluntariamente el encuentro con los "otros", se topa con ellos, inevitablemente, y a veces se (des)encuentra. Por momentos los siente lejanos, pero se acerca, por necesidad, por curiosidad o por convicción de ideales. Es un otro lejano, distribuido en múltiples figuras que irá construyendo discursivamente a lo largo del relato, que eludirá o con quienes dialogará (con esos "otros" que siente como semejantes): una praxeología que se torna juego de cercanías y distancias, regulada por el canon de valores propio de la *Bildungsbürgertum* y produce una singular gramática del (des)encuentro. Así, construirá las figuras del *gaucho*, del *indio*, de sus *servidores connacionales*, de sus *compatriotas* y *extranjeros*, de la *élite*). No está en viaje para descubrir la alteridad y describir pueblos lejanos a sus compatriotas sino para desplegar su deseo por el conocimiento del "mundo natural": topado con los "otros", no tiene más salida que darles lugar en su discurso (y finalmente hablar de sí mismo).

Por último, la operación discursiva de Mantegazza, diferente a las dos anteriores. El discurso higienista y fisiologicista da forma a las figuras de la alteridad en la obra de Mantegazza, la que exhibe su pronunciado interés científico por generar encuentros con los pobladores locales, que serán puestos en discurso en su aspiración a describir con precisión, y supuesta fidelidad fotográfica. La pretendida "objetividad" científicista apoyada en la experiencia y mirada directa del viajero autojustifica sus valoraciones negativas sobre las figuras de la alteridad. Desde el plano axiológico, se ubica en una superioridad desde donde enuncia y valora. Estos juicios valorativos alcanzan la totalidad de las costumbres locales y le permite organizar una clara clasificación de "parentescos" según parámetros evolutivos, estableciendo relaciones de cercanía y distancia entre el europeo con las figuras del "otro", desde un evidente racismo científicista. La opción por la fisiognomía, desde donde construirá las diversas figuras del *otro sudamericano* (del *político* y la *porteña*), toma preponderancia en su mirada y se erige como criterio clasificatorio de tales figuras, como método "eficaz" para dar a conocer las costumbres y la naturaleza del hombre por los signos fijos y permanentes de su fisonomía. Las figuras del "otro" que construye dan cuenta de los vastos "cruces raciales" entre *europeos* (españoles), *indígenas* y *negros*. Claramente, el fisioantropólogo organiza, desde el plano axiológico, una serie de correspondencias entre atributos positivos/ atributos negativos y "componentes raciales", que revestirán las figuras del *gaucho* y del *indio*.

En suma, los contactos e intervenciones culturales e intelectuales de estos viajeros, sumado a sus vinculaciones, más o menos directas, con los poderes políticos de la época, que en determinados casos se convirtieron en instancias de acuerdo y colaboración con los mismos, abrieron el camino para la institucionalización del conocimiento científico en términos "modernos" y para el despliegue de la posibilidad de imaginar un naciente Estado "nacional". A la vez, imprimieron un fuerte etnocentrismo que consolidaba la exclusión de toda figura de la alteridad que no entrara en los cánones y expectativas de ese imaginario de la Argentina "floreciente" que intentaba instalarse en un doble movimiento: hacia el interior y hacia Europa.

Llegando a este punto podemos pensar en las ausencias *presentes* en nuestro trabajo, esto es, en futuras líneas de investigación que intentarían completar (precaria e inestablemente, una vez más) este recorrido, y que de un modo u otro asoman en el texto.

Algunas de ellas se relacionan con el desarrollo de las instituciones científicas y de enseñanza de Entre Ríos, donde toda una generación de intelectuales-viajeros europeos desarrolló sus actividades, fundamentalmente a partir de la organización definitiva del Estado, con la creación de escuelas, universidades, museos³⁰⁰ y asociaciones científicas.

La intervención de los viajeros europeos en el campo cultural y científico regional no naufragó con la caída del proyecto confederal, sino que por el contrario se solidificó luego, con el desarrollo de los emplazamientos institucionales que ofrecerían los museos, como decíamos, con antecedentes ya en la política de Urquiza como Presidente de la Confederación Argentina³⁰¹; las decimonónicas Exposiciones Universales³⁰², en tanto estrategias transatlánticas de difusión de las "bondades" de nuestra geografía para la atracción de colonos e inversores europeos³⁰³, y con la institucionalización del "aparato técnico-científico" (González Bollo, 1999), en los inicios de la década de 1870.

Y es ahora cuando retornan e insisten los interrogantes no enunciados: ¿cuándo comenzó la escritura de esta tesis, su tiempo, el de mi escritura? ¿Y cuándo finaliza?

La respuesta no es ya la de los tiempos institucionales (esos están claros), sino más bien *vitales*; son los tiempos que sólo regula la propia

³⁰⁰ Breves aportes sobre estos aspectos fueron aquí consignados, en relación con la intervención de Burmeister, en: 3.2.2.

³⁰¹ Recuérdese que Urquiza crea el llamado Museo Nacional o Museo de Paraná en 1854, encomendando a Alfred Marbais Du Graty la dirección de la institución, a quien le sucede Auguste Bravard, como señaláramos (Véase: 2.7, en esta Tesis).

³⁰² Fundamentalmente las de Londres (1851) y París (1855, 1867, 1878 y 1889).

³⁰³ Sostenemos que, si bien los museos y los relatos de viaje son dos instancias donde la autoridad de la ciencia se manifestó en formas de representación cultural (Fernández Bravo, 2000 y 2001), otra pieza sustancial a la hora de analizar el dispositivo que sostiene el proceso que aquí llamamos "la institucionalización de la ciencia" es la que comportan las Exposiciones Universales.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
escritura en su deseo -el tiempo de una tesis que (nunca) he escrito³⁰⁴-
como una verdadera "estrategia sin finalidad", a contrapelo de la ley del género:

"La estrategia sin finalidad -pues me sostengo en ella y ella me sostiene-, la estrategia aleatoria de quien confiesa no saber adónde va, no es pues finalmente una operación de guerra ni un discurso de la beligerancia. Querría que fuese también, como la precipitación sin rodeo hacia el fin, una gozosa contradicción de sí, un deseo desarmado, es decir, una cosa muy vieja y muy astuta pero que también acaba de nacer, y que goza estando indefensa."
(Derrida, 1997: 22).

M. Sebastián Román
Paraná, marzo de 2010

³⁰⁴ Tomamos prestados y combinamos (libremente) los títulos de los libros de Jacques Derrida y George Steiner (Véase: Derrida, 1997 y Steiner, 2008).

5 Bibliografía

ACEÑOLAZA, Florencio G., 1994 (1982), *Relatos de un pago viejo*, Buenos Aires: Fundación Colonia de Las Conchas, Imprenta del Congreso de la Nación.

1995, "Prólogo" en BRAVARD, Augusto, 1995 (1858), *Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná*, Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.

2000, "Presentación", en DE MOUSSY, *Cuadro general de la ciudad de Paraná. Constitución geológica del suelo*, Tucumán: CONICET, Facultad de Ciencias Naturales, Instituto "Miguel Lillo", Universidad Nacional de Tucumán.

ADAMS, Percy G., 1983, *Travel Literature and the Evolution of the Novel*, Lexington: The University Press of Kentucky.

ALMARÁ, José Antonio (comp.), 1991, *Entre Ríos. Sus símbolos y sus caudillos federales*. Paraná: Editorial de Entre Ríos.

AMOSSY, Ruth y HERSCHBERG PIERROT, Anne, 2001, *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires: Eudeba.

ANDERMANN, Jens, 2000, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

ANDERSON, Benedict, 2007 (1983), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.

ARAOZ ALFARO, G., 1943, "Un sabio alemán al servicio de la Argentina, Germán Burmeister" en *Revista de la Institución Cultural Argentino-Germana*. Buenos Aires.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
ARCE, Facundo, 1978, *Enciclopedia de Entre Ríos*, Tomos I, II y III, Paraná: Arocena Editores.

ASHMORE, R. D., & DEL BOCA, F. K., 1981, "Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping" en Hamilton, D. L. (ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

AVELLANEDA, Nicolás, 1915, "Hermann Burmeister", en *Estudios Literarios*, Buenos Aires, J. L. Rosso.

AUSTER, Paul, 2005 (1985), *Ciudad de cristal*, Barcelona: Anagrama.

AUSTIN, John L., 1982 (1962), *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós Studio.

AUZA, Néstor Tomás, 1971, *El Ejército en la época de la Confederación. 1852-1861*, Buenos Aires: Círculo Militar.

1973, "El Museo Nacional de la Confederación" en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Nº 15.

BABINI, José, s/f., *Las ciencias en la Historia Argentina*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Cía. Editores.

1954, *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones La Fragua.

BACKZCO, Bronislaw, 2005 (1984), *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

BAGÚ, Sergio, 1956 "Estudio preliminar" en: BEAUMONT John A. B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires: Hachette.

BAL, Mieke, 1985, *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*, Madrid: Cátedra.

BARTHES, Roland, 1993 (1977), *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI.

2004 (2002), *Lo neutro*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BAUMAN, Zygmunt, 2006 (2000), *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BEDDALL, Barbara, 1975, "Un naturalista original: Don Félix de Azara, 1746-1821", en *Journal of the History of Biology*, 8 (1).

BEAUMONT, John A. B., 1828, *Travels in Buenos Ayres and the Adjacent Provinces of the Rio de la Plata with Observations, intended for the Use of Persons who Contemplate Emigrating to that Country; or, Embarking Capital in its Affairs*, London: James Ridgway, Piccadilly. Printed by T. Brettell, Rupert Street, Haymarket.

1957 (1828), *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires: Hachette.

BEAUMONT, William Spencer, 1887, *A Brief Account of the Beaumont Trust, and its founder, J. T. B. Beaumont, etc.*, London.

BERG, Carlos, 1895, "Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña biográfica", en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, IV.

1896, "Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña biográfica", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires, 41.

BERNECKER, W. L. y KRÖMER, G. (eds.), 1997, *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas. Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt: Vervuert.

BERRY-BRAVO, Judy, 2001 "Reseña de 'Viaje al Norte Grande, viaje a la concientización: Rebelión en la pampa salitrera' de George Orwell", en *Revista de Ciencias Sociales* (CI), Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, N° 011.

BERTONI, Lilia Ana, 2007 (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

BETHELL, Leslie (ed.), 1990, *Historia de América Latina. Tomo I*, Barcelona: Cambridge University Press, Crítica.

BHABHA, Homi, 2000, "Narrando la nación", en FERNANDÉZ BRAVO, Alvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires: Manantial.

2007 (2002), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.

BIRABEN, M., 1968, *Germán Burmeister. Su vida. Su obra*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

BLOOM, Harold, 1995 (1994), *El canon occidental*, Madrid: Editorial Cátedra.

BONAUDO, Marta (dir.), 1999, *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880). Nueva Historia Argentina. Tomo IV*, Barcelona: Editorial Sudamericana.

BOURGUET, Marie Noëlle, 1995, "El explorador", en: VOVELLE, Michel et al, *El Hombre de la Ilustración*, Madrid: Alianza Editorial.

BOSCH, Beatriz, 1946, "Viajeros ingleses en Entre Ríos", en *Revista de Correos y Telecomunicaciones*, Año IX, N° 1.

1952, "Las exploraciones geográficas en la época de la Confederación Argentina", en *Proceedings, VII General Assembly, XVIIth Congress International Geographical Union*, Washington.

1963, *Labor periodística de José Hernández*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Extensión Universitaria.

1967, "Ciencia y Política", en *La Prensa*, Buenos Aires (8 de octubre).

1991 (1978), *Historia de Entre Ríos (1520-1969)*, Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.

2001 (1940), *Urquiza. Gobernador de Entre Ríos (1842-1852)*, Paraná: Editorial de Entre Ríos.

2005, "Estudio preliminar" en DE MOUSSY, Victor Martín, *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*, Tomo I, Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, Dunken.

BOURDIEU, Pierre, 1990 (1984), *Sociología y Cultura*, Méjico: Editorial Grijalbo.

2003 (1976), *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Ed. Quadrata.

BRADING, David, 1991, *Orbe Indiana. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México: Fondo de Cultura Económica.

BRAVARD, Augusto, 1858, *Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná*, Paraná: Imprenta del Registro Oficial.

1995 (1858), *Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná*, Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.

BREE, Germaine, 1968, "Tha Ambiguous Voyage: Mode or Genre", en *Genre*, 1, Nº 2, USA: Columbia University Press.

BREZZO, Liliana M., 1988, "Estudio Preliminar" en BREZZO, Liliana, *Cartas de Alfredo Barbais du Graty a Juan Bautista Alberdi*, Rosario: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia, UCA.

2008, "Estudio Preliminar" en DU GRATY, Alfred Barbais, *La Confederación Argentina*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

BRINKER- GABLER, Gisela (ed.), 1995, *Encountering the Other(s). Studies in Literature, History, and Culture*, USA: State University of New York Press.

BROWNE, J., 2009 (1995), *Charles Darwin: viajes: una biografía*, València: Publicacions de la Universitat de València.

BUFFA, Josefa Luisa, 1993, "Martín de Moussy y el universo entrerriano". Ponencia presentada en el Encuentro de Geohistoria Regional, Chajarí, Entre Ríos.

BURKE, Peter, 1994 (1993), "Obertura: la Nueva Historia, su pasado y su futuro" en BURKE, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid: Editorial Alianza.

2000 (1997), *Formas de historia cultural*, Madrid: Alianza Editorial.

2006 (1990), *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona: Gedisa.

BURMEISTER, Carlos y Federico, 2008, "Prólogo de los traductores Carlos y Federico, hijos del Dr. Burmeister", en BURMEISTER, Germán, *Viaje por los Estados del Plata*, Tomos I, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

BURMEISTER, Hermann, 1843, *Geschichte der Schöpfung*, Leipzig: O. Wingand.

1853, *Reise nach Brasilien, durch die Provinzen von Rio de Janeiro und Minas Geraës. Mit besonderer Rüdstcht auf die Naturgeschichte der Gold und Diamantendistricte. Mit einer Karte*, Berlin: Georg Reimer.

1853b, *The Black Man; the Comparative Anatomy and Psychology of the African Negro*, New York.

1861, *Reise durch die La Plata-Staaten, mit besonderer Rücksicht auf die physische Beshaffenheit und den Culturzustand del Argentinischen Republik, Ausgeführt in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860*, Halle: Schmidt.

1876-1886, *Description physique de la République Argentine d'après des observations personnelles et étrangères*, Cinco tomos, incluyendo Atlas y Vues Pittoresques et des figures d'Histoire Naturelle, Paris: Librairie F. Savy.

1880, *Bericht über die Feier des 50jährigen Doctor-Jubilaeums des Prof. Dr. Hermann Burmeister begangen den 19. December 1879 in Buenos Aires*, Buenos Aires: Druckerei von P.E. Coni.

1943, *Viaje por los Estados del Plata con referencia especial a la constitución física y al estado de la cultura de la República Argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860*, Buenos Aires: Unión Germánica Argentina.

BURMEISTER, Germán, 2008, *Viaje por los Estados del Plata*, Tomo I, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

2008a, *Viaje por los Estados del Plata*, Tomo II, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

BUSANICHE, José Luis, 1958, "Estudio preliminar" en PARISH, Woodbine, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, Buenos Aires: Librería Hachette.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL
CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
1969, "Prólogo" en MAC CANN, William,

Viaje a caballo por las provincias argentinas, Buenos Aires: Ediciones del Solar.

BUXTON, L. H. D., 1964, *Races of Mankind. Encyclopædia Britannica*, Vol. 18, Chicago: William Benton.

CACCIARI, Massimo, 1999, *El archipiélago. Figuras del otro en Occidente*, Buenos Aires: EUDEBA.

CAPEL, Horacio, 2005, "El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera Americana como reto para la ciencia española", en *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821)*, Huesca: Diputación de Huesca.

CARDENAS, M., 1966, "El naturalista d'Orbigny", en *Revista de Agricultura*, 11.

CARRERAS, Sandra, 2009, "Una carrera científica entre Prusia y Argentina: el Itinerario de Hermann Burmeister", en *Iberoamericana*, Frankfurt-Madrid: Editorial Vervuert, Año IX, Nº 33.

2009a, "Presentación" del Dossier: Migrantes de origen alemán en Argentina: identificaciones y transferencias, en *Iberoamericana*, Frankfurt-Madrid: Editorial Vervuert, Año IX, Nº 33.

CARRERAS, Sandra; TARCUS, Horacio y ZELLER Jessica, 2008, "El club y el periódico Vorwärts. Un capítulo poco conocido de la confluencia histórica entre Argentina y Alemania" en CARRERAS, Sandra; TARCUS, Horacio y ZELLER Jessica (eds.) *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts (1886-1901)*, Buenos Aires: Buenos Libros.

CASTELLANOS, A., 1991, "Prólogo" en DE MOUSSY, Martín "Notas de viaje por el Río Uruguay" en *Revista Histórica*, Montevideo: Museo Histórico Nacional, tomo LV, año LXXXIV, Nº 164-165.

CASTILLO GÓMEZ, A., 1997, *Escrituras y escribientes. Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*, Las Palmas: Gobierno de Canarias.

CICERCHIA, Ricardo, 2005, *Viajeros. Ilustrados y Románticos en la imaginación nacional*. Buenos Aires: Troquel.

CLIFFORD, James, 1997, *Routes. Culture and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge (Mass): Harvard University Press.

COLOMBI, Beatriz, 2003, "Retóricas del viaje a España, 1800-1900", en *Iberoamericana*, Berlín: Iberoamericana Editorial, Vervuert, Año III. Nº 9, Nueva Época.

2004, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América latina (1880-1915)*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

COLOMBI NICOLIA, Beatriz, 2006, "El viaje y su relato", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, México: Universidad Autónoma de México.

CHARTIER, Roger, 1994 (1992), *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa.

2001 (1996), *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires: Manantial.

2005, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México: Universidad Iberoamericana.

CHÁVEZ, Fermín, 1993, "Un marxista alemán en San Luis", en *Todo Es Historia*, Buenos Aires, Nº 310.

DALMA, Juan, 1960, "Pablo Mantegazza y la Argentina", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires: UBA.

DARNTON, Robert, 2006 (1984), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México: Fondo de Cultura Económica.

DARWIN, Charles, 1839, *Journal of Researches into the Geology and Natural History of the various Countries visited by H.M.S. Beagle round the World under the Command of Captain FitzRoy, R. N. from 1832 to 1836*, London: Henry Colburn, Great Marlborough Street.

1859, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, London: John Murray.

1921 (1839), *Diario del Viaje de un Naturalista alrededor del mundo. En el Navío de S. M. 'Beagle', Tomo I*, Madrid: Calpe.

2009 (1839), *Diario del Viaje de un Naturalista alrededor del mundo*, Buenos Aires: El Elefante Blanco.

DE ASÚA, Miguel, 2010, *La ciencia de Mayo. La cultura científica en el Río de la Plata, 1800-1820*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

DE AZARA, Félix, 1783, *Diario* (sin otras referencias).

1850 (1845), *Viajes por la América del Sur*, Montevideo.

1873, *Viajes inéditos (con noticia preliminar de D. Bartolomé Mitre y notas de D. Juan María Gutiérrez)*, Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo (edición de la "Revista del Río de la Plata").

1969 (1923), *Viajes por la América Meridional (con noticia biográfica de C. A. Walckenaer, notas de G. Cuvier, traducción del francés de Francisco de la Barras de Aragón y revisión de esta edición de J. Dantín Cereceda)*, Madrid: Espasa-Calpe, S. A.

DE COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián, 1995 (1611), *Tesoro de la lengua castellana o española*, (edición de Felipe C. R. Maldonado), Madrid: Editorial Castalia.

DE CERTEAU, Michel, 2006 (1975), *La escritura de la Historia*, México: Universidad Iberoamericana.

2007 (2002), *Historia y Psicoanálisis*, México: Universidad Iberoamericana.

DE MIGUEL, Adriana, 1995, "Las transformaciones del sujeto en la historia del discurso pedagógico en Entre Ríos (1852 1930)", en *Ciencia, docencia y tecnología*, Nº 10, Entre Ríos: Universidad Nacional de Entre Ríos.

2002, "Escenas de lectura escolar. La intervención normalista en la formación de la cultura letrada moderna", en CUCCUZA, R. (dir) y PINEAU, P., (codir.). *Para una Historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del catecismo colonial al La Razón de mi Vida*. Tomo I, Buenos Aires: Miño y Dávila.

DE MOUSSY, Martín, 1860, *Description phisique et statistique de la Confédération Argentine, Tome Premier*, París: Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cia.

1860a, *Description phisique et statistique de la Confédération Argentine, Tome Deuxième*, París: Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cia.

1864, *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine, Tome Troisième*, París: Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cia.

1867, *Rapports du Jury International. L'Amérique Centrale et L'Amérique Méridionale a L'Exposition Universelle*, Paris: Imprimerie et Librairie Administratives de Paul Dupont.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
1991 (1856), "Notas de viaje por el Río Uruguay", en: *Revista Histórica*, Montevideo, Museo Histórico Nacional, Tomo LV, año LXXXIV, N° 164-165.

2000 (1858), *Cuadro general de la ciudad de Paraná. Constitución geológica del suelo*, Tucumán: CONICET, Facultad de Ciencias Naturales, Instituto "Miguel Lillo", Universidad Nacional de Tucumán.

2005, *Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina, Tomo I*, Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

2005a, *Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina, Tomo II*, Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

2005b, *Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina, Tomo III*, Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

DE SAPORTA, Gastón, 1870, "Comentario bibliográfico sobre la obra de Burmeister, L'Histoire de la Création (París, 1870)", en *Revue de deux Mondes*, París, N° del 1° de junio, pp. 763-767.

DERRIDA, Jacques, 1997 (1989), "El tiempo de una tesis: puntuaciones" en DERRIDA, Jacques, *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona: Proyecto A Ediciones.

DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (dir.) 1999, *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

DI LISCIA, María Silvia, 2002, "Cuerpos para experimentar, objetivación médica, Positivismo y eliminación étnica en Argentina (1860-1890)", en *Asclepio*, España, Vol. LIV, N° 1.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
DÍAZ ROMERO, B., 1904, "Mr. Alcide d'Orgigny", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, Bolivia, Tomo V.

D'ORBIGNY, Alcide, 1945 (1835-1847), *Viaje a la América Meridional*, Tomos I, II, III y IV, Buenos Aires: Editorial Futuro.

1998 (1835-1847), *Viaje por América Meridional I*, Buenos Aires: Emecé Editores.

1999 (1835-1847), *Viaje por América Meridional II*, Buenos Aires: Emecé Editores.

DU GRATY, Alfred Marbais, 1854, *Memoria sobre la riqueza minera de la Confederación Argentina* (sin más datos).

1858, *La Confédération Argentine*, Paris: Guillaumin et Cie. Éditeurs.

2008, *La Confederación Argentina*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

DOIRON, Normand, 1988, "L'art de voyager", en *Poétique*, 73.

ELSNER, Jás y RUBIÉS, Joan-Pau, 1999, *Voyages & Visions: Towards a Cultural History of Travel*, London: Reaktion Books.

EVANS, J.; HEAD, B., and GRUEBER, H. (eds.), 1886, *The Numismatic Chronicle, and Journal of the Numismatic Society*. Third Series. Vol. VII. London: Printed by J. S. Virtue and Co., City Road.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro, 2000, "Latinoamericanismo y representación: iconografías de la nacionalidad en las Exposiciones Universales (París, 1889 y 1900)" en MONTSERRAT, Marcelo (comp.) *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.

2001, "Ambivalent Argentina. Nationalism, Exoticism, and Latin Americanism at the 1889 Paris Universal Exposition",

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
en: *Neplanta. Views from South, USA*, Duke University Press, Volume 2, issue 1.

FERRARI, Roberto A., 1993, *Germán Avé Lallemand*, San Luis: ICCED.

FISKE, S. T., 1998, "Stereotyping, prejudice, and discrimination" en GILBERT, D.T., FISKE, S. T. & LINDZEY, G. (eds.), *The Handbook of Social Psychology*, New York: McGraw-Hill.

FITTE, Ernesto Juan, 1962, *Historia de un empréstito: la emisión de Baring Brothers en 1824*, Buenos Aires: Emecé.

FORD, Aníbal, 1987, *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*, Buenos Aires: Puntosur Editores.

FOUCAULT, Michel, 1983 (1971), "Nietzsche, la genealogía, la historia" en: TERÁN, Oscar (comp.) *Michel Foucault. El discurso del poder*, México: Folios Ediciones.

1985 (1969) *¿Qué es un autor?* México. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

1990 (1969), *La arqueología del saber*, México: Editorial Siglo XXI.

1992 (1973), *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets Editores.

FUSSEL, Paul, 1980, *Abroad. British Literary Travelling Between the Wars*, New York: Oxford University Press.

GAYOL, Sandra y MADERO, Marta (eds.), 2007, *Formas de Historia Cultural*, Buenos Aires: UNGS, Prometeo.

GENETTE, Gérard, 2001 (1987), *Umbrales*, México: Siglo XXI.

GIMENO BLAY, F., 1999, *De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*, Valencia: Universidad de Valencia.

GOLDMAN, Noemí (ed.), 2008, *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires: Prometeo.

GONZALEZ BOLLO, Hernán, 1988, "Una tradición cartográfica, física y política de la Argentina, 1838-1882", en *Ciencia Hoy*, Buenos Aires, Vol. 8, N° 46.

1999, "Estado, ciencia y sociedad: los Manuales estadísticos y geográficos en los orígenes de la Argentina moderna, 1852-1876", en *Anuario IEHS*, Tandil, 14.

GOODMAN, Edward J., 1992, *The Explorers of South America*, USA: University of Oklahoma Press.

GUERRA, François-Xavier, 1989, "El olvidado siglo XIX" en VAZQUEZ DE PRADA, V. y OLABARRI, I. (comps.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988). Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.

HAMON, Philippe, 1991 (1981), *Introducción al análisis de lo descriptivo*, Buenos Aires: Edicial.

HEAD, Francis Bond, 1826, *Rough Notes Taken During Some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes*, London: John Murray.

1827, *Reports Related to the Failure of the Rio de la Plata Mining Association, Formed Under an Authority Signed by His Excellency Don Bernardino Rivadavia*, London: John Murray.

HELLER, Juan, 1916, "Prologo del traductor" en MANTEGAZZA, Paolo *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina*, Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos.

HINCHLIFF, T. Woodbine, 1863, *South American Sketches: or a Visit to Rio Janeiro, the Organ mountains, La Plata, and the Paraná*, London: Longman, Green, Roberts & Green.

1955 (1863), *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette.

HOBBSAWM, Eric, 2006 (1962), *La era de la revolución. 1789-1848*, Buenos Aires: Crítica.

2006a (1975), *La era del capital. 1848-1875*, Buenos Aires: Crítica.

2007 (1987), *La era del imperio. 1875-1914*, Buenos Aires: Crítica.

HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence (eds.), 1983, *The Invention of Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.

HOUSSAY, Bernarndo, 1942, "La personalidad de Germán Burmeister", en *Physis*, Buenos Aires, 19 (53).

JONES, Kristine L., 1986, "Nineteenth Century Travel Accounts of Argentina", en *Ethnohistory*, USA: Duke University Press, 33 (2).

KIRKPATRICK, F. A., 1916, "The Literature of Travel" en *The Cambridge History of English Literature*, XIV, Cambridge, U.K.

KLEIBER, Georges, 1990, *La Sémantique du Prototype*, París: PUF.

KÜHN, Franz, 1923, "Primer ensayo de bibliografía sobre exploraciones científicas y geográficas en la provincia de Entre Ríos", en *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, Paraná, UNL, Tomo I.

LACAPRA, Dominick, 1998 (1980), "Repensar la historia intelectual y leer textos" en PALTÍ, Elías José, *Giro lingüístico e Historia Intelectual*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

2005 (2001), *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires: Nueva Visión.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, 2006 (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LACONTE, J., 1965/66, "Alfredo Marbais du Graty" en *Biographie Nationale*, Bruselas, Suplement XXXIII.

LEGUIZAMÓN PONDAL, Martiniano, 1970, "Víctor Martín de Moussy, su vida y su obra" en *Primer Congreso Argentino de Historia de la Ciencia de 1969*, *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Córdoba, T. 48.

LOTMAN, Yuri M., 1990, *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*, London & New York: Tauris & Co. Ltd.

1996, *La Semiósfera. Semiótica de la Cultura y del Texto*, Madrid: Frónesis, Cátedra, Universitat de València.

LIVON-GROSMAN, Ernesto, 2003, *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

LUCENA SALMORAL, Manuel (coord.), 1987, *Historia de Iberoamérica*. Tomo I, Madrid: Cátedra.

MAC CANN, William, 1969 (1853), *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires: Ediciones del Solar.

1971 (1853), *Two Thousand Mile's Ride through the Argentine Provinces*, Vol I and II, New York, AMS Press.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL
CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
2001 (1853), *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires: Taurus.

MANSILLA, Lucio V., 1894, *Retratos y recuerdos*, Buenos Aires: Coni.

MANTEGARI, Cristina, 2003, *Germán Burmeister: la institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Baudino, Universidad Nacional de San Martín.

MANTEGAZZA, Paolo, 1858-1860, *Sulla America Meridionale. Lettere Mediche*, Milano.

1859, *Sulie virtio igieniche e medicinale della Coca*, Milano.

1867, *Rio de la Plata e Tenerife. Rio de la Plata e Tenerife. Viaggi e studi*, Milano: Librería Editrice G. Brigola.

MANTEGAZZA, Pablo, 1916, *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina*, Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos.

1949 (1858-1860), *Cartas médicas sobre la América meridional*, Buenos Aires: Casa Editora Coni.

MAISONNEUVE, Jean, 1989, *Introduction á la psychosociology*, Paris: Presses Universitaires de France.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen, 1997, "Aportaciones cartográficas de D. Félix de Azara sobre el Virreinato del Río de la Plata", en *Revista Complutense de Historia de América*, 23.

MELLINO, Miguel, 2008, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Buenos Aires: Paidós.

MIERS, John, 1826, *Travels in Chile and La Plata, Including Accounts Respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs, and the Mining Operations in Chile. Collected During a Residence of Several Years in these Countries.* Illustrated by Original Maps Views, etc. 2 vols., London: Baldwin, Cradock and Joy.

MILLER, A. G., 1982, "Historical and Contemporary Perspectives on Stereotyping" en MILLER, E., *In Eye of the Beholder. Contemporary Issues on Stereotyping*, New York: Praeger.

MIRAUX, Jean- Philippe, 2005, *La autobiografía: las escrituras del yo*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

MITRE, Bartolomé, 1873, "Noticia preliminar" en DE AZARA, *Viajes inéditos (con noticia preliminar de D. Bartolomé Mitre y notas de D. Juan María Gutiérrez)*, Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo (edición de la "Revista del Río de la Plata").

MOLLOY, Sylvia y SISKIND, Mariano, 2006, "Prólogo" en MOLLOY, Sylvia y SISKIND, Mariano (eds.) *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

MOMMSEN, Wilhelm, 1985, *Otto von Bismarck*, Barcelona: Salvat.

MONTALDO, Graciela, 2004 (1999), *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

MORGAN, Edmund S., 1988, *Inventing the People*. New York: Norton.

MONTSERRAT, Marcelo (comp.), 2000, *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.

MÜLLER, K., 1887, "Hermann Burmeister", en *Die Natur*, Halle, 36 (N.F., 13).

MUÑOZ, Juan de Dios, 2004, *Plantas Cultivadas en el Palacio San José en vida del General Justo José de Urquiza*, Concepción del Uruguay: EDUNER.

NAGY, Denise, 2004, "Discursos de la alteridad. Construcciones latinoamericanas sobre el otro húngaro", en *Revista del Centro de Altos Estudios de Europa Central y Oriental* en: <http://www.caeeco.com.ar/ensayos/alteridadNAGY.pdf> (última visita: 07/11/09).

NIETZSCHE, Friedrich, 1974 (1873), *El libro del filósofo seguido de Retórica y lenguaje*, Madrid: Taurus.

NÚÑEZ, Ignacio, 1825, *Noticias Históricas, Políticas y Estadísticas de las Provincias del Río de la Plata, con un Apéndice sobre la Usurpación de Montevideo por los Gobiernos Portugués y Brasileiro*, Londres: R. Ackermann.

OAKES, P.J. & REYNOLDS, K.J., 1997, "Asking the accuracy question: Is measurement the answer?" en SPEARS, R., et al. (eds.), *The social psychology of stereotyping and group life*, Oxford: Blackwell.

ONG, Walter, 2006 (1982), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ORTIZ, Renato, 1996, *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

PALTI, Elías José, 1998, *Giro lingüístico e Historia Intelectual*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

2007, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

2009, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Eudeba.

PARISH, Woodbine, 1838, *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata: their Present State, Trade and Debt with some Account of the Original Documents of the Progress of Geographical Discovery in those Parts of South America during the Last Sixty Years*, London: John Murray.

1839 (1838), *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata: their Present State, Trade and Debt with some Account of the Original Documents of the Progress of Geographical Discovery in those Parts of South America during the Last Sixty Years*, London: John Murray.

1852 (1838) *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata: from their Discovery and Conquest by the Spaniards to the Establishment of their Political Independence. With some Account of their Present State, Trade and Debt, etc.; an Appendix of Historical and Statistical Documents; and a Description of the Geology and Fossil Monsters of the Pampas*, London.

1958 (1838), *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, Buenos Aires: Librería Hachette.

PEIRCE, Charles Sanders, 1931 (1905), "Adirondack Lectures" in HARTSHORNE Charles and WEISS Paul (eds.) *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Vol. 1 Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

ROMÁN, Valeria, 2003, "La historia del naturalista que hace casi dos siglos "descubrió" el país", Entrevista a Pablo PENCHASZADEH, en *Diario Clarín*, Buenos Aires, 25 de marzo.

PÉREZ, Pilar, 1995, *Cuando los montes se vuelven carbón: la transformación de los paisajes en los alrededores de Quito 1860-1940*, Tesis de Maestría en Historia, Quito: FLACSO.
<http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/692/8/02.%20Primera%20Parte.%20Una%20mirada%20te%C3%B3rica.pdf> (última visita: 24/10/09).

PESET, José Luis, 2001, "Genio y degeneración en Gina Lombroso", en *FRENIA*, Vol. I -1, Madrid: C.S.I.C.

PESET, J.L. y PESET, M., 1975, *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Madrid: C.S.I.C.

PEYRET, Alejo, 1889, *Un viaje a las Colonias de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta "Tribuna Nacional".

PIETRELLA, Dionisio y SOSA MATIELLO, Sara, 1976, *Diccionario biográfico italo-argentino*, Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri.

PINTOS, Juan-Luis, 1995, "Orden social e Imaginarios Sociales (Una propuesta de investigación)" en *Revista Papers*, Santiago de Compostela, Nº 45.

PIREDDU, Nicoletta, 2007, "Introduction. Paolo Mantegazza: the Scientist and his Ecstasies", en MANTEGAZZA, Paolo, *The Physiology of Love and other Writings* (edición de Luiggi Ballerini y Massimo Ciavolella), Canada: University of Toronto Press.

PLOUS, S., 2003, "La psicología del prejuicio, el estereotipo y la discriminación: Un resumen", en PLOUS, S. (ed.), *Comprendiendo el prejuicio y la discriminación*, Nueva York: McGraw-Hill.

PODGORNY, Irina, 1997, "Alfred Marbais du Graty en la Confederación Argentina: el museo soy yo" en *Revista Ciencia Hoy*, Buenos Aires, 17, 38.

PODGORNY, I. y SCHÄFNER, W., 2000, "La intención de observar abre los ojos. Narraciones, datos y medios técnicos en las empresas humboldtianas del siglo XIX" (Apéndice), en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 4.

PRIETO, Adolfo, 2003 (1996), *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PRATT, Mary Louise, 1997 (1992), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

PUIGGRÓS, Adriana, 1995, "Prólogo" en: CARLI, Sandra, *Entre Ríos. Escenario Educativo (1883-1930). Una mirada a la cultura pedagógica normalista y sus transformaciones*, Santa Fe: Ce.P.C.E. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos.

QUESADA, Vicente G., 1866, "El doctor V. Martin de Moussy" en *La Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, Tomo IX.

RAFFINO, Rodolfo Adelio, 2008, "Estudio Preliminar" en BURMEISTER, Germán, *Viaje por los Estados del Plata*, Tomo I, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2002 (1737) *Diccionario de autoridades*. Tomo V. (Edición facsímil) Madrid: Editorial Gredos.

REULA, Filiberto, 1971, *Historia de Entre Ríos. Política, étnica, económica, social, cultural y moral*. Tomo I, Santa Fe: Librería y Editorial Castellví S.A.

REVEL, Jacques, 2005 (1984), *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial.

RICOEUR, Paul, 2009 (2004), *Sobre la traducción*, Buenos Aires: Paidós.

ROBERTSON, J. P. y W. P., 1843, *Letters on South America; comprising travels on the Banks of the Paraná and Rio de la Plata*, London: John Murray & William Clowes and Sons.

1950 (1843), *Cartas de Sud-América. Primera serie. Andanzas por el litoral argentino. (1815-1816)*, Buenos Aires: Emecé Editores.

2000, *Cartas de Sudamérica*, Buenos Aires: Emecé Editores.

ROIG, Arturo, 1972, *El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900*. México: Cajica.

2006 (1969), *Los krausistas argentinos* (edición corregida y aumentada), Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

ROJAS, Ricardo, 1927, *Las provincias*, Buenos Aires: El Ateneo.

1909, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

ROMERO, José Luis, 2005 (1956), *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RUIZ MORENO, Leandro, 1947, *Historia de la policía de Entre Ríos*, Paraná: Publicación Oficial.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL
CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
1952, *Centenarios del Pronunciamento y de
Monte Caseros*, Paraná.

SAID, Edward W., 2006 (1978), *Orientalismo*, Barcelona: Debolsillo.

SALABERT, Pere, 1995, *Figuras del viaje: Tiempo, arte, identidad*,
Rosario: Homo Sapiens.

SANTOS GIMÉNEZ, Susana, 1983, *Bibliografía de viajeros a la
Argentina*, Vols. I y II, Buenos Aires: FECIC.

SAURO, Sandra, 2000, "El Museo Bernardino Rivadavia, institución
fundante de la Ciencias Naturales en la Argentina del siglo XIX" en:
Montserrat, M. (comp.). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos,
contextos e instituciones*, Buenos Aires: Manantial.

SCHULZE, Gerhard, 1993, "Burmeisters Forschungsreisen in
Südamerika" en *Hermann Burmeister. Ein bedeutender
Naturwissenschaftler des 19 Jahrhunderts (Meer und Museum, 9)*,
Stralsund: Museum für Meereskunde und Fischerei.

SECRETO, María Verónica, 2001, "Viajeros: el inventario del mundo", en
Theomai, Nº 3. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero3/artintroducciondossier3.htm>
(última visita: 24/06/04).

SERNA, Pierre. 1995. "El Noble", en: Vovelle, Michel *El hombre de la
Ilustración*. España. Alianza Editorial.

SHUMWAY, Nicolás, 2005 (1993), *La invención de la Argentina. Historia
de una idea*, Buenos Aires: Emecé.

SMITH, Mark Michael, 2006, *How race is made: slavery, segregation, and
the senses*, USA: University of North Carolina Press.

UNR – FCPRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
SORS, Ofelia, 1994 (1981), *Paraná. Dos siglos y cuarto de su evolución urbana*. Victoria: Imprenta "Los Gráficos".

SPANN, Edward K., 1972, *Ideals & Politics. New York Intellectuals and Liberal Democracy, 1820-1880*, New York: State University of New York Press.

SPIVAK, Gayatri, 1991, "Identity and Alterity: An Interview (with Nikos Papastergiadis)", en *Ariel*, N° 97.

1999, *A critique of Postcolonial Reason: Towards a History of the Vanishing Present*, Cambridge: Harvard university Press.

STEINER, George, 2008, *Los libros que nunca he escrito*, Madrid: Siruela.

STENDHAL (Henry Bayle), 1955, *Obras completas*, Madrid: Aguilar.

TARCUS, Horacio (2007), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

TASCHENBERG, O., 1893, "Karl Hermann Konrad Burmeister", en *Leopoldina*, Halle, 29.

TERÁN, Oscar, 2008 (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880 – 1910). Derivas de la 'cultura científica'*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TITELMAN, Gregory, 1996, *Random House Dictionary of Popular Proverbs and Sayings*, New York: Random House.

TODOROV, Tzvetan, 1984, "Mikhail Bakhtin. The Dialogical Principle" en GODZICH, Wlad and SCHULTE-SASSE, Jochen (eds.), *Theory and History of Literature*, Minneapolis and London: University of Minnesota Press, vol. 13.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
2003 (1989), *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México: Siglo XXI Editores.

2008 (1982), *La conquista de América. El problema del otro*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

TOGNETTI, Luis Alberto, 2008, "Viaje por los Estados del Plata: Preludio a una nueva fase de la recepción de la ciencia en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX" en BURMEISTER, Germán, *Viaje por los Estados del Plata*, Tomo I, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale.

TRAVERSA, Oscar, 2001, "El viaje: una mixtopía del cuerpo" en STEIMBERG, Oscar y FORTUNATI, Vita (comp.) *El viaje y la utopía*, Buenos Aires: Editorial Atuel.

TRIFILO, Santos Samuel, 1959, *La Argentina vista por viajeros ingleses 1810-1860*, Colección Platania, Buenos Aires: Ediciones Gure S.R.L.

1959a, "A Bibliography of British Travel Books on Argentina: 1810-1860", en *The Americas, Quaterly Review of Inter-American Cultural History*, USA, Vol. XVI, N° 2.

TRÜBNER, Nicolas, (comp. & ed.), 1859, *Bibliographical Guide of American Literature. A Classed List Of Books Published in the United States of America During the Last Forty Years with Bibliographical Introduction, Notes and Alphabetical Index*, London: Trübner and Co.

VERÓN, Eliseo, 1984, "Semiosis de lo ideológico y del poder", en *Revista Espacios*, Buenos Aires, N° 1.

2004 (1987), *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, México: Ed. Gedisa.

2004a, *Fragmentos de un tejido*, Buenos Aires: Ed. Gedisa.

VÍTTORI, José Luis, 1999, *Viajes y viajeros en la literatura del Río de la Plata*, Tomos I y II, Buenos Aires: Editorial Vinciguerra.

VIZER, Eduardo A., 2003, *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires: La Crujía.

VON FELHEISEN DE IBÁÑEZ, Elsa, 1989, "Sobre este suelo..." en *Colegio Nacional "Domingo F. Sarmiento". Libro del Centenario 1889–1989*, Paraná.

WHITE, Hayden, 2005 (1973), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica.

WILLIAMS, Raymond, 1974 (1971), *Los medios de comunicación social*, Barcelona: Península.

1980 (1977), *Marxismo y literatura*, España: Editorial Península.

WOLFZETTEL, Friedrich, 1996, *Le discours du voyageur*, Paris: Presses Universitaires de France.

WOOLF, Virginia, 2005 (1931), *Londres*, Barcelona: Lumen.

ZANTOP, Sussane, 1997, *Colonial Fantasies. Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany (1770-1870)*. Post-Contemporary Interventions. Series edited by Stanley Fish and Fredric Jameson, USA: Duke University Press.

ZAPATA GOLLÁN, Agustín, 1942, *El Paraná y los primeros cronistas*, Santa Fe: Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública.

UNR – FCPRRII - TESIS DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL
TÍTULO: "VIAJEROS EUROPEOS EN ENTRE RÍOS DURANTE EL SIGLO XIX: SU INTERVENCIÓN EN EL
CAMPO CULTURAL LOCAL Y LAS FIGURAS DEL 'OTRO' EN SUS NARRATIVAS"
AUTOR: Mario Sebastián Román – DIRECTOR: Dra. Susana Frutos - 31 DE MARZO DE 2010
ZURETTI, Juan Carlos, 1970, "V́ctor Mart́n de Moussy: pionero de la
geograf́a argentina" en *Primer Congreso Argentino de Historia de la
Ciencia de 1969, Bolet́n de la Academia Nacional de Ciencias, Ćrdoba,*
T. 48.

6 Otras Fuentes

Anales del Museo Público de Buenos Aires, 1864-1869, Tomo I.

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, 1874, Buenos Aires, T.1.

Carta de Juan Bautista Alberdi dirigida al General Justo José de Urquiza, fechada el 22 de septiembre de 1856.

Carta enviada por el Ministro de Relaciones de la provincia de Buenos Aires, José de Ugarteche, al Ministro General de la provincia de Entre Ríos, fechada el 25 de septiembre de 1833.

Documentos para la Historia Argentina. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Tomo XIV.

El Nacional Argentino, 1857, Paraná, N° 161 a 164

El Nacional Argentino, 1858, Paraná, 12-I-1858

El Nacional Argentino, 1859, Paraná, 22-XII-1859.

El Telégrafo Mercantil, 1809, Buenos Aires, 18 y 25 de julio; 15 y 29 de agosto de 1809.

"Estudios geográficos y científicos del territorio argentino", 1858, en *Memoria que presenta el Ministro del Interior a las Cámaras Legislativas en las Sesiones de 1858*. Paraná: Imprenta del Registro Nacional..

List of the Society of Antiquaries of London, 1814, London: T. Bensley Printer.

Memoria de la Comisión del Monumento a Burmeister, 1903, L. F. Rosso:
Buenos Aires.

Proceedings of the Society of Antiquaries of London, 1856, London: J. B.
Nichols and Sons. Vol. III. (From April 1853 to June 1856).

Registro Nacional de la República Argentina, 1863, Buenos Aires, Tomo 1.